

LA ARGENTINA

ENSAYOS LITERARIOS SOBRE LOS VATES CONTEMPORÁNEOS EN AMBAS
MARGENES DEL PLATA

POR

BENIGNO T. MARTINEZ

1872



Establecimiento tipográfico del BOLETIN OFICIAL, calle Rocamora Núm. 53.

URUGUAY

AL Dr. D. JUAN MARIA GUTIERREZ



Muy estimado Sr. y respetable Maestro:

He sido honrado un día con una epístola de Vd. que me llena de orgullo y satisfacción.

En ella resaltan dos cosas: la excesiva modestia del primer publicista de América (ahí están sus obras de Vd.) al par que un decir tan sencillo y paternal, tan caballeresco y filosófico que no pude leerlo solamente sino que me impuse el deber de aprender de memoria tan nobles sentencias, tan saludables consejos, tan alentadoras frases.

Háblame Vd de *mi libro* sobre los *Poetas gallegos* como un padre lo haría de sus tiernos hijos en los que no halla jamás defectos.

¡Cuán fácil le hubiera sido deshacer en dos plumadas lo que á mí me ha ocupado en tantas tristes horas de meditacion y estudio!

Lo cierto es que Vd. me dice: "Siga Vd. mi amigo estudiando y escribiendo: segun Horacio *sapere est et principium et fons* del bien escribir y del pensar con acierto." Esta sola frase de aliento que un veterano dirige á un bisoño en la dulce pero árdua carrera de las letras ha producido un libro: es el que hoy pone bajo su proteccion y tutela,

EL AUTOR.

C. del Uruguay—1877.



PROEMIO

(Á LA JUVENTUD ARGENTINA Y ORIENTAL)

I.

Hace muy poco tiempo que invitados por algunos jóvenes para fundar un periódico literario en esta ciudad, les decíamos, "siempre que se trate del cultivo de la literatura estaremos á vuestro lado."

Pero á esos mismos amigos le habíamos dirigido la palabra un año antes con otro objeto no menos laudable y ellos habían enmudecido; teníamos pues razón para suponer que la nueva empresa no tendría prosélitos.

He aquí nuestras palabras :

Hay una fatal tendencia, hoy día en la juventud q' es necesario desterrarla de los parages destinados al estudio y la meditacion; tal es la *política*.

Es necesario que nos ocupemos de algo más, sinó tan útil para medrar en el mezquino interés material, sea al menos para formar ciudadanos honrados, laboriosos, inteligentes. Que bien, pues, si algunos desean seguir aquella azarosa carrera llena de peligros y de no pocos desengaños; pero no sea general esa tendencia; no dejemos, en una palabra, que la *política* robe á la juventud, toda su atencion, todos sus desvelos, porque de ella pende el porvenir de la patria.

La literatura es la expresion, el termómetro verdadero, el estado de la civilizacion de un pueblo, como dijo muy bien Mariano José de Larra. Por eso empuñamos la pluma siguiendo el pensamiento que iniciara en sus columnas "La Esperanza." (1)

Siempre que se trate de reorganizar los pueblos, de encaminar esos jóvenes estudiosos por el camino del progreso, nuestra humildísima cooperacion no faltará jamás.

(1) Conferencias literarias—Art. publ. en "La Esperanza", de la Concepcion, N^o 54, de cuya redaccion formábamos parte.

.....

El sol de Mayo es grande, resplandeciente, pero al lado de ese sol es necesario poner otro no menos grande, no menos rutilante; el sol del *progreso* que con sus rayos benéficos aliente y vivifique las *ideas modernas* que formen una juventud ilustradísima, unos ciudadanos útiles á las ciencias y á las artes.

¡Qué mucho que la República Argentina precisara en cincuenta y nueve años de existencia entregarse en los brazos de Marte, y en los de la *Política*, las mas de las veces, si es condicion ineludible de todo pueblo nuevo, de todo pueblo que pretende regenerarse?

Hoy han cesado por completo aquellas causas que nos disculpaban — ¿por qué, pues, no entregarnos decididamente á todo lo que puede sernos útil, provechoso, á todo lo que pueda tildarnos de *reformistas*?

Así como tuvimos valor para rechazar la *tiranía política* y la *religiosa*, debemos tenerla también para rechazar la *tiranía literaria*, disertando por nuestra cuenta propia, desarrollando nuestros pensamientos, nuestras ideas, la *verdad* de nuestra imaginacion.

Todos los que amamos la *libertad* en todas sus manifestaciones también debemos quererla en nuestras "conferencias", es decir: *literatura nueva*, nuestra exclusivamente; mejor aun, de la juventud *nueva* que habita esta parte del globo.

¿Habremos sentado una utópia? Creémos que nó, y la defenderemos también si llega la ocasion.

Pero nuestra idea tampoco es nueva; *nihil nobo sub solem*; el infortunado poeta que dejamos citado lo ha dicho algunos años atrás estableciendo esta divisa que él llama de la época, "*Libertad en literatura*, co-

mo en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la ciencia.”

Esas frases arrancadas á nuestro juvenil corazón, á nuestro entusiasmo ardiente por la literatura, apenas dieron por resultado una pequeña reunion efectuada con otro objeto ademias.

Pocos dias despues dábamos cuenta al público en otro artículo, del resultado de la conferencia; Entre otras cosas deciamos :

.....
No es nuestro pensamiento al seguir una idea que se inició en las columnas de “La Esperanza”, tan reducido, tan pobre como concretado á una sola conferencia en beneficio de tal ó cual Sociedad; vamos mucho mas lejos, vamos precisamente á desterrar de la juventud la *inaccion moral*.

El Dr. Ruiz nos dijo en la reunion, que son pocos hoy los aficionados con que podría contar el Uruguay y nosotros lo creémos y lo comprendemos; pero no por eso debemos abandonar una idea tendente á hacer prosélitos, á multiplicar los *aficionados*.

Así es como los ciudadanos de pueblos libres realizan prácticamente la Democracia; así es como los corazones grandes se sobrepone al mezquino espíritu del exclusivismo.

Es, pues, para nosotros una necesidad absoluta la fundacion de un “Ateneo científico Literario” en cuyas conferencias la juventud estudiosa aprenda á olvidar las erróneas doctrinas de la idolatría política; se acostumbre á los pensamientos profundos, por intuición propia, despues del raciocinio, del análisis, de la discusion, en fin.

* * *

Qué pretendemos pues? Hacer revivir en nuestro siglo las conferencias de los griegos. *Hacer que la juventud se acostumbre al torneo de la inteligencia*, como dijo muy oportunamente un poeta y literato respetabilisimo, el que bien puede llamarse *Fénix de la literatura argentina*. (2)

Maravilla quizá que así pensemos? Alguien creará imposible la realizacion de las proposiciones sentadas?

Chile cuenta con esa institucion; hace mas, tiene en la prensa del pais su órgano la *Asociacion*.

Buenos Aires posee tambien esas preciosas instituciones.

Montevideo conserva sus conferencias

(2) Dr. Gutierrez al felicitarnos á todos los que tomáramos parte en una Conferencia lírico-literaria dada á beneficio del joven poeta Gervasio Mendez—en 17 de Sbre. de 1876.

Universitarias.

Todos los pueblos civilizados, en una palabra, por no citar á Norte-América, abrigaron esas pretensiones y las han puesto en práctica.

Será, pues, una utópia entre nosotros?

Ya llega hasta aquí un vago y agradable murmullo de nuestra juventud, hávida de ciencia, dispuesta á sacrificarlo todo por el sosten de nuestras conferencias probándonos la verdad de la concepcion que desarrollamos.

* * *

Creémos haber interpretado el fiel espíritu que nos anima á todos.

Cómo debemos realizarlo?

Disertando los unos, discutiendo los otros llevando al nuevo templo de Minerva toda cuestion, cualquiera que ella sea; en política discutiendo principios, no personas, partidos, vanderias ó fracciones, llamadle como querais.

Las ciencias en general, las artes, las industrias; de todos los ramos del saber humano no debemos ocuparnos.

Cuál debe ser nuestra literatura?

La genuina, la verdadera.

Literatura del sentimiento, de estudio, de meditacion; sencilla como el cuerpo simple, desposeida de afeites por imitacion, como el lenguaje doméstico; clara como la luz del sol; independiente como el pensamiento del hombre, como la conciencia del pueblo para quien se escribe ó se habla; ó como dijo Larra: “Literatura nueva, de la época, de la juventud nueva.”

Rechazamos por consiguiente lo viejo á no ser aquello que pueda facilitarnos una idea nueva, un pensamiento grande.

Rechazamos el magisterio en literatura cualquiera que sea el pais, cualquiera que sea el hombre que la haya producido.

Nuestra literatura hija de la verdad debe ser hermana del estudio profundo, filosófico de la sociedad en que vivimos.

Decidme sinó ¿de qué nos serviría la literatura que no nos enseñara nada útil, nada provechoso?

Concretarnos al estudio de la humanidad como debe ser, de la Nacion de la Provincia, de la familia, del hombre en fin.

¿Qué pudiera darnos por resultado?

El conocimiento de la humanidad?

No.

El conocimiento de la Nacion, de la Provincia, de la familia, del hombre? Tampoco.

Entonces Qué literatura es esa que nos han legado los Maestros?

Literatura de su época, de recreo de cor-

reccion por el ridículo á la vez.

¿Que nos han enseñado? Pura fraseología, mucha *poesia*, poco de estudio práctico, nada apostólico nada propagandista.

¡Nada en fin, para el porvenir!

* * *

Nosotros pretendemos mas, debemos aspirar á mas algo que á corregir las costumbres de un pueblo; el horizonte en que debemos desarrollar nuestras ideas, no lo encerraremos en el horizonte sensible, por decirlo así, sino en el horizonte racional del estudio completo de cuanto pueda convenir á la sociedad en que vivimos y al mundo todo á la vez.

No seguiremos al clásico Boileau, el esclavo de Horacio, para no decir mas que lo sabido ya por todos, antes de una manera, despues con mas poesia, con mas ritmo en el lenguaje, si me permitis la frase, sin que por eso los despreciamos como los de su escuela lo hicieron con Lope y Shakespeare.

No aspiraremos al romanticismo exagerado de Victor Hugo, ni nos dejaremos encerrar en una jaula de reglas como Moliere y Moratin.

Nuestra literatura debe concretarse al estudio de cuanto nos rodea *tal como es*, segun naturaleza nos lo muestra.

¿Y esto nada significa? No equivale á trabajar para el porvenir?

Es verdad que nuestra obra será siempre imperfecta, pero se aproximará á la *realidad*. Ese es nuestro pensamiento; esas las conferencias que deseamos. (3)

II.

Despues de todos esos ensayos, que no dieron resultado alguno, es que venimos á ser invitados para fundar el periódico que dejamos dicho.

Propusimos que fuese exclusivamente literario y que se llamase "El Fenix," siendo aceptadas ambas condiciones. (4)

A su vez el actual director, nos pidió que redactáramos un Programa; aceptamos, y, al hacerlo espusimos por primera vez nuestras ideas en cuanto á la literatura Argentina, si se nos permite decir así. Esas mismas ideas son el fruto de los *Ensayos* que iremos desarrollado en cada artículo á los que hubié-

ramos descado la elocuencia y estilo correcto de la inmortal obra de Calzedo que lleva esculmilde epigrafe pero á los pigmeos de la literatura no nos está permitido escalar ese templo divino que inmortalizó á un Aristarco y en nuestros tiempos á Beaumarchais y á Larra.

Como quiera que sea verán la luz pública.

En cuanto á nuestras opiniones, vertidas en el primer número de "El Fenix," son poco mas ó menos las que desarrollaremos en el transcurso de estos "Ensayos literarios sobre los vates contemporáneos en ambas márgenes del Plata."

Hé aquí sin embargo algunos párrafos:

"El cultivo de la literatura se hace tan necesario á los pueblos como el ambiente á las flores, como el aire vital á la naturaleza misma.

"Ella es imperecedera, apesar del tiempo que todo lo destruye y aniquila; describe los paises, moraliza los pueblos, entona los himnos guerreros, ensalza á los héroes. Así escuchamos aun hoy las ardiertes lirás de Orfeo, de Homero y de Tirteo; así Virgilio y Ovidio; Horacio y Juvenal y Persio, Luis de Gongora y Quevedo cubren el mundo literario cual refugantes astros: así Calderon, Shakespeare y Corneille representan una epoca que no puede recordarse sin admiracion.

"Pero nosotros pertenecemos al mundo revolucionario; el *clasicismo* como á un cadaver á quien se le hizo la autopsia, fué despedazado por Hugo, Dumas, Byron. Garcia Gutierrez, Espronceda y *entre nosotros por Echeverria*. (5)

"La literatura Argentina pagó tambien su tributo á las viejas reglas en tantas hermosas joyas que yacen diseminadas aquí y allí en un completo olvido, sin que una mano generosa haya sido tendida á esas hijas desheredadas de la *familia argentina*.

"La dominacion colonial habia apagado el génio.

"Nace apenas la alborada de libertad y como rayos esplendentes emanados de ese foco luminoso aparecen los *viejos poetas*, los llamados, quizá propiamente, *clásicos* entre nosotros. Ellos fueron Lavarden y Luca, Lafinur y de Hidalgo, y por fin Lopez, el cantor de la gloriosa jornada de Mayo en ese himno inmortal que abarca un período en la historia, una epopeya en la patria: Varela, el admirador de Ituzaingó.

(3) Conferencias literarias—Art. 2º que publicamos en el Nº 57 de Periódico citado.

(4) Hemos previsto lo que hoy es un hecho—El Fenix se hizo político, falscando su programa—en Marzo—(Nº 12) Ya no existe.

(5) Vide los Consuelos y las Rimás de este poeta, y el discurso preliminar por D. Juan M. Gutierrez (2º edicion.)

“ A ese fuego ardiente del amor pátrio, sucedióle otra pléyada no menos fecunda que álguien llamó *romántica*, tales son Echeverría, Mármol, Dominguez, Rivera, Indarte y tantos otros que fuera inoportuno citar ahora.

Tenemos, pues, *literatura propia*; el cultivo de esa literatura es nuestro objeto al aparecer en el estadio de la prensa periódica á quien saludamos. &

Haremos ahora la síntesis de nuestros cortos estudios en la materia que nos ocupa. (6)

III.

La humanidad entra en los períodos de su existencia por iguales trámites que el hombre en los de la vida; infancia, virilidad y madurez; admiracion y contento en la primera edad, entusiasmo y fuerza en la segunda, reflexion y exámen en la tercera; (7)

Atrevémonos á proclamar esos tres períodos aplicándolos á la formacion, desarrollo y perfeccionamiento de la literatura en el Rio de la Plata.

Tres periodos importantísimos, tres épocas distintas, tres clases de hombres con sus ritmos y rimas, con sus sentimientos y tendencias distintas, concretas, tangibles. si os parece mejor. (8)

Dice un ilustre americano (9) que se han traído á nuestra casi *desierta* arena literaria las clasificaciones soberanamente *absurdas*, de *clásicos* y *románticos*!! (10)

No hay duda alguna que en la acepcion mas lata de aquellas palabras no podríamos sostener la existencia perfecta de tales escuelas, pero el mismo Sr. Lamas apesar de negar la existencia de *literatura nacional*

(6) Lástima grande que los Señores Vilardebá, Lamas, Juan M. Gutierrez y luego Indarte no hubiesen realizado su pensamiento (1842) de formar una coleccion de Poetas del Rio de la Plata! (Est. sobre Indarte por Mitre p. LXXXI.)

(7) *Prologo de «El Diabló Mundo»* Edic. del 48.

(8) El Dr. Alberdi en un escrito literario con motivo del certámen poético de Mayo (Mont.—1841) nos autoriza para pensar así.

(9) *Otro americano no menos ilustre nos dá derecho á pensar en la existencia de esas dos escuelas. Hoy creémos se habrá publicado su obra al respecto.*

Torres Caicedo pretende ademas formar tres períodos en la literatura americana.—(Caracas 1869 Los Editores de las Poesias de A. Bello.)

En los dos géneros de literatura que pretende explicarnos Torres en sus «Ensayos» sigue al pie de la letra á Gustavo Phanche.

(10) *Andrés Lamas [Oriental] Prólogo á las poesias de Ferro—[Edic. de 1842.]*

afirma que solo hubo *ensayos literarios*; (11) en aquel caso podríamos darle la razon si él mismo no se encargara de decirnos que la revolucion francesa que vestia el gorro frigio, y evocaba los nombres de Maraton y Salamina, cuando la Europa entera se desplomaba sobre ella, *no podia traernos sino las formas del génio griego que la esclavizaba*—La poética de Aristóteles era un decálogo.—Esta innovacion era de poca monta.

Se solidararon, pues, entre nosotros, añade, las formas aristotélicas decoradas por Boileau y algun otro de sus costumbres; y encerrando á nuestros ingenios en estrechos carriles, detuvieron el vuelo, que tal vez habria desplegado el génio americano, en el momento en que hundiéndose el edificio colonial, brillaba entre sus ruinas la espada popular y tremolaba en las crestas de los Andes la enseña de la libertad de un mundo.

Narramos un hecho, y no queremos—ni cómo quererlo!—negar la nacionalidad relativa de los férvidos cantores de la guerra de la Independencia; suyas son esas cintas celestes y blancas que coronan las liras de Varela, de Lopez, de Lafinur de Hidalgo, de Luca; sus himnos durarán tanto como el recuerdo perenal del Cerrito, de Maypú, de Chacabuco, de Itzaingó.....

Mientras que el arte seguia este camino entre nosotros, una gran mudanza literaria se operaba en Europa.

Es decir que la palabra de Lamas acabaria por probarnos lo que deseamos; no nos seria difícil determinar las dos escuelas en la América latina, y mas fácilmente aun los tres periodos citados, empero, hoy tratamos de las Repúblicas del Plata y abrigamos la pretension *absurda* de establecer que tenemos LITERATURA NACIONAL y tres períodos importantes en su formacion desarrollo y perfeccionamiento.

Para los *clásicos* ó sea los encerrados en esos *estrechos carriles*, de que habla el Sr. Lamas, que no pueden ser otros carriles que las reglas del arte acomodadas á los gustos antiguos ó la *numismática de los viejos preceptos*, las reglas era todo; á estos

(11) El poeta oriental D. Heraclio C. Fajardo abunda en esas ideas de Lamas en un juicio de las poesias de Laurindo Lapuente: de estos dos vates, hemos de ocuparnos mas adelante—Vide («Laurindas»—pág. 53—2^a Ed.—B. Aires) 1869.

pertenecen los poetas arriba citados.

Así pues, dejamos afirmado con las propias palabras de Lamas que tenemos un

PRIMER PERÍODO

Queremos clasificarlo como una "Literatura excepcional, transitoria, hija de la resistencia, que debia extinguirse con ella en todo lo que tenia de violenta y exagerada." (12)

RESÚMEN

- Lavarden
- Lafinur
- Luca
- Hidalgo
- Castaneda
- Lopez
- Rojas
- Real de Azua
- J. C. Varela

Clásico-puros en la forma y en el fondo.

IV.

Al tomar la pluma para entrar en la exposicion del segundo período nos llega felizmente un hermoso editorial de uno de los diarios mejor redactados del Río de la Plata (13) el cual nos releva de entrar en tan difícil senda.

Algunos períodos del referido artículo bastarán para satisfacer nuestra aspiracion.

Helos aquí:

"La lucha de la libertad argentina contra la bárbara tiranía de Rosas, presenta uno de los fenómenos mas extraordinarios de las revoluciones americanas, que puso en evidencia el poder de la idea.

"Los hombres de principios, los sostenedores de la libertad comun, los enemigos del despotismo, combatieron por el espacio de veinte años, *ó col senno ó col la mano segun la espresion del poeta*, y con estas nobles armas, destruyeron, triunfaron y edificaron.

"Armado de la espada, de la pluma y de la lira, con la palabra hablada, con la diplomacia, con el periodismo, con el lápiz del dibujo, con la inspiracion del músico, con la estadística aplicada hasta al degüello de las victimas, mantubieron vivo el fuego sagrado de la rebolucion, derribaron un poder colossal, legaron á los anales argentinos una de sus mas heróicas páginas, y crearon á la vez una literatura rica, original y brillante, que vivirá como monumento de la inteligencia fecundada por el patriotismo.

"La tiranía de Rosas contó con la fuerza bruta para sostenerse matando, pero nunca tuvo á su servicio la inteligencia, ni siquiera

para vestirla con galas prestadas.

"La literatura revolucionaria en el Río de la Plata, durante la lucha contra Rosas, rica en libros durables y en nombres ilustres, es una obra que palpita, que habla al sentimiento, á la razon, al interés de todos los tiempos, y cuyas paginas iluminadas por los resplandores de una época, serán leidas con admiracion por nuestros hijos.

"El nombre de Florencio Varela, martir de la idea; el de su hermano Juan Cruz que al entonar su último canto hizo bibrar en todos los lábios la maldicion contra los tiranos; el de Rivera Indarte, autor de valientes escritos dignos de Tácito algunos de ellos; el de Marmol cuyas poesias y novelas hacian estremecer otras cuerdas del corazon; el de Echeverria, que en verso y prosa educó el sentimiento y la inteligencia de una generacion; el de Valentin Alsina, que recojió del suelo la pluma ensangrentada de Florencio Varela; el de Wright, de Balcarce, de Thompson, Cané, Ascasubi, de tantos otros, para no hablar sinó de los muertos, hé ahí la gloriosa lista del panteon literario de la lucha de la inteligencia argentina contra la bárbara tiranía de Rosas.

"Al lado de esos nombres figurarán los de Frias, Sarmiento, Tejedor, Alberdi, Gutierrez, y muchos otros que concurrieron á esa obra, forma una literatura completa en todas sus partes, que vivirá sin duda por su forma, por su fondo y por su objeto.

"Per eso despues de la caida de Rosas se han hecho y se han agotado varias ediciones de las obras de los escritores de aquella época de produccion y de combate, que siempre se leen con emocion.

"La historia el derecho público el panfeto político, la poesia, las bellas artes, la elocuencia, la diplomacia, todo se muestra en esa obra colectiva, rica de ciencia, nutrida de pasion sólida por el razonamiento, brillante por el cobruido y fecunda por su poder concentrado que se dilata en el tiempo, representando los trabajos y los estremecimientos de toda una época.

"A esta obra tambien ha concurrido la inteligencia de nuestros hermanos del Estado Oriental, donde la inteligencia argentina se dilató, salvándose dentro de los muros sagrados de su capital, que se llamó la nueva Troya, porque despues de diez años de combate no fué vencida como la antigua."

.....
(14)

(12) Lamas, *Obra cit.*
(13) *La Nacion*—Enero de 1877.

(14) *La Nacion*,—N^o 1944. *Bibliogr. La. lit. de la lucha contra Rosas.* (Enero 1877.)

Tenemos, pues, un

SEGUNDO PERÍODO. (15)

Clasificaremos este período como una literatura hija del sentimiento mas puro, de las afecciones sinceras, del amor á la libertad antes conquistada; literatura que no se extinguirá jamás porque nada tiene de violenta y exagerada, como la del primer período, por ser genuina, hija del corazon herido por la nostalgia, del sentimiento íntimo de adoracion sublime á la República, á la Libertad y á la Democracia.

El primer período representa la emancipacion, el derecho del pueblo, la libertad del hombre; el segundo la emancipacion de la conciencia, el derecho de la humanidad, la libertad del pensamiento.

El primero es el canto de un prisionero; el segundo el gorgo del libre ruiseñor que exhala sus quejas en la noche húngria temiendo al cazador que le persigue.

El primero es la lira de Calimaco y de Tirteo; con una entonacion que no habia llegado aun ni á la altura de Chenier ni de Bello.

El segundo es el canto immaculado de los Táctos modernos hermanos de Quintana, pero que se dejaron llevar por las inspiraciones de Chateaubrian y Lamartine.

RESÚMEN

- Cuenca
- F. Varela
- J. M. Gutierrez
- O. Guida Spano
- F. A. Figueroa
- Rivera Indarte
- B. Mitre
- L. L. Dominguez
- J. M. Cantillo

SEMI-ROMÁNTICOS.
Entonacion y sentimiento románticos predominando las formas clásicas.

TERCER PERÍODO

El período *revolucionario* por excelencia, es la obra de Hugo en Francia, de Byron en Inglaterra, de Larra y Espronceda en España, de Pouchkine en Rusia, de Echeverría en las márgenes del Plata.

Este último personifica ese tercer período de nuestra literatura pues como dice un ilustrado crítico, el Dr. Gutierrez, "señala una época nueva en el gusto poético del Río de la Plata. Él mató la tradicion clásico-latina: confundió los géneros, mezcló los rit-

(15) F. Varela con su autorizada pluma nos apoya en estas ideas en el «Informe de la comision del certámen Poético de Mayo—Montevideo 1841». Vide Escritos & colecc. por Luis L. Dominguez—(B. Aires 1859) pag. 70.

mos, exageró y afeminó un tanto la armonía del período."

El romanticismo, como se vé, tiene entre nosotros el mismo carácter que en Francia y España, *libre protesta contra el espíritu cortesano y tradicional de la literatura borbónica llamada clásica.* (16)

Hablando de la escuela romántica, el eminente orador y publicista, dice en un artículo de "El Americano":

" En Rusia el romanticismo tenia carácter análogo al carácter francés y español, en Rusia era protesta viva contra el lúbrico germanismo de la corte, è invocacion elocuentísima al espíritu del siglo, y el advenimiento de la libertad sobre los pueblos."

¿ Qué analogia de carácter tiene tambien nuestra escuela con aquellas !?

Lo cierto es que Echeverría, cruzó los mares, se empapó en aquellas límpidas aguas que depositan los inagotables ingénios del mundo en esa capital del Universo, en Paris; aquí todos los grandes obreros del porvenir desterrados de sus hogares vienen á apagar su sed y no pocas veces su hambre!!

La pléyada de vates que siguieron á nuestro poeta hasta hoy constituye el siguiente:

RESÚMEN

- ECHEVERRÍA
- MÁRMOL
- MAGARIÑOS
- R. GUTIERREZ
- Fajardo
- Balcarce
- Berro
- Huergo
- J. P. Varela
- R. Obligado, Ad. Lamarque
- G. Mendez, J. Pelliza
- O. V. Andrade, M. Coronado
- L. Lapuente, S. Fernandez &

ROMÁNTICO-PUROS

Hasta aquí nuestras humildísimas opiniones, fruto de nuestros cortos estudios de la literatura platense, y que, dedicamos á la juventud para que continuándolos, los profundice cada vez mas, enseñando á las venideras generaciones que, si la idolatria política ciega á los hombres, el genio delos poetas se eleva hasta el cielo de la inmortalidad, como el canto de los querubens, el gorgo de las aves, los ecos de la *humilde gaita y pastoril zampoña*, enseñandoles tambien que no se estinguèn jamas esas armonias sublimes de la paz doméstica, como no se han extinguido apesar del tiempo, *el arpa del Salmista, la lira de Tirteo, la citara de Anacreon.*

C. del Uruguay, 1877. BENIGNO T. MARTINEZ.

(16) Frase de Castelar.

ENSAYOS LITERARIOS

Florencio G. Balcarce.

I.

En ese año que una escritora Argentina llama *borron y oprobio de nuestra historia primitiva*; (1) en esa efeméride salpicada con la sangre de asesinatos perpetrados por los caudillos (2) que se enseñorearon de las Provincias algunos años antes de la Constitución definitiva de la República; en ese corto espacio de 12 meses en que se han visto las agitaciones de partidos desenfrenados empañando el astro rutilante de la revolución de Mayo; en 1815, por fin, en que se ha pretendido entregar á la Inglaterra la Nación que cuenta sus años por epopeyas, sus epopeyas por héroes, y que terminó con la derrota del ejército de los patriotas en Sipesipe. . . . en ese año vió la primera luz el joven poeta que va á ocuparnos.

Balcarce es de los que dejamos clasificados en el *periodo tercero* de nuestra literatura, y pertenece á esa pleyada de vates que ponemos en la *sección* de los *romanticopuros*.

Es una absurda pretension el suponer que nuestros poetas no son originales, que no han creado nada—¿Acaso la tan celebrada oda á la Agricultura de la zona tórrida, del admirable Bello, no es esencialmente americana;? y las no menos admirables descripciones de la Pampa argentina de Echeverría. El Ombú de Dominguez, de J. M. Gutierrez y Mitre; las producciones todas de Ascasubi y Delcampo y los raros versos de

Balcarce en su especie de canción del género Beranger que no tiene ribal en castellano? —¿Y el *Yandubayú y Liropeya* de Berro y el *Urutaú* de Guido?

Y esas *Brisas del Plata* de Magariños que cada una es un poema americano?

La mayor parte de los pueblos formaron su literatura imitándose los unos á los otros en mayor ó menor escala.

La literatura Española cuando quiso alzar su vuelo, ha rendido su tributo á la Italiana.

La Francesa á la Española y mas tarde á la Inglesa.

Hoy mismo la literatura Ibérica, y mejor aun, la hispano—americana, sigue la senda de la Francesa con sus ribetes ingleses y sus tintes alemanes.

Así, Espronceda se inspiró en Goethe y en Byron, Zorrilla en aquellos y en Nodier.

Entre nosotros; Ascasubi es el Beranger argentino; Real de Azua el Calderon del Plata por sus valientes composiciones dramáticas.

Hidalgo es poeta nacional como Ascasubi, como Delcampo en sus cuadros de costumbres sin dejar de ser clásicos en la forma.

Magariños Cervantes si bien dominado por la escuela francesa es uno de los poetas contemporaneos, originales, que cuentan las Repúblicas del Plata.

Marmol en su canto contra Rosas es el Quintana que en 1808 evocaba las sombras augustas de la patria.

Tenemos en fin otros poetas cuya inspiración es esencialmente americana. (3)

Balcarce es uno de tantos que se han dejado arrastrar por esa literatura que Mr. Saint-Beuve dice en sus *Retratos contemporaneos* que es una literatura de corrupción precoz y una decadencia prematura si se la compara con la escuela poética de Luis XIII.

El distinguido poeta y publicista Torres Caicedo, lamenta el predominio de las escuelas francesas en America, lo que lamentamos nosotros tantas veces, al leer algunas composiciones, del joven Gervasio Mendez, y Silvia Fernandez, Argentinos, así como nos entusiasmaron las bellas, cadenciosas y valientes concepciones de Josefina Pelliza, Obligado, Mario, Lamarque, Coronado y otros. (4)

(3) *Pombo, J. Figueroa, Narraez, Perez Ortiz, G. Gutierrez, y otros mas que no recordamos en este momento.*

(4) *Esos argentinos, con Oliver, Sritas. Berdier, Rodriguez; Janet d. y los uruguayos Figueroa (Julio), P. Nieto, Bechi y otros forman la nueva pleyada romántica.*

(1) *Doña Juana Manso—Comp. de Hist. de la Prov. Un. de la Plata.*

(2) *Aritgas y el Fraile Monterroso.*

Estos vates pretenden ser byronianos (5) en la entonacion y no pocas veces imitadores de Espronceda; pero fáltales el escepticismo de aquel, la *vida agitada* del último y no entregarse ciegamente á la actual literatura francesa, cuyo romanticismo exagerado destruye la naturaleza misma de las mas bellas concepciones del poeta, como le sucede al pintor que, en perjuicio del conjunto, pása las horas retocando los detalles con una prolijidad que lo empobrece todo.

La corrupcion de las costumbres que dió forma, por decirlo así, á esta literatura, no puede convenir para la formacion de la nuestra.

“ ¡Y esa es la que nosotros copiamos!” como dice Torres Caicedo.

II.

Florencio G. Balcarce sea por q' ha escrito poco ó ya por su carácter *esencialmente americano*, ha sido sin embargo de los que menos se dejaron llevar por el espíritu de su época: en este vate hallamos arte, estilo suave y elevado, gusto, inspiracion, armonia en el leuguaje: sus obras son la expresion de su alma abatida por un secreto presentimiento que arrancóle quizá aquellas palabras que constituyen uno de los signos característicos de su existencia; así decia á un condiscípulo suyo.

Cobré ódio al frances y por no hablarlo me puse dias enteros sin saludar á nadie y leyendo á gritos en español. (6)

Las poesias de Balcarce son hijas de aquella secreta huella que laceraba su corazón.

“ Yo continúo (dice, en la citada carta,) como siempre atacado por *ciertas ideas* que me persiguen ó me acompañan segun la época y el lugar donde estoy.”— ¡Esto escribió dos años antes de su muerte!

Entremos en el análisis de sus composiciones.

La primera que nos viene á la mano es *La Partida* — Ese canto del cisne, que cual el melancólico *chonchi* de las selvas Paraguayas presiente la muerte, hace estremecer las fibras del corazón menos sensible; dá á conocer al poeta, melancólico, grave y patriota á la vez.

Quién repetirá sin conmoverse esa estrofa que dice:

Y aquella corona que yace marchita
Con dos ó tres hojas de tierno laurel:

(5) *Byronianos?*

(6) *Paris, Octubre 29 de 1837—Carta á Don Félic Frias.*

A quién pertenece que el mundo no habita?
A alguno que el cielo... ¡La mia es tal vez

Sigamos á Balcarce un momento mas y cual si exhalara ya el postrer suspiro ¡jóven infortunado!—exclama:

Pero ¡hay! que á mis oidos el viento que zumba,
Es voz que me llama á la otra mansion;
Do clavó los ojos descubro una tumba
Y un eco de muerte responde á mi voz.

Empero, á qué detevemos estudiando las poesias de esa gloria patria llorada por los distinguidos vates, D. Luis Mendez, D. Ricardo J. Bustamante y D. Juan Thompson desde Buenos Aires, Montevideo y Paris?

Cómo atrevemos á abrir nuevos juicios á las poesias de Balcarce elogiadas por hombres tan eminentes como Ventura de la Vega, Juan Maria Gutierrez, Florencio Varela y Torres Caicedo; José Joaquin de Mora y Rivera Indarte?

Sus mejores composiciones figuran en la *America Poetica* publicada en Valparaiso en 1840 (7) por D. J. M. Gutierrez; en los *Ensayos Biográficos* de Torres Caicedo; en un precioso volumen titulado *Poesias de Florencio G. Balcarce* (Buenos Aires 1869) publicado bajo la direccion del Fenix de la literatura del Plata, del distinguido vate que ordenó la *America Poetica*.

Queremos sin embargo que los lectores se formen una idea perfecta de los méritos de Balcarce y por esa razon transcribiremos íntegras sus tres mejores composiciones con el juicio emitido por otros, y que se distinguirá del nuestro por las notas correspondientes.

III.

Quando comenzaron á ver la luz pública las primeras poesias del *Cisne Argentino* decia un malogrado poeta:

.....

“ En las dos únicas composiciones tuyas que hemos tenido la fortuna de ver, se descubren ya todas las dotes del verdadero poeta; corazón muy sensible; imaginacion ardiente; inspiraciones elevadas; abundancia

(7) *Recientemente háse publicado otra obra con el mismo titulo por D. J. Domingo Cortes dando á conocer los poetas de nuestros dias, pero en esta obra el Sr. Cortes no ha sido afortunado en la eleccion de las composiciones de nuestros vates. Bien que su BIOGRAFIA, otra obra del mismo autor, es un extracto ó copia de lo bueno que habia escrito Caicedo y que Cortes lo convirtió en trabajo pésimo. (Edit. Bouret é hijo—Paris 1875.)*

y propiedad de imágenes; colores naturales, animados, vivisimos; gala de dicción; pureza de lenguaje; y un estilo lleno de lozanía y soltura capaz de prestarse á todas las entonaciones.”

“No creerán esto exagerado los que pueden leer la bellísima composición titulada *La Patria*.”

“Domina en ella un sentimiento profundo y elevado de amor á la Pátria, fuente siempre de altas inspiraciones, que el nuevo poeta ha expresado con toda la vehemencia y ternura de que son capaces un corazón apasionado y una imaginación de fuego. Imposible es no conmoverse, hasta derramar lágrimas, cuando el joven que empieza apenas á vivir, que vé cercana su muerte, aquejado de grave dolencia, siente sobre todo, despedirse de este mundo lejos de su patria; y ansiando por volver á verla, esclama con acento de ternura :

Entonces mil veces feliz me diría
Si viese la lumbre del sol que me crió,
Si el agua bebiese del río que un día
El pié de mi cuna bramando lamíó.

Y recordando que en su temprana edad nada hizo por la patria, prorrumpe con una vehemencia que penetra el alma :

¡Oh Pátria! si nada tu gloria me debe,
Jamás su destino del hombre pendió:
Yó he sido una gota del agua que llueve,
Perdida en la noche que el polvo bebió.

No es posible sentimiento mas puro, mas elevado, ni dicción mas poética que la que se encierra en esos cuatro versos. (8)

Hè aquí la bella elegía de que nos habla el Sr. Varela :

*Circunderunt me dolores
mortis; Dolores inferni
circunderut me.*
(*Psalm. XVII.*)

I.

El Dios que la tierra y el cielo domina,
Que alienta la hormiga, y el cóndor y el león,
Me ordena que deje la playa argentina;
Adios, Buenos Ayres; amigos adios.

Cual hoja que pende de rama marchita,
Que baten los vientos, las aguas y el sol,
Y trémula al soplo del aura se agita
Su caída anunciando continuo temblor.

Tal seca mi vida de muerte el aliento:
Mi paso vacila, se arruga mi faz;

Y yá desprenderme del árbol me siento
Y entre hojas ¡ay! secas al suelo bajar.

Mas viene en mis sueños el ángel luciente
De dulce esperanza mi amigo mas fiel;
La mano acaricia mi lívida frente,
Sus lábios me dicen palabras de miel:

«Allá tras los mares existe otro suelo,
Que oculta, me dice, tu antiguo verdor»
Su voz créó y sigo, pues viene del cielo,
Adios, Buenos Ayres; amigos, adios.

II.

El ángel esparce destello divino,
Moviendo sus alas en aérea rejion;
Destello que alumbrá del negro destino
Los hondos arcanos, la oscura mansion.

Allí me describe con vivos reflejos
El mundo y los siglos que vienen empos,
Oh Patria! tu nombre reluce á lo lejos,
Y el sello celeste que Dios le imprimió.

Hermosos trofeos te sirven de asiento;
Y en tanto que ciñe la gloria tu sien,
Te den mis amigos la paz y el contento,
Con frentes y calvas dictando la ley.

Y aquella corona que yace marchita
Con dos ó tres hojas de tierno laurel,
A quien pertenece que el mundo no habita?
A alguno que el cielo.... La mia es tal vez!

Mas no que el destino mi muerte aun no ordena
No extinta del todo mi estrella quedó:
Su trémulo curso me arrastra hácia el Sena;
Adios, Buenos Ayres; amigos, adios.

III.

En medio del mundo, yo, pobre extranjero,
Debajo de un cielo de bronce á mi mal,
Veré solo en torno desdeñ altanero,
En vez de caricias de amor maternal.

Pero odio y desdenes son precio mezquino,
Si el golpe de muerte consigo embotar,
Y algunos instantes robando al destino
Llevar mis ofrendas ¡oh gloria! á tu altar.

Entonces mil veces feliz me diría,
Si viese la lumbre del sol que me crió;
Si el agua bebiese del río que un día,
El pié de mi cuna bramando lamíó!

De inicuos tiranos el ceño que espanta,
La turba de impíos que erguidos están,
Son granos de polvo que el viento levanta,
Cesando los vientos al suelo caerán.

Entonces ¡oh Patria! tu noble bandera,
Flanqueando en las nubes con nuevo fulgor,
Hará que gozoso cantando yo muera,
Adios, Buenos Ayres; amigos, adios,

IV.

Pero ¡ay! que á mis oídos el viento que zumba,
Es voz que me llama á la otra mansion;

(8) Juicio del doctor Florencio Varela — «El Iniciador», N.º 8 Montevideo.
Poesías & Obra cit. p. 97 á 101.

Do clavo los ojos, descubro una tumba
Y un eco de muerte responde á mi voz.

Mirando á la Pátria, su oprobio me humilla;
Sus hijos dormidos su afrenta no ven:
Reluce en sus cuellos sangrienta cuchilla
Y horrendas cadenas arrastran sus piés.

¡Oh Patria! si nada tu gloria me debe,
Jamás su destino del hombre pendió.....
Yó he sido una gota-del agua que llueve
Perdida en la noche, que el polvo bebió.

Amigos; si os llama tal vez el a cas
Al suelo estrangero do voy á morir,
Por Dios, en mi tumba tened vuestro paso;
No todos, no todos, se olviden de mi.

Adios, dulce sombra del techo paterno;
Adios, compañeros de infancia feliz:
Amigos queridos, mi adios és eterno,
Adios, Buenos Ayres, mil veces y mil.

(A bordo del *Philadelphie* 1837.) (9)

El inmortal Ventura de la Vega escribió desde Madrid en 1864 una carta al hermano del infortunado Balcarce en la que, entre otros juicios sobre las poesías que le fueron enviadas dice:

El Lechero es una especie de cancion popular en el género Beranger, de la cual hay poco en castellano. Está escrita con la gracia, la soltura y el desenfado propio de esa clase de poesia y tiene la originalidad de las costumbres del pais y de los individuos que pinta. Para mí está llena de encanto, porque estoy viendo en mi imaginacion aquellas bandadas de muchachos, con sus botijas de leche, y despues de despacharla se reunian para volverse al campo y salian por aquel camino de San José de Flores al galope tendido y haciendo mil diabluras sobre los caballos. Cuantas veces me los he encontrado viniendo yó de allá á Buenos-Aires en mi petiso acompañado de un negro! Recuerdos son estos que me halagan y me entristecen á un tiempo!"

Esa hermosa cancion debe ser leida con gusto por todos los amantes de la literatura. Dice así:

I.

Por capricho
Soy soltero,
Que el lechero
Gozar debe libertad :
Y no tengo
Mas vestido
Que un bonete
Carcomido,

Y un raido chiripá.
Pero el mundo
Todo es mio:
Yó en un rio
Sé nadar
Yo en el campo soy un viento,
Y en el pueblo me presento
Sin deseo
Mas constante,
Que tener buenos marchantes
Que me vengan á comprar.

II.

Cuando apenas
Canta el gallo,
Mi caballo
Me levanto yó á ensillar:
Ningun otro
Vá conmigo,
Ni conozco mas amigo
Que me sepa-acompañar.
Y al oirme
De mañana
La ventana
Vá á entornar
La que se habia dormido
Sobre su lecho mullido,
Y con hambre
Se despierta,
Y me busca
Mal cubierta
Para, tener que almorzar.

III.

Si una bella
Por ventura,
Con dulzura,
En la calle me miró,
De la leche
Yá me olvido,
Y enamorado perdido
De amor solo entiendo yó.
Mas si alguna
Desdenosa,
Mostrarme osa
Desamor,
La digo claro que es fea,
Y me crea ó no me crea,
Yo me marchó
Dando gritos:
Buena leche
Marchantitos,
Buena leche vendo yó.

IV.

-En invierno
Y en verano
Siempre gano
Para jugar y comer,
Y sí acaso
Pierdo un dia,
Espero en Dios y en Maria
Que otro dia me irá bien;
Pues no todo
Sale bueno;
Se oye el trueno
Alguna vez:
Y si hoy mi caballo rueda
Llegará dia en que pueda

(9) Pág. 19 á 25 de las Poesias de Florencio Balcarce editadas bajo la direccion de Juan Maria Gutierrez. (B. Aires—1. t. 132 p. 8^{ta} m. 1869.)

Del alcalde
Y el teniente,
Hacer burla
Frente á frente
Cuando esté firme de pies.

V.

Así paso
La semana,
Y en mañana
No se me ocurre pensar,
Si es domingo
Voy á misa,
Y no me mudo camisa
Si no la puedo encontrar.
Soy en guerra
Montonero,
Soy lechero
Cuando hay paz.
Solo necesito y quiero
Tener pronto un parejero,
En que pueda
Bien seguro,
Si se ofrece
Algún apuro,
No correr sino volar (10).

En las *Noticias sobre la persona de D. Florencio Balcarce*, que ocupan las trece primeras páginas de las Poesías del mismo, se abre un juicio sobre la mejor composición de aquel infornuado poeta; se titula "El Cigarro."

"Una composición existe también de Balcarce, dice, que es una muestra de su talento y una prueba de la utilidad social de sus trabajos literarios para un porvenir á que no pudo alcanzar. Es una canción que puede titularse *El Cigarro*, modelo de filosofía popular y de sencillez y nobleza de lenguaje á la vez. Un anciano, guerrero en otro tiempo, fuma á la puerta de su rancho y compara las vicisitudes de la vida con las diversas transformaciones á que el fuego condena á su cigarro hasta convertirle en *pucho* inútil. Si algo fuere capaz de dar una idea en lengua extranjera á la francesa, del sentimiento melancólico y prácticamente filosófico que hay en el fondo de las canciones de *Beranger*, es sin disputa esta canción de Balcarce, enteramente original y escrita, como se vé claro, para mostrar como se pueden ennoblecer y cuan propios son para el arte los incidentes de nuestra naturaleza, de nuestra civilización y de nuestras costumbres."

Ventura de la Vega, añade en su citada carta:

"Pero si hay gracia en la primera, (*El Lechero*), y sentimiento en la segunda, (*La Partida*), la tercera (11,) reúne ambas cua-

lidades á un altísimo puesto, y fondo de filosofía que se deja traslucir sin afectación al través de una poesía fácil y delicada. Yo creo que como obra de poeta, esta le es superior á las otras dos; y no temo decirlo, una de las más bellas composiciones de este género que conozco en castellano. Que lástima de joven! Hubiera sido honor de su patria."

Héla aquí, por fin:

En la cresta de una loma,
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbrá el sol cuando asoma
Y bate si sopla el viento;

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansion pacífica donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno sus nietos mira,
Y con labios casi yertos:
"Feliz, dice, quien respira
El aire de los desiertos!"

"Pueda en fin, aun que en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.

"Que os mire crecer contentos
El ombú de buestro abuelo,
Tan libres como los bientos
Y sin más Dios que el del cielo.

"Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro:
A quien lo toca hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

"No siempre movió en mi frente
El panpero fria cana;
El mirar mio fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana:

"La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero ya, que soy? Apenas
La ceniza de un cigarro.

"Por la Patria fuí soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras:

"Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro,
Pero que es la gloria?—nada:
Es el humo de un cigarro.

"Que me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?
Por la paz hondas querellas,
Los alrojos por las flores:

"La Patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro..
Como yo arrojo y olvido
El pucho de mi cigarro.

(10) P. 71 á 77—Poesías cit.

(11) *El Cigarro*.

« Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta:
No dobleis vuestras rodillas
Si no al Dios que nos alienta.

« No habita la paz mas casa
Que el rancho de paja y barro;
Gozadla, que todo pasa,
Y el hombre como un cigarro. » (12)

De las demas composiciones daremos la opinion de Torres Caicedo que dice:

El *Fantasma* es por el estilo de algunas de las de Pelegrin, en cuanto al arranque: pero nos gusta poco por el tono general, por lo exagerado de la espresion y por la manera como remata.

El romance *El Picaflor*, tiene quintillas en que campean los buenos versos, la dicion es correcta, y hay en la composicion un aire tan lozano, que al instate se simpatiza con el autor.

La *Epistola á Victor Silva, el dia en que cantó la primera misa*, á pesar de los lunares que en ella se notan, es de una valiente entonacion. El arranque es muy feliz y ha merecido los valiosos elogios del inspirado poeta è ilustre literato señor don Juan Maria Gutierrez. En esa poesia se halla un código completo de los deberes y de la mision del sacerdote. Es una composicion inspirada por el espíritu del Evangelio y de una sana filosofia.

En sus versos á *Florinda*, si no hay fuego, si se nota ausente la pasion, hay dulzura y donaire.

En el soneto al asesino de Quiroga, el poeta halló la voz del patriotismo, la voz del corazon" (13) como la halló en la imprecacion á los asesinos de Bádiam y en el soneto á los mismos.

Los sáficos á la muerte de don José T. Caro son cumplidos en la forma y altos en la concepcion.

Las canciones *Las hijas del Plata y A. Delia* dirèmos con Varela, q' se descubre en ellas las dotes del poeta verdadero: corazon sensible, imaginacion ardiente, inspiracion elevada..

IV.

Completaremos estos apuntes literarios sobre Balcarce transcribiendo algunas noticias biográficas:

« Florencio Balcarce descubria ya desde

sus mastiernos años los primeros rasgos de su caracter, que mas tarde debia ser tan notable para cuantos le han conocido.

Su aficion á la lectura nació casi con los primeros destellos de su prematuro entendimiento y puede decirse á ese respecto, que devoraba todos los libros que caian en sus manos. Desde entonces se fuè desenvolviendo rapidamente el gèrmen de sus facultades y se formó ese sentimiento profundo que lo dominó toda su vida, el amor al estudio que fatal suele ser á la organizacion y á la felicidad. Siempre fuè para sus camaradas un objeto de emulacion y para sus maestros un alumno predilecto á quien contemplaban con orgullo. Mientras que en las aulas desempeñaba con brillo sus deberes, su ingenio naturalmente activo y estenso, se ocupaba en cultivar otros diversos ramos del saber; cosagrado esclusivamente á tan laboriosos estudios desdeñaba no solo los pasatiempos vulgares, sinó aun los placeres honestos que mas seducen aun jóven de su clase. Muchas son sus producciones literarias, pero mayor era su modestia que le impedia ni aun de hacer mencion de sus trabajos. Entre ellas solo tenemos noticias de algunos discursos filosóficos, una excelente traduccion de la obra de filosofia, de Larromiguière, una novela cuyo asunto creemos está tomada de las primeras tradiciones de nuestro pais; una elegante traduccion de Catalina Howard muchas poesias que á hurtadillas de su autor se publicaron con aplauso en Motevideo; infinitos apuntes; notas interesantes sobre varias materias científicas & &. Existen tambien en poder de sus amigos varios rasgos y memorias de su bien cortada pluma. (14) »

Hallamos, por fin, en una obra publicada en Santiago de Chile en (1871) que lleva por título "Biografía Americana ó Galeria de poetas célebres" por José Domingo Cortés, varias noticias sobre Balcarce, las que nada nuevo nos comunican, pues que son tomados literalmente de la obra de Torres Caicedo.

Dice así:

Nació en 1815 y murió en 1839.

Fruto de sus tempranas labores fueron su traduccion del *Curso de filosofia* de Larromiguiere, y unos cuantos artículos literarios y filosóficos dados á luz en las hojas periódicas de su pais.

Empezó á publicar sus primeras poesias siendo muy joven, y mereció ser elogiado por hombres tan competentes como José Joa-

(12) Pág. 27 á 31.—Poesias. obra cit. y en la AMÉRICA POÉTICA por Cortes p. 611 así como LA FANTASMA y EL LECHERO (pág. 612 y 13.)

(13) Ensayos Biogr. --t. 1 p. 440 á 452.

(14) Fragmentos de la Necrologia escrita en B. Aires; Mayo 22 de 1839 y que se halla en sus Poesias cit.

quin de Mora.

Su poesia el Cigarro es verdaderamente americana, descriptiva y filosófica. Al leerla, lo mejor que se puede hacer es fumar un rico cigarro de Cabañas y repetir esos gratos versos del distinguido vate argentino.

Este poeta solo vivió 24 años.

Murió cuando mas prometia á su patria y á la literatura.

Adolfo Berro

I.

En la misma época borrascosa en que Buenos-Aires vió nacer á Balcarce, la moderna Troya contaba entre sus hijos á Adolfo Berro.

Un período de cuatro años produjo dos seres queridos separados por esa magestuosa arteria que, naciendo en el corazón de Sud América, vierte sus cristalinas aguas sobre el Atlántico estrechando dos Repùblicas hermanas, á la manera que en el corazón del arte nacia la lava ardiente de una fogosa inspiracion que cubria á Berro y á Balcarce no bien los 20 Abriles con sus ilusiones de niño acariciaran aquellas frentes espaciosas que se erguian sobre dos troncos animados por la sábia del romanticismo.

Berro como Balcarce nació en esa época en que la América cosechaba los frutos de sus guerras intestinas; guerras aterradoras, sangrientas, inhumanas, como todas las guerras.

¡Oh! época nefanda! bien mereces aquellos versos que á la infeliz España dedicara en otro dia la inspirada poetisa lusitana, ..

Pobres filhos do Cid! En demorada luta
Vão arruinando a patria jensangrentando ás mãos!
Se há cousa mais cruel, se há cousa mais estulta
Doq' uma guerra assim guerra de irmãos á irmãos!
(1)

“La época en que apareció Berro, dice “Lamas, le imponia muy sérios deberes; el “arte empezaba á tomar tintes locales, y “las sociedades americanas llegaban á la “sazon, en que habiendo cosechado larga y “costosa esperiencia, en medio de sus convulsiones, era natural que abrigasen algun

“pensamiento, algun deseo poderoso que satisfacer.”

¡ Esa época está diseñada con harto seguros trazos por Berro en las estrofas que dedicó á ese noble amigo.

Hastiaada el alma y llena de pesares busca en el ócio la descada paz, y rompiendo las cuerdas del laud deja de cantar para elevar una plegaria á Dios porque no halla en torno suyo mas que corazones frios que no latieron de dolor jamás.

Pero la fè renace en su alma; y el puro fuego que en su pecho el pesar habia ahogado encendió su fantasia,

Como hoguera mal cubierta
Que una roja chispa enciende
Y de su llama desprende
Con mas vivo resplandor.

Tiende entonces el poeta una mirada escudriñadora en todo cuanto le rodea; halla su patria, halla la América,

Arrastrando una cadena
De insufrible pesandumbre,

Y exclama:

Tiene América rasgados
Por las lides fraternales
Los ropages virginales
Con que el cielo la vistió:
Y su seno mal velado
A ese viejo mundo incita,
Que una virgen necesita
Para alivio supasion.

¿Por qué, pues, bajan al llano
Esas huestes iracundas
Y en contiendas infecundas
Sangre dan y hacen correr?
—Por que quieren sus caudillos
Con el hierro de la lanza
Do virtud tan solo alcanza
Alcanzar ellos tambien!

Entramos en el análisis de las composiciones del bardo oriental sin atender al orden en que se las presenta en sus “Poesias,” antes bien preferimos el mérito de cada una. Las anteriores estrofas á Lamas nos muestran al patriota que llora el infortunio de la América infeliz en aquella borrascosa y sangrienta época del caudillage bárbaro é inconsciente; llora..... y canta á un mismo tiempo!

A los 20 años comienza nuestro autor á recorrer con ávida mirada cuanto la naturaleza ofrece á su imaginacion febril; penetra tambien en el hogar doméstico, en el secreto recinto de las odaliscas de nuestras

(1) Poesia inédita de Mariana de Andrade—1874.

ciudades cristianas, y, con una entonacion y galanura digna de Espronceda, apenas divisa á una de esas tentadoras huries, la describe diciendo:

Tierna muger que la lozana frente
Graciosa eleva de carmin teñida,
Suelto el cabello que feliz descende
Al albo seno do el placer se anida.

En danza alegre, sobre alfombra roja,
El pié ligero, como el aura, mueve;
Gota luciente sus mejillas moja
Que blanco lino en el instante bebe.

Mil lazos forman en orlable juego.
Sus altos brazos con primor velados,
Mientras ardiendo en revoltoso fuego
Los ojos giran, por amor formados.

Cual vaga nube que sus alas tiende
Sobre las aguas, á la luz primera,
Vuela la veste, que en el talle prende
Con jalde broche, de gentil manera.

Y una á una las postrofa y execra diciéndoles despues:

En vano hermosa te ostentas,
En vane en gozo te bañas,
Que abrigan hiel tus entrañas,
Veneno tu corazon.

“El Esclavo” es otra de sus buenas poesias; en cada estancia de esa hermosa composicion hay un fondo moral delicado y filosófico. Cada estrofa, cada verso, es un dardo asestado hábilmente contra la tirania brutal ejercida con los negros.

La Idea, pues, es la completa emancipacion de esos infelices seres que por razon de su color están fuera de la ley general que rige á los demás habitantes del Mundo. Poesia como la de *El Esclavo* merece leerse y la ofrecemos íntegra.

De luna que espira la luz macilenta
Las vias aclara del ancha ciudad;
Silencio do quiera, la noche sustenta,
Y al sueño se libran virtud y maldad.

En tanto á la puerta de humana morada
Un hombre infelice se mira llorar;
Sus ojos que brillan en faz atezada
Parecen del cielo justicia implorar.

!Ay misero, esclama, con flebil acento,
De aquel á quien roba destino fatal
Amigos y deudos en solo un momento
Y lejos arroja del suelo natal!

Sus lagrimas corren ardientes, en vano,
Y en vano con ellas procura mover,
Q' el blanco no mira con ojos de hermano
Al triste á quien negro le cupo nacer.

Nada queda á mi existencia
Arrojada con violencia
A esta tierra de dolor.

El recuerdo me devora
Qué me dice á toda hora
Soy esclavo y fui señor.

Como sigue al condenado
Del verdugo ensangrentado
Esa imagen ideal,
Que acrecienta los tormentos
De sus últimos momentos
En la vida terrenal,

Asi acosa al Africano
El aspecto del tirano
Que cautivo le llamó
Y que injusto le condena
A arrastrar servil cadena
De que el cielo le eximia.

!Pobre negro; tus pesares
Se redoblan á millares
En la torpe esclavitud:
Que tu barbaro destino
Es llorar y de confino
Ver abierto el ataúd.

!Por qué un alma noble me dieras ¡oh cielo!
Si liga cogunda mi fuerte cerviz,
Si miro do quiera mil rostros de lielo
Y escucho palabras de muerte, ¡infeliz!

Iguales nos hizo la mano invisible
Del Dios sempiterno de paz y de amor,
Y en todos la llama prendió inextinguible
Destello sublime del alma señor.

En nave soberbia al Africa ardiente
El blanco codicia llevara y maldad,
Cautivo al imperme condujo insolente
Violando las leyes de santa igualdad,

Hundirle en sus aguas al mar río le plugo
Que senda espaciosa tranquilas le dan,
Y al negro condenan á bárbaro yugo
A vida infecunda de misero afán.

Escucha la plegaria
¡Oh padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á ti.

Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

Celebran tu justicia
En coros reverentes
Mil pueblos diferentes
Del Sur al Septentrion.
¿Y solo tus miradas
No alcanza el africano?
Le apartas de tu mano,
Le libras al dolor?

Reservas al que ofende
La vida de tu hechura
Tras larga desventura
La muerte de Cain:
Y al blanco, que en crueza
Excede al tigre fiero,
¿Tu rayo justiciero,
Señor no alcanzará?

Esencia la plegaria,
 ¡ Oh Padre de natura!
 Que en llanto y amargura
 Eleva el alma á tí.
 Destroza con tu soplo,
 Que abate las naciones,
 Las bárbaras prisiones
 Del hombre de color. (2)

(Diciembre de 1839.)

“*La Expósita*” es una de las mas bellas composiciones que salieran de su pluma. ¡Qué espresion, qué dulzura, qué nobles sentimientos revela el jóven poeta cuando habla con la expósita!

Niña primorosa
 De los ojos negros.
 Del cabello en trenzas
 Del ebúrneo cuello;
 Por qué late ansioso
 Tu velado seno
 Y con llanto inunda
 Ese rostro tierno?

Después la compadece y nuestro autor pulsa la lira y le arranca melancólicas notas q’ enternecen profundamente, diciéndole:

Llora niña tu ventura,
 Que éres hija de la impura
 Maldecida seducción;
 Los que al mundo te arrojaron
 Por herencia te legaron
 La pobreza. . . . y un borron.

Torpe fué la madre fiera
 Que la dicha hallar creyera
 Separada de tu faz:
 Que no dá con fácil mano
 El señor al inhumano
 Largas horas de solaz.

Continúa elevándose gradualmente y exclama:

¡ Arrojarte así á la vida
 Tan hermosa y desvalida
 En un mundo corruptor!
 ¡ Y acullar á la conciencia
 Desterrando tu presencia
 Para hundirle en el dolor!

Y termina incitando á la expósita á que le acompañe en sus plegarias:

Oremos: yo á tu lado, virgen pura
 Elevaré mis ruegos con tristura
 Al que tres veces santo el mundo aclama.

Y da fin á esa tierna y filosófica poesia

escrita con un sentimiento tan sublime de uncion cristiana que bien dice el autor en una nota:

“Las lágrimas se asomaban á mis ojos al componerla.”

“*La virgen bañándose*” tiene bellisims estrofas encerrando todas ellas un fondo moral en grado eminentísimo.

Esas bellas cuartetos de Berro han merecido los elogios de Varela, Gutierrez y otros segun lo afirma el mismo autor.

Al leer *la virgen bañándose*, *Ecos de la voz del Señor*, *El ruego de una madre*, *El Moribundo* (Cancion) *A una madre y Una muger en la tumba*, comprendemos aquellas palabras de Lamas cuando dice: “Las opiniones literarias de Berro están intimamente unidas á sus iddas morales; la pureza, la sencillez, la verdad en el arte, como en la vida, la sobriedad, el buen gusto, la propiedad en las formas artisticas, como en las acciones sociales.”

Si bien es cierto que no tienen algunas de sus poesias toda la correccion que mereceran por su elevada entonacion, empero que debe disimularsele todo tratándose de un jóven de veintiun años, edad en que las habia escrito casi todas.

“El Mendigo” está diseñado en una variedad de metro que empezando por el endecasilavo luego lo abandona para dar nuevo giro á sus ideas sin que desmerezcan nada ni el estilo ni el asunto; torna al endecasilavo y por fin termina con cuartetos tan valientes que dejan muy atrás á “El Mendigo,” del poeta boliviano Manuel José Torvar. (3)

El genio eminentemente americano de su “Yandubayú y Liropeya” recuérdanos á un Gajo de Aguapey de J. M. Gutierrez, El desierto de Echeverria, El gancho de R. Gutierrez, El Ombú de Dominguez, El cigarro de Balcarce, y otras poesias originales á cuya imitacion tiene “que renunciar todo aquel que no haya respirado, al nacer, el aura de los campos, de las montañas, de los cielos, de los mares, ese espíritu Universal que ex-hala naturaleza al alba de la vida, é inspira esos admirables cantos de amor ó adoracion que inmortalizaran á los poetas épicos. (4)

Hela aquí tal como la hallamos en las poesias de Berro:

Siguiendo va por un bosque
 Del Paraná renombrado
 A Yandubayú, cacique,

(3) *Lira Americana* p. 636—Paris—1873.

(4) *Lamartine—Tom. IV p. 400—Cuv. de Filos. fam.*

El sanguinario Carballo.

Vuela el indígena, y solo
Se para así que lejano
De Juan Garay y su tropa (5)
Vé al atrevido cristiano:

Entonces, cual tigre fiero
Que sobre el toro inmediato
Revuelve y la aguda zarpa
Clava en el cuello gallardo.

El, esquivando la espalda
De furibundo lanzazo
Ha, con los brazos nudosos,
A su enemigo aferrado.

Tremenda lucha se traba,
Que son generosos bizarros;
Y á su contrario dar muerte
Los dos al cielo juraron.

Mil veces el indio fiero
Ya cree vencido á Carballo:
Pero mil veces sin fruto
Le anuda al cuello los brazos.

Rendido en fin, al esfuerzo
De aquel luchar tan extraño
Víctima yá del cacique
Era el soberbio cristiano:

Cuando del ruido avisada
Que hacen las voces de entrambos,
A departir la pelea
Vino con rápido paso,

La muy gentil Liropeya,
India de rostro lozano,
Del Paraná rica perla
Que guarda el bosque callado.

Por ella en castos amores
Se está el cacique abrasando;
Y por haberla efreciera
A grave empresa dar cabo;

Cinco terribles guerreros
Tiene á la lucha emplazados,
Pues ofendieron sus deudos
Y él ha jurado vengarlos.

“¿Así te olvidas, cacique,
De tus promesas? ingrato!
¿Así en combate sin premio
Digno de tu heroico brazo,

La vida espones que solo
Has de arriesgar en el campo
Donde, triunfante, de esposa
Debo ofrecerte la mano?”

Ay! deja, deja te ruego
A ese enemigo soldado,

Y guarda, guarda tu esfuerzo
Para combate mas alto.”

Dijo la india y al punto
Solto el cacique á Carvallo;
De paz la diestra tendiole
Sin rastro alguno de enfado.

De Liropeya así cumple
Yandubayú los mandatos;
Luego tranquilos y juntos
Se van los dos retirando.

Fresca y hermosa es la india,
Bien lo notó el castellano
Que por falaces deseos
Y torpe zaña llevado,

Hunde la espada traidora
En el cacique preclaro,
Que cae sangriento y sin vida
De Liropeya en los brazos.

Como la tórtola blanda
Viendo á su amante llagado,
Por el mortífero plomo
Que le echó al suelo del árbol.

Con nunca oidas querellas
Asorda bosques y llanos
Aun á piedad las entrañas
Del cazador escitante;

Así con voces sentidas,
Vertiendo fúnebre llanto,
Sobre el cadáver que estrecha
Contra su seno torneado.

La hermosa indígena increpa
Al matador inhumano,
Y á su maldito destino,
Que á tal desgracia la trajo.

De allí llevarla procura
Con tiernos ruegos Carballo:
Pero ella airada resiste
Sus seductores halagos.

En fin, volviendo los ojos
Al desleal Castellano,
«Seguirte quiero, le dice,
«Si con tus ájiles brazos

«Abres la fosa que encierre
«Este cadáver helado;
«Para que pasto no sea
«De los voraces caranchos.»

Lleno de impróvido gozo
Suelta la espada el villano,
Y empieza á abrir el sepulcro
Del que mató descuidado:

En él le arroja, y le cubre
Después con tierra y guijarros,
Y adonde está Liropeya
Vuelve contento sus pasos:

Ella del suelo lijera
El fuerte acero ha tomado,

(5) Carballo era uno de los soldados que con Juan de Garay salieron de Santa-Fé en socorro del adelantado Zárate que se hallaba en Martín García.

Y al español inclemente
Fiera mirada lanzando:

«Abre otra fosa, le dice,
«Oh! maldecido cristiano,
Y con la espada sangrienta
Se pasa el seno angustiado.

(Agosto 24 de 1840.)

Adolfo Berro tiene muchos puntos de contacto y de desimilitud con Balcaree, esa otra esperanza arrebatada en flor al Parnaso de la opuesta orilla del Plata. Pero lo que mas le asemeja es el buen rumbo en que ambos se habian colocado al comenzar sus escursiones literarias. Uno y otro habian hecho un estudio esmerado de los recursos del idioma en que debian expresar sus pensamientos. Leian en los antiguos; se inspiraban en una de las claras fuentes de toda poesia, en la Biblia; y eran originales, procediendo con los elementos patrios, como los maestros habian procedido con los que les fueron familiares. La inspiracion sola no basta para alcanzar la palma de poeta: en las sociedades cultas y artificiales, se necesita la intervencion del arte, sin el cual la espontaneidad misma marcha tímida como si la faltase luz y aplomo. Para los poetas hechos por la naturaleza, es para quienes justamente escribió este precepto el amigo de los Pisanes: *Sapere est principium et fons*: Y eso, que él sabia muy bien que los poetas

Son genus irritabile in extremo
Y los hay que aspirando á ciego culto
Hasta el consejo toman por insulto. (5)

II.

«Berro, en todo metódico coleccionaba sus composiciones poéticas en un cuaderno especial, en cuya primera hoja se encuentran las líneas que, como prólogo suyo. Hemos insertado en este libro; y al pié de algunas escribía ligeras apuntaciones para servir á su memoria ó estudio particular. De estas hemos tomado las que publicamos como notas del autor.»

«El honor que resulta á nuestra patria, á Berro, y á los que, en su memoria, han honrado á la virtud modesta y al talento dedicado á la mejora social, nos hacen recordar aquí algunos de esos homenajes tan ricos de esperanza y de consuelo.»

«El duelo general que produjo la pérdida del poeta ciudadano, del joven virtuoso y aplicado, tuvo écos en las lirás de los vates de ambas orillas del Plata, residentes en Montevideo.—La primera que se escuchó fué una voz hasta entonces desconocida; el joven Oriental D. J. Carlos Gomez publicó unas sentidas estancias, que nos revelaron un nuevo poeta, en los mismos momentos en que se depositaban en el sepulcro los restos mortales de Berro; siguieron á esta composicion, la de la señorita Da. Juana P. Manso, la del mas antiguo y justamente afamado de los poetas Orientales D. Francisco Acuña de Figueroa, y las de los señores Dominguez, Rivera Indarte, Cantillo, Mármol, Demaria, Talavera, Velasco, Zebzon, Arrascaeta y otros cuyos nombres sentimos no recordar en este momento. Tenemos en nuestro poder las de nuestros amigos D. Melchor Pacheco y Obes y D. Bartolo Mitre, que reservamos para el acto de la traslacion, por no haberlas recibido en oportunidad de darse á la prensa con las anteriores.»

«El colegio de Humanidades, que regentea en esta capital el ilustrado Dr. Vargas, acordó unos funerales por el eterno descanso de Berro que se verificaron en la Capilla de la Caridad.»

«El distinguido poeta argentino D. Luis Dominguez, que acabamos de nombrar proyectó hacer una edicion de las obras del poeta Oriental, lo que no verificó porque habiamos emprendido la presente; y el joven D. Antonio Somellera se consagró á llenar el vacío que nos dejaba la falta de un retrato de Berro; y á lo que él hizo, ayudado de sus solos recuerdos debemos el haberlo cubierto en alguna parte.»

«Apenas instalada la comision encargada del sepulcro de Berro, le ofertó generosamente sus servicios el hábil arquitecto Don Carlos Zucchi, y mucho deberá esta obra á su importante cooperacion, al esmero que pone en ejecutarla el Artista Oriental Don Salvador Ximenez.» (6)

Cortés en la obra citada toma de Caicedo los siguientes rasgos biográficos de nuestro autor, (pág. 203 y 4)

Nació en Montevideo el 11 de Agosto de 1819 y murió el 29 de Setiembre de 1841.

La poesia no ha sido para Berro un entretenimiento frívolo y egoísta, sino que ha tenido un objeto mas noble, mas elevado y al mismo tiempo mas práctico. Ha querido que en sus rimas lo útil estuviese unido

(5) *Bibl. Amer.—p. 191. —T. VII. — Apun. biogr. de Escriet. Orad y Homb. de Est. de la Rep. Arg. por el Dr. D. Juan M. Gutierrez B. A. 1860. 4^o m. p. 295*

(6) *Notas del editor de las Poesías de Berro pág. 191. (Montevideo 1 t. 1^o 1842.)*

á lo agradable. Se ha valido de los versos para inculcar una enseñanza provechosa en sus lectores.

Berro ha lanzado maldiciones contra los tiranos que han desolado el Nuevo Mundo con su despotismo y crueldades; ha despertado el sentimiento materno en las entrañas de las madres, que por ocultar una falta abandonan sus hijos á la horfandad; ha pedido amparo y proteccion para los infelices expósitos; ha pedido una limosna para el mendigo; ha abogado á fin de que la cárcel no sea un lugar de detencion y sufrimiento sinó tambien de mejora y rehabilitacion para los delincuentes que jimen entre sus paredes.

Fuera de esto, ha celebrado en sus versos las flores, la amistad, el amor, la patria etc.

Sus poesias fueron publicadas en 1842.

Vivió este poeta 22 años y murió tambien cuando mas ofrecio á su patria!

Cárlos Guido y Spano

I.

“Es ya una vulgaridad que el secreto del acierto en las cosas del arte, dice un distinguido poeta argentino, consiste en seguir tendencias dominantes del espíritu, en dejarse llevar por los impulsos naturales hácia las regiones por donde ha de viajar el pensamiento y en donde ha de tomar los elementos de lo que será luego un cuadro, una fantasia, una leyenda. En tales condiciones; la obra del artista saldrá fresca, colorida, movidiza, viva. en fin; y la vida es todo. El artista la busca siempre.” (1)

Esas frases dedicadas al “Fenix” de nuestra literatura bien le cuadran al poeta por excelencia Cárlos Guido y Spano: nadie como él ha poseido hasta ahora en el Plata el *secreto del acierto en las cosas del arte*.

Son muy pocos los poetas americanos que sin dejar de ser clásicos se hayan remontado tanto en las regiones ideales.

Guido es jóven todavia; contará apenas 48 años de edad—La poesía lírica, hasta hace poco, ha sido su fuerte; en todas sus estrofas se revelan sus facultades intelectuales en un grado extraordinario que reflejan sentimientos sublimes.

Nodier dice que la poesia ha venido acompañada de tres musas inmortales que domi-

narán las generaciones poéticas del porvenir: “la Fé, la Religion y la Libertad, y Torres Caicedo imitándolo dice cuando habla de Mitre que, Amor, Patriotismo y Fe. es el triple sello de sus poesias. Ese triple sello pertenécele tambien á Guido Spano.

Amor! ¿podrán escribirse estrofas mas arrebatadoras que las dedicadas á su hija Maria del Pilar?—¿y ese fuego que centellea en su poesia ¿Por qué no decirlo?

Patriotismo!.. ¿puéde revelarse con mayor caballerosidad y fuerza épica que en esos versos en la cuestion Magallanes con el Dr. Valderrama?

¡E!... ¿quién sinó ella puéde alentar el trabajo en esa oda sublime que se titula ¡Adelante!..!

Dejemos por un momento de ocuparnos del poeta para analizar una á una sus mejores poesias que nos proporcionan las obras que conocemos.

Las *Hojas al viento* es una obra lírica (2) en cuyas primeras páginas hallamos dos interesantes cartas en las que contrastan la escesiva modestia de su autor con la justicia del ilustrado editor de esa joya literaria.

Dice aquel en su carta á H. F. Varela :

Adjunto va el cuaderno en que he hecho la seleccion de mis versos que se ha empeñado tan gentilmente en disputar al olvido, dándolos á la estampa: esquisita fineza agregada á las muchas con que ha obligado Vd. mi gratitud.

.....

Hablando de sus trabajos literarios añade :

Con frecuencia los ha dado Vd. á conocer aquí en donde antes ni despues ningun literato de renombre les tomara en cuenta y si sus encomios sobrepujan por cierto mis méritos humildes, dan elocuente testimonio de las altas prendas que realzan su carácter...

Entre tanto, debo decirlo con ingenuidad, nunca me aluciné sobre mis producciones literarias, soy apenas un simple cultor de las letras, un modesto afiliado á la hueste soñadora y brillante de los artistas y los poetas—esto es todo. En medio de una vida azarosa me entretuve de vez en cuando en escribir en verso, y como dice el maestro Fray Luis de Leon, “se me cayeron esas obrecillas de las manos ¿Quién no ha sacrificado alguna vez á las musas? Empero nunca creí llegar á imprimir un libro de poesias.

Echo sobre Vd. esta responsabilidad tan

(1) Pedro Goyena.—Crítica sobre Juan M. Guierrez considerado como poeta.

(2) 1 t. en 4^o may.—300 págs. — Buenos Aires—1871.

delicada en los tiempos que corren; sobre Vd. que me ha inducido á andar espigando en el campo ya abandonado de mis ensueños juveniles, de mis esperanzas defraudadas.....
.....Julio 1^o de 1871.

No son menos significativas las frases con que contesta Varela, Dice:

Gracias mil á nombre de mi fina amistad: á nombre de la galana literatura no solo de la patria que amamos ambos, sino de la América toda, y gracias por fin, querido Carlos, á nombre de los que sienten arrobar su alma dulcemente al eco de la tierna poesía!

Algunas batallas he dado en una vida cuyas agitaciones constantes Vd. conoce; pero pocas ó ninguna mas grata á mi corazón, que la que acabo de ganarle á Vd. atacándolo y vencéndolo en las almenas de su modestia, para arrancarle páginas preciosas, que injustamente se esforzaba en arrojar al olvido. (Julio 2 de 1871.)

Otra de las obras de Guido es la publicada por Eduardo Perié en Sevilla que lleva por título *Misceláneas literarias—traducciones por Carlos G. y Spano* (3)

De esta importante obra tomamos algunos juicios erísticos que podrán distinguirse de los nuestros en el transcurso de este trabajo, por hallarse entre comillas; empero nadie mejor que el Sr. Goyena (4) ha revelado la índole poética del bardo argentino.

Oigámosle un momento.

Se dirá tal vez, declinando de toda pretension al aticismo, que la indiferencia pública respecto de los versos del Sr. Guido; se explica por el carácter exótico de sus inspiraciones bebidas comunmente en tiempos y en países muy lejanos de los nuestros. En efecto, es griega, es antigua aunque fresca y muy juvenil la musa predilecta del Sr. Guido; pero, á mas de que la explicacion anterior confirmaria nuestras apreciaciones sobre el calificativo de atenienses que liberalmente se nos regala,—debe considerarse que no encuentran mejor preparado el público, en su favor, los poetas que se han inspirado como Echeverría y Gutiérrez en los espectáculos de nuestra naturaleza y en las peculiaridades de nuestra vida social.

El Sr. Guido reside, pero no vive en Buenos Aires. Sus versos reflejan el cielo, los paisajes, las mugeres de la Grecia, Myrta, Corina, la blanca Arsinóe, no han naci-

do, por cierto, á orillas del Plata;

Una tendencia natural ha llevado al Sr. Guido á traducir algunos fragmentos de poetas griegos y dos hermosos cantos de Lamartine, tributando así el homenaje de una simpatía respetuosa á sus maestros, ó mejor dicho, á sus parientes en la familia de los inspirados. El Sr. Guido es, en realidad, un poeta eléctico, si se nos permite el prosaismo de la expresion: ha tomado á veces la naturaleza por el ideal como los griegos, y en otras ocasiones solo ha visto en ella un simbolo de aquel. Se ha deleitado cantando la luz de los astros, el perfume de las flores, la belleza de Venus surjiendo sobre la ola azul y transparente; y contemplando luego el infinito, sintiendo la vaga melancolía que ha inspirado á Lamartine sus mas bellas estrofas, ha volado en alas de la esperanza á la rejion sublime exhalando nuevas y mas puras armonías.

II.

Las *Hojas al viento*, están dedicadas por Guido á su señor padre en el magnifico soneto con que encabeza la coleccion; nota la mas grata de este bellissimo concierto y que dá idea de la alta concepcion, de la ternura de sentimiento y de la elevacion de alma del poeta."

Dice así:

Patri carísimo

Proteja tu recuerdo el flébil canto
Que exhalo en estas rimas suspiradas,
Pálidas hojas de flexible acanto
A una rota columna entrelazadas.
Hoy que el silencio en mi efusion quebranto
Del eden á las cumbres sonrosadas,
Filial ofrenda que sublime el llanto,
Lleven mi voz las auras perfumadas.
¡Alúmbreme un destello de tu gloria,
Óptimo padre! y desde el cielo riega
Mi huerto por que dé frutos mejores.
Mas ¡ay! que sumergido en tu memoria,
Mi vida ya en su otoño se repliega
Como rústica tienda de pastores!

"El mismo aspecto clásico tiene tambien este otro soneto, que aunque dedicado á asunto menos alto que el anterior, no desdeñaría seguramente como suyo, Góngora ó Argensola;

¡Será un crimen rasgar la tierra gasu
Con que oculta el amor gracias terrenas,
O en la pomposa viña las ajenas
Uvas gustar y el bien que ráudo pasa?
Cuando el amor el alma nos abrasa,
Que Venus arde en las henchidas venas,
Desciende el cielo mismo á las amenas
Ígneas regiones del placer sin tasa.

(3) Biblioteca Hispano—Sur-América 1 t. 4^o
445 páginas—Sevilla—1874.

(4) Revista Argentina t. II p. 452 á 466.

Júpiter sumo el trono esplendoroso
Dejó, y á Leda en cisne transformado
Sedujo, y á la tiria Europa en toro;
Y en la prision entrando voluptuoso
De la blanca Dánae derramado
Sobre ella se deshizo en lluvia de oro!

No terminariamos nunca, si hubiésemos de dar rienda á nuestro gusto y una tras otra acabaríamos por describir aquí todas las poesías de Guido. Haciéndonos violencia terminaremos ya insertando trozos de obras bellísimas, dedicada á Victor Hugo la primera y titulada la segunda ¿por qué no decirlo?

Forman magnífico contraste y demuestran á un mismo tiempo la facilidad y elevación con que aborda nuestro poeta los géneros mas distintos.

Hè aquí el principio de la primera donde describe la proximidad de Guernesey refugio del gran poeta frances por tan largo tiempo:

¿Veis esas rocas negras escarpadas,
Que la onda brava rebramando azota?
¿Por qué el nauta al pasar larga la escota,
Y en su esquife de pié, tristes miradas
Les dirige, y surcando su faz ruda
Una lágrima acaso, las saluda?
Allí el viento, las olas espaciosas
De vapores salinos impregnadas,
Muge doliente en funeral tristeza;
Estallan con estruendo vaporosas
Las tormentas, la niebla fría y baja,
Velando de las sirtes la esperanza,
Pende á modo de pálida mortaja;
Turba el silencio de las playas solas
El eterno tumulto de las olas.
Invisibles clarines convocando
A oscuras guerras, bárbaras estrañas.
Suenan del mar los monstruos sublevando,
Y las aves acuáticas, hurrañas
Voltejean con ásperos graznidos
Sobre el piélago enorme, ó zahareñas
Cruzan buscando los ocultos nidos
En las grietas musgosas de las peñas.

“Tampoco dejaria Zorrilla de reconocer como digna émula de su pura inspiracion descriptiva, la poesía dedicada á “Myrta en el baño” que recuerda á Zoraya dormida sobre sus cogines de la Alambra y tal como la describe el inspirado cantor de Granada entusiasmado al absorto Muley-Hacen.”

Esa refulgente chispa de la divina luz que irradia en la mente de Guido la transcribimos íntegra pues que en el prólogo de las “Misceláneas” no se han tomado los mejores pasages de tan interesante como bella poesía.

Dice así:

Fresca es la onda, azul y cristalina,
En que baña su cuerpo de alabastro

La rubia Myrta, al resplandor del astro
Que plácido las sombras ilumina.

La juventud divina
Ennoblece sus mágicos hechizos,
Mezclando en un conjunto soberano
La grana tiría y el marfil indiano.
Al desflocar gentil sus blondos rizos
Por el agua escarchada, semejava
Del rio una alba y elegante ondina,
Que de las gratas de coral se alzaba
Jugando en sus cristales movedizos.

Oculto en la vecina
Márgen, entre el nepente y el encanto,
Detras de una florida y verde acacia,
Sentí mis ojos inundarse en llanto
Al ver tanta belleza y tanta gracia:

Ella creíase sola,
Pues dejara sin velo
Los encantos que á amor reservó el cielo.
Vinieron á besarla ola tras ola.

Una dulce aureola
De castidad en derredor la brilla,
Y Cintia al contemplarla sin manchilla
En sus plateadas ondas envolvióla,

Yo todo embebecido.
En vano quise retirarme, en vano;
Un genio, ¡oh dulce arcano!

El tierno genio á mi existencia unido,
Me embargaba el deseo, el movimiento,
Y en insinuante acento,

Y místico language,
Así me hablo invisible entre el follage:
—“Mortal cuya alma perturbo la duda;
La sien inclina á beldad desnuda,

Que en su hermoso y divin conjunto,
De los cielos trasunto,
El sello del Eterno augusta lleva,
Púdica Venus, o inocente Eva.”

Sintiendo de mi culpa los sonrojos,
En la húmeda grama
Entonces la adoré puesto de hinojos.
Pidiéndola un destello de su llama.

La adoré hasta el momento
En que salió del rio esplendorosa,
Imaculada y pura,
Como la blanca diosa

Que surgiendo del líquido elemento,
Fué reina del amor y la hermosura.
Luego al modo del ciervo fugitivo
Que huye del arco de Diana cazadora,
De la apiñada fronda en los doseles;

Tembloroso, furtivo,
Me deslicé á esperar la nueva aurora.
A un bosque de mirtos y laureles.
Siempre quedóle impreso.

Aquel recuerdo al alma—ardiente beso
De la inmortalidad, que de poesía
Inundóla, y de luz y de armonía!

Y ya que vamos comparando las poesías de Guido con las de algunos de los mas preclaros poetas españoles, no dejaremos de conignar que si hubiera nacido en los tiempos en que un solo madrigal bastaba para inmortalizar un nombre, hubiera alcanzado la misma fortuna que Gutierrez de Cetina, con el siguiente:

Sonaba

Jamás me dijo que me amaba: un día
Que bajo un tilo en su jardín dormía,

Mi nombre entre suspiros pronunció;
Yo la besé los labios rojos, y ella
Sin despertarme, como nunca bella,
De súbito mortal palideció!

Pero no es solo poeta culto y que recuerda los modelos clásicos; hombre de su tiempo y su país, sabe expresar cuanto quiere y es nuevo para los europeos, en pocas y enérgicas pinceladas. Si va de ejemplo la siguiente originalísima poesía titulada *En el monte* que tiene un inapreciable valor de localidad, que casi nos hace ver á la mujer salvaje que retrata:

Morena, desgreñada con los ojos
Como ascuas ardientes y la boca
De cinabrio, su aspecto me provoca
De la sangre á los ferridos arrojos.
Azorada me huye entre el bosque. . . .
La alcanzo. . . desde entonces, si es de ira.
O por amor, lo ignora—ella me mira.
Sombria, melancólica y salvaje.

Y si se quiere admirar al poeta en todo el esplendor yá del genio americano, debe leerse la siguiente poesía cuya donosura y originalidad nos cuenta á transmitirla casi íntegramente. (5)

Nenia

LLORA, LLORA URUTAU, (6)
En idioma guaraní,
Una joven paraguaya,
Tiernas endechas ensaya
Cantando en el harpa así,
En idioma guaraní:
¡Llora, llora urutau
En las ramas del Yatay, (7)
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú—
¡Llora, llora urutau
En el dulce Lambare
Feliz era en mi cabaña;
Vino la guerra y su saña
No ha dejado nada en pie
En el dulce Lambare!
Padre, madre, hermanos: ay!
Todo en el mundo he perdido;
En mi corazón partido
Solo amargas penas hay—
Padre, madre, hermanos ¡ay!
De un verde ubirapítá,
Mi novio que combatió
Como un héroe en el Timbó,
Al pie sepultado está
De un verde ubirapítá!
Rasgado el blanco Tipoy (8)
Tengo en señal de mi duelo,
Y en aquel sagrado suelo
De rodillas siempre estoy,

Rasgado el blanco tipoy,
Lo mataron los Cambá, (9)
No pudiendolo rendir;
El fué el último en salir
De Curuzú y Humaytá
¡Lo mantaron los cambá!
¿Por qué, cielos, no morí
Cuando me estrechó triunfante
Entre sus brazos mi amante
Después de Curupaití?
¿Por qué, cielos, no morí?
¡Llora, llora urutau
En las ramas del Yatay;
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú—
Llora, llora urutau!

“ Si todavía se quiere contemplar bajo otro aspecto al vate americano, esto es, al poeta moderno, que comprende su misión y canta las glorias del progreso, del trabajo y la virtud; que no necesita la inspiración de antiguos preceptos ni de tradiciones antiguas, y sabe cantar la civilización moderna, al modo de Quintana y sin incurrir en nota alguna de prosaísmo, si se le quiere admirar también en este estilo, hay que leer su poesía ¡Adelante! dedicada á los nobles soldados de la virtud y el trabajo.”

“ su extensión nos priva, con harto pesar de insertarla íntegra y solo vamos á transcribir algunas estrofas.”

Hemos creído nosotros oportuno transcribirla toda porque un solo verso de esa preciosa oda que hubiésemos dejado constituiría un verdadero atentado contra la belleza.

Hela aquí :

¡Eá muchachos, es la aurora! ¡arriba!
Tomad el hacha y el martillo, y vamos;
Si como ayer tenaces trabajamos,
El monte derribado caerá.
Alcemos con sus troncos nuestras casas
Asilo de la enérgica pobreza;
Donde creció el jaral y la maleza
La viña lujuriente medrará.

Que el muelle cortesano la fortuna
Busque adulando á su señor adusto,
El torpe corazón siempre con susto
De perder de su afán el fruto vil.
Mientras él siembra el (dió y la zizaña.
Nuestras robustas manos siembren trigo.
Mientras ve en cada hombre un enemigo
Amémonos con pecho varonil.

El vínculo sagrado que nos une,
Se apretará con la honradez probada,
¡Sus, al combate! á la conquista ansiada
Del trabajo fecundo en la legion.
¡Victoria al mas intrépido! bizarro,
Sus pensamientos en la patria fijos,
Ese llegue á tener hermosos hijos
Hombres libres de limpio corazón!

(5) *Nosotros la damos íntegra.*
(6) *Urutau—ave de dulcísimo canto.*
(7) *Yatay—Palmera.*
(8) *Tipoy—saya blanca que usan las paraguayas.*

(9) *Cambá—los negros.*

La gran naturaleza nos invita
 A su festin suntuoso; seamos parcos,
 Y al repasar por sus triunfales arcos,
 La libertad nos guíe con su luz;
 Bajo su influjo bienhechor, la dicha
 La paz y la abundancia nos espera,
 A los valientes que en la lucha mueran,
 Un recuerdo, una palma y una cruz.

No desmayeis conscriptos del progreso;
 Rasgue el arado el seno de la tierra,
 Guerra á la incuria, á la ignorancia guerra,
 Amor á Dios, respeto por la ley;
 Diques al mar pongamos, freno al vicio,
 Allanemos la rispida montaña,
 Y sea nuestro orgullo y noble hazaña
 En cada ciudadano ver un rey.

Así avancemos como un haz; la ruta
 Nos la haga mas liviana el noble canto
 Del poeta, las artes con su encanto
 A nuestro noble afan de galardón;
 Busquemos la gran patria en que los hombres
 Se reconozcan prósperos y hermanos,
 Invitando á los pueblos soberanos
 A seguir de los libres el pendón.

Y dulce será el ver en nuestros lares
 De la jornada al fin, todos reunidos,
 A los seres amables y queridos
 Que ennobleció el trabajo y la virtud,
 Recordando los triunfos del pasado
 En las largas veladas del invierno,
 O elevando sus preces al Eterno
 Que nos dá la esperanza y la salud!

El patriota, el libre americano, además
 de la poesia á Méjico, se nos revela en
 el siguiente soneto dedicado á su patria, á
 Buenos-Aierés:

Fué aquí, en las playas que fecunda el Plata,
 Peregrina region que cual ninguna
 El estío á las estrellas arrebató,
 Donde en honrado hogar se alzó mi cuna.

¡Salve al gran rio cuya faz retrata
 La argétea luz de la esplendente luna,
 Ora arrastre sereno, ora combata
 El esquite en que voy con mi fortuna!

Buenos Aires; oh patria! aunque me olvidas,
 Mi esperanza en tu olvido sumergiéndome,
 Tuyo es mi corazón, tuyo es mi brazo

Cuando yá no den sangre mis heridas,
 Al cielo un postrer voto alzar pretendo:
 Dormir mi último sueño en tu regazo.

Hè aquí ahora íntegra y para terminar
 la dulcísima poesia—¿Por qué no decirlo?

Si no te ofendes ¿por qué no decirlo?
 Escucha en la vega montuosa del mirlo
 Que gime; el reclamo:
 Mi voz á tu oído mas blanda resuene
 Y el harpa vibrante sus cuerdas estrene
 Diciendo: te amo!
 Te amo, si, adoro tu augusta hermosura;
 En tí no hallo mancha; tu frente esmas pura

Que el velo que labras;
 En ella reflejan los nobles instintos
 Tus manos colmadas están de jacintos,
 De miel tus palabras.

¡Por qué no me es dado decirte: mi vida
 Corrió como el agua que mana escondida
 Del bosque en el fondo;
 Jamás las espinas rasgáronla el manto,
 Tú sola formaste su gloria, su encanto;

¡Mi bello ángel blondo!
 Mas ¡ah! desbordando mi loca existencia
 Despéñase rauda; la faz la inocencia
 Perdió delirante:

¡Perfume del alma serena y sencilla!
 ¡Dulcísimo vino que el vaso de arcilla
 Derrama espumante!
 Las rosas bermejas que orlaron mi frente
 Ya están deshojadas; nublóse mi oriente

De sombra importuna;
 Tú sola fulguras en medio á sus nieblas,
 Cual brilla en el ara de un templo en tinieblas
 Filtrando la luna.

Ingénua, modesta, mas tierna que un niño,
 Lo sé, no merezco tu dulce cariño,
 Tus castos favores;

La fuente sellada que cerca el granado
 Y el mirto no es mia, ni el huerto cerrado
 De místicas flores.

¡Deleite divino bañarse en su aroma!...
 Mas huye las sirtes la blanca paloma
 Que arrulla en las palmas:

Al menos mis ojos contemplan su vuelo,
 Y un día sus alas encumbren al cielo,
 Un ángel—dos almas!

III

Otras poesias hay en su mayor parte pos-
 teriores á la publicacion de las "Miscelá-
 neas" y de las que pasamos á ocuparnos así
 como de algunas de las "Hojas" que el crí-
 tico ha silenciado.

"Al pasar" es la mas bella armonía ar-
 rancada á la lira de Guido; cuánta poesia
 encierran esas estrofas!—què ternura al ha-
 blar con Blanca, diciéndole:

.....
 No cual en otro tiempo vuelvo aquí,
 Enfermo y fatigado peregrino
 En busca de la calma que perdí.

Y llora con ella la pérdida del infortuna-
 do padre de aquella moradora del campo, la
 muerte de.....

..... aquel hombre franco honrado,
 De corazón ingénua, sin doblez,
 Allá en su juventud bravo soldado,
 Vaquero y labrador en su vejez.

Recuérdanos esta estrofa al padre del
 inmortal Schiller que subcesivamente salía
 de su encierro de Marbach para ingresar en
 las filas del ejército; de aquí tornaba en
 tiempo de paz á cultivar las flores entre las
 que debia exhalar el postrimer aliento.

¡Cuán sublime y tierno aparece el cuadro
 que pinta Guido cuando la sencilla aldeana
 oye que le dice el viajero, hablando de su
 padre querido,

¡Murio!—¿cuándo murió?
 Y ella esclama.
 «cumplirá un año
 • Cuando empiecen las uvas á pintar;
 • Dios alejo al pastor de su rebaño
 • ¡Ah! si vierais desierto está el hogar!»

La hermosa composicion á que hacemos referencia nada tiene del carácter americano pero no por eso deja de encerrar un mérito relevante, si bien es cierto que trae á nuestra memoria tan encontradas como raras reminiscencias de otras producciones de indole semejante.

¿Quién diría que *Al pasar* nos recuerda la *Despedida del patriota griego de la hija del apóstata* de nuestro Espronceda?

¿Qué puede hallarse de comun entre esas dos joyas literarias? Nada!—apenas el arte! Pues nosotros no podemos leer una sin recordar la otra, apesar de la diversidad de géneros, apesar de reconocer en el fondo de ambas algo que es comun.

Hé aquí, por fin, el *idilio* que nos ocupa:

Abbeville. (Francia.)

Sola en el campo, en la arruinada ermita,
 A la trémula sombra de un almez,
 Hermosa como Ruth la moabita,
 Recuerdo que la ví la última vez.

Vestia el traje villanesco, saya
 Corta, listada, un delantal
 Festoneado con cintas, de anafaya,
 Y una toca plegada, de percal.

¡En pocos años que mudanza! apenas
 Si pude conocerla ¡cuán gentil!
 Mas fresca que las niveas azucenas
 En las mañauas límpidas de Abril.

Tenia la cintura como un mimbres
 Flexible y fina, el rostro angelical;
 Su voz, su dulce voz, era de un timbre
 Mas suave que el canto del turpial.

¡Y sus ojos turques! la brillaban
 Con tan profundo y blando resplandor,
 Que al parecer serenos reflejaban
 Del cielo azul el nítido color.

¡Cuántas veces, de niña, las ramillas
 Para el fuego juntando la encontré,
 Y cuantas en las mieses amarillas
 Sus cabellos de oro acaricié!

Al volver hácia atras y dar conmigo
 No atino á recordarme, se turbó;
 Mas luego que la hablé, mi acento amigo
 Sus recuerdos de infancia despertó.

«—Cómo! sois vos? me dijo conmovida.
 • ¡Vos aquí en la comarca! . . . ¿la salud
 • Sentis de nuevo acaso enflaquecida,
 • Y en procura volveis de aire y quietud?»

«—No, Blanca, á otro país voy de camino;
 • No cual en otro tiempo vuelvo aquí,
 • Enfermo y fatigado peregrino
 • En busca de la calma que perdí!»

«Y bin lo siento á fe. . . ¡ah! quien me diera
 «Habitar otra vez el romeral,
 «Perderme entre la viña en la pradera,
 Beber el agua virgen del raudal!»

No era ese el deseo caprichoso
 Del que aspira á una efimera merced;
 De olvido, de silencio, de reposo,
 Sentia el alma la profunda sed.

Pregunté luego á la aldeana bella
 Por su padre, que un dia me acogió
 Bajo su techo hospitalario, y ella
 Contestó suspirando—«¡Ya murió!»

«—¡Murio! ¿cuando murió?—Cumplirá un año
 • Cuando empiecen las uvas á pintar;
 • Dios alejó al pastor de su rebaño,
 • ¡Ah! si vierais, desierto está el hogar!»

Yó estimaba á aquel hombre franco, honrado,
 De corazon ingénuo, sin doblez,
 Allá en su juventud bravo soldado;
 Vaquero y labrador en su vejez

«¿De que murió?» la dije—«Estaba fuerte
 • Como el tronco que veis de esa abenuz;
 • Un dia entre la miés le halló la muerte
 • En el sitio en que se halla aquella cruz!»

«—¿Y os dejó alguna hacienda?—Lo bastante
 • Para vivir, la casa, y mas aquel
 • Molino que se vé blanquear distante,
 • Los bueyes, el sembrado y el vergel.»

«—¡Pobre! y tu madre?—«Llora el dia entero,
 • Si quereis verla os llevaré, venid,
 • Está allá abajo al canto del otero
 • A la sombra tejiendo de la vid.»

«—Es tarde yá, «la contesté» y aun queda
 • Lejos la aldea á donde voy, á mas
 • Temo asijirla; el cielo la conceda
 • El consuelo á sus penas, la dirás.»

«—Mas al menos» repuso, los colores
 • Animándola el rostro, «acceptareis
 • Del jardin de mi padre algunas flores
 • Plantadas por su mano ¿os negareis?»

¡Y cómo resistir su voz tan pura,
 Aquel dulce mirar, tanto candor!
 Seguíla pues, dejando mi montura
 Atada al tronco de un almendro en flor.

Al punto en que á estrecharse el valle empieza
 Hallábase la casa, al pie el jardin
 Donde entre ásperos brezos y maleza
 Se enredaba á los mirtos el jazmin.

Ya en su recinto, Blanca, mas ligera
 Que una corza, con gracioso afán
 A esas flores juntó la enredadera;
 La violeta silvestre al arrayán.

Hízome un ramillete; sonrojada
Con infantil sonrisa me le dió
Luego por una senda sombreada,
Del arroyo á la márgen me llevó.

Sentámonos allí de la corriente
Al grato son; el céfiro fugaz
Murmuraba en los cauces; blandamente
Gemía en la hojarasca la torcaz.

Fué en aquel sitio y bajo de aquel cielo
Que en esa alma límpida pude leer,
La vaga agitacion, el tierno anhelo,
Que despierta el amor en la mauger.

Como de miel dorada rebotante
De las vivas abejas el panal,
Derramaba su aroma refrescante
La flor de su inocencia virginal.

«—Quisiera ir á donde vais, quisiera
«Conocer otras tierras,» exclamó—
«Vino aquí vez pasada una estrangera,
«¡Oh, cuantas maravillas me contó!»

Sombras de sueños vagos, el reflejo:
De una esperanza indefinida ví
Sobre su frente, cristalino espejo
De un pensamiento ardiente y baladí.

«—Blanca, “la dije al levantarme”—habita
Aquí la paz, consérvate fiel.
Al hogar de tus padres y bendita
Corra tu vida y venturosa en él.

«—No volveréis?”—“¡Quien sabe! voy muy lejos.
«¡Adios! cuida á tu madre, que el amor
«De los hijos la sávia es de los viejos.
«De la vida que merece último albor.”

A tomar mi caballo juntos fuimos...
Lo que por mí paso decir no sé,
Cuando una y otra vez nos despedimos
Y que en la castafrente la besé—

Alejéme al galope; ya distante
La vista volví atrás... estaba allí/
Su vestido de listas ondulante
Á través del follage distinguí.

Aquel fresco recuerdo de otros días,
Su inágen que jamás podré olvidar,
Se mezclan á esas vagas armonías
Que la vida acarician al pasar!

No hubiese desdeñado Espronceda la poesía de nuestro bardo que lleva por epigrafe *La noche*; aquel en su romance no ha superado á Guido ni en la entonación ni en la verdad de lo que pinta, con una maestría que deja muy atrás la composición de M. M. Maviado que lleva el mismo nombre—

Dice así el inspirado *porteño*:

Valle de Yugó (Brasil.)

La agreste soledad yace en tinieblas.
El labrador descansa; el valle duerme.

Corona de los cielos fulgorosa
Brillan los astros de la noche—¡Oh, salve,
Madre sublime de los dulces sueños!
¡Bendita cuando vienes de este albergue
Donde busqué á mi afán libre refugio,
A cubrir con tu manto las montañas,
A rociar con tus lágrimas las flores!

Solemne, funeral, lóbrega, dime:
¿Llevas acaso el luto de los siglos?
¿Lloras, eterna viuda, algún sol muerto
Que te dejó en herencia las estrellas?
¿Sales del caos ó marchas á la nada?
¿Quien podrá penetrar en tus enigmas!
Noche mejor que el día ¿cuánto te amo!
Y cuanto el bello resplandor me arroba
De esa antorcha divina con que alumbras
Tu paso triste en la region del trueno!
Pláceme, sí, tu celestial lumbrera
Aun mas que el sol cuando en soberbia pompa
En el espacio vívido resfulge,
Naturaleza en júbilo palpita
Y sonríe entre auroras el Olimpo.

Tú, con sigilo del amor proteges
Los sagrados misterios; tú del canto
Eres al par la inspiradora augusta,
Julietta está á tu espera en el castillo.
Y en la alta torre el sábio taciturno
Que en los astros horóscopos descifra.
Oye! es la voz del trovador errante
Que al pié del torreón lanza sus quejas
Al blando son del bandelin;—se esnecha
Rechinar un balcon; cae á las plántas
Del doncel una flor,—aplica al muro
Ligera escala de torzal tejida;
Se signa, sube, y el balcon se cierra...
Luego la calma, la mudez profunda!

Acaso por tu sombra cobijada
Dejan las almas tñernas sus sepuleros,
Se buscan y se abrazan sollozantes
En las ondas del viento; el aura acaso
Va en sus tenues suspiros impregnada:
Cuando riza las aguas de la fuente,
En la selva murmurara lamenosa,
O bien columpia al nenufar marino
Es la hora! venid, genios del aire
En un giron de niebla, plateada;
Leves hadas, venid, de largos velos
Cubiertas, sobre el lago transparente
A ejercitar vertiginosas rondas,
La cabellera rubia suelta en bucles...
Abandonad los entreabiertos lirios
¡Oh! silfos invisibles! arrastrados
Por raudas y vagantes mariposas
En vuestro carro de cambiante nácar.

¡Espíritus nocturnos, yo os evoco!
Ora que el alma lánguida flutúa
En el diáfano, mar de los recuerdos,
Como en la clara linfa un cisne herido
Que el ala estiende sin volar, y nada
A merced de la límpida corriente.
¡Venid, venid, rogad con vuestro aliento!
Refrescad mi sien, porque allí brote
La inspiracion ha tiempo adormecida,
En blondas, melancólicas endechas.
¡Oh, dejadme soñar hasta el momento,
En que la luna, sol de la memoria,
Despliegue al aire el pabellon de plata,
Con él cubriendo la ignorada tumba.

A que al lado fatidico me inclina.
 En tanto ¡oh Noche! suelta tus crespones,
 * Y envuélveme en tu paz y en tu silencio!

Si queremos estudiar al poeta en todas sus manifestaciones, ora cante las glerias patrias, ora pinte la naturaleza, ora vierta á raudales el bálsamo consolador que cicatriza las heridas de un amor desgraciado, del infortunio; ora penetre en el hogar y recuerde á sus mayores para enseñar á sus hijos á respetar su memoria; en este caso oiremos absortos su poesía *At home*, que dice:

Bella es la vida que á la sombra posa
 Del heredero hogar; el hombre fuerte
 Contra el áspero embate de la suerte
 Puede allí abroquelarse en su virtud
 Si es duro el tiempo y la fortuna escasa,
 Si el áereo castillo viene abajo,
 Queda la noble lucha del trabajo,
 La esperanza, el amor, la juventud.

Hijos, venid en derredor; acuda
 Vuestra madre tambien; ¡el compañera,
 Y levantad á Dios con fe sincera
 Vuestra ferviente, cándida oracion:
 El es quien nos reúne y nos escuda,
 Quien puso en vuestros labios la sonrisa,
 Da su aroma á la flor, vuelo á la brisa,
 Luz á los astros, paz al corazón.

Después de la fatiga y del naufragio
 Ansío rodearme de cariño;
 La serena inocencia de los niños
 De la herida mortal calma el dolor—
 Es para el porvenir dulce presagio
 Qué al hombre con el mundo reconcilia,
 El ver crecer en torno la familia
 Bajo las santas leyes del amor.

El vano orgullo, la ambicion insana,
 Aspiren á las pompas de la tierra;
 Su nombre ilustre en la sangrienta guerra
 Llenó de cucono el bárbaro adalid;—
 Nuestra mision es, hijos, mas cristiana:
 Amar la caridad, amar la ciencia;
 Puras las manos, pura la conciencia,
 Dar el licor á quien nos dió la vida.

El sol de cada dia nos alumbre
 El sendero del bien; nada amedrente
 Al varon justo, al ánimo valiente
 Qué fecundiza el suelo en que nació;
 La libertad amemos por costumbre,
 Por conviccion y por deber; en ella
 El despotismo estúpido se estrella:
 La patria esclavizada redimió.

¡Honra y prez á sus padres denodados!
 Entre ellos se encontraba vuestro abuelo;
 Hoy descansa su espíritu en el cielo,
 Noble atleta vencido por la edad.
 Venid en sus recuerdos impregnados,
 Y llena el alma de filial ternura,
 Su venerada, humilde sepultura,
 Con flores y con lágrimas regad!

Tomad ejemplo en él, y cuando un dia
 Emprenda yo mi viage sin retorno.
 Erigidme una cruz y de ella en torno,
 Sin una mancha en la tranquila sien,
 Llenos de paz, radiantes de armonía,
 Podais decir de vuestro padre amado:
 Latió en su pecho un corazón honrado,
 No fue un prócer—fué mas—hombre de bien.

Nadie como Guido ha dedicado en América poesias tan llenas de ternura á sus queridas hijas. No parece la lira del poeta que ha sonado en aquellas horas en que se escribian; ¡Adelante! ¡Al pasar!

La poesía *A mi hija Maria del Pilar* publicada en el Album poético Argentino (10) arranca lágrimas de ternura tal es el grado de sentimentalismo á que se eleva especialmente cuando dice hablando de su hija:

¡Si la viese hoy la madre! ¡quien podria
 ¡Su júbilo, su gloria traducir!
 ¡Oh mi muerta adorada!... ¡Oh mi Sofia!...
 ¿Por qué tan sola te dejé partir?....

Nadie!... nadie como Guido ha cantado á su querida hija.

El inspirado Castillo canta y llora á la vez *En memoria de mis hijas*, pero ¿cómo compararlo con nuestro vate? El ilustre peruano dice, terminando su poesía,

¡Hijas del alma! Algun dia
 Entre mis brazos os ví,
 ¡Oidme! si mi agonía
 Prosigue lenta é impía
 Volved los ojos á mí. (11)

Y nuestro bardo esclama;

El hálito vital de tu alborada
 Refresque puro, halagador mi sien,
 Tú empieza, yo termino la jornada,
 ¡Dios te conduzca al suspirado eden!

Mercedes Maria del Solar, esa joya del parnaso chileno, en su canto *A mi hija* (12) no se ha expresado con mas ternura que Guido Spano, ni Bartolomé Mitre en su original composicion, *A mi hija Delfina*.

Hela aquí :

Tengo en el valle de la vida un lirio:
 Mi dulce hija. Placidez candor,
 Luz en la noche acerba del martirio,
 Perla del mar en que se hundió mi amor.

Su nombre es armonía. Todo en ella

(10) Editado por el Director de «La Ondina del Plata» (B. Aires—1877.) nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Luis T. Pintos.

(11) *Lira Americana* p. 63.

(12) *Lira Americana* p. 400.

Gentileza, ternura, suavidad :
Destello azul de mi eclipsada estrella
Que reflejó otro mundo y otra edad.

Color de bronce antiguo, es su cabello ;
De las espigas en sazón, la tez ;
El tallo de Poliinnia, erguido el cuello ;
Dátil nuevo de Smirna es su esbeltéz.

Su lábio carmesí destila el zumo
De la fresca granada, y es su andar
Gracioso y ligero como el humo
De los perfumes suaves del altar.

Dicen sus grandes ojos: inocencia,
Su frente: inspiración; y es tanto así
Que de ella emana la divina esencia
Del estro bullidor surgente en mí.

Dina y Raquel llamáronla su hermana :
La clara fuente, ninfa; el campo, flor.
Yo de mi huerta la primer manzana,
De mi selva salvaje el ruiseñor.

Parece que su mente siempre al cielo
Levanta, y se arrobasa en contemplar
Las azuladas cumbres del Carmelo,
O la profunda inmensidad del mar.

A su lado mi espíritu se eleva
Y se aspira el olor de la virtud ;
Mi vida en ondas mansas se renueva
Remontando á la noble juventud.

Si envuelta entre sus velos la contemplo,
Me aparecen las vírgenes de Sion
Cruzando con sus lámparas el templo,
Palpitante en los labios la oración.

Y cuando fina á recibirme avanza,
La imagino en su tierna languidez,
El ángel soñador de la esperanza
Que me sonrió en la tierra alguna vez.

De sus caricias el tesoro es mío ;
Ella mi lira de marfil templó,
Y con rosas fragantes del estío
Mis nevados cabellos coronó.

Si la viese hoy la madre ! ¡ quien podría
Su júbilo, su gloria traducir !
¡ Oh mi muerta adorada !... ¡ Oh mi Sofía !...
¿ Por qué tan sola te dejé partir ?....

La que mimara infante es virgen pura
Coronada de mirto y azahar,
Mirra escogida, incienso de la altura,
En mi zozobra oriente y lumínar.

Busqué la playa y encontré el desierto.
Las arenas quemáronme los pies :
Marcho al azar de mi destino incierto,
Sin hoy y sin mañana y sin despues.

Ven, hija, ven, que el templo está derruido;
Sus columnas tumbara el vendaval.
Salva el fuego sagrado allí encendido
Por un amor que se sintió inmortal.

Arca viva tus rumbos, en la sombra

Custodia de tu dicha, seguiré.
La campiña á tu paso es verde alfombra,
Contigo en claras linfas beberé.

El tronco aislado te dará su arrimo.
Aun hay murmullos en la agreste vid.
Yo el pámpano incoloro, tú el racimo.
¡ Aves del cielo, zéfiros, venid !

El hálito vital de tu alborada
Refresque puro, halagador mi sien.
Tú empiezas, yo termino la jornada,
¡ Dios te conduzca al suspirado eden !

Si queremos una prueba del estudio que
ha hecho el señor Guido de los clásicos es-
pañoles basta dar á conocer su "Marmórea"
(13) esos endecasílabos que como se sabe es
el verso por excelencia y en el cual os-
tenta todas sus galas la poesía españo-
la; el que se presta á todos los asuntos pe-
ro el que requiere tambien un oído delicado
y la constante lectura de nuestros
buenos poetas. La armonía que esta clase
de verso requiere no desmerece nada en los
que nos ocupan. Dicen así:

¡ Marmórea, triste, enferma! desmayada
Como el sauce lloran que en la laguna
Mira su verde faz desconsolada,
En neblina se viste, en luz de luna.

Yá apenas se sonríe; yá sus ojos
Irradian solo un vago y tierno anhelo,
Y cual si orare ante el altar de hinojos,
Dulces los vuelve, sin querer, al cielo.

En éxtasis quizás escucha un canto
Divino, melancólica plegaria,
Himno tal vez de amor ó eco de llanto
De alguna alma doliente y solitaria.

Acaso envuelta en armoniosas brumas,
Del aire los espíritus alados
Con ténues abanicos de albas plumas
Laorean los cabellos perfumados.

¡ Mórvida languidez ! ¡ que alabastrina
Blancura ! ¡ que fulgor de la mirada
Soñando el ideal !... Cuando camina
Parece por los céfiros llevada.

Replegando sus alas como un ave
En ella el sentimiento se ha dormido;
Solo aspira á la paz, serena y grave,
A la paz de la ausencia y del olvido.

La viérais, candidísima camelia
Con su vestido blanco de amplia falda
Semejante á Desdemona ó á Ofelia
Deshojando en las ondas su guirnalda.

Si toca el piano el instrumento gime;

(13) Tomada de «La Ondina del Plata» Publi-
cación literaria de Buenos-Aires número 7 año 111
(Febrero 18 de 1877.)

Patagonia

AL BARDO ARGENTINO

CARLOS GUIDO SPANO

(Del *Ferrocarril* de Santiago de Chile)

Si canta es murmurando una elegía
Con expresión patética sublime;
¡Mas ella siempre indiferente y fría!

¿Como extinguióse la celeste llama
Qué alimentó su seno? ¿qué honda pena
En su angélico espíritu derrama
El ópio que la calma y la envenena?...

Enferma, casi exánime!... Traidora
La fiebre leucantente la consume,
Y á su ardor su existencia se evapora
En leves ondas de inmortal perfuma.

Brisas del mar, del campo auras vitales,
Efluvios de la selva y del torrente,
Vivas exhalaciones matutales,
Raudas venid y refrescad su frente.

De su hermosura el resplandor rosado
Volvedla, y la salud que en ella espira,
Porque vuelva á latir su pecho helado;
Y á vibrar de su sér la interna lira.

Está en la edad en que el amor florece,
Protéjala el amor;—su blanca estrella
En sus divinos ojos resplandece.
¡Jamás se apague al reflejarse en ella!

En el arte pistolar tampoco nuestro bardo
se queda atrás de otros ilustres americanos
y españoles. Hace muy pocos días que
la prensa *porteña* daba á conocer unos *ter-
cetos* del poeta chileno Valderrama con la
contestación de Guido Spano, que como ve-
rá el lector, confirma nuestras aseveraciones.

Dice el diario aludido :

« La cuestión chileno-argentina se ha trasla-
dado del terreno de la diplomacia al de la poe-
sia.

Quando los gobiernos callan, y el silencio se
hace en torno de las cuestiones internacionales,
los vates toman la palabra con el derecho que
les dá la inspiración.

Con motivo de una composición del poeta ar-
gentino D. Carlos Guido y Spano, titulada PA-
TAGONIA, el Sr. D. A. Valderrama, poeta chile-
no, contestó con una epístola, que ha sido pu-
blicada en los diarios de Chile.

El Sr. Guido Spano replica á su vez con otra
epístola.

La última palabra de ambos poetas, es FRA-
TERNIDAD, haciendo cada uno de ellos sus reser-
vas diplomáticas..... en verso.

El poeta chileno convida al argentino « á en-
« vainar el sable, á amar el trabajo, cantar el
« bien, la luz, la ciencia, porque el pueblo mas
« sesudo triunfa del mal, y la inteligencia es la
« reina del mundo.»

El poeta argentino, conforme en « tender los
« brazos y envainar el sable, renovando la an-
« tigua y memorable alianza, « acepta la frater-
« nidad basada en la justicia, que son las altas
« columnas de su templo; pero con largueza y
« abnegación, y sobre la base de cada uno en
« su tierra y Dios con todos.»

Publicamos á continuación las dos composi-
ciones :

Cárlos, no te moleste la llaneza
Con que un bardo, de tí desconocido,
Estos tercetos á escribirte empieza;

Que aunque del ruiseñor que el tierno nido
Edifica en las márgenes del Plata
No haya jamás la inspiración sentido,

El reino de las aves se dilata
Por todo el orbe, y es del bardo hermano
El bardo humilde que su voz desata,

Para cruzar cantando el oceano,
Para amar, y sentir en su alma tierna
Todas las penas del linaje humano.

Llegó hasta mí tu poesía eterna....

¿Por qué el canto del vate generoso

Va á tomar su perfume en la caserna?

¿Por qué el autor amante, delicioso

De la tierna y llorosa paraguaya,

A un pueblo hermano lanza desdeñoso

Dardo que el alma á destrozarle vaya?

¿Por qué la mente que te dió el destino

Así en lo injusto sin prudencia raya?

Tú escribiste *Al pasar*, vate argentino,

Encarnación de un dulce sentimiento

Que brota entre las yerbas del camino.

Y hoy..... con airado y belicoso acento,
Empapada la pluma en sangre hirviente,
Ira y rencor respira el pensamiento :

Chile es el blanco, y en tu verso ardiente

Que no inspiró ni el bien, ni la justicia

De la batalla el vocéar se siente.

Reproche tras reproche la malicia,

Sin que lo sepas tú, negra amontona

Y tus estrofas con su aliento vicia.

Ella, y no tú de protector blasona

Y le recuerda á Chile un gran servicio

Que Chile no negó, que antes pregoná,

Grato á tan generoso sacrificio,

Su gratitud en bronce eternizando

Y anticipando de la historia el juicio.

Chile lo reconoce; pero dando

A aquel servicio su valor entero,

¿ Á qué andar el servicio publicando?

Chile en decirlo al mundo fué el primero,

Mucho habeis el servicio encarecido,

¿Por qué lo encareceis si fué sincero?

¿Y es el vate de Apolo tan querido

El que hoy pulsa frenético su lira,

Teniendo entre sus manos encendido

El lanza-fuego que inventó la ira?

Ya estás bien castigado de tu falta,

Contempla lo que has hecho, piensa, mira,

¿En dónde está la inspiración que esmalta

Toda tu poesía? Desdichado!

En vano tu alma finge que se exalta,

Ninguna musa inspiración te ha dado;

Hoy las ninfas amantes y sencillas

De tí se apartan, te han abandonado.

Tu propio númer imprudente humillas,

Y talto de verdad, poco severo,

Tratas de diplomacia en seguidillas.

No es esta tu misión, otro sendero

Guarda para tu númer el destino;

Sienta mal en tus manos el acero.

No has estado feliz, te faltó el tino,

Y al querer expresar el sentimiento
Del noble y del leal pueblo argentino,

Las alas te faltaron y el aliento,
Y en reproche pueril tu fantasía
Muestra, no la razón, el descontento.

¿Cómo pudo tu noble poesía
Hablar, Carlos, de ultrajes y ladrones?
Y luego, lo que nadie creería,

Al proponer un juez, que las razones
Pese de las dos partes, burla amarga
En tu tintero y en tu pluma pones.

No pide un juez aquel á quien la carga
De grave falta la conciencia abrumba;
La presencia de un juez su voz embarga.

Pero basta, no quiero que mi pluma
Ni tu blanca camisa á manchar vaya
De la amarga ironía con la espuma;

El cantor de la joven paraguaya
Es un bardo del suelo americano,
Que hoy de Tirteo su papel ensaya,

Pero es, ántes que todo, un bardo hermano
Que ama el bien, la virtud y la belleza;
Como expresiones del progreso humano.

Retiremos los ojos con tristeza
De esas desavenencias fraternales
Que mira con dolor naturaleza.

Y en lugar de aumentar tamaños males,
De tu lira se exhale paz bendita
En calorosas trovas inmortales.

Jamás te ví; mas sé que tu arpa imita
El susurrar del céfiro amoroso
Que la corola del jazmin ajita.

Que en las noches tu acento melodioso
Entona melancólicos cantares,
Y que el bosque te escucha silencioso,

Que alza tu mente á la verdad altares,
Que hay en tu génio lírico un pedazo
De la grandeza de los anchos mares.

Huyamos, Carlos, el odioso lazo
Que el mal nos arma, y en lugar de heridas,
Recibe de tu hermano un tierno abrazo,

Que yo sé que detras de las temidas
Piezas de tu armadura, existe el vate
De las canciones tiernas y sentidas

Y un corazón que bondadoso late;
Mas si quieres luchar, sea en buena hora.
Pronto á luchar estoy, listo al combate;

Luchemos por el bien, y por la aurora
De la naciente libertad, luchemos
Para ensalzar á la virtud que llora.

Pero, Carlos, por Dios! no nos manchemos
Empuñando la espada fratricida;
No á nuestros hijos, tal ejemplo demos,

Y el bardo nunca, la razón perdida,
Hagá servir sus bélicas canciones
Para romper un vínculo de vida,

Para apartar hermanos corazones,
Para rendir á la pasión tributo,
Y convertir la pólvora en razones;

Así todo se arregla en un minuto;
Mas... ¿quién ha de triunfar cuando vencido
Lega á su vencedor eterno luto?

¿Cuando el hermano que venció, al herido
Besa en la frente y al cerrar sus ojos,
Lejos arroja el hierro maldecido?

Regando con su llanto sus despojos,
Poeta, estas estrofas que te escribo,
Recíbalas tu pecho sin enojos,

Que, en amor fraternal, yo no concibo,
Que por hallarte á tan inmensa altura
De ellas no me anunciarás el recibo.

Sí, me contestarás, sin amargura,
Porque eres noble y generoso y bueno,

Y me dirás que has hecho una locura.

Que hoy, que tienes el ánimo sereno,
Te desdices del cinto la ancha espada,
De justicia y amor el pecho lleno.

¿Qué disputamos? el desierto, nada,
Una tierra que pueblan tristes rocas,
Jamás en las batallas conquistada,

Nunca poblada por empresas locas;
Solo conquista el páramo el progreso
¿Por qué el progreso en tu cantar no invocas?...

Tierra nos sobra hasta tener exceso;
Cabe en nuestro país la Inglaterra;
Mas nos falta ser grandes, y para eso

No es el mejor camino el de la guerra:
Tengamos libertad, tengamos sábios,
Tengamos la labor que el mal destierra,

Y libres de ignorancia y de resabios,
Grandes seremos, y al desierto mudo,
Dominaremos con mover los labios.

Amemos, Carlos, el trabajo rudo,
Y cantemos el bien, la luz, la ciencia;
Triunfa del mal el pueblo mas sesudo,
Y es reina universal la inteligencia.

A. VALDERRAMA.

AL DOCTOR VALDERRAMA

(POETA Y ACADÉMICO CHILENO)

«Si abrazo á mi rival es para ahogarle,
El trágico francés dijo elocuente:
Valderrama, ¿pretendes imitarle?»

En extraño romance, en verso afluente,
Los míos ora ensalzas ó deprimas,
Marchito hallando el mirto de un frente.

¿Qué sucedió si en números sublimes
Antes canté, para que en solo un punto
Con severo compás les desestimes?

Del númen tan indigno era mi asunto?
¿O en vista de nefandos procederes
Darse debió cobarde por difunto?

Argentino nací; de mi no esperes
Silencio vil ni complacencia infame
Que á la espresion de mi lealtad prefieres.

¿Querías que la paz nécio proclame,
Cuando la usurpacion se alza orgullosa,
Y que al intruso con aplauso aclame?

Si mi lira á cantar no es poderosa,
Hoy en la soledad la prefiriera
De algun indio la *quena* lamentosa.

Con ella en la eminente cordillera,
Despertaría el eco adormecido.
Y á los muertos acaso estremeciera.

¿Cuánto bravo soldado allí tendido
Por libertar tu patria que se ofende
Si se menciona el hecho esclarecido!

La vida de los héroes no se vende,
Y pedir gratitud es pedir poco
A quien ama la gloria y la comprende.

Ni aun de esto hablé siquiera, y aquí inroco
Tu ingenuidad; clamé por el derecho,
Y tú tan cuerdo me juzgaste loco.

Supones que bullendo en ira el pecho,
Insultador de un pueblo altivo, pudo
Mi musa sofocar febril despecho;

Y poniéndole al cuello un fuerte nudo
Como á quien propinó letal ponzoña,
Quieres deponga el yelmo y el escudo.

Laurel que se marehita no retoña,
Y en vano, gentil bardo, me condenas
A humilde gaita y pastoril zampoña.

Liba su miel la abeja en las amenas
Praderías, que esmaltan los floridos
Citisos y las blancas azucenas;

Empero si la hostigan atrevidos,
Su panal codiciando los rapaces,
De su dardo sutil saldrán heridos.

Gracias por los elogios que me haces.
Al sumergir mi fama en tu tintero,
Y por tu empeño en predicar las paces.

«Sienta mal en mis manos el acero,»
Dices, y yo por el contrario opino
Que va bien una espada á un caballero.

Mientras otro pendon que el argentino
Tremole de mi-fierra en el sagrado,
Me vistiera de hierro y no de lino.

¿Mas que palabra hóstil he pronunciado
Que tenga del insulto la aspezeza,
Tan solo en la justicia abroquelado?

¿Invocar vuestra ley, vuestra grandeza
Contra nosotros mismos, es delito?
¿Quereis que dobleguemos la cabeza

Ante la iniquidad, cual si proscrito
Fuese el pueblo de Mayo que en cien lides
Dejó su nombre con su sangre escrito?

Él, Valderrama, es bueno no lo olvidés,
En su cuna mecida por los vientos
Supo ahogar las serpientes como Alcides.

Desafiar los contrarios elementos
De su temprana edad fue el ejercicio,
Del abismo arrancando sus cimientos.

En medio de su afán ó su desquicio,
Entre el turbion de su tremenda historia,
Se arrojó denodado al sacrificio;

Pugna tenaz, domina la victoria,
Asombra al mundo, á América electrizá;
Algó se sabe en Chile de esa gloria.

Si allí el bronce sus timbres eterniza
Fuera mejor no convertir la llama
Del mútuo afecto en humo y en ceniza.

No simulacro nuestro honor reclama.

Á quien pretende en el cercado ajeno
Coger el fruto y destrozár la rama.

En copa de primor cabe el veneno.
Preferible es el rústico banquete
Y que bajo el laurel se evite el trucono.

Para allanar los Andes, el ariete,
Es de cierto el progreso. ¿Porqué, dime,
Tal empresa á la fuerza se comete?

¡Y estrañas que mi espíritu se anime,
No como pintas, mas alzando el vuelo
De la verdad á la region sublime!

¡Qué quieres! sangre ardiente de mi abuelo
Corre en mis venas, del heróico Spano
Que aun espera un sepulcro en vuestro suelo.

¡Si imaginára el padre generoso
Que al mar lanzó el primero vuestras naves,
Viniese un dia, para siempre odioso,

En que asaltasen como habrientas aves
Del rudo patagon la costa brava,
Por presear trayendo falsas llaves!

¿Qué nos valió que la fortuna esclava
Fuese de nuestras ínclitas banderas,
Si hoy nuestro propio aliado es quien socava.

Las bases del derecho, y en arteras
Discusiones, pretende con desplante
De un golpe suprimir las cordilleras?

Que pide juez! el acto es impicante,
Pues ya juzgado por sus propias leyes,
El reo se convierte en litigante.

No la demanda insólita aplebeyes
Diciendo: «disputamos un desierto.»
Le deslindaron ya los viejos reyes.

Lo que aquí se disputa, y es lo cierto,
Es la alta dignidad de un pueblo amigo
Que con torpe baldon habeis cubierto.

Si en este trance á combatir conmigo
Te alzas en pró de la verdad augusta;
Leal corazón, te abrazo y te bendigo.

Eso hice yo cuando mi patria injusta
En su impetu marcial de sí olvidada,
Al hermano infeliz se mostró adusta.

Mas á entender que aun deba estar velada
La estatua del honor, á ruin pretesto;
Puedes solo seguir en tu jornada.

Empero no será; tu ingenio; atesto,
En claras fuentes de virtud se inspira,
Y ya te miro ante el poder enhiesto.

¿Qué á tí el ardid, la argucia, la mentira,
Auxiliares oscuros del espólio
Que la sórdida mano al fraude estira?

¿Es tu biblia, pardiez, el portafolio
De algun ministro enredador, que funda

Nuevos derechos en cualquier escolio?

Chile su frente de laurel circunda,
De alto valor y de honradez antigua
Su historia en hechos clásicos abunda.

Si hoy asalta al vecino y se santigna,
Tú su ambicion lamenta inexorable,
Que grande un tiempo se tornára exigua.

Pide que el pueblo por sus lábios hable,
Y le verás, arañado á la asechanza,
Tender los brazos y envainar el sable.

Demos al ménos campo á la esperanza
De ver restablecido el lazo roto
De nuestra honrosa y memorable alianza.

Con tal fin, prescindiendo el terremoto,
Te invito Valderrama, *sin malicia*,
A que formemos juntos este voto:

Fraternidad basada en la justicia,
Columnas en su templo de cien codos,
Noble largueza, abnegacion patricia,
Cada cual en su tierra y Dios con todos.

IV.

Cárlos Guido y Spano es hijo del General D. Tomás Guido; nació en Buenos Aires en 1829.

La *América Poética* coleccionada por D. José Domingo Cortes (Paris 1875) se ocupa de este poeta simpático y publica solamente sus poesías *En los quintos*, *A Nydia* y *Nenia*. (Págs. 631 y 32.)

Muchos y distinguidos literatos se han ocupado de Guido Spano.

La prensa bonaerense le ha dedicado frases muy honrosas en 1871 cuando aparecieron sus *Hojas al viento*; esas hojas periódicas habian reproducido antes muchas de sus composiciones, así como la *Revista del Paraná* dirigida por D. Vicente G. Quesada, publicó en 1861 *Al pasar* y otras producciones con la firma de C. G. S. bajo cuyas iniciales se escudaba entonces un génio americano.

En la *Bevista Argentina*, segundo tomo, ha hecho una estensa crítica de las poesías del Sr. Guido el tan distinguido cuanto apreciable literato Dr. D. Pedro Goyena, que dicho sea de paso y sin ofensa, es el que mejor ha comprendido las tendencias de nuestro bardo, su temple lírico, su índole poética

El *Americano* que redactára en Paris D. Hector F. Varela tambien tributó un justo elogio á las bellas producciones del argentino vate.

Y para terminar reproduciremos uno de los artículos titulado *Perfiles* (14) por D.

(14) EL PORTEÑO—*Buenos Aires 3 de Febr. de 1877.*

Federico de la Barra cuya bien cortada pluma ha trazado con maestría *al hombre* sinó al poeta que nos ocupa.

Cárlos Guido, dice, tiene de su ilustre padre la hidalguía, de su madre la delicadeza del sentimiento: su númen de Dios.

Sus versos no parecen escritos apesar de su correccion y su pureza ritmica.

Parecen caídos de las cuerdas de su harpa-

Se desprenden como notas de una vibracion armónica: como hojas de rosas sacudidas por las brisas ténues y melancólicas.

El génio de su musa es como esas figuras de la leyenda, que cantan sus penas y sus amores al borde de los *lagos azules* de Escocia.

Es el hermano de Lord Byron, no el rival del autor de *Child Harold* — No es émulo del *romancero* de sus propias hazañas, sino otro eco de los cantos del Lido ó de los canales de Venecia.

Cuando Mármol leyó los versos—*Urutau*, se fué corriendo á encontrar á Cárlos Guido; lo estrechó en un fuerte abrazo; y con ese entusiasmo generoso de las almas predestinadas, le dijo—*Te daría mi querido Cárlos, todos mis versos por tu canto sublime—Urutau !!*

Los poetas son pródigos de su riqueza— El sublime autor del *Peregrino* aventuraba un tesoro de pensamientos por la avaricia de una inspiracion agena—Pero qué inspiracion !!

Cárlos no es el poeta de *profesion*; es el poeta de la espontaneidad y de la naturaleza.

No subordina su génio al plan metódico del arte, ni trae á su desierto arsenal el cartabon y la lima.

Todo su caudal es su inspiracion — Las fibras delicadas y tiernas de su alma: el colorido deslumbrante á veces de su rica fantasia.

Es poeta siempre.

En el salon, en el campo entre sus amigos, en las borrascas de la vida, en todas partes; ya esgrimiendo su chispeante epigrama en las sabrosas expansiones de la amistad, ya ofreciendo el culto de su admiracion á lo grande y á lo bello, ya jugando con la infancia encantadora ó arrojando limosna á algun mendigo.

Es poeta siempre.

Y cuando las chispas del entusiasmo tócan por acaso su plectro, entonces, la pasion viril como una ráfaga del heroismo, le arranca inspiraciones épicas como su himno á la *Francia* ó como su valiente canto á la provocacion audaz de los Chilenos.

Un relámpago del entusiasmo pátrio inflama el sentimiento tierno del poeta.

Cárlos Guido es un escritor brillante: una inteligencia nutrida con cuidado.

Sus viajes por Europa y América han sazonado sus estudios.

Familiarizado con las letras y con las ciencias ha producido notables escritos con relación á la política exterior de la República, y con relación á los intereses sociales del país.

Como polemista es una potencia.

Como orador lo hemos escuchado mas de una vez en las asambleas populares, honrando las nobles teorías de la democracia en arranques dignos de los buenos modelos.

Uno de los mejores sería, á fè, su mismo padre. El ilustre General Guido tenia el privilegio feliz de la palabra.

Pero Cárlos Guido es indolente.

Su organismo está en divorcio con los deberes metódicos del t. abajo.

Ha nacido mal en el siglo XIX.

Nuestro héroe es un tipo.

Esta palabra usual, es sin embargo de difícil aplicacion personal por mas que se malgaste.

En este tipo hay la singularidad de sus gustos y de sus tendencias voluntariosas, en union con sus altas y muy notables calidades morales.

Hubiera estado bien en edades menos positivas y menos matemáticas.

Un dia habia recibido una cantidad de dinero, que podia muy bien servir para las urgencias de un hombre que tiene fortuna—Le mostraron unos bronces, que halló preciosos, y los compró en el acto.

El dinero habria sido quizá mas útilmente empleado.

No tenia mas que eso.

Otro dia le contó un amigo entusiasta, el peligro en que se hallaban los sitiados de Paysandú.

El denuedo con que Leandro Gomez resistia á los brasileros—Su espíritu se inflamó; y ambos amigos se embarcaron en el acto para tomar parte en aquella lucha.

Ante la provocacion de la última revolucion de Setiembre contra las instituciones y órden público, el ciudadano no permaneció impasible—Se ofreció al Dr. Alsina é hizo la campaña á sus órdenes

Es un conjunto de calidades nobilísimas y de estupendas extravagancias, que producen en la independencia de su carácter y de sus gustos.

Espíritu caballeresco, generoso hasta la prodigalidad, sus dotes geniales y su ameno talento le merecen el lugar mas predilecto

entre sus numerosos amigos.

Cuando el cólera azotó como un flajelo devastador á Buenos Aires, Cárlos Guido fué de los primeros que aceptaron el noble sacrificio en aquella Comision memorable de Salud, que ocurrió como una Providencia á combatir con la muerte.

Una noche tenebrosa é imponente, cuando el mal hacia sus mas violentos estragos, se le presenta un jóven llorando:

—Señor!! le dice—mi madre ha muerto.... La van á llevar al Cementerio en un carro de basura....

¿Quién es vuestra madre?

—La viuda del General Lamadrid....

—La viuda de un héroe no puede ser olvidada. La esposa de un compañero de mi padre tendrá su tumba modesta y cristiana.

Y lleno de fatiga, á pesar de las altas horas de la noche. Cárlos Guido vela, toma un carro decente y se vá él mismo á dar sepultura á aquella madre de muchos hijos arrebatados por la muerte.

Era un gaje del corazón, compañero inseparable de su inteligencia.

El autor de los versos *Al pasar*, cree que el trabajo intelectual no es para vivir.

Que es la sávia de la inteligencia que se escapa por los poros como una función necesaria de la naturaleza, como el sudor de los árboles que se exhala en sus hojas.

Por eso ha impreso á casi todas las composiciones un título fugaz, que sin embargo será duradero.

Ha publicado varios libros, pero estamos ciertos de que no ha visitado jamás á su librero.

Se imagina que se vive con mosquetas en el siglo XIX, sin embargo de que asiste á todos los buenos banquetes de Buenos Aires, especie de Jan a para él en donde lo halla todo sin preguntar quien lo prepara.

En esto no se parece é Mármol

El autor de la *Amalia* era poeta en su tabernáculo. Fuera de allí era economista, calculador y frio.

Esto nos trae á la memoria aquel poeta francés que visitó á San Petersburgo y regaló al Emperador Nicolás un rico volumen con sus poesias, en que se leia esta dedicatoria—*Obras del poeta B.... al Emperador Nicolás*.

El Czar, que era amigo de las letras y que ademas era hombre de *esprit*, mandó empastar lujosamente un grueso manojó de billetes de Banco, y le puso esta carátula: *Obras del Emperador Nicolás al poeta B....*

A las pocas noches encontró al poeta en el teatro, y encarándolo graciosamente le

dijo :

—¿Cómo habeis hallado mis obras Mr. B....?

—¡Admirables! Sire—Impaciente estoy por recibir el segundo tomo.

Mas de un trovador habria hallado feliz el lance y lo habria envidiado.

Cárls Guido habria preferido un autógráfo de Catalina ó alguna epístola de Pedro el Grande.

Hémos publicado ya su última composición.

Es una polémica provocada por un poeta chileno que se siente herido por un canto patriótico de Guido.

No se romperá su lira en esta jornada.

Todavía las tristes soledades de la Patagonia, los Andes históricos,—los nombres preclaros de la epopeya de América, arrancarán á su estro rico caudal de nobles y gallardas inspiraciones.

Alejandro Magariños Cervantes.

I.

Hé ahí otro nombre ilustre que para nadie es desconocido, ni en América ni en Europa, especialmente en España.

“En la literaria Madrid dice Torres Caicedo, los Americanos son recibidos con simpatía y afecto. y cuando tiene genio, nuestros hermanos de la Península les asignan el puesto que les corresponde. Entre otros ejemplos citaremos á Baralt Ventura de la Vega, García de Quevedo. & Magariños obtuvo la mas benévola acogida en la patria de nuestros padres, y los literatos mas célebres le dieron públicos testimonios de distinción. Grandes elogios le fueron tributados por personajes tan competentes como los señores Ochoa, Cánovas del Castillo, &; así como tambien obtuvo el sufragio de Ventura de la Vega y de Baralt. En América es bien conocido el nombre de Magariños, y en las riberas del Plata le han ensalzado los Ss. Alsina, Mármol, Sarmiento, Fajardo &. (1)

Hemos pretendido en nuestros *Ensayos* formar semblanzas ordenando los artículos: así los dos primeros sobre Florencio Balcarce y Adolfo Berro guardan el mismo orden que el tercero y cuarto respecto de Guido Spano y Magariños. Habrán de notar

siempre los lectores puntos de semejanza entre cada dos poetas, segun el orden riguroso de los artículos.

Al poner á Magariños al lado de Guido obedecemos á la igualdad de la época en su aparición en el mundo de las letras (2) y en sus muchas analogías, ora se las busque en el fondo de sus composiciones, ora se los estudie desde su niñez cuando el desarrollo de su inteligencia se mecia al calor de los clásicos españoles. No ha desdeñado el bardo Uruguayo las inspiraciones de Goethe y de Dumas porque Magariños no se concretó á hacer versos; escribió novelas y dramas; en estos subió hasta el trono de Shakespeare y en aquellas si no ha ascendido tanto como Fernandez y Gonzalez no quedó tan pigmeo como algunos americanos que se ensayaron en este género de literatura, produciendo verdaderos *esparpientos literarios*.

Magariños Cervantes como poeta lo ponemos al lado de Guido Spano por mas que éste carezca del sello eminentemente americano que caracteriza á aquel especialmente en *Celiar, Palmas y Ombúes*.

Guido como poeta lírico seduce, arrebatá, entornece, Magariños halaga, satisface, conmueve.

Una rápida ojeada sobre las obras de ambos bardos nos hacen conocer sus muchos puntos de contacto; no parece sino que hubiesen tenido una misma escuela, igual Mentor en su niñez, idénticas bibliotecas en la pubertad.

Empero Guido Spano, en rigor, nó es mas que poeta lírico, Magariños ha cultivado distintos géneros.

Lírico aparece el vate Uruguayo en su especie de oda “Esperanza” que por cierto no tiene que envidiar nada á la del Chileno Blest Gana aunque ambas mas distintas en la forma que en la *intencion* del poeta.

La oda de Guido “La Esperanza” es lírica hasta el pindarismo como la de Gertrudis G. de Avellaneda, como la *Balada* de Cueto, pero ninguna tan original, tan llena del aura americana como la del poeta que nos ocupa.

Una de las obras importantísimas de Magariños son “Las Brisas del Plata” (3) sobre la que dá su juicio Torres Caicedo expresándose así: “poesías líricas llenas de melodía, inspiradas por el sentimiento ó por la contemplación de la naturaleza.”

(2) Guido publicó mucho mas tarde sus primeras poesías, empero esto dependió, como acontece siempre, de causas ajenas á los autores noveles.

(3) Montevideo—1864—4 entregas en 4^o de unas 500 págs.

(1) *Essay. biogr. y de Crit.—lit.*, 2^a série p, 70.

“La inspiracion, el estudio y la ciencia de la vida se descubren en tódas las obras de Magariños. Que cante á su amada, que describa las flores, los bosques, los rios, que se eleve á las contemplaciones del filósofo ó que arranque canciones por el estilo de Tirteo, Magariños representa siempre la Verdad, la Moral, y tiene sus miradas fijas en la contemplacion de lo Infinito. Por eso, sus obras son bien concebidas y mejor ejecutadas.”

La critica del Sr. Torres ó por mejor decir, las frases del crítico, *deben ser ajenas*, pues de otro modo no se concibe que cite el prólogo de las “Brisas del Mar” escrito en 1844 por Magariños por mas que se comprende que alude á la especie de introduccion que titula el autor “Nuestro lábaro” en le 1.^a Entrega de las “Brisas del Plata” pág. 7 á 12. Empero, no criticáramos ese descuido del Señor Torres Caicedo sino continuase su estudio sobre Magariños Cervantes haciendo una lamentable mescolanza de las obras de nuestro bardo. Apenas citadas las frases del *Prólogo* de las *Brisas* dice:

“Si se pide una composicion en que se hallen versos armoniosos, y en que haya espontaneidad y desparpajo juvenil, hé aquí unas octavas de la *Ondina del Uruguay*, que es lástima contengan algunas faltas como la de aconsonantar *fugas y vas.*”

Como se vé el Sr. Torres cita ya una de las composiciones de otra obra de Magariños que lleva por título *Horas de Melancolía* (4) y *La Ondina del Uruguay* que figura en la pág. 57 de este volumen, que no es por cierto de las mejores composiciones de esa hermosa obra.

No debe extrañar el Sr. Caicedo que los poetas americanos, y americanos del Sur, tengan *faltas* como las que cita de aconsonantar *fugas y vas*, cosa que lamentamos nosotros tambien, y con mas motivo viéndolas tan repetidas en las *Brisas del Plata* tales son *encantador y sol* en las octavillas que llevan por epigrafe “*Derrotero*” (pág. 24); y mas censurables aun los asonantes *námen y relámpagos, espléndida y fúlgido, gloria y seráfica, extásis y arcángel* en cuyas cuartetas se ha usado *Trópico y Pacífico, Icaro y ébrio, ráfaga y proféticas*, asonantes perfectos que no admiten las anteriores escepciones, (pág. 27 y 29). Entra otra vez el Sr. Magariños en las octavillas y haciendo siempre agudos y consonantes el cuarto y octavo verso pone sin

embargo, en una de ellas, *conquistar y libertad*, lo cual es imperdonable, (p. 29.)

Iguales descuidos se observan en los cuartetos titulados “*Yambo*” (p. 42,) en que se aconsonantan *vez y pies, doblez y és, velos y adios* que son de la jaez de las criticadas por Caicedo, *fugas y vas.*

Atros y dios se repite en la página 45 en la “*Plegaria.*”

Pruébanos todo eso que el Sr. Caicedo no ha leído detenidamente las “*Brisas del Plata.*”

Hemos dicho que no debe extrañarse que los poetas Sud-Americanos usen *vez y pies, doblez y es*, y otros análogos, como consonantes; lo hallamos tan natural como que la Z y la S suenan igualmente para todos los habitantes de este continente. Es un defecto que han tenido casi todos los poetas noveles entre nosotros debido á la mala pronunciacion y á que se cuidan poco de estudiar la lengua en que han de escribir, prefiriendo el francés y el inglés para quedarse muchas veces sin ninguna. Así sucede desgraciadamente.

En prueba de nuestro aserto basta pasar la vista por las composiciones primeras de nuestros poetas y compararlas con sus últimas producciones; se hallan corregidas.

En cuanto á Magariños podemos aseverar que el autor de “*Horas de Melancolía*” no parece ser el autor *incorrecto* de las “*Brisas del Plata.*”

Hay empero mucho bueno que leer en estas *Brisas*, perfumadas con el alito de las virgenes del Parnaso, la mayor parte de ellas.

Hé aquí una de esas *Brisas* en que el Uruguayo bardo canta á “*La Gloria*” dedicándole tan bellas octavas al immortal explorador de las comarcas del Plata y Paraguay Don Felix de Azara.

Dice así:

¡Adelante!... ¡adelante!... nada importa
Que rasgando la bóveda del cielo,
Cual flámifera nube, ardiente velo
Amague al Universo devorar:
¡Adelante! ¡adelante!... nada importa
Que zarabe el huracan, y en fierro cmbate
El rayo tremebundo se desate,
Y en sus hondos abismos ruja el mar!

No importa que en furioso torbellino
Se despené la inmensa catarata,
Y cubra con su sábana de plata
El bosque y la llanura hasta el confin.
No importa que la tierra tiemble ó ceda
Bajo la planta del audaz viajero,
Y no encuentre ni huella ni sendero
Que le conduzca de su marcha al fin.

El adelante seguirá ¡adelante!

(4) Buenos Aires—1858—1. t. 4.^o menor—316 págs.

Cruzando siempre con mayores brios,
Selvas, desiertos, páramos y rios,
Que absortos dejan alma y corazon.
El sol á plomo lanzará sus rayos...
Pero es en vano que al viajero asalten,
Que al aire incendien y en la yerba salten
Sus mil lenguas de fuego en rebelion.

El impasible cruzará los brazos,
Y aunque un instante le acongoje el fuego,
Firme y altiva su mirada luego
En el vasto horizonte clavará.
Y entre ardorosa nube de ceniza
El terreno pisando que aun humea,
Será el incendio su gloriosa tea,
Y él tras las llamas adelante irá.

¡Siempre adelante!... Fétidas lagunas,
Negros vapores que la muerte exhalan,
Vampiros que con sangre se regalan,
Insectos que se aferran á la piel,
Sierpes que anuncian su presencia hiriendo,
Tigres hambrientos que la selva aduna,
Y que al trémulo rayo de la luna
Rebrámando se acercan en tropel.

Barbara tribu que se oculta aleve,
Y allí al cristiano vengativa acecha
Con la veloz, envenenada flecha,
Que silva, hierre, pasa y no se vé ;
Nada amedrenta ni detiene al fuerte
Veron héroe en su fatal camino,
Puede en él darle tumba su destino...
¡ Mas no obligarle á desviar el pié !

Un impulso secreto, un misterioso
Instinto que invencible le domina,
Le arrebatá, le impele y encamina
De cumpla su mision, triste ó feliz.
Y cae, y se levanta, y cae de nuevo,
Y otra vez mas altivo se levanta,
Y sigue sin temor, firme la planta,
Serenó el pecho, erguida la cerviz.

Acaso en premio de su afan arribe
De su ansiada esperanza al grato puerto,
Y á la posteridad legue cubierto
Su nombre de aureola divinal.
Y acaso ese demonio que persigue
Al génio y la virtud con furia insana,
Dé á su noble ambicion tumba temprana
Y á su memoria olvido peremual.

Esa es la gloria!... los que van tras ella
Su juventud arrojan en sus aras,
Dichas, placeres, ilusiones caras,
Cuanto atesora el alma y corazon.
Así tan solo se fecunda y brota
Y se entreabre su espinoso lirio;
Porque la gloria es... nada... ó el martirio;
¡ Es del ángel proscrito la expiacion !

Mientras palpita el hombre, ella le pide
Toda la sávia de la vida suya,
Y hace que ardiente sin cesar refluya,
En la fragua del tiempo, el porvenir.
Porvenir que no llega, sinó cuando
El alma rompe su mortal cadena,
Y se reinonta á la region serena
Entre nubes de rosa y de zafir.

Viene entonces la gloria, casta virgen,
Que huye del hombre cuanto mas la implora,
Y en su sepulcro se le entrega y llora,
Por que viviendo le negó su amor:
La tierra besa que sus restos cubre
Y el puro llanto que á raudales vierte,
En luz y aromas, y laurel convierte
La vil escoria que inspiraba horror.

.....
"Al partir" es otra de las mas bellas
concepciones de Magariños (5.)

Parte el poeta de su amada patria; por
segunda vez lánzase al Océano y al ver-
le de nuevo, al contemplarse otra vez sobre
el líquido elemento exclama :

El mar! el mar! gigante, que se alza de repente,
Las crines espumosas, tendidas en redor,
Y se avalanza fiero, bramando sordamente,
Como leon numida que ha herido el cazador.

Cuyo pensamiento pudo ver terminado el
uruguayo bardo con estas estrofas de Ger-
trudis Gomez.

Suspende, mar, suspende tu eterno movimiento,
Por un instante acalla el hórrido bramar,
Y pueda sin espanto medirte el pensamiento,
O en húmeda llanura tranquilo reposar.

Lo mejor que podemos hacer tratándose
de tan bella composicion es transcribirla in-
tegra.

Dice así:

Segunda vez las olas empujan mi barquilla
Sobre la faz traidora del inconstante mar;
Segunda vez me alejan del aromada orilla
Qua riega el ancho Plata, besándola al pasar.

Mi cuna, mis recuerdos, mis horas de ventura,
Mi virgen esperanza, mis sueños de ambicion,
Mi porvenir radioso...cuanto en la edad mas pura,
Bello, ideal y grande, se forja el corazon.

Velado entre esas nubes que cruzan por la esfera,
Tras ese mar sombrío, muy pronto quedará;
Y en medio de él en vano mi vista, la ribera
De mis nativas playas con ansia buscará.

En vano entonces triste, de lágrimas bañada,
Al vér del Océano, la inmensidad sin fin.
Cual por secreto instinto, se volverá angustiada,
Allí dó esté mi patria perdida en el confin.

O en medio de la noche, cuando recorra el cielo,
El astro plateado, de misteriosa luz,
Contemple las estrellas, y advierta con recelo,
Que yá no están, dó estaban en otra latitud.

El mar! el mar! gigante que se alza de repente,
Las crines espumosas, tendidas en redor,
Y se abalanza fiero, bramando sordamente,
Como leon numida que ha herido al cazador.

Si Byron en su *Harold* fantástico y divino,
No hubiese revelado tu poesía yá;
Y en el destierro, Mármol, cantando al *Peregrino*
Descrito lo que Byron no pudo ver quizá:

Tal vez arrebatado del vértigo indecible,
Que inspira la belleza dó quiera que se vé,
Cantára tus furoros, tu calma indefinible
Y cuantas emociones, cruzándote gocé.

Pero ay! ante la gloria mi pobre lira muda,
Si envidia los laureles que el génio conquistó,
Sabe admirarlo, y calla, de vanidad desnuda,
Aun que sonora al éco de su laud, vibró.

Salud, nobles poetas que el triunfo ha coronado!
Por otra senda inculca llevar quiero mi pié:
Si encuentro solo abrojos... si caigo fatigado....
Leyendo vuestros cantos mi angustia olvidaré!

¿Caeré?... ya me levanta delirio febriciente,
Que hace en mi sien convulsa, la inspiracion surgir,
Y como un meteóro la noche del presente,
Convierte en alba hermosa la luz del porvenir!

En algunas composiciones se eleva nuestro poeta admirablemente y si con envidiable *facilidad* pulsa la lira en las anteriores estrofas, en las que siguen, *Plegaria*, hace vibrar las cuerdas del salterio sinó con la perfeccion á que se remonta en las "*Horas de Melancolia*", al menos hay en esos cuadros las entonaciones fuertes de colorido con que Byron engalanaba los suyos.

Comienza nuestro autor así : (6)

Señor! tú que arrojaste sobre el desierto mundo,
De estrellas rutilantes el rico pabellon;
Y á un soplo de tus lábios, girando en el profundo
Tu inmensa é infinita, pasmosa creacion—

Señor! tú que pudiste, con solo una mirada
Rasgar de las tinieblas el lóbrego capuz,
Y pura, cual tus obras, en soles transformada,
Lanzar en los espacios torrentes de alma luz!

Escucha, Dios piadoso, la férvida plegaria
Que puesto de rodillas, elevo yo háciú tí,
Del alma brota ella, Señor, y temeraria
No insulta tu grandeza, cuando te implora así:

Derrama compasivo, los rayos de tu lumbre,
Sobre el yermado suelo del mundo de Colon,
Y el iris de paz brille con fulgido vislumbre,
Y cese de tus hijos la eterna desunion!

Inspirales benigno mas nobles sentimientos,
Aviva en sus entrañas el estinguído ardor
Del patriotismo exhausto, y apaga los sangrientos
Infames, negros ódios, que aumentan sin rencor!

No mas en las verdosas *cuchillas*, donde antes
Los potros y novillos vagaban en tropel,
Sonando los clarines, se choquen anhelantes,
Americana sangre vertiendo su ira cruel!

(6) «*Brisas del Plata*»—p. 44.

Y si inclemente el hado, con hórrida porfia,
Decreta nos devore feroz guerra civil;
Si ordena inexorable, nos mande todavia
No el mérito ni el génio, sinó la fuerza vil :

Señor! Señor! alumbra la mente de esos hombres,
Que agitan sus puñales gritando *Libertad!*
Y con palabras huecas, con retumbantes nombres
Corrompen nuestra jóven, incauta sociedad!

Alumbra á esos falaces, severos utopistas,
Hipócritas farsante sin corazon ni fé,
Qué leyes! leyes! gritan, y se hacen anarquistas
Para poder tranquilos ponerlos bajo el pié!

Señor! Señor! arroja propicia una mirada,
Sobre el yermado suelo del mundo de Colon.
Y anuncie ya el oriente la aurora suspirada,
Que hará cesar su horrible, fraterna desunion.

Pero ay! si tantas bellas, doradas ilusiones,
Son sueños de mi mente, que no han de suceder.
Si nunca, nunca debo sentir las emociones,
Que ansiado y satisfecho despierta algun placer

Oh patria! antes de verte, por siempre envilecida,
Marcada con el hierro de servidumbre *atroz*—
Estréllese en las rocas mi nave maldecida,
Y el huracan te traiga mi postrimer *adios!*

Hay en las "*Hojas*" de Guido seis versos bajo el epígrafe "*Soñaba*"; tan corta composicion es un poema, no un canto, es la expresion del alma de un poeta, no un effluvio del corazon del hombre. De igual indole son las estrofas de Magariños tituladas "*La sombra del laurel*" (7) dedicadas á una señora.

De flores argentinas quisiera en digna ofrenda,
Poner una guirnalda, señora á vuestros pies:
Mas ay! que solo puedo, de gratitud en prenda,
Brindaros inístias hojas de palma y de ciprés.
No importa!...de los héroes la gigantesca gloria
Nos cubre con inmenso, magnífico dosel;
Y el canto mas humilde, si un eco es de su historia,
Vivir puede á la sombra de su inmortal laurel!

Aunque no necesitamos dar una muestra, mas palpable aun, del lirismo del poeta Uruguayo, diremos con Heraclio C. Fajardo, queremos sin embargo amenizar la aridez de estos *apuntes* con tres preciosas estrofas tuyas escritas en un album destinado á conservarse en el convento de la Rábida como memoria de su reedificacion hecha á expensas de los Duques de Mompensier."

Titúlase *Colon y la nieta de Isabel*: dice así el poeta: (8.)

(7) Versos escritos en la primera página del poemita titulado CRUZADA ARGENTINA, publicado en Montevideo—1846.

(8) «*Brisas del Plata*» p. 48.

Rey de las palmas, el *corifeo* escelso
 Medio siglo al contar se alza potente,
 Y la triunfal guirnalda de su frente
 Al viento arroja en lluvia de azahar,
 Con su corona la existencia pierde:
 Pero lleva las auras su semilla,
 Y en la tierra do cae, al punto brilla
 De lozanos retoños un millar.

Tus hechos ¡oh Colon! fecundos guardan,
 Brotando eternos entusiasmos y gloria,
 En su mas blanca página, la historia,
 En su mas noble fibra, el corazon!
 Quien comprende tu genio, quien se eleva,
 A la sublime altura de tu hazaña,
 En el nombre de América y España,
 Que reciba de Dios la bendicion!

La nieta de Isabel, la que piadosa
 Tu derruido albergue ahora levanta,
 Abrija aquella fé robusta y santa
 Que un mundo te llevara á descubrir.
 Pasará la belleza el poderío,
 Lo que nos presta Dios por un minuto....
 Pero tu nombre y celestial tributo
 Unidos á tu nombre han de vivir!

“Estas estrofas le merecieron á su autor
 una honórfica carta de los Duques de Moun-
 pensier.”

No es menos afortunado cuando canta á
 las flores; sus octavillas á una “*Diránela*”
 reúnen la sencillez y elegancia que tan há-
 bilmente sabe imprimir en las composicio-
 nes de este género, el Sr. Magariños. Di-
 ce así:

Recuerdo de una noche
 De amor y de ventura,
 Flor delicada y pura
 De esencia divina:
 Tus hojas que marchitas
 Contemplo tristemente,
 Derraman en mi mente
 Su encanto virginal.

Tus fúlgidos matices,
 Tu cáliz perfumado,
 Tu brillo nacarado,
 Tu aroma embriagador,
 Todo pasó..... cual pasan
 En raudos torbellinos,
 Las horas de un divino
 Primer sueño de amor.

Pasaron.... mas dejando
 Dentro del alma mia,
 Recuerdos de alegría
 Que nunca olvidaré:
 Un corazon amante
 Que ora el dolor consume,
 Conserva tu perfume
 Cual prenda de su fé.

Mis lábios aun conservan
 Y el pecho tengo lleno,
 Del ámbax que en su seno
 Tu cáliz aspiró:
 Y dentro el alma guardo

Mas para otra flor bella,
 Que entre gemidos ella
 Con lágrimas me dió.

Quando el dolor secreto
 Que anublá mi existencia,
 Me postre sin clemencia,
 Ya pronto á sucumbir,
 La flor que ella me diera
 Regada con su llanto,
 Será talisman santo,
 Que me haga revivir!

¡Qué tierno y místico á la vez en la poe-
 “*Siempre lo mismo*” que dedica á su
 dre! ese fondo filosófico-cristiano que resalta
 en las composiciones de Magariños se ha-
 mas notable en las estrofas que siguen:

Siempre lo mismo! anhelantes,
 Entre un abismo profundo
 Y entre el cielo, delirantes
 Nos lleva un génio iracundo.

Pasa un dia y otro dia,
 Un año tras otro año,
 Y cada vez mas impía
 Con horrible desengaño;

La realidad desvaneco
 Las esperanzas mejores.
 Cual se nutre oculto y crece
 Negro reptil entre flores.

Y siempre con brillo incierto
 Contemplamos el futuro,
 Entre nubes encubierto
 Cada vez mas inseguro.

Y yá perdida la calma
 Y la paz que Dios me niega,
 Esperando siempre el alma
 Un *mañana* que no llega:

Vá pasando nuestra vida,
 Y encaneciendo el cabello,
 Y gravándose en la erguida
 Frente, de la edad el sello!



No importa! la fé profunda
 Del Redentor nos sustenta,
 Y él nos dice que fecunda
 Para el suelo es la tormenta.

Quiera el cielo, padre amado,
 Que en el año venidero,
 De venturas coronado
 Brille un sol mas placentero!

Quiera el cielo que propicio
 A mi ardiente, humilde ruego,
 Disfrutes tu natalicio
 Con mas placeres y sosiego!

Y cercado en dulce anhelo
 De tu prole venturosa,
 Puedas elevar al cielo
 Tierna plegaria amorosa.

Y recibir dulcemente
La guirnalda peregrina,
Que ella depondrá en tu frente
Sin un abrojo ni espina.

Y la dulcísima endecha
Que saldrá del arpa mía,
Al ver que rompió su flecha
A tus piés la suerte impía.

* * *

Ahora, aunque yo quisiera
Cantar feliz, no podría,
Que mi corazón lacera
Negra y cruel melancolía.

Y el llanto produce llanto,
Y el dolor, dolor inspira,
Y muere al nacer el canto
Sobre la enlutada lira!

Y si se quiere admirar la facilidad con que
arranca à su lira tiernas y cadenciosas no-
tas, melifluas, como las que Mitre dedica à
su hija Delfina; enternecedoras, como las de
Guido à su Maria del Pilar.—Oid sinó à Ma-
gariños que habla con su *hija Sarah* :

Sarah! tu nombre angélico en mi oído
Resuena tan harmónico y sentido
Cual del ave cautiva el tierno canto,
Confusa vibración de Eden perdido!

El brillante que espléndido rutila
No es mas fúlgido, no, que tu pupila,
Ni la flor que de bella mas presume,
Vence en color, iguala en su perfume
Al que tu labio de carmin destila.

Vástago hermoso de gallarda palma,
De una rosa gentil boton mas bello,
Desde el pié torneado hasta el cabello,
En tus formas lo mismo que en tu alma
El amor te ha marcado con su sello.

El candor, la inocencia, la pureza
Con guirnalda de luz ciñen tu frente,
Y en tus gracias de niña, yá la mente
Adivina el tesoro de belleza.
Que de tu cáliz brotará esplendente.

Como adivina en tu infantil mirada,
Dulce y ardiente, vívida y serena,
El sentimiento que tu pecho llena
Y la bondad de tu alma enamorada;
Por que eres tan hermosa como buena.

Dios que tan bella te formó, mi encanto,
Pródigarte sus dones ha querido,
Y por eso tu nombre es á mi oído
Celeste vibración del himno santo,
Vaga memoria del Eden perdido.

Bendita seas, niña encantadora,
Para ser la delicia de tu madre
Que con demente frenesí te adora;
El consuelo y orgullo de tu padre,
De su fria vejez risueña aurora!

Bendita seas, niña idolatrada,
Para encender en tu fugaz camino
Al rayo de tu púdica mirada,
Poesía, entusiasmo, y el divino
Amor que brota en la region sagrada!

Bendita seas, adorada niña,
Para hacer la ventura de aquel hombre
Que de rosas y amor tu vida alfombra,
Cuando en tu frente la corona ciña,
Y de esposa te dé bendito el nombre!

Esposa y madre, que bendita seas,
Para dar á tus hijos la enseñanza
Del austero deber, sin mas balanza
Que el honor y virtud, y así lo veas
Realizar de la patria la esperanza.

Bendita seas tú, niña hechicera,
Para endulzar mi angustia postrimera,
Para cerrar mis fatigados ojos,
Y una lágrima dar á mis despojos
Cuando la mano del Señor me hiera!

Se vé por las anteriores estrofas que si el
tema es gastado Magariños se esplica à su
manera por mas que se inspira con la can-
cion de Mitre que aquel debia saber de me-
moria.

Hallamos en las "*Brisas del Plata*" que
venimos analizando otras estrofas dignas
del bello volúmen que nos ocupa. Si á By-
ron, Goethe, Schiller, Manzoni, Espronceda,
Lamartine y Béranger, les ha sucedido en-
tre nosotros Echeverría, á Magariños bien
puede concedérsele igual puesto en la lite-
ratura romántica y local de la República
vecina.

Las estrofas que siguen, repetimos, son
dignas de figurar en las *Brisas*: si bien es
cierto que T. Rivero ha cantado mucho an-
tes en su *D. Jayme* esa tierna edad

Ornada, embora singela,
de crencas, de esp'raza é fé;

y que Guido tambien caracteriza guiando á
otros poetas

Por los senderos difíciles,

Magariños, sinó antes, al mismo tiempo
que el bardo porteño, trazaba con bellos
rasgos sus *¡Quince años!*

Que doran los rayos de un astro de amor.

He aquí las estrofas del Uruguayo vate:

Quince años! palabra que el alma enaltece,
Y ardiente revela de gloria un Eden,
Palabra sublime que no se comprende
Sino cuando llega la fria vejez!

Quince años! brillante, risueño fantasma
Que doran los rayos de un astro de amor,

Y tanto lo aumentan, que espacio le falta,
Y huye de este mundo buscando el de Dios.

..... (*)

Quince años! estrella que al nacer, radiosa,
Velada entre nubes se mece al confin,
Y alumbrá en los cielos con luz vibradora
La noche encantada de un sueño feliz.

Quince años! letargo del alma en su aurora,
Que aun no ha comprendido la angustia y dolor,
Que entre bellas flores, cual sierpe entre rosas,
El mundo nos brinda cobarde y traidor.

Y tú mi azucena, candorosa y pura
Como las primicias del blanco azahar,
Cuando iluminado por naciente luna
Por la vez primera sus aromas dá.

Tú que sin afanes, sin recelo alguno
Miras dulcemente las horas correr,
Para quien brillante, no luce importuno
El sol por el dia, la noche despues.

Tú tienes, joh niña! magnífico y grande
Bullendo á tus plantas de dicha un raudal,
Mientras de tu guarda cariñoso el ángel
Con sus blancas alas te cubre al pasar.

A tu noble aspecto, su daga acultando,
El mundo engañoso se prostra á tus piés,
Y de oro y brillantes espléndido manto
Despliegue á tus ojos, cual májica red.

Por que apenas cuentas tres lustros, tres lustros,
Que son en la tierra la dicha mayor;
Por que encierran ellos celestial, fecundo,
Porvenir que el alma delirando vió.

Por que la inocencia, la virtud, la calma,
En tu faz de virgen reflejar se ven,
Como el limpio fondo de una fuente clara
Deja transparente la arena entreveer.

Guarda, blanco lirio, sobre todas cosas
El casto perfume de tu honestidad,
Y oye siempre afable, siempre cariñosa,
De tu tierna madre la voz maternal.

Que siempre los hombres al verte, sumisos
Inclinen los ojos con santa embriaguez,
Sintiendo á tu vista magnético hechizo;
Que el ángel inspira, mas no la mujer.

Y rueda tu vida cual leve oleada
Sobre un mar dormido, sin corriente yá:
Mientras de tu guarda cariñoso el ángel,
Con sus blancas alas te cubre al pasar!

(*) *Se ha suprimido la estrofa que sigue, pues leida con las demas descompone enteramente la armonia del ritmo que resalta en toda la composicion:*

Quince años! aroma virginal y puro
De la flor primera de la juventud,
Que luego embalsama las horas de luto,
En que muerto el cuerpo, vive el alma aun.

Tantos son los giros que la poesia toma
en las *Brisas* que daremos á conocer su aspecto elásico con el soneto que sigue titulado *A Washington* :

Cuando oprimido un pueblo entre cadenas
La voz de sus tiranos no le espanta,
Predestinado un hombre se levanta
Que le muestra la causa de sus penas.

Y el pueblo con la sangre de sus venas
Su libertad conquista sacrosanta,
Arrojando á lo lejos con su planta
Rotos los grillos, rotas las cadenas.

Bruto, Bolívar, Tell y Masaniello,
Moisés, Pelayo, San Martin, Belgrano,
Libertaron así su pátrio suelo.

Pero mas grande aun, mas sobrehumano,
El pié en la frente de Albion, al cielo
Se remonta el coloso americano!

Son notabilísimas por fin, en el género americano, *El Mburucuyá* (Flor de la pasión); la leyenda histórica—*Mangora*, (Cacique de los Timbúes); Las octavas que titula *Adios á Montevideo*, la especie de romance *Un desafio* del género de las primeras y dedicadas al poeta gaucho Ascasubi.

El gajo de laurel es una rama poética cuya sávia estrajo el autor de otra composicion análoga de D. Juan M. Gutierrez, para darle vida, ingertando al *Aguapey* en él *Laurel*. La produccion es notable, y tanto, que nos vemos en la necesidad imprescindible de transcribirla íntegramente. (9)

Eduardo! en la reñida
Batalla de la vida,
Lo mismo que en las luchas
Del campo del honor,
A veces los primeros
Que caen son los guerreros,
Que afrontan el peligro
Con mas sublime ardor.

¡Apóstol de la ciencia!
Tu egregia inteligencia
Brillaba esplendorosa
De tu virtud al par.
Y el fuego que en tí ardia,
Veloz te consumía
En aras de la Patria
Y de tu amado hogar.

En ella y en tus hijos
Tus pensamientos fijos,
La muerte no veías
Que te acechaba cruel,
Mientras do quier tu mano
Desparramaba el grano,
Que hoy cubre tu sepulcro
De palmas y laurel.

Altivo ombú uruguayo!
 Tu copa abatió el rayo,
 Tus brazos poderosos
 Llevóse el huracán!
 Sombra, consuelo, abrigo,
 El mísero, el amigo,
 Debajo de tus ramas
 No mas encontrarán!
 Pero nos queda al menos
 De dias mas serenos
 La plácida memoria
 Velada en resplandor;
 Nos queda la simiente
 Que al soplo prepotente
 De su hálito fecundo
 Brotára en derredor,
 Si el árbol está yerto,
 Su espíritu no ha muerto:
 Su sávia generosa
 Circula mas vivaz,
 Y fúlgida destella
 Doquier que una centella
 Vibrára el de su frente,
 Con su mirada audaz!
 Hermano, maestro, amigo,
 Muy duro es el castigo,
 Que en sus severos fallos
 Nos dá inflexible Dios!
 Te lleva ay! á su seno,
 Cuando mas ronco él truens
 Retumba, y la tormenta
 Lo arrolla todo en pos!
 Que tan valiosa prenda,
 Señor! sirva de ofrenda,
 Que calme tus enojos
 Y escite tu piedad!
 Y cese la impía guerra,
 Y brille en nuestra tierra
 La paz y la ventura,
 La union y libertad!

(Agosto 1863.)

No es tan afortunado en el *genero satirico y festivo* el Sr. Magariños como en el lírico, ni aun como en el *heróico* que es en el que menos descuella; fué sin embargo afortunado en las estrofas *Chingolos y vinchucas* que dedica á D. Ventura de la Vega con motivo de una pretendida crítica de un libelista anónimo tan insolente como estúpido, segun la espresion del autor. Hay *chispa* en esos versos como en la epístola familiar que titula *Yo pecador*.... que no se desdeñaria de firmarla el mismo Moratin. Juzguen los lectores y nos habrán de dar la razon en lo que afirmamos. Dice: (10)

Carísimo doctor, y buen amigo;
 Perdonad si con ímpetus salvajes,
 Invocando á Esculapio por testigo
 Y con él las musas menos malas,

(10) *Brisas*—p. 242. A *Glicerio* (homeopata) *Epist. fam.*

Si V. no sigue el sistema que le he trazado, es de temer una recaída—GLICERIO.

Cosa es de reír,
 Cosa es de llorar!

F. A.-FIGUEROA.

Sueltó á mi inspiracion las raudas alas
 Sin curarme de emplastos ni vendajes:
 Perdonad si olvidado de la dieta
 (Relativa al trabajo y la lectura)
 Mi métrica aficion sin norte sigo:
 Perdonad indulgente mi locura,
 Vos que sabeis curar sin la lanceta,
 Sin fieros sinapismos, sin brevajes,
 Sin drogas del infierno, que traidoras
 (El diablo se las lleve!)
 Estallan cual cohete á la Congreve
 Cuando uno menos piensa;
 O, cual nido de sierpes silvadoras
 Con sed y rábia intensa,
 Pugnando por salir atronadoras
 Arman en el estófago tal grezca
 Que parece el motin de airada plebe:
 El diablo se las lleve!

Vos que sabeis curar, Doctor amigo.
 Dando á la mente y á la carne abrigo,
 Mas inflamables que ligera yesca,
 Sin baños de agua fresca
 Del algibe sacada,
 Y como recia tromba
 En lluvia ó chorro desde lo alto echada,
 Amenizado todo con la bomba
 O sea colosal disparatorio
 De la inflexible charla sempiterna
 Con que á obscuras flamígero rimbomba
El que tiene apagada la linterna
 Como el monuelo aquel del relatorio;
 Y muy tranquilo y sério
 Con aire de misterio
 Recétale al paciente,
 Que dá diente con diente,
 Despues del baño atroz vegigatorio!

Estas son bromas en verdad groseras,
 Y que no obstante tolerar es justo
 Para evitar mayores pegigueras;
 Y si alguno las vé con ceño adusto
 Por no agradarle acaso estas materias,
 Le diré en confianza que no embrome,
 Que se resigne como yo y las tome
 Como buena moneda siendo falsa.
 Porque sabido es que tras el gusto
 Venir suele el disgusto,
 Que constituye el postrer y rica salsa
 De todas las escenas joco-sérias.
 Y nadie sabe que placer extraño
 Presta al baño la hirviente cataplasma,
 No como con la nieve se entusiasmo
 El que estando con fiebre toma un baño.

Es el caso, Doctor, que deslealmente
 Como un cartaginés ó filisteo,
 Los pactos mas solemnes he violado
 Que aun convaleciente
 Ay! con vos celebré en Montevideo.

Qué pecado tan feo!
 Y qué enorme pecado
 De él confesarme quieró
 Y recibir la pena que merezca
 Que sufriré callado,
 Aunque os mostreis severo,
 Excepto si se trata de agua fresca!

Bien sabeis, oh Doctor, que apenas víme
 Restablecido de la fiebre ingrata
 Que en mi frágil cerebro buscó amparo,

Con mas fé que vigor salí del lecho,
 Tranquilo el corazon, seguro faro,
 Escondido por Dios dentro del pecho;
 Y al oír vuestro horóscopo sublime
 Quiero decir diagnóstico,
 Esclamé entusiasmado ¡Patarata!
 Improvisé allí mismo un rudo acróstico,
 Y luego hablando en plata,
 Falté á vuestros preceptos
 Juiciosos y discretos
 No una vez, ni dos veces, buen amigo,
 Sinó tantas y tantas
 Que temo acaso llegarán á ciento....
 (En secreto á Vd. solo se lo digo.)

Aquí, Doctor, me encuentro en mi elemento
 Como gilguero hambriento
 En verde campo de espigado trigo!
 Con intenciones santas
 Temiendo las espinas de las rosas,
 Os prometí, señor, entre otras cosas
 No abrir un libro ni escribir siquiera
 Un solo verso mientras aquí estuviera;
 Y pese á vuestros blancos globulillos
 Y homeopáticas, graves letanías,
 En estos ocho días
 Llevo escritos diez negros cuadernillos,
 En metros diferentes
 En que la escala toda
 Desde el festivo epigrama á la oda
 Recorro, y á la vez hago patentes
 Los caprichos del arte y de la moda.

En señal de cariño y obediencia
 Os envío en ofrenda aquestas hojas,
 Para aliviar un tanto mi conciencia,
 Para librarme al menos de congojas....
 Pero veo que el estro me alucina
 Y vá siendo esta epístola muy larga;
 Si su simple lectura os amohina,
 Contemplad que mi pena es mas amarga.
 Horrorizado al fin de tal escándalo,
 Veo que soy un *botocudo*, un vándalo,
 Y en castigo, de buena ó mala gana,
 No volveré á escribir... hasta mañana.

Y á vos constricto acudo
 Como á su confesor niña cristiana
 Presa en las redes de pasion mundana.
 De vuestra absolucion, Señor, no dudo
 Pía, infinitesimal, noble, alemana,
 Y humilde y resignado como un Bardo
 Que ya su apoteosis vé cercana,
 No en la actitud de gladiador sañado,
 Vuestro perdon aguardo.

Mas si el perdon no viene ¡por San Telmo!
 Si no viene ¡pardiez! mondo y lirondo,
 De nada ya respondo....
 Enristro un asador, me calo el yelmo,
 Sobre un *yacaré* brinco,
 Lo enfreno cual si fuera mi picazo,
 Le descargo en la geta un chaguarazo,
 Y con rabioso ahinco
 Rio adentro furioso me escabullo:
 Como veloz *carpincho* me zambullo,
 Y á galope en demanda de aventuras
 Sin linterna no mas me largo á obscuras.

(Arroyo de las Piedras, 1861.)

Pasemos á otra obra de Magariños de que

hemos dado noticia al principio de este *Estudio* :

II.

Las horas de melancolía, dice un escritor notable, (11) salen de la esfera vulgar: su autor, el Sr. Magariños Cervantes con el talento y buen gusto literario de que ha dado repetidas pruebas, y que le han allanado el camino desde sus primeros pasos en la escabrosa senda de las letras, ha comprendido perfectamente que la verdadera poesia, no existe sin la idea, sin el sentimiento, sin la filosofia.

El autor de las *Brisas del Plata*, no re-crea únicamente el oído con la melodia de sus acentos; conmueve el alma, hiere la imaginacion, hace meditar, y lleva al lector, sin que lo advierta, á las regiones del idealismo y á la contemplacion de grandes verdades.

Su poesia, fácil, rica de imágenes y sentimiento, como ha dicho Rivera Indarte, citado por D. Ventura de la Vega (12) está esmaltada, aun cuando flaquea, con rasgos originales y brillantes, que desarmarian al critico mas descontentadizo. Indudablemente el fuego sagrado arde en la cabeza del autor.

Y termina, despues de un juicio critico del libro, con estas palabras :

“*Las horas de melancolía* son, en su conjunto, las armónicas notas de un concierto en que vibran unísonas las inspiraciones de la reflexion y el sentimiento, del corazon y de la cabeza; y el vínculo que las liga, es la unidad de miras, la suavidad de los rasgos y el colorido de tristeza que se refleja en todas ellas.”

En un artículo publicado estos días, encontramos las siguientes palabras de un compatriota del Sr. Magariños, que reasumen nuestro pensamiento :

“Nuestro compatriota, dice el Sr. D. Isidoro de Maria, ha sido muy feliz hasta ahora en sus pensamientos. Sus versos son expresivos á la vez que valientes, y tienen el doble mérito de ser obra de una de esas capacidades jóvenes que se han formado en medio de nuestros infortunios, y que marchan perseverantes por el sendero del progreso. Ellas forman esperanzas de la patria: el porvenir les pertenece, y apesar de lo espinoso y difícil del camino, su fé, su constancia, su aplicacion, vencerán todos los

(11) *Critica literaria*—José Maria de Antequera—p. 7 á 19 de las HORAS DE MELANCOLÍA. (Madrid—1852.)

(12) *Prologo de Celjar*.

obstáculos que se les opongan, hasta llegar á su glorioso y engalanado destino." (13)

Cúmplenos ahora, aunque nos falta ya espacio, por despedida al autor los defectos que hemos creído ver en algunas de sus composiciones; pero no es tarea fácil repartir con mano igual el elogio y el vituperio cuando las simpatías nos arrastran. ¿Qué no se perdona al talento? Nos limitaremos por lo tanto, á decirle, lo que Nodier á Lamartine: que preocupado sin duda por la espresion de la idea, ha desdeñado algunas veces la de la forma; dando así ocasion á duros ataques, fundados unos, injustos otros, y escusados los mas, desde que sus defectos son voluntarios y no nacen de *impotencia ni ignorancia*, sino de pereza del autor, y de su poca aprension á la férula de los zoilos. Lejos de mostrarse dócil á sus consejos, el señor Magariños les ha dirigido no ha mucho tiempo esta frase irreverente: *Guarden sus observaciones para ellos, los eunucos que sin haber hecho nada mejor ni peor:*

«*Se meten á criticar
Lo que no saben leer.*»

(Moratin.)

En efectó, es tan fácil y agradable como observa Nodier, hacer gala de sapiencia y erudicion contando las sílabas por los dedos, disecando las palabras, insistiendo sobre un adjetivo impropio, sobre un ripio, sobre una idea falsa, ó sobre un verso cojo ó manco! Miserables satisfacciones de la nulidad, añade el autor citado que traen á la memoria el recuerdo de los insultadores públicos colocados por los romanos en la senda por donde debian pasar los generales victoriosos. Sus torpes vociferaciones, no impedian á estos elevarse al estruendo de los aplausos y coronados de laureles hasta la cima del Capitolio!

A propósito de los versos de Moratin, citados por Antequera, dice muy oportunamente Magariños:

Fácil es comprender á qué clase de Aristarcos se dirige esta indirecta. Nadie respeta mas que yo, (que tambien he ejercido la critica y sé los deberes que ella impone) á los jueces literarios dignos de ese título, sobre todo cuando son ilustrados y *decentes* y tienen la lealtad de poner la firma al pie de sus escritos; pero por lo mismo que me

inclino con respeto ante el verdadero saber, no reconozco el derecho de la critica, sino á los escritores de indisputable ciencia ó á las jóvenes de reconocido talento *manifestado en sus obras*. No á los que ocultan el rostro bajo el velo cobarde del anónimo porque se avergonzarian de garantir con su nombre lo que estampan sin responsabilidad tirando la piedra y escondiendo vilmente la mano, ni á los cruditos á la violeta, á quienes puede decirse con Iglesias:

«Tú que no sabes
Me das lecciones?
Déjalo, Fábion
No te incomodes!»

O como tarareaba el célebre autor de *El café* y de *El sí de las niñas* en sus ratos de buen humor:

«Pobre Pedancio! á mi ver
Tu locura es singular!
¿Quién te mete á criticar
Lo que no sabes leer?....»

Toda obra humana adolece de defectos, y los de las mias son grandes: nadie los conoce mejor que yo; pero á pesar mio, siento un impulso de noble altivez, cuando oscuros detractores, que acaso no sirven ni aun para *escribientes*, quieren mostrarse, al juzgarlas mas *severos* y *exijentes* que Zorrilla, Ventura de la Vega, Ochoa, Amador de los Rios, y otros escritores de ese tamaño. Por lo demás, los gustos son libres, y nunca he tenido la candidez de imaginarme qué mi prosa ó mis versos son onzas de oro, únicas producciones que disputan el privilegio de agradar indistintamente á todos.

III.

Comenzamos el análisis de las "*Horas de melanco'ia*" si no con la maestría que lo ha hecho Antequera y Torres Caicedo, cuando menos seremos mas extensos que aquel y no tan *delicados* en la critica, *hasta la nimiedad*, como el último.

El libro en cuestion no pertenece al género americano cultivado en las *Brisas*, *Celtiar*, etc. son los primeros latidos de un corazon en los albores de la vida; es un poema de la juventud del poeta, un canto en que resaltan la sensibilidad de un espíritu perfecto y un corazon impresionable.

Al leer esas págnas se siente vibrar las cuerdas del corazon y si como dice el autor, en una nota, los criticos en sus apreciaciones suelen adoptar por divisa la dogmática sentencia de un escritor francés :

(13) Las líneas á que se refiere el testo se encuentran en el «Constitucional» de Montevideo, correspondiente al 23 de Setiembre de 1844.

“Personne n’a d’esprit,
Que nous et nos amis.”

Nosotros desde luego declaramos que Magariños Cervantes es muy *amigo nuestro* sin que le hayamos conocido nunca sino es por sus obras.

La Ondina del Uruguay es una de la poesias de Magariños que merecieron un lugar preferente en los *Ensayos* del señor Torres Caicedo— Algunos defectos contiene, pero no está exenta de bellezas; campea en toda esa composicion el *desparpajo juvenil* y mas que todo es armoniosa hasta el pindarismo, deleita y conmueve profundamente, entusiasmo en fin.

Oid como habla la *Ondina* :

En la márgen serena del rio,
Que orgulloso meciera tu cuna,
Al naciente fulgor de la luna,
Una tarde de Abril te encontré.
Mi caballo detuve, y suspenso,
Tu belleza al mirar peregrina,
Del gran rio creyéndote ondina,
Deslumbrado y absorto quedé.

Ya la sombra avanzaba... en tus ojos
Se ocultaron las luces del cielo,
Y ciñeron con fúlgido velo
Diamantina corona á tu sien.
Tu mirada radiosa, del alma
Se insinuaba hasta el fondo, tranquila
Y al través de tu negra pupila
Vislumbraba la mente un Eden.

Te alejaste... y yo triste, en silencio,
Fuí siguiendo amoroso tu huella...
En un baile despues ¡oh mi ESTRELLA!
A encontrarte volví... pero ¡ay!
Desde entonces me llamas *tu amigo*,
Y hasta versos me pides... confusa,
¿Qué podria decirte mi musa,
Bella ondina del bello Uruguay?...

Y cual la describe con harto seguros trazos en las estrofas que siguen :

En tus árabes ojos, celeste,
La espresion de los ángeles brilla:
En tu fresca, rosada megilla
Rivalizan la nieve y carmin:
Al coral y las perlas afrenta
De tu boca purpúrea el conjuntc,
Y de gracias divino trasunto
Es tu pecho, que vence al jazmin!

Cual la mirra perfumes, tus labios
Miel brotando, placer, inocencia,
Al abrirse, con mágica esencia
Embalsanan el aire en redor;
Y su acento armonioso, tan dulce,
Tan profundo magnético vibra,
Que en el pecho la mas honda fibra
Se estremece y palpita de amor.

La flexible palmera que se alza
Majestuosa en la cumbre del valle,
A tu aéreo, levisimo talle,

Yo pudiera tal vez comparar.
Mas por bella que fuese no tiene
De tus formas la gracia divina,
Y esa gracia ideal que fascina,
Mas se puede sentir que espresar.

Tu cabeza es artística : en vano
Compararla con algo quisiera,
Ya en el mármol gravado la hubiera
Si de Fídias tuviese el cincel;
Cuando, en trenzas, besando tu espalda,
Renegrado y lustroso el cabello,
Vaga y gira y oprime tu cuello,
Y lo cine cual aureo joyel.

* *

Al mirarte en la danza ligera
Deslumbrarme, al pasar velozmente,
Voluptuosa odalisca de Oriente
Me pareces cruzando fugaz.
No, no toca la tierra tu planta,
A otro mundo volar ella aspira,
Y la veste que en círculos gira
Es la nube do al cielo te vas!

Bajo el blanco cendal que lo encubre
Suavemente tu seno palpita,
Y si acaso con ansia se agita
Es á impulsos de noble pasion.
De tu guarda el arcángel, si duermes,
Vela amante tu sueño inocente,
Y sus alas rozando tu frente
A Dios llevan tu dulce oracion.

Si la vista del hombre pudiese
Cual veloz, vibradora centella,
Penetrar en tu frente y en ella
Tus ideas de vírgen leer;
Mas honesta, mas tersa encontrára
Pura un alma que rica eslabona,
Cuanta dicha el mortal ambiciona,
Cuanta puede en el mundo obtener.

Oh, tu alma!... tu alma es brillante,
Engarzado en sortija de oro,
De virtud é idealismo tesoro
Que ha escondido en tu pecho el Criador;
Claro sol que fulgente corona
Con guirnalda de luz tu cabeza,
Y aumentando tu gracia y belleza
Nuevo hechizo les dá encantador.

* *

No es ardiente pasion la que ahora
En tu honor este canto me inspira,
Ni tan poco lisonja ó mentira
De galante poeta... muy bien
Sabes tú que eres bella, lo sabes,
Porque todos lo dicen y todos
Por diversos caminos y modos
A agradarte conspiran tambien.

No preguntes por qué... Dios te ha dado
Misterioso un poder que al momento,
Hácia tí nos arrastra violento
Como arrastra al acero el iman.
Imposible es mirarte y por siempre
No guardar un recuerdo en el alma,
Imposible á tu lado la calma
Largo tiempo feliz conservar!

Tú lo eres, no obstante: y Dios quiera
Que por senda de lirios florida,
Dulcemente resbale tu vida
Cual la luz de una estrella en ni
Que risueña y feliz siempre, siempre
Nacarada ilusion te acompañe,
Y que nunca una lágrima empañe
De tus ojos el limpio mirar! (14)

El Lazarino, es la primera composición q' dió á luz el bardo y que revela una rica vena: el leproso se lamenta de su tristísima condición; describe fielmente sus inmensas penas; se desesperará al verse desterrado de la sociedad, al ver desierta su mesa, solitario su lecho; teniendo un corazón amante, ningún corazón responde á su amor; poeta, amando todo lo bello, echa una ojeada en su derredor, y se vé á sí mismo, hijo proscrito de quien todos huyen, aun el perro leal y fiel... Pero el Lazarino del canto tiene una fuente de consuelo—la fé: ora y espera: en la muerte ve el ángel que redime y pide á Dios la muerte, que obtiene (15).

Dice así:

Factus est dolor meus perpetuus et plaga mea desperibile
renuit curari—Jerem. C. LII.

* *

Solo, triste, abandonado,
Sin amor y sin consuelo,
Sobre mí descargó el cielo
Su terrible maldición:
Y para mayor tormento
Bajo mi lepra horrorosa
Se abriga llama ardorosa,
Se oculta tenaz pasión.

¡Infeliz! ¿Por qué sensible
Me hizo el destino inclemente?
¿Por qué me dió un alma ardiente
Y poeta un corazón?
¿Por qué en mis locos ensueños
Me forjé un ángel hermoso,
Si todo ¡Dios poderoso!
Era mentida ilusión?

Yo la encontré en todas partes,
Dulce inán de mi deseo,
Siempre á mi lado la veo,
Y adonde quiera que voy;
De noche, en medio del día,
De la tarde al brillo incierto,
Y dormido esté ó despierto
En ella pensando estoy.

Junto á mí la busco inquieto
Apenas el alba asoma,
Porque indefinible aroma

Ella deja donde está...
Mas ya se ha ido... yo inclino
La frente, y pensando en ella,
Me encuentra de amor la estrella
Y el sol que torna á brillar.

Recuerdo de su mirada
La languidez amorosa,
Y de sus labios de rosa
El purpúreo rosicler.
Y aquella sonrisa tierna,
Y aquel talle voluptuoso,
Y aquel acento afectuoso
Que hace el pecho conmovér.

La razón en vano á veces
El pecho me despedaza,
Mi corazón la rechaza
Sin poderla comprender.
¡Ah! do quiera que me aparto,
En gozo el alma anegada,
Vé la copa emponzoñada
Que brindando está el placer!

Me parece que en el mundo
Todo es grato y halagüeño,
Cual le veo yo en mi sueño
Creyendo un Eden morar.
¡Sarcasmo atroz! me despierto
En medio de mi ventura,
Y en incertidumbre dura
Siento el alma reluchar:

Pero al punto que comprendo
Que fué engaño de la mente,
Me devora fiebre ardiente
Y la sangre siento hervir.
Entonces salto del lecho,
Y con gritos sofocados,
Mis ojos buscan airados
El puñal que me ha de herir....

¿Por qué no tengo un amigo
En cuyo afectuoso seno,
Cuando estoy de pesar lleno
Pueda verter mi aflicción?
¿Por qué do quiera que miro
Encuentro un vacío horroroso,
Y latir siento fogoso
Un mundano corazón?

¿Por qué si vivir no puedo
Con el mundo que me arroja,
Para endulzar mi congoja,
No me otorga á mi ángel Dios?
¿Por qué en mi desierta mesa
Ninguno brinda conmigo?
¿Por qué sin cesar me digo
Cesaré de pensar hoy?

Infeliz y abandonado,
Sin encontrar un consuelo,
Proscrito vivo en el suelo
Cual odioso criminal;
Llevo en mi frente grabada
La maldición del Eterno,
Que me condena á un infie
Que no puedo soportar!

* *

(14) Pags. 57 á 63 de las «Horas de melancolía»

(15) Palabras de Caicedo—Obra citada pág. 73

Si oigo el murmullo de plácida fuente,
Se oprime mi pecho y el alma agitada
Sensible recuerda las penas que siente.

Si veo en los aires pareja amorosa
Que en torno revuela con dulce quejido,
Suspiro y envidio la dicha engañosa
Que allá en mis ensueños forjara atrevido.

Si acaso en el campo me encuentro un instante:
Si tomo una rosa que el aire embalsama,
Si escucho á lo lejos el canto anhelante
De tierna consorte que al esposo llama:

Si en medio la noche despierto anheloso,
Oyendo el balido de errante cordero,
O en techos y pinos silvando orgulloso
Sus lúgubres alas sacude el pampero:

Desgarrada el alma que gime anhelosa,
Del horrible insomnio las hieles apura,
Y en sí recojida, contempla llorosa
De su infausta suerte toda la amargura!

*
* *

¿ Y no encontraré un ángel
Que aplaque mi quebranto,
Y mi ardoroso llanto
Se atreva á mitigar?
¿ Y no dirán mis labios
La llama destructora,
Que rápida devora
Mi vida al empezar?

Morir sin ser amado!
Morir de sed rabiosa,
Sin que una sola hermosa
Con ciego frenesí,
Demente, enajenada,
En amorosos lazos,
Me oprima entre sus brazos
Hasta espirar así!

Ah! nunca entré las mias
Su mano yo estrechando,
Me mirará exhalando
Suspiro abrasador?
¿ Y nunca ¡ oh Dios potente!
Cayendo de rodillas,
Bañadas sus mejillas
Veré en llanto de amor?

¡ Pero veré otro amante
Feliz, correspondido,
Que de placer rendido
El alma exhalará!
¿ Y le veré contento
Sentado en su regazo,
Pedirle dulce abrazo
Que no le negará!

Veré los tiernos hijos,
Veré su dicha pura,
Y su ideal ventura,
Mi angustia aumentará:
Que no hay para la envidia
Mas horrorosa pena,
Que ansiar la dicha agena
Que ve y no gozará!

¡ Y nunca! ¡ nunca! ¡ cielos!
Podré yo ser dichoso,
Que el misero leproso
A nadie puede amar!
A nadie!... que sus labios
Con infernal veneno
Infestarían el seno
Do amor fuese á libar!

A veces hostigado
Del fiero dolor mio,
A un bosquecillo umbrio
Me voy á lamentar:
Allí al manso susurro
Del viento y de las hojas,
El alma sus congojas
Se place en recordar.

Y hoy mismo en ese bosque
He visto dos amantes,
Que solos y anhelantes
Contábanse su amor.
He visto al tierno jóven
Que en ella se apoyaba,
Y luego, la robaba
De un ósculo el dulzor.

Entonces en mi pecho
Sentí pesar cruento,
Y con afán violento
Eché veloce á huir.
Entonces voz secreta
Decíame implacable:
« Leproso detestable,
Tú debes ya morir!... »

Y tú, Dios poderoso,
Que ves mi desvario,
Apíadate, Dios mio,
Apíadate de mí.
¡ Oh! mira de mis ojos
El llanto infortunado,
Escucha á quien postrado
Te invoca solo á tí!

*
* *

Aquí calló el leproso, y en llanto sumergido
En actitud sublime sus manos elevó,
Con sus dolientes ayes el eco triste herido
Sus últimos acentos pausado repitió.

Parecía á lo lejos espíritu evocado,
Que el polvo de las tumbas llegara á sacudir;
Sus labios murmuraban, y el brazo levantado,
El hierro de ancha daga dejaba relucir.

La luna que asomaba, con lánguido destello,
En su pálido rostro su luz fué á reflejar;
Entonces distinguióse pendiente de su cuello
La imagen seductora de amante celestial.

Y al punto como herido de espectro pavoroso,
Con un ¡ ay! prolongado el puñal arrojó;
Y luego levantando su vista al Poderoso
Sobre la dura tierra exánime cayó. (16)

(16) *Mi primera composicion publicada en el*
« Nacional » de Montevideo, en 1842 (N. del A.)
Es pues á la edad de 17 años en que Magariños
nos dá una prueba de su talento.

Merecen los honores de la transcripción las notabilísimas estrofas que siguen tituladas, *Ondas y Nubes*, versos escritos en un paseo por el mar— A. C. R. (17)

Su rima produce una armonía de lenguaje que difícilmente se obtendría á no haberse combinado perfectamente los sonidos que producen la melodía en todo buen ritmo.

Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusión,
Y la esperanza, perla escondida,
En lo más hondo del corazón.

Mientras el astro de amor las dora,
Mientras no brama rúcio huracán,
Hacia la playa, tranquila ahora,
Con dulce arrullo corriendo van.

Pero si rugen furioso el viento,
Si oculta airado su disco el sol,
Ondas y nubes en un momento
Su calma pierden y su arrebol.

El rayo incendia la mansa nube,
Y á su sangriento fulgor se vé,
Como se rompe y al cielo sube
Negra la onda que blanca fué.

Así en la vida cuando inflexible
El desengaño nos hiere cruel,
O el infortunio nos brinda horrible
Su negra copa llena de hiel:

Se trueca en duda y amargo hastío
Nuestra esperanza, nuestra ilusión,
Y acaso, acaso, ya seco y frío
Por siempre dejan el corazón!

Feliz, ¡oh Cármen! tú á quien el cielo
Pródigo al darte dicha sin fin,
Quiso enviarte contigo al suelo,
Bajo la forma de un serafín.

¡Nívea paloma, blanca azucena,
En cuyo cáliz duerme el amor,
Nunca en tu frente pura, serena,
Clave su garra fiero el dolor!

¡Jamás te asalte, dulce gacela,
De las pasiones el frenesí!
¡Jamás el ángel que por tí vela
Tienda las alas y huya de tí!

Pronto, ¡ay! tu estrella se eclipsaría,
Fuera un infierno tu grato Eden,
Y en hierro ardiente se trocaría
La azul guirnalda que orla tu sien.

Y en vez de aromas, brisas y flores,
Solo hallarías ¡destino cruel!
Nubes preñadas de sinsabores,
Nubes y ondas de amarga hiel.

Que ondas y nubes son el emblema
De nuestra vida triste ó feliz;

Ya negro abismo, ya una diadema,
Que nos circunda de áureo matiz.

Por eso, Cármen, cuando me pides
Que un pensamiento te deje aquí,
Mientras con ojos tranquilos mides
El mar y el cielo, te digo así:

«Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusión,
Y la esperanza, perla escondida
En lo más hondo del corazón.

«De tu existencia vivo trasunto,
Qué siempre brillen cual brillan hoy,
Y eternas dichas que siempre junto
Vaya el recuerdo que yo te doy.»

No sabemos que admirar en la siguiente composición titulada: *Azahar*—si la forma y el pensamiento, la gracia y sencillez, ó la originalidad. La *difícil facilidad* de los diez versos que siguen lo comprenderá mejor quien se proponga hacer otro tanto; esto es expresar en tan cortas frases tantas y tan bellas ideas.

Habla el poeta:

Hay una flor ruborosa
Que embalsamando el ambiente,
Reclina su blanca frente
Como una virgen llorosa,
Emblema de la amorosa,
Niña que cede al encanto
Del primer delirio santo
Que su alma viene á turbar,
Y á solas vierte su llanto,
Cual su aroma el azahar!

Y en los siguientes versos—¿Quién no admirará también á nuestro Bardo?
Oid como canta *Un cometa*:

¿Adónde vas, gigante,
Tendida la melena,
Cruzando los espacios
De la región serena?
¿Adónde se dirige
Frenético tu vuelo,
Ceñida tu cintura
De azul y blanco velo?
¿De dónde te levantas,
Y adonde te encaminas,
Cuando al nacer la noche
El éter iluminas?
Serás acaso el alma
De fiero ángel impío,
Que Dios condena á eterno
Girar en el vacío?
¿Ó chispa desprendida
De la divina frente,
Cuando al cruzar su carro
La bóveda esplendente,
Satan, rey de las sombras,
Quiere apagar sus huellas,
Y envuelto desaparece
En ondas de centellas?

¿Serás algún aviso
Del irritado cielo?
Serás nuncio terrible
De lágrimas y duelo?
Acaso despiadado:
Te acercas furibundo,
Y dices al mirarnos:
"Caduco es ese mundo!
"De crímenes y sangre
"Velado en negro manto,
"Su Dios le ve insensible
"Sin escuchar" su llanto.
"Cadáver es que aguarda
"Al borde de la huesa,
"Al gavilán que hambriento
"En él haga su presa!"

Y rápido torciendo
Tu giro caprichoso,
Te arrojas serpeando
Cual rayo pavoroso,
El huye, y tú le sigues
Constante, infatigable,
Y al fin en anecho círculo
Tu cauda inmensurable
Le cierne... pero asoma
El sol, y en luz bañado,
De polo á polo miras
El globo ensangrentado!

Entonces retrocedes,
Y en rápida carrera,
Confuso, horrorizado
Te pierdes en la esfera!

Hemos oído porque el *Cometa* brilla durante la noche, oigamos ahora porque *huye del mundo* en las siguientes octavas dignas del inmortal Espronceda.

Huyes del mundo, porque el mundo impío
Regado todo con la sangre humana,
Como en las tumbas el chacal sombrío
Vé con ira la luz de la mañana.
Y envuelto en fango como airado río,
Que sus linderos por salvar se afana,
Quiere sus vallas traspasar, se agita,
Y en ellas preso rebramando grita.

Quiere el lazo romper que le cautiva,
Y como á Dios su frenesí no alcanza,
Mas la impotencia su rencor aviva:
Nuevo Cain sediento de venganza.
Baja humillado su cabeza altiva,
Trunca el arado en matadora lanza,
Y entre nube de sangre, su dominio
Pide al crimen, al fuego, al esterminio!

Y en vez de todos con humilde anhelo
Alzar unidos fraternal plegaria,
El faro de sus leyes en el suelo
Es el cañon, antorcha funeraria,
Que celebra el oprobio, alumbrá el duelo
De la raza de Adán, raza precaria,
Que señora ó esclava, no levanta
Su cabeza mas alta que su planta!

¿Qué me importa si á veces sobrehumano
Su génio lanza colosal destello,
Que revelando misterioso arcano,

Marcadas muestra con sublime sello
Las titánicas obras de su mano,
Ideal de lo grande y de lo bello?...
Ay! su hermosura y su grandeza aumentan
Las manchas que sus manos ensangrientan!

Cuando es tan corta la infelice vida,
Cuando tan presto se evapora y pasa,
El hombre loco su destino olvida,
Y en un infierno mundanal se abrasa;
Y ya sin freno, la razón perdida,
Discurre y todo con furor arrasa:
Hasta que inerme con eterno lazo,
La tunha traga su robusto brazo!

Polvo y despojos solamente quedan,
Que el cierzo impío con furor azota!
Cráneos y huesos que insepultos ruedan
Entre las flores que la tierra brota!
Ay! de los pueblos el clamor remedan,
Cuando vencidos, en feral derrota,
Su vista tienden por el llano y sierra
Y por do quiera les repiten ¡guerra!

El tiempo mientras tanto inexorable,
Siglos y siglos vomitando, aspira,
El curso sigue que trazó incansable,
Tiende sus alas y á la vez suspira;
Porque contempla al mundo deleznable
Que mas infuca cada vez respira,
Escribir con su sangre, en letras rojas,
De sus delitos las manchadas hojas.

Por eso, gran cometa, horrorizado,
Retrocedes en rápida carrera,
Sacudiendo en el aire, sofocado,
Tu azulada, ondeante cabellera;
Por eso, temeroso, acongojado,
Con la noche te alejas de la esfera,
Cual si temieses que al brillar la aurora
Te viese el hombre con su faz, traidora f...

¿ Quereis saber quien dice á ese viajero
del infinito espacio —muévete? Oid :

¡ Terrible cometa ! ¿ te manda el destino
Que errante tu curso prosiga así ?
Te manda que cruces ignoto camino
Sin nombre, barreras, principio ni fin ?

¿ Te manda que busques aislado planeta,
Llenando insensible tu santa mision,
Y en él centellando, flamífero atleta,
Te estrelles potente con saña feroz ?

¿ Rebelde al Eterno tal vez levantaste,
Cual Luzbel, ingrato, tu impávida sien,
Y al punto cadáver, deshecho rodaste,
Convertido en llamas de Dios bajo el pié ?

¿ O acaso en los cielos perdiste una amante,
Y al buscarla en vano, lloras, y el raudal
De luz que en tus ojos fulgura ondeante,
Es la cauda ó manto que arrastrando vas ?

¡ Quién sabe ! ... ninguno tal vez te comprende
Con este delirio, con esta efusion,
Pues pálida y triste tu luz se desprende,
Llenando mi mente de santo fervor.

En medio la noche de fúnebres velos,
Cuando alza la luna su rostro gentil,
Con ánsia amorosa te miro en los cielos
Sintiendo ardoroso mi pecho latir.

¿Quereis saber á donde se encamina el
*cometa que vaga errante en la esfera
azul del firmamento?*

Interrogad con el poeta :

¿A dónde vas, coloso despeñado,
De las tinieblas por el vasto imperio?
Cuantos arcanos; ay! cuanto misterio
Sorprenderás en cada evolucion!
Y, oh! quien pudiera desplegando al viento
Las alas de los blancos serafines,
Ir rodando, prendido de tus crines,
Del espacio sin fin por la estension!

* * *

¡Dichoso tú que puedes
Morar en los espacios
Girando entre esos mundos
de nácar y topacios,
Que en pos de tí arrebatá
Su armónica atraccion!
Dichoso tú! mas libre
Que el mismo pensamiento,
Te arrojas impetuoso
Por la region del viento,
Sublime recorriendo
La inmensa creacion.

Tu miras á lo lejos
Surgir otros cometas;
Tu miras á tus plantas
Bellísimos planetas
Que nacen, y otros yertos
Que apagan su esplendor:
Y en medio de las sombras
Magnánimo descuellas,
Tendiendo cariñoso
Tu faz á las estrellas,
Que á su contacto arden
Con virginal rubor.

Flotando entre las nubes
La misteriosa luna,
Se mece como un niño
Que llora en pobre cuna,
Guardado por un ángel
De paz y bendicion;
Peró olvidada y triste
Parece que se queja,
Al ver que la ha eclipsado
Tu pálida guedeja,
Que ondea silenciosa
Cual blanco pabellon.

¡Quién como tú pudiera
Tregar á las alturas
Y allí, en su eterna fuente,
Beber las luces puras
Que envuelven rutilantes
El trono del Señor!
¡Quién como tú pudiera
Perderse entre las nubes,
Mecido por la brisa,

Los plácidos querubes,
Y el eco melodioso
Del viento bramador!

Y allí mirar de cerca
Del Tono majestuoso
Las partes infinitas,
Que en círculo armonioso
Su marcha en el vacío
Detienen á su voz:
Y descifrar el himno
Que el Universo canta
Al irradiar mil soles
Su lumbré sacrosanta,
Reflejo y sombra pálida
Del rostro de su Dios!

Y luego enaltecido
Llegar á la presencia
Del que es principio y término
Del tiempo y la existencia,
A quien invocan todos
Y nadie ver logró:
De aquel incomprendible
Divino Ser potente,
Que una mirada sola
Sobre el caos hirviente
Lanzó, y cambiado en mundos
En torno lo arrojó!

* * *

Cometa! al soplo del Eterno vuelas,
Y velado en un manto refulgente,
Al mundo asomas la imantada frente,
Para que piense, al verla, en su Criador
Yo te comprendo, y al mirarte siento
Templarse un tanto mi amargura inopia,
Lengua de fuego! que en la noche umbria
Resplandeces cual brazo vengador;

Que en la página inmensa de los cielos,
Agitando las orlas de su manto,
Escribe del Eterno el nombre santo
Que olvida en su abyeccion la humanidad:
Esa palabra que en la cruz muriendo
Jesús nos diera con su sangre escrita:
Celeste premio de pasion bendita,
Y eterna ley de AMOR y LIBERTAD!

Las canciones *eróticas* también obtuvieron un fiel intérprete en la musa del Uruguayo bardo.

¡Cuánta naturalidad y esparpajo juvenil en esa *cancion* que titula *El eco de tu voz!*

También á la amistad rinde su último tributo cuando la implacable parca rompe el hilo de la vida á algun amigo querido—Tócole en fatal hora á D. Eduardo Artayeta (18) y nuestro bardo empuña su laud para arrancarle melancólicas notas que las interpreta y espresa el poeta con enternece-

doras frases. *Uno mas!* escribe Magariños con las lágrimas en los ojos y el corazón herido; y exclama :

Uno mas!... otro hermano idolatrado,
Que el incendio voraz nos arrebató!
Un gajo mas del árbol destrozado
De la infelice libertad del Plata!

Y remata así :

Y yo con ellos cantaré tu historia;
Tu cruz bendita ceñiré de flores,
Y á tu madre diré: muger no llores,
"TU HIJO VIVE EN EL TEMPLO DE LA GLORIA" (19)
1844.

III.

El destino es la penúltima composición del libro que nos ocupa, escrita con una *variedad rítmica tan fluida y naturalmente animada* que nos hace presumir de cuanto es capaz nuestro poeta; lo cierto es que cumple al pié de la letra la sentencia de Horacio :

*Durum; sed levius fit patientia,
Quidquid corrigere est nefas.* (20)

Tal es el argumento de esa especie de oda.

Pero el alma de Magariños Cervantes, como la de su ilustre homónimo, dice Fajardo, ha sido fundida en el crisol del génio y ha adquirido el temple del acero en la fragua, del trabajo intelectual, para que temamos verla doblegarse definitivamente á las duras y prosáicas exigencias de la vida en estos países, ni sofocar el fuego sacro que la incendia, abdicando para siempre el cetro de la inteligencia, el único trono de origen divino de los tiempos por venir. Por eso es que hemos dicho que solo ha abierto un paréntesis en su carrera literaria.

Sin espacio ni competencia para analizar las múltiples faces con que ha descollado su talento en esa privilegiada carrera, consignaremos aquí la lista general de las obras que ha producido hasta hoy su inteligencia, como la hoja de servicios, elocuente y sin

(19) *Jacinto de Salas y Quiroga.*

(20) *El destino es abrumante; pero la resignacion hace mas llevadero lo que no está en nuestra mano remediar.*

rival, de ese campeon infatigable de las letras uruguayas:

OBRAS POETICAS—*Impresiones y Recuerdos*, un tomo; *Horas de melancolia*, uno idem; *Brisas del Plata*, uno idem; *Romances y Baladas*, uno idem; *Palmas y Ombúes*, uno idem, enteramente inédito; *Celiar*, uno idem; *Idealismo*, leyenda inédita.

OBRAS DRAMATICAS—*Percances matrimoniales*, comedia en tres actos; *Loca de amor*, rasgo fantástico en un acto; *Vasco Nuñez de Balboa*; drama inédito en cinco actos y en verso; *El Rey de los azotes*, juguete cómico en un acto; *Suicidios y desafíos*, comedia en tres actos; *Amor y Patria*, drama en cinco actos.

OBRAS CRITICAS Y SATIRICAS—*Las plagas de Egipto*, un tomo; *Viage chinesco*, uno idem; *Crítica literaria*, uno idem; *Miel y Acibar*, ó *Meditaciones de un jorobado* (a) *Cantaclaro*, uno idem.

NOVELAS—Originales : *No hay mal que por bien no venga*, un tomo; *La Estrella del Sud*, siete tomos; *Juicio de Dios*, un tomo; *Caramurú*, que mereció en Paris los honores de la traducción al francés, un tomo; *Farsa y contrafarsa*, un tomo; *La espada de dos filos*, un tomo; originales y refundidas del Francés; *Veladas de invierno*, un tomo; *Odio y amor*, un tomo. Traducida del inglés; *El Ventriloco*, un tomo.

FILOSOFIA RELIGIOSA, HISTORIA, MOSAICO *La Iglesia y el Estado*, un tomo; *Estudios históricos y políticos sobre el Rio de la Plata*, un tomo; *Ensayo sobre las Repúblicas del Plata*, un tomo; *La conspiracion de Catilina*, traducida del latin, un tomo; *Ensayo de Oratoria*, un tomo inédito; *La Europa en 1853 y 1854*, cartas dirigidas á la "Constitucion" de Montevideo, al "Mercurio" de Valparaiso, etc., dos tomos *Album parisiense*, un tomo; *Opúsculos*; publicados en la "Revista Española de ambos mundos," un tomo.

Como se vé, la fecundidad de Magariños Cervantes no tiene hasta ahora igual en el Rio de la Plata; y aun tenemos mucho que esperar de ella, porque el ameno y conspícuo literato que honra hoy nuestra galería, recién ha entrado en la edad que constituye la madurez del génio, porque como él mismo lo ha dicho :

*La gloria, calvario del genio, en crael guerra
Le infunde luchando gigante vigor!*

Gigante vigor, por cierto, para producir cuarenta volúmenes sobre materias diversas en diez años de laboriosidad intelectual!

Verdad es que solo de esa manera se

conquistan en Europa posiciones literarias como la que logró ocupar el escritor de quien nos vamos ocupando.

También muy pocos literatos sud-americanos conseguirán que sus obras hayan merecido, como las de Magariños Cervantes, tan encumbrados encómios de los príncipes de la crítica. En España, Ventura de la Vega, Rafael María Baralt, José Amador de los Ríos y Eugenio de Ochoa, miembros de la Real Academia Española; además, Zorrilla, Antequera, Bermejo, Larra, Goizueta, Castelar, Orgáz y Cánovas del Castillo; en París Mrs. Alexandre Hounon, Ferdinand Denis é Hipolite Lucas; en América finalmente, los Sres. Alsina, Sarmiento, J. C. Gomez, Frias, Pacheco y Obes, Acevedo, Echeverria, Mármol, Figueroa, Bilbao, etc., han dado fama á aquellas obras con la autoridad de su pluma, consagrando la del nombre de Magariños Cervantes en ambos hemisferios. (21)

IV.

Otra de las importantísimas producciones de Magariños Cervantes es el *Celiar*.

Tenemos el sentimiento de declarar que no podemos formar un juicio perfecto de ese bello trabajo, según opinan esclarecidos literatos, por no poseerlo nosotros; de tantas obras como ha escrito el vate Uruguayo no contamos en nuestra modesta biblioteca con mas que las *Brisas del Plata* y las *Horas de Melancolía*, únicas que hemos podido obtener.

En tal situación no nos queda otro medio que recurrir á la opinión de Torres Caicedo, que es hasta hoy, la mejor obra de crítica literaria sobre nuestros bardos.

Analizando la *leyenda* que nos ocupa dice el venezolano poeta :

“*Celiar* es la tercera página de las *Brisas del Plata*, colección de poesías puramente americanas, de las cuales muchas han visto ya la luz en los periódicos de mi país y algunas en los de la península. El pensamiento que predomina en todas, se reduce á buscar nuestra poesía en sus verdaderas fuentes, es decir, ya en el pasado, ya en el presente, ya en el porvenir de América; ora en las maravillas de nuestra espléndida naturaleza, inerte y animada; ora en las esce-

nas originales de nuestras estancias y desierto : tan pronto penetrando en el caos de nuestras miserias y extravíos políticos y sociales, como elevándose en alas del genio de la patria, y cantando los días gloriosos de la independencia Sud-Americana, sus hombres célebres, estadistas, guerreros, poetas, escritores, ó simples ciudadanos, buenos y malos : á los primeros para presentirlos á la admiración del mundo y á la meditación de la juventud américo-hispana como el mejor ejemplo que puede imitar; y á los segundos para marcarlos en la frente con el sello perdurable de infamia y sacarlos á la vergüenza pública, como la mejor sátira contra los vicios ó crímenes que les han granjeado la funesta celebridad de que gozan : tan pronto vencido por el desaliento ó la ira, vertiendo en una página lágrimas de fuego y rompiendo indigna lo las cuerdas del arpa, como entonando, al volver esa misma página, un himno de gracias al Altísimo por los bienes que nos ha prodigado, y pedirle que á su sombra germinen la unión, la concordia y el olvido de nuestras malas pasiones. . . . (22)

La invocación no es solo un bello arranque digno de un verdadero poeta, sino que se distingue por el sello eminentemente americano que la caracteriza. El poeta dice, entre otras cosas :

Dejadme en las riberas
Del anchuroso Plata,
Cabe sus verdes islas
Y bosques de azahar;
Absorto en las bellezas
Que su cristal retrata,
Por montes y llanuras
Risueño divagar.

Dejadme, sí, dejadme
Perder en el desierto
Sombrio, inmensurable,
Sin vallas ni confin;
Y sorprender su horrible
Sublime desconcierto,
Al grito del salvaje
Cargado de botín.

Dejadme que me acoja
Bajo el pajizo rancho
Mientras gritando sigue
Fatídico el *Jahú*;
Y allá en la extensa loma
Se para el vil *Carancho*,
Marcando con su vuelo
Dó el enemigo está.

Y en tanto que el *pampero*
Con furibundo embate,
Los árboles se lleva
Cual plumas de alción;

(21) Estas noticias sobre Magariños fueron escritas en 1862 por el poeta oriental Don Heraclio C. Fajardo y vieron la luz pública en el *Album de NOTORIEDADES DEL PLATA*, publicado en Buenos Aires y en la 1^{ra} entrega de las *BRISAS DEL PLATA* págs. 13 á 19.

(22) Palabras escritas por el autor en la introducción del poema.

Dejadme sin recelos
Al aspirar el *mate*,
Oír, americana,
Dulcísima canción.

¡Venid! venid conmigo,
Los que alumbró en la cuna,
El sol que fecundiza,
Del mundo el gran jardín;
El sol que en cada rayo
Vibra y potente aduna
De Dios una mirada,
Que envidia el serafín!

¡Venid! y cruzaremos
El llano, el monte, el río,
Y del *gaucho* errante,
Y de la tribu infiel.
Cantando la arrogancia,
La fortaleza y brío,
Tal como son, piútarlos
Mi lira sabrá fiel.

Yá en torno de mi jirán
Las tradiciones bellas,
Del invasor escritas
En el acero audaz;
Que rojo centellea,
Marcándome las huellas.
Del que vencido implora
La muerte y no la paz.

Ya miro en lontananza
Cruzar cual meteoro,
Las desbandadas huestes
Del arrogante infiel;
Y retremblar el suelo
Con estridor sonoro,
Bajo el sonante callo
Del rápido corcel.

Diviso á mis *gauchos*
En potros no domados
Volviendo del *rodeo*
Bajar en confusión;
Por cerros y barrancas,
Por valles y collados,
Cual bandadas de *condores*
Que vuelan en montón.

Los miro de allí á poco
Mientras la sombra avanza,
Sentados en el tronco
De secular *ombú*;
En pláticas sabrosas
De amor y confianza,
Ver asomar la luna,
Y á su argentina luz.

Empieza la leyenda en el siglo XVIII,
bajo el rey Fernando VI, y en ella se nos
pinta el carácter de los salvajes orientales,
tribus indómitas, que:

Ne eran como las de Méjico
O del Perú, que cobardes,
De la pólvora al estruendo
Trémulas de espanto huían
Como tímidos corderos

El poeta describe el sitio donde pasa la
cena :

No lejos del *Uruguay*
En un bellísimo otero,
Como cosa de dos leguas
Mas allá del llano extenso
Donde hoy existe *Sandú*,
Comerciante y rico pueblo
Existía ahora cien años
Otro pueblo pintoresco
En sus leyes y costumbres
Igual á los de aquel tiempo;
Pueblo inocente y sencillo
Con su destino contento.
Siempre obediente y sumiso
Sin murmurar altanero
Porque Don Juan de Altamira
Era allí el jefe supremo
El temido comandante
El hombre de altivo ceño,
Que en nombre del rey de España
La dictaba sus decretos.

Y en un radio de diez leguas
Al rededor de este pueblo,
Muchas y ricas *estancias*
Los pobladores hicieron;
Y sus haciendas tomaron
Rapidísimo incremento,
En aquel país do vírgen
Todavía está el terreno
Do todos los animales
Se multiplican sin cuento.
Y blanquean entre el verde
Cual flores en un almendro,
En número tan crecido.
Que hasta el cálculo es incierto
Suelo feliz donde saltan
Mil plácidos arroyuelos
Que al reunirse murmurando,
Se dan amorosos besos:
Donde apenas la semilla
Toca la tierra, al momento,
Vida bebe y fecundiza
Se levanta sacudiendo
El flexible, airoso tallo
Que un germen encierra eterno:
Pensil que naturaleza
Bajo forma de ángel bello
Para gozar sus amores
Convierte en fragante lecho,
Y cual regalo de bodas
Se entapiza en su embeleso
Con los dones mas preciosos
Que esconde en su fértil seno
Por eso América tiene
Grabado de Dios el sello
En su faz esplendorosa
Y tal vez solo por eso
Encierra lo que en sus lazos
Busca en vano el europeo
Con el sudor de su frente
Regando el hambriento suelo!
En esta mansion dichosa,
Imágen del mismo cielo,
La vida pasa, cual pasa
Placer ardoroso, intenso,
Que brilla como el relámpago
Y desaparece al momento.
Pero en cambio, las pasiones,
De la razón roto el freno,

Terribles, hondas, voraces,
Le traman en un momento,
Que atrasa cuanto se opone
A su volcánico anhelo.

Allí todos son poetas
Y el raudal del sentimiento,
Cuando se desborda, deja
El corazón y alma llenos,
Hombres y mujeres saben
Amar con delirio ciego,
Que para el placer y amor
Predestinados nacieron;
Y nadie siente ni goza
Cual sienten ó gozan ellos
¿Lo dudáis? ... pues silenciosos:
Venid conmigo y entremos,
Entremos en algún rancho
Y cabe el hogar sentémonos.
Allí en grupos confundidos
De la hoguera á los reflejos,
Vereis á nuestros *gauchos*,
Tan bizarros como tiernos,
A compas de su guitarra
Fáciles trovas urdiendo,
Cantar las dulces historias
De aquellos y destos tiempos.

Luego vienen los cumplidos esbozos del
buen D. Diego de la hermosa Isabel. Co-
nozcamos estos :

Pura violeta del valle
Entre el follaje escondida,
Blanca tórtola perdida
En un bosque de azahar,
Flor y ave cuyo canto
Y suavísima fragancia,
Al viajero á la distancia
Le revelan donde están.

Isabel simbolizaba
Cuanto el pensamiento alcanza,
Emblema de la esperanza,
Delirio de la ilusión :
De alma angélica, y de formas
Que de hermosura tesoro
Eran el cerco de oro
De joya de mas valor.

Cuando tomaba en sus manos
La guitarra vibradora,
Bajo sus dedos sonora
Gemir parecia de amor;
Sus brillantes ojos negros
Fulguraban repentinos,
Y de sus labios divinos
Enloquecía la voz.
Y se oían los elogios
Que todos la tributaban
Sus mejillas se animaban,
Y con sonrisa fugaz,
Dando otro giro al discurso
Fijaba en tierra los ojos,
De purpurinos sonrojos
Teñida la blanca faz.

Así todos, á cuatro leguas á la redonda,
iban á visitar á Sandoval y á rendir sus ho-
menajes á la hija encantadora; contándose

entre los admiradores " el jefe español te-
mido " que no desleñaba tomar.

.....el *mate*, la fragante
Yerba que el trópico cria.

Y los malos parroquianos departían de anti-
guas historias, ó de amorosos cuentos, ó
bien :

.... hablaban de *parejeros*,
De las próximas carreras,
De las apuestas primeras,
Del depósito comun;
Y afables se concertaban
Para reunirse en las *trillas*
Al correr por las *cuchillas*
Al *guanaco* y al *ñandú*.

Y no obstante, muchas veces
Por una ligera chanza
Ardiendo en sed de venganza
Se buscaban al salir;
Y con la ira en los ojos,
La rabia en los corazones,
Sin escuchar mas razones
Trababan sangrienta lid.

Así volaban las horas,
Y el alba venia amorosa
En aquella estancia hermosa
A orillas del Uruguay;
Es'tancia muy frecuentada,
Llena de paz y alegría,
Que entonces pertenecía
A D. Diego Sandoval.

Todos amaban á la bella, aun el jefe es-
pañol; mas Isabel habia ya dado su corazón
á otro:

Pero luego mas tarde aparecía,
De la vasta llanura en el confin,
El amante feliz que poseía
El amor celestial de aquella huri
Mas que el sol coronado de sus rayos,
Es hermoso el valiente Celiar;
Aun no cuenta felice veinte mayos,
Y ya de las hermosas es iman.

Para amar aquel hombre y adorarle
Y sentir en el alma nuevo sér,
Basta una vez sola contemplarle
Sujetando un fogoso *pangaré*.

O como tumba de pujanza llena,
Con el lazo en la *cincha* del bridon,
A los vientos tendida la melena,
Derribando al novillo mas feroz.

O valeroso en el estenso llano,
El bramido del tigre al escuchar,
El *poncho* envuelto en las izquierda mano
Y en la otra firme el matador puñal.

Aguardar á la fiera frente á frente,
Y al sentirla ya encima, hundir veloz
El poncho por su boca de repent,
Y partírle de un golpe el corazón.

Don Diego sabe que el poderoso Altamira ama á Isabel, y pretende obligarla á que le corresponda. La jóven no cede á esas instancias, y con enérgicas palabras pinta su amor por Celiar.

Era un día de rodeo gran día de fiesta y de verbena en las Pampas y en los Llanos, en el Plata y en el Oriente de Venezuela, como en Salamanca de Bogotá. En ese torneo americano, se hallan los dos rivales el orgulloso español y el pacífico Celiar.

Después de la *Yerra*, operacion descrita con admirable destreza, sigue la carrera: los dos rivales son los héroes de la fiesta; ambos montan brioses y nobles corceles; ambos se lanzan y la suerte favorece ya al uno, ya al otro:

Su aérea carrera
La vista no alcanza
Pues vence ligera
La lumbré que lanza
El rayo al pasar
Pero con no humana
Rapidez gigante,
La suerte cercana
Primero triunfante
Pisó Celiar!
Los aplausos y clamores
Celebran al vencedor
Y tambien al parejero
Que la carrera ganó
Los hombres como envidiosos
De tanta gloria y honor
Y las mugeres con dulces
Latidos del corazon,
Que les dicen silenciosos
Cuanto el jóven corredor,
En su pecho enamorado
Oculto fuego encendió
Pero ninguna su afecto,
Luchando con el pudor,
En su ademán y miradas
Como Isabel demostró,
Que inquieta desde el principio
Y llena de turbacion,
Sin querer manifestaba
Su incertidumbre y temor,
A cada palabra oscura,
A cada lejana voz
Con que la turba seguía
La carrera del baidon,
Así fue que cuando el jóven
Lleno de polvo y sudor,
De su corcel victorioso
Velozmente descendió,
Brillaba tanta alegría
En su rostro encantador,
Que no hubo signiera uno
Que al punto no comprendió
Su mal encubierto afecto,
Su enviable y puro amor,
Y la íntima simpatía
De su férvida pasión.

Pero cuando mas juramentos de amor se

hacian los dos amantes, Don Jnan, acosado por los celos, juró tambien perder á la infeliz pareja.

Cuando estaba ya próximo el día de la deseada union, un *chasque* aparece trayendo una carta, en la cual se anuncia á Celiar que estaba de muerte el anciano que le habia servido de padre. Fuerza era partir: así lo dictaba el deber y la gratitud.

Ya Celiar está en marcha, y se halla empeñado en una tierra, cuando lo acometen de improviso diez ginetes que arrojan *bolas* á su *parejero*, impidiéndole todo movimiento. El noble animal, no pudiéndose desembarazar de sus ligaduras, vá á tierra, arrastrando al caballero, que cae sin sentido: el gefe de los diez, el rival de Celiar, se acerca entonces, y tres veces le hunde un puñal en el pecho.

Alguno hubo que desde el primer día designara á Don Juan como al asesino de Celiar. Pero nadie se atrevia á decir en alto lo que en voz baja contaba en la intimidad del hogar. Todos temian al poderoso y vengativo gefe. En cuanto á Don Diego y á Isabel, la hipócresía del asesino les habia vendado los ojos, á tal grado que veian en Don Juan el amigo mas sincero.

Un año ha trascurrido. La memoria de Celiar iba olvidándose, aun por la amante y amada Isabel. El poeta, antes de seguir en su narracion, introduce un episodio interesante y un canto en que campean admirables versos.

Emilia era una niña andaluza, que trasportada á las playas del Uruguay, se habia desarrollado allí en toda su espléndida belleza. Un hombre la amó, le cantivó su sencillo corazon, deshonróla y abandonóla. Carlos, jóven honrado y leal, la amaba tambien; pero fué tarde ya cuando supo el fatal secreto de la deshonra de su amada Emilia. Esta enferma de amor y de vergüenza, exhaló el último suspiro. Carlos juró vivir para vengarla.

Luego vienen las hazañas de los valientes éindómítos *Charrúas*, y el retrato del bizarro jefe Toluba; brillantes cuadros en que campean las galas de la naturaleza americana y en que se exhibe la rica imaginacion del inspirado vate.

Toluba tiene amedrentado al gefe español y á sus intrépidas tropas. Le proponen la paz, le hacen ricos presentes --y él rensa estos como rechaza aquella. Siempre grita:

..... Guerra á muerte;
Un ultraje yo tengo que vengar!

Entre tanto, D. Juan asedia á Isabel, que

crece en hermosura. El padre de la jóven le insta para que acepte la mano del poderoso señor: la prometida de Celiar vacila entre su pasado amor y las exhortaciones diarias que se le hacen.

Una tarde tomaban el mate Don Juan, Isabel y sus amigos. cuando aparece un *pallador* y trás deliciosas trovas, cuenta su propia historia. . . . Era la historia de Celiar, del amante que no habia muerto. Don Juan se levanta indignado y quiere golpear al cantor; pero éste, alerta y vigoroso, le rompe la guitarra en plena faz.

Isabel, sin descubrir quien sea el trovador, queda firme en la creencia de que vive Celiar, y desde entonces no puede soportar la presencia de Don Juan.

El episodio "un bosque de mi patria," es un cuadro fotográfico de los países americanos: en él hay no solo colorido local, sino toda una fuente de poesía intertropical.

Un día se hallaban Don Juan é Isabel en el tupido bosque descrito por el poeta. El jefe brutal, encolerizado al oír el constante rechazo que de su amor hacia la bella, la amenaza con toda especie de castigos para su padre, con la deshonra para ella. Isabel cae desmayada, y el *pallador* se presenta y hace que Don Juan caiga de rodillas ante la inanimada virgen.

Peró, hé ahí que á pocos días despues, Don Juan é Isabel se hallan en el templo, y yá el sacerdote los iba á unir, cuando se oye el grito de ¡al arma! y soldados y asistentes se precipitan fuera, viéndose obligado á imitarlos el gefe español.

El Sacerdote dice á la jóven:

—¡Huye! si te quedas
Tu vida hoy espones,
Sin mas dilaciones
Que aquestos renglones. . .
—¿De quién son?—Adios!

La niña lee y entiende. Algunas horas, despues, los Españoles estaban en derrota y Don Juan, despavorido y cubierto de sangre, llega á la casa de Don Diego y le invita á huir con su hija del ciego furor del Cacique, que yá avanza. Isabel oye impasible al jefe.

Yá llega Toluba: Don Diego reconoce en él al jefe de los Indios: Don Juan ve en él al *pallador*: Isabel se precipita entre sus brazos, diciendo:—Celiar!. . . Mi dulce amor!

Don Juan es desarmado. Toluba le dice que en vano lo ha buscado en el combate para luchar con él; pero que rendido, le otorga la vida, á petición de Isabel. El gefe dice al Cacique: no temo la muerte; pero desco confiarle un secreto. Los Indios salen

á una señal de Toluba, solo queda Isabel y los dos adversarios.

Don Juan pidió á Toluba que le revelase el nombre del espiá que le habia tenido al corriente de las maniobras y movimientos de los Españoles. Este repuso: Ya tu poder no le alcanza: es Cárlos, el amante de Emilia, á quien deshonraste; el amante á quien hiciste conducir á España cargado de cadenas y que pudo al fin regresar al Plata, para castigar tu infame conducta.

Peró se oyen gritos. Don Juan crée que son los suyos que avanzan hácia la puerta. Toluba, ó sea Celiar, se descuida. El gefe español saca una daga y se lanza sobre su adversario: Isabel se interpone entre los dos y es herida de muerte, Don Juan huye.

Toluba se aleja llevando á Isabel. A la sazón habian llegado refuerzos españoles y los Indios, entregados á la bebida, se hallaban ébrios: no hubo lucha, sino una carnicería espantosa, en que éstos perecieron por centenares. Celiar, acompañado de algunos fieles servidores, pudo ganar el monte, y ponerse en salvo con su preciosa carga.

En su fuga, ella moribunda á causa de su herida, él agonizante á causa de su amor, se hablan con pasión, se hacen nuevos juramentos, departen sin descansar de amores y conciben dulces esperanzas.

Ya llegan á una gruta solitaria; diez días han pasado sin que Isabel experimente ninguna mejoría; la fiebre aumenta; la muerte avanza.

Un anciano sacerdote, el pariente de la seducida Emilia, confidente de Cárlos, se dirigió á la gruta y se con-agró á dispensar sus cuidados espirituales á la jóven.

En una noche de lluvia y de centellas, Celiar abandona su gruta y endereza hácia la ciudad el rápido paso de su corcel. Al llegar á la casa de Don Juan, toma sus precauciones; se introduce cautelosamente en el aposento de su adversario, quien se hallaba devorado por el insomnio. La estancia estaba á oscuras; pero la luz de un relámpago ilumina la escena, y los dos enemigos se reconocen: Don Juan descarga una pistola sobre Celiar; Celiar hunde un puñal en el pecho de Don Juan.

Celiar vuelve á la montaña. Herido vá de muerte. Penetra en el escondite de Isabel, que agonizaba: ésta se incorpora al oír la voz de su esposo; le habla de amor, y ella también de arrepentimiento: y mientras que el sacerdote bendice su union, los dos exhalan el último suspiro sellando sus lábios con el primero y último beso.

Un humilde monumento fué erigido en es-

te sitio, y sobre él se levantó el signo redentor de la cruz. Un jóven, de enérgica y melancólica figura, cuidó por mucho tiempo, mientras conservó el aliento de la vida, ese sepulcro que adornaba con flores, regaba con lágrimas y santificaba con sus plegarias. Ese jóven era Cárlos.

En ese poema están perfectamente diseñados los caractères y se esplican las escenas por los sentimientos que hace brotar, por las pasiones que encienden ya el amor y los celos, ora la ambicion y la lealtad.

El Sr. D. Ventura de la Vega cita á varios literatos que han hecho cumplidos elogios de las obras del poeta oriental. Veamos lo que el Sr. Rua Figueroa nos dice acerca de *Caramurú*.

V.

"*Caramurú* es la idealizacion del gaúcho, del hombre de las soledades americanas. El autor ha simbolizado en él la gloriosa lucha de su país desde 1817 hasta 1828 con el Brasil, sujeto entonces á Portugal. Le ha pintado con todas sus nobles y malas pasiones; ha descrito sus costumbres, sus juegos y su indomable arrojo: le ha acompañado en su vida errante y vagabunda: le ha seguido al desierto, á los campos de batalla, al fondo de las selvas. Ha sorprendido los tesoros de sensibilidad y ternura que encierra su corazon, colocando á su lado á una niña de quince años, delicada flor de las ciudades, bella como un ángel, tímida, inocente, y que ama con delirio al terrible y oscuro gaúcho especie de árabe americano, sin mas ley que su capricho, sin mas felicidad que su independenciam y el placer de vagar por los campos y los bosques, libre como los innumerables rebaños que los pueblan. En este magnífico contraste, fundado en las preocupaciones y posicion social, en los hábitos, é ideas, y en las costumbres de los dos amantes, resalta mas y se completa, digámoslo así, cuando se compara el carácter indómito, fogoso y casi salvaje de *Caramurú* con el de Lice, tierno, virginal, humilde y candoroso como el de un niño."

El eminente Sr. Ochoa hablaba así acerca de la obra: "No hay mal que por bien no venga:"

VI.

"Un jóven americano de mucho talento, el Sr. Magariños Cervantes, de quien ya hemos tenido ocasion de hablar con elogio en nuestras revistas dramáticas, ha publicado recientemente una novela de costumbres de

su país, muy digna de que llamemos sobre ella la atencion del público. Titúlase: *No hay mal que por bien no venga*, y ha salido á luz en el periódico de literatura la "Semana."

El Sr. Ochoa narra el argumento y añade luego:

"Tal es el fondo de esta accion sencilla, al par que interesante, moral y política; tal es el marco, digámoslo así, en que el Sr. Magariños Cervantes encaja hábilmente una pintura fiel y animada de las costumbres de su país natal, el antiguo vireinato de Buenos Aires. El autor sabe dar tal carácter de verdad á sus descripciones de los sitios; están estas tan impregnadas de lo que hoy se llama el colorido local, que créese hallarse ya en los ranchos de las Pampas, yá en medio de aquellas selvas vírgenes y participar en cierto modo de la aventurosa y extraña vida de los gaúchos, término de transicion entre el salvaje y el hombre civilizado. A estas pintorescas descripciones de países y de costumbres, que para nosotros los españoles tienen todo el atractivo de la novedad, se agrega en la novela que nos ocupa el mérito de un lenguaje correcto, salpicado de locuciones y modismos americanos, oportunamente colocados en boca de los interlocutores, dando así al diálogo una animacion de excelente efecto. En las escenas tiernas el autor despliega suma riqueza de sentimientos y un estilo muy levantado, pero sin afectada hinchazon. Se vé que ha hecho un estudio concienzudo de la lengua, así como en la hábil trabazon de la fábula se conoce que no es extraño al novelista. En efecto, yá antes se habia ensayado en él muy felizmente, con otras dos novelas, tambien de costumbres, titulada una la *Estrella del sud* y otra *Caramurú*, mas la ga que la que hoy examinamos, y de un argumento mas complicado, pero no por eso mas interesante. El Sr. Magariños Cervantes tiene todas las dotes de un buen novelista: si persevera en la senda en que con tanto acierto ha dado los primeros pasos, no dudamos que llegará á ocupar un puesto muy distinguido entre los escritores mas acreditados de su patria y de la nuestra. Su segundo apellido le impone en cierta manera la obligacion de conseguirlo, una vez que lo ha intentado.

Esperamos que el Sr. Magariños haga á la América el presente de nuevas obras, aun cuando para darle fama tiene bastante con las que ha publicado. (23)

(1863)

VII.

Terminaremos el *estudio* sobre el bardo oriental que nos ha ocupado largamente, con los siguientes apuntes biográficos.

Alejandro Magariños Cervantes—Nació en Montevideo en 1826.

Signió con provecho los cursos de literatura, filosofía y jurisprudencia: se graduó de doctor y se recibió de abogado.

Cuando apenas tenía 15 años, publicó en el *Nacional* de Montevideo su poesía *El Lazarino* que fué tan aplaudida.

Ha escrito obras de historia sobre las repúblicas del Plata, trabajos serios y concienzudos como el titulado *La Iglesia y el estado*, dramas como el aplaudido *No hay mal que por bien no venga*, poemas y leyendas como *Caramurú* y el *Celiar*, poesías líricas llenas de melodías inspiradas por el sentimiento ó por la contemplación de la naturaleza, como las que se hallan en *Las Brisas del Plata*.

La inspiración, el estudio y la ciencia de la vida se descubre en todas las obras de este distinguido escritor *oriental*. Magariños obtuvo la mas benévola acogida en Madrid y los literatos mas célebres le dieron públicos testimonio de distinción (24)

Apesar de ser publicadas las anteriores frases en 1871 aunque tomadas de la obra de Caicedo que vió la luz en 1868 en Paris y en cuyas páginas la parte relativa á Magariños lleva la fecha de 1863, ninguna habla de las *Horas de melancolía* que se publicaron en 1858, ni de sus *Impresiones y Recuerdos*.

Actualmente reside el Sr. Magariños en su país natal y prepara algunos trabajos dramáticos segun noticias de la prensa del Río de la Plata en estos últimos días.

Julio de 1877.

Heraclio C. Fajardo

I

Al tomar la pluma para trazar un ligero esbozo biográfico y hacer el estudio de las obras del poeta Uruguayo cuyo nombre nos sirve de epígrafe, tenemos delante la mayor parte de sus obras, pero lo que se nos ocurre siempre, tal como lo hicimos con los an-

teriores, es oír la opinión de todos los críticos que nos han precedido.

Abrimos pues, los "Ensayos biográficos" por Torres Caicedo y hallamos estas palabras de Mr. Pelletan.

"Con frecuencia se pregunta para que sirve la poesía ¡Vive Dios! sirve para dulcificar el corazón, para enternecerle, para perfumarlo con el ambiente de la caridad, por medio del sufrimiento, de la miseria. Por donde quiera que Orfeo ha olvidado pasar, el hombre es cruel y los códigos son feroces. La tragedia sola, al despertar á cada instante en la muchedumbre la irresistible protesta de lo patético contra la sangre derramada, ha hecho mas por humanizar al hombre y dulcificar la legislación, que la mas brillante página de polémica ó de filosofía. Esto fué lo que no comprendieron ni Juan Jacobo Rousseau ni Bossuet. Si en el siglo XVII se hubiera podido representar á Coligny espirante, Luis XIV no se habria atrevido á firmar la revocación del Edicto de Nantes, temeroso de encontrar frente á frente el espectro de la tragedia.

Cuando la muchedumbre, olvidadiza é indiferente por naturaleza ha pasado una hora bajo una araña, delante de un escenario, viendo á Polieucto correr al suplicio, al rey Lear errando, la cabeza al viento sobre el pecho; cuando ha sentido que el poeta le ha tocado la fibra sagrada del sentimiento, por medio del sentimiento, por medio de la lengua sagrada de la poesía; cuando ha gemido, llorado, saboreado por todos los poros y todos los sentidos á la vez la agonía de todos los muertos ilustres,—en seguida se levanta de sus bancos en mejor disposición de espíritu con respecto á la humanidad. *Homo sum*. Hé ahí el eterno sublime acerca del cual el teatro hará el comentario."

Hemos transcrito las anteriores frases del historiógrafo y profeta del progreso, uno de los mas insignes poetas de la prosa, como ha dicho un crítico lusitano, con verdadera sorpresa, pues que las ideas de Pelletan expresadas por Caicedo son la antítesis de otras que conocíamos del mismo escritor francés citadas por A. F. de Castilho en la introducción al poema D. Jayme (1)

El poeta lusitano afirma que el autor de la "Profesión de fé del siglo XIX" ha dicho que la poesía formulada y medida, la poesía en verso, vale para poco y dá sus razones para creerlo así.

Termina por fin diciendo que no será el

(24) *Biogr. Amer.* por José Domingo Cortes—Santiago 1871.

(1) Lisboa—1862—*Pocma* por Tomás Rivas de unas 400 páginas.

quien vista de luto cuando se arroje la última Ira, cuando se entierre la última Musa (Citamos de memoria.) Mas ó menos esas son las palabras que Castilho pone en boca de Pelletan y que en verdad están muy lejos de armonizarse con las citadas por Caicedo: de todos modos ambos poetas faltan á lo que nosotros hemos creído siempre un deber, esto es poner al pié de las transcripciones las obras de donde proceden para que así formen los lectores un cabal juicio de las opiniones emitidas por unos y otros.

Perdónesenos esta divagacion y entremos en materia.

La cita de Caicedo es el preámbulo que sintetiza las aspiraciones de Fajardo; es como el primer acto de un drama destinado á dar á conocer los personajes que han de jugar papeles importantes en el desarrollo de la *accion*, pues que nuestro poeta ha cultivado distintos géneros de literatura en prosa y en verso.

El bardo Uruguayo pertenece á esa pléyade romántica que entre nosotros tiene por único maestro á Echeverría.

Cuando nuestro vate comenzó á desarrollarse empezaba á decaer un tanto el romántico estilo por su propia exageracion Diria el autor de *La Cautiva* de los *Consuelos* y de las *Rimas*,—si hoy resucitara y contemplase los actuales *románticos*,—el sucesor de Byron, de Goethe, de Schiller, de Manzoni, de Espronceda, de Lamartine y Béranger... ¿qué fué de nuestra *escuela*, de nuestra *literatura*, tan bien comprendida por Marmol en "El Peregrino" por Del Campo en el "Fausto" por Magariños en "Celiar?"

Fajardo pertenece á una época de infortunio para su patria y que él siguió, perdiendo hasta su bienestar.

Bien pudo decir con otro poeta, al solicitar la carta de ciudadano de la república de las letras—"En estos momentos de absorcion, de preocupaciones, de incerteza, hasta los bardos se hacen obreros, luchadores, intrigantes, egoistas, cobardes, ó escépticos; si en algunos se conserva la poesia es en los niños y en los pájaros; en las mujeres y en las flores, en la naturaleza insensitiva y hermosa, que vá continuando su espectáculo sublime, en tanto que los espectadores distraidos miran á otra parte conversando de otros asuntos.

De nuestros poetas, que tantos y tan bizarros pululáran siempre (2) al beso be-

nignísimo de estos aires? cuantos apuntamos hoy dia? Murieron unos; envejeciéronse otros, que es el peor modo de morir; otros secularizáronse para los negocios; otros desertaron para la política; no pocos sucumbieron en la epidemia de la inercia, y yacen, sobrevivientes á sí mismos, sobre sus propios nombres, como estatuas sobre túmulos, armadas, pero inertes.

Fuéronse Balcarce y Berro; Echeverría y Fajardo; no suenan ya las lirás de Gomez, y Mitre, la política las ha postrado; no se escuchan ya aquellos acentos del vate laureado en el certámen de Mayo, porq' á los 68 años la lira de Gutierrez tiene las cuerdas humedecidas con las lágrimas de la decepcion y del desaliento; él no puede ahora dedicarse mas que á estudiar á los que se fueron con un patriotismo que le honra; pero las últimas obras de este bardo, un estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino Don Juan de la Cruz Varela" (3) y las noticias sobre la vida y escritos de "Don Estèban de Luca" (4) serán tan inmortales como su canto á Mayo.

Nos vamos apartando demasiado del objeto de este capítulo, entremos pues en el análisis de las obras de Fajardo, contando siempre con la benevolencia de los lectores.

Empecemos por las *Arenas del Uruguay*, bella coleccion de poesías, que como dice Caicedo son arenas, pero arenas mezcladas de oro.

Primero oigamos al vate que dice—"Las composiciones que forman este volúmen han sido entresacadas de la coleccion inédita del autor, que consta hasta la fecha de seis tomos con los títulos de "Suspiros de la lira"—"Preludios del arpa"—"Recuerdos íntimos"—"Cánticos pátrios"—"Prismas del alma"—"Luciérnegas"—y además, de un volúmen de "composiciones festivas" de las cuales ninguna figura en el presente. (5)

Toma la lira entonces el jóven Fajardo y nos hace en verso la introduccion de sus poesías dándonos á conocer la situacion de la literatura en su patria y el fruto que puede recojer un pobre bardo.

Dice :

Envueltas en pañales las letras Uruguayas
Apenas balbucean del arte el diapason,

(3) Buenos Aires—En 4.º de 365 págs.—1877.

(4) Revista del Rio de la Plata—Entr. 49.—(60 págs. en 4.º) 1877.

(5) Prólogo de las "Arenas del Uruguay"—Buenos Aires—1862.

(2) La República Argentina ha sido la mas fecunda de las Naciones de la América del Sur en poetas notables.

Los tiempos son ingratos! . . . en tus risueñas playas
Oh patria, aun no se escucha mas lira que el cañon!

Mas como en tus campiñas florecen las violetas
Y mueren ignoradas en triste soledad,
Así forman tus brisas armónicas poetas
Que nacen y que mueren en misera orfandad.

El último, el mas pobre de tus primeros bardos
A falta de oro y mirra que darte en ovacion,
Te ofrezco los perfumes de aromas y de nardos
Bebidos en los bosques que pueblan tu region.

Privilegiada tierra de inagotables venas
Do todos los tesoros apetecidos hay,
Apenas mis cantares son fútiles arenas
De tus riberas fértiles, esplendido Uruguay!

Si en el primer sondaje no alcanzo á tus veneros
De ricas armonias de eterna vibracion,
Oh patria tras mis golpes vendrán otros obreros
Que libarán felices la miel de tu Helicon.

¡Siquiera á los cimientos de la gloriosa Atenas
Que te alzarán las letras en época mejor,
Dichosas concurrieran mis miserables arenas! . . .
¡Siquiera en tu panoja pusiera yo una flor! . . .

Viene en seguida *La primera hoja* que completa la anterior composicion. Siguelé á esta *La segunda* . . . ¡oh cuan bella página! . . . es sin embargo lamentable el descuido que el poeta ha tenido al finalizar esta poesía repitiendo en el mismo cuarteto el consonante *patria*.

La repeticion es de mal gusto; hubiéramos preferido un asonante á caer en aquella tentacion por mas que Espronceda usara de ella, no recordamos en que poesia tambien, Marmol y aun Heine en sus cantares cuando dice :

La vi caer en su mano
Y de hinojos me postré;
Y con un beso quité
La lágrima de su mano. (6)

Que si bien se mira no es tan rigurosamente de mal gusto cual la que usa el bardo Uruguayo,
Dice así :

Tienes una rival, hermosa mia,
Tienes una rival en mis amores! . . .
Te soy infiel! . . . perdon!—mi poesia
A otra beldad tambien tributa flores.

Tienes una rival : con su retrato
Te diera celos y te diera envidias,
Si en mármol y no en misero relato
Pudiera hacerlo... ¿quién?... tan solo Fidiast!

Tienes una rival, y es hechicera!

(6) Trad. de Clarc.—Madrid—1871—Biblioteca Universal t. 6.—1873.

Es virgen como tú, como tú hermosa
Aunque tiempo há su corazón lacera
Una angustia punzante . . . no es dichosa.

Cércala como á tí compacta rueda
De rendidos amantes á porfía,
Y aunque ella á todos un halago ceda
Yo decir puedo con orgullo: «¡Es mia!»

Es buena como tú, cual tú sencilla,
Hija del pueblo aunque altivez le sobre;
Y, empero te parezca maravilla,
Es rica . . . ¿cómo tú? . . . nó: tú eres pobre!

La quiero tanto como á tí . . . ¡quién sabe! . . .
Tal vez la quiero mas . . . ¡es tan hermosa! . . .
Ni sé yo como su belleza alabe,
Si llamándola mi angel ó mi diosa!

Ella es mi amante inspiracion, mi estrella
Mi sacro númen y mi musa patria;
Ella es . . . No flores, mi celosa bella! . . .
¿Sabes quien es esa rival?—*La Patria!*

Sigue á las anteriores la hermosa Oda titulada *América y Colon* coronada por unanimidad con el primer premio, una medalla de oro, en el certámen de instalacion del Liceo Literario, de Montevideo el 13 de Octubre de 1858. No es el primer caso de que nuestros vates sean laureados en su primer edad como lo ha sido D. Juan M. Gutierrez y en la fecha á que hacemos referencia, D. Heraclio C. Fajardo que contaba entonces 25 años.

Ese canto si no puede rivalizar con el de Campoamor al menos puede figurar dignamente al lado de los de Baralt, Caro y Pombó, como lo afirma Caicedo, por mas que nosotros opinamos que para estar al lado de la oda del primero necesita un poco mas de energia en la dición, un poco mas de correccion en el estilo, mas *unidad*, menos variacion en el ritmo, especialmente si ha de ser en perjuicio de la entonacion general del cuadro, tal le sucede al finalizar el tercero titulado *El Nuevo Mundo*; pero es indudable que ese canto de Fajardo que se compone de cuatro cuadros unidos con esa *habilidad* que se descubre en ciertas poesias de V. Hugo, es indudable, decíamos, que es superior á la del peruano Althaus (7) y la del peninsular Serrano Alcazar (8) ambas tituladas *A Colon*.

Juzgue el lector de nuestras palabras leyendo tan bella produccion.

L'Amérique ne porte pas son nom; le genre humain, rapproche et réuni par lui, le portera sur tout le globe.
(Lamartine)

(7) *Lira Americana*—p. 6.

(8) *Poesias*—p. 9. Madrid 1866 1 tomo 4º de 177 págs.

I.

Colon é Isabel

No son triunfos de ayer, no son victorias
 Obtenidas con sangre por la espada,
 Fraternas lides ó fugaces glorias
 Lo que voy á evocar.—Es la jornada
 Mas colosal de cuantas son notorias,
 La mas bella, sublime y acabada.
 La jornada del génio sin segundo
 Que reportó á la humanidad un mundo!

Há cuatro siglos: sobre el suelo ibero
 Isabel y Fernando dominaban,
 Y en su último baluarte al moro fiero
 En pos de mil victorias asediaban;
 Con la ansiedad del triunfo postrimero
 Todos los corazones palpitaban,
 Y ante Granada solo un hombre habia
 Que indiferente al triunfo parecia.

Ese hombre en cuya encanecida frente,
 En cuyo rostro pensativo y bello,
 El resplandor de la divina mente
 Impreso estaba con profundo sello;
 Cuya mirada juvenil y ardiente,
 Contrastando la nieve del cabello,
 De ciencia y génio semejava el foco....
 Era tenido por un pobre loco!....

Y la risa, la mofa y el desprecio
 Su paso acompañaban por do quiera,
 Que el vendaval del infortunio, recio,
 Su alma probaba con angustia fiera!...
 Y sin embargo, y aunque el vulgo necio
 Lo reputaba insensatez, quimera,
 Tras las brumas del piélago profundo
 Ese hombre habia adivinado un mundo!

¿Pero cómo vencer la envidia, el dolo,
 Rémoras cenagosas de la idea,
 Para encontrar de un polo al otro polo
 Un potentado que en tal mundo créa?...
 El corazon de una mujer tan solo
 Comprenderá la empresa gigantea!...
 Que siempre en la mujer hay una fibra
 Donde lo grande y portentoso vibra!

Y el mundo de Colon, la empresa santa
 Que realizar su génio concibiera,
 Tanto á la ciencia de aquel tiempo espanta,
 Tanto tiene de absurdo y de quimera,
 Que era preciso el alma de una santa,
 La fé profunda de Isabel primera,
 Para lograr, como logró en su abono
 Hasta las joyas del ibero trono!

II.

EN EL OCEANO

¡Héla ya sobre el mar!... Tres carabelas
 Componen su flotilla y dan la popa
 A las últimas playas de la Europa,
 Mientras surca la prora ignoto mar;
 Y bien-pronto la brisa que las velas

Hincha y conduce por incierta ruta,
 Con los adioses de la tierra inmuta
 El alma del marino al murmurar.

¡Hélo ya sobre mar!... Fija la mano
 En el timon que con valor gobierna,
 Confiada el alma en la bondad eterna
 Del que todo lo puede y lo creó:
 Tiende Colon su vista al oceano
 Y busca en los etéreos horizontes
 Las montañas, las cúspides, los montes
 Del vasto mundo que en ensueños vió.

Y transcurren las horas y los dias,
 Las semanas, los meses, y con ellos
 De esperanza los útiles destellos
 Del alma de la vil tripulactou.
 Y rodeado de negras felonias,
 Que en el seno fomentan de su tropa,
 Volver la quilla en direccion á Europa
 Mas de mil veces impidio Colon!

Y firme en el combes, desafiando
 De las olas el hórrido balumbo,
 Fija la vista en el incierto rumbo
 Que á las regiones ignoradas vá;
 Y mil veces la vida despreciando
 Al amago de muerte de su gente,
 En medio de aquel pánico creciente
 Solo su alma inalterable está!...

Es que alienta su espíritu en la empresa
 El santo amor del bienestar humano,
 Que á traves de las sombras del arcano
 En lontananza realizado vé!...
 Es que iluminan su genial cabeza
 Del porvenir proféticas visiones:
 La unidad de los mundos y naciones
 Que aspira su alma con cristiana fé!

Y columbra en las vírgenes comarcas,
 Donde reina el amor sin el encono,
 Un trono levantarse, un solo trono,
 Cubriendo su dosel la humanidad!...
 Y en vez de los caudillos y monarcas
 Y del falso esplendor de la diadema,
 Dominar esta enseña y este lema:
 ¡«Libertad, Igualdad, Fraternidad!»

*
* *

En medio de estos sueños de ventura
 Que rasgan de los tiempos el capuz,
 Entre las sombras de la noche oscura
 Hierde su vista repentina luz.

Era un vivo destello de topacio
 Flotando de las aguas al nivel,
 Como estrella caída del espacio
 Para alumbrar la ruta del bajel.

Aquella luz que su retina heria
 Turbó el alma gigante de Colon,
 Como debió turbar la luz del día,
 Al despertar del caos, la creacion!....

¡Era la luz de una verdad que él solo
 Pudo entrever en óptica genial,
 Y cuyo paso interceptara el dolo,

La ignorancia con toga magistral!

¡Era la luz del mundo escarnecido
Hasta allí cual quimérica vision!...
Era la luz del triunfo conseguido
Sobre todos los hombres por Colon!

¡De rodillas, coloso, de rodillas!
No te engañan tus ojos,—allí está!...
Ahí están, á tus pies, las maravillas
Que ni aun tu mente concibió quizá.

Humilla la cerviz, y de tu pecho
Eleva un himno tácito al Señor...
Tu las hallas, él es quien las ha hecho:
No eres mas que instrumento del Criador!

III.

EL NUEVO MUNDO

La luz de la alborada, la luz apetejada
Con ansia indefinible, con vértigo mortal,
Las brumas de la noche quebrando á su venida,
De záfros, y perlas, y nácares vestida,
Tendió por el espacio su túnica estival.

Los ámbitos brillaron con fosforescencias de oro,
El piélago tiñeron cambiantes de arrebol,
Y cual lejanos ecos de misterioso coro
El himno de las aves del trópico, sonoro,
Vibró en el occidente,—y en el oriente el sol!...

¡Dignísimos preludios del mágico concierto
Que arrebatara debía el alma de Colon!
Dignísima lumbrera del hemisferio incierto,
A cuya luz habia, como un eden, abierto
Su vasto panorama la incógnita region!

Colon la contemplaba de pié, sobre la popa,
Cruzados ambos brazos, radiante de altivez;
Y en torno, de rodillas, la miserable tropa
Que ayer volver quisiera las quillas hácia Europa,
Hoy muda de entusiasmo prostérnase á sus piés!

La vista del marino con embriaguez se fija
En la region que inunda de súbito la luz,
Y no hay portento, nada que su ambicion exija,
Que no halle en ese suelo que espléndida cobija
La bóveda cerúlea del célico capuz!

Embalsamadas auras, arroyos cristalinos,
Magníficos estuarios, vegetacion feraz,
Ejércitos alados de melodiosos trinos,
Riquezas minerales, veneros diamantinos,
Y cúspides, y valles de deliciosa paz.

Rugientes cataratas, enmarañados montes.
Volcanes que vomitan el oro en profusion,
Hermosas perspectivas, sombríos horizontes,
Cuadrúpedos diversos, gigantes mastodontes...
Sublimidad do quiera, do quiera animacion.

Y sobre las colinas, o en la risueña falda
Cubierta de palmeras que grata sombra dan,
Teniendo por techumbre sus copas de esmeralda

Arroyos por alfombra, montañas por espalda.
De indígenas mil tribus que viven sin afan....

¡Soberbio panorama! magnífico hemisferio
Que enamorada besa del trópico la luz,
Y ejerce sobre el alma, bañado de misterio,
La mágica influencia y el poderoso imperio
De un sueño iluminado por bíblico trasluz.

Colon lo contemplaba: su corazon se henchía
Con toda la grandeza de aquella creacion....
Su pensamiento osado los siglos trasponia,
Y en lucidas visiones el porvenir veia
Que al hombre deparaba la fulgida region:

La luz del Evangelio, las ciencias y las artes.
La industria y el comercio, só el reino de la ley,
Alzar con ufania sus libres estandartes,
Y el sello del progreso llevar á todas partes
La humanidad, reunida en una sola grey.

Y envuelta en los esfúvios del aureo firmamento,
Teniendo por alfombra la rica inmensidad,
El Plata y Amazonas por brazos, por asiento
La cumbre de los Andes, y el fervido concento
Del Niágara por himno,—surgir la Libertad

* * *

La Libertad.... sarcasmo de la suerte
Que á ese hemisferio y á Colon les cupo,
Y que no obstante presentirla supo
Del marino el paterno corazon,
Cuando al pisar de América las playas
Por la emocion vencida, aquel coloso,
Sobre ellas derramó llanto abundoso,
Lágrimas de tres siglos de opresion....

La cruz del Redentor que allí enclavara
Como signo de paz y mansedumbre,
Bien pronto convirtiólo la muchedumbre
Que la Europa decrepita lanzó,
En lábaro de guerra y de esterminio
Contra el mísero indigena indefenso,
Que la estension del continente inmenso
Con sus yertos cadáveres marcó...

Y el áspid de la envidia y la calumnia,
Que del génio do quier el paso asecha,
Clavó en el alma de Colon la flecha
De su sórdido encono y ansia vil
Y de su hermoso reino, encadenado,
Arrojale con bárbara violencia
A morir de pesar y de indigencia
Bajo el techo de un mísero cobil

Y su mundo, su espléndido hemisferio
Que se estiende de un polo al otro polo,
Conquista inmensa de Colon tan solo,
Ni su nombre en herencia mereció
Porque uno de sus émulos sin gloria,
Osado aventurero florentino,
A ese mundo sarcasmo del destino
Su oscuro nombre usurpador legó....

IV

APOTRÓSIS DE Colon.

Gigante de los siglos, coloso de la historia,

La gratitud humana no pasa de tus piés.
¿Qué importa que te usurpe la fama de tu gloria,
Si es tuya la conquista, si la obra tuya es?

No busques en tu siglo la justa recompensa:
El genio debe siempre de Gólgota la hiel...
Cual tu obra, solo puede posteridad inmensa
El título otorgarte de recompensa fiel.

Los siglos se atropellan, las injusticias pasan
Realizanse tus sueños de hermoso porvenir:
Los pueblos se emancipan, se estrechan y se abrazan,
Y véese ya en tu mundo la libertad surgir

La libertad con su hora en tu hemisferio empieza
La tarda, pero cierta, de la reparación
Gigante de los siglos, levanta la cabeza
Y escucha los preludios del himno en tu ovacion.

Los mundos, cual los pueblos, se abrazan y asimilan:
Yá apenas los separan minutos vive Dios.
Los hilos de mil cables eléctricos en hilan
Sus prósperos destinos, los écos de su voz.

Tus fértiles campiñas en sus doradas mieses
Ofrecen á los hombres de la abundancia el pan;
Sucede yá á las lides y bélicos reveses
Del material progreso el laborioso afan.

La inteligencia surge, sus órganos te cantan
Y bajo tus auspicios se asócian hoy aquí.—
Marmóreos monumentos los pueblos te levantan,
Y en uno de ellos vibran las cítaras por tí.

Sí, genio Buenos Aires, la invicta iniciadora
Del alma pensamiento que en Mayo germinó,
Tambien es la primera del Sud que rememora
Tu prez en este alcázar que á tu memoria alzó.

De todas partes se oye profético mumurio,
Pronóstico do quiera de tu época se ven;
Y el canto de los vates en melodioso augurio
Coloca ya tu nombre de America en la sien.

Tu digna apoteosis en tu hemisferio empieza
Con la era libre y justa de la reparación:
Coloso de los siglos, levanta la cabeza
Y escucha los preludios del himno en tu ovacion.

A Montevideo es un canto que revela el patriotismo del bardo que nos ocupa, pero si hemos de perdonarle siempre como á todos los poetas americanos esas frivolidades en que se para Torres Caicedo criticando los consonantes, no perdonatemos jamás que en una composicion como la que vamos á analizar haya introducido el Sr. Fajardo la tercera y séptima cuartetas escritas en *prosa rimada*. Y en esta última quizá hubiéramos corregido el tercer verso que dice.

Que tu cándida frente *semi-ocultán* diciendo *casi occultan* ó cosa parecida.

Hay además en el III cuadro de esa oda los consonantes *piés* y *brillantex* y una forzada repetición de la palabra *si* que de tanto afirmar destruye el efecto que quizá se ha propuesto el poeta.

Empieza ese canto así :

Aquí, en la cima de una tosca peña
En cuyos flancos murmurando baten
Del ancho Plata las pujantes ondas
Que tus orillas de granito lamen;

Yo vengo á contemplar, Montevideo,
En esas horas en que el alba nace,
Tu posición poética y hermosa
De que hace el Plata magestuoso ala r d

*Vengo á mirarte, voluptuosa virgen,
Entre sus linfas de cristal bañándote;
Vengo á admirar tus púdicos hechizos
Para poder en ellos inspirarme.*

Oh como es bello desde aquesta altura,
Ciudad de mis amores, contemplarte
Y al pronunciar el lábio «*Patria mia*»
Sentir de orgullo el corazón llenarse

Sí, como es bello contemplarte hermosa
Como una ondina que del seno sale
De aquestas olas que te cercan móviles
Tributando á tus plantas homenaje.

Y contemplar tus blancos edificios,
Edenes llenos de preciosos ángeles
Cual tu tesoros de beldad y gracia
Y voluptuosas como tú al bañarte.

Luego recordando su permanencia en el Janeiro (suposición nuestra) esclama :

II.

Léjos, léjos de tí, en mi adolescencia
Allá, do adverso me lanzó el destino,
Donde se abrió la flor de mi existencia
Huérfano yá, proscripto y peregrino :

Por vez primera palpitó mi seno
Con el orgullo de llevar tu nombre;
Por vez primera, de esperanzas lleno,
Ansie el arribo de la edad del hombre.

Y en efecto es en aquella estraña tierra en la que Fajardo comenzó á ser poeta.

Por fin abandona el endecasílabo y entra en el Alejañdrino que parece ser su predilecto metro, como lo fué de Magariños en sus primeros ensayos, alucinado tal vez, por ese martilleo de consonantes que solo puede agrandar á los vates noveles, mas admiradores de las formas que del fondo de las composiciones, y describe las riquezas de esa region haciendo votos por el triunfo de las instituciones libres.

Hasta aquí parece que se aglomeran los descuidos del jóven poeta para que él mismo

se constituyera en crítico y con una sola composición desmintiera nuestras generalidades. Esas estrofas que llevan por epígrafe "*Un ángel en un infierno*" reflejan una inocencia y sencillez anacreóntica que contrasta con el armonioso, dulce y fantástico endecasílabo terminando con la solemnidad de que se reviste el *arte mayor*.

Héla aquí íntegra :

I.

Era una niña preciosa :
Siete años no mas contaba
Y las gracias desplegada
De un hermoso querubín,
Blanca, luciente y sedosa,
Su tez el nácar mentía
Porque diáfana encubría
Ricas vetas de carmín.

Sus ojos, vivos destellos,
Irradiaban tal dulzura,
Su sonrisa, la mas pura,
Tal magnetismo de amor;
Y sus dorados cabellos
Prestaban á su cabeza
Tan angélica belleza.
Tal aureola de candor:

Que en encanto indefinible
Al contemplarla embebido
Creía un ángel descendido
De la corte celestial—
A este destierro insufrible,
A este lodazal inundo,
Que bien fuera, antes que mundo,
Llamar ámbito infernal.

Era una niña tan bella
Como la vírgen de un sueño
Que fuera insensato empeño
Proponerse bosquejar;
Como la luz de una estrella
Que en lóbrego calabozo
Penetrando, fugaz gozo
Vá al triste reo á llevar.

II.

Bella inocente, angelical criatura,
Que es lo que buscas en un mundo vil,
Donde son la pureza y hermosura
Presas ansiadas de fatal redil?

¿Que es lo que buscas, ángel inocente,
En este mundo de hálito letal,
Do del deleite la sagaz serpiente
Acecha hambrienta de fruición carnal?

¿Vienes acaso con misión del cielo
A ahuyentar de las almas el dolor,
A verter de tus labios el consuelo
O las dulzuras de un celeste amor?

¿O acaso vienes desde el alto emporio
Destinada en el mundo á padecer,

A buscar la corona del martirio:
Que digna te haga de *hacia allá* volver?

III.

Tierna tórtola del márgen
De arroyuelo bullidor
Cuyas linfas tu retrato
Dante en móvil ostencion;
Bella flor de la pradera
Del mas grato y puro olor
Que perfumas el ambiente
Dando á tu aroma expansion;

Niña hermosa que me encantas
De tu existencia al albor,
Ángel del cielo bajado
Con misteriosa misión :
Ah! repara en este mundo,
Mira, mira en derredor...
Y verás do quiera escrito :
Libiandad, prostitución!

Y verás do quiera escrito :
Junto al gozo está el dolor...
Y ¡ay de tí! sino lo evitas
Con cordura y precaución!
Tierna tórtola, repara,
Vé á tu lado el cazador
Que te acecha cauteloso
Con maléfica intención.

Bella flor de la pradera
Del mas grato y puro olor,
Que perfumas el ambiente
Dando á tu aroma expansion :
Cierra el capullo, repara
A lo léjos el turbion
Que amenaza tu existencia
Con su soplo destructor.

Tierna inocente criatura,
Querubín encantador
Que entre solaces te crias
En la paterna mansión :
Mira, mira en lo futuro
Cual te acecha el seductor
Que te tiende redes de oro
Sobre infanda corrupción.

Y ¡ay! que si en ellas te cojé
Con halago engañoso,
Un infierno tus solaces
Se tornarán de aflicción!
Y rasgada yá la venda
Que por prisma encantador
Ante tu vista pusiera
La astuciosa seducción.

En un bátrato de angustias
Te torcerás de dolor,
Lamentando ¡ay! harto tarde,
Desdichada, tu ilusión!...
Que en este mundo de engaño
Junto al gozo está el dolor,
Y ¡ay de tí! si no lo evitas
Con cordura y precaución!

IV.

¡Pobre niña! tus galas, tu hechizo,
Males son que en tí misma gravitan,

Alicientes, imanes que incitan
Al corrupto sagaz seductor!
Y tan solo en pensar me horrorizo
Que tu cuerpo gentil y lozano
Puede víctima ser de un insano,
Criminal y mortífero ardor!...

Hoy tan pura cual cándido lirio...
¿Y mañana?... ¿Tal vez corrompida
Te verás en el fango caída
De un abismo profundo y salaz!...
Vuelve, vuelve, inocente, al empero
Cual bajastes, angélica y pura:
Deja un mando de intensa amargura,
Un infierno de aspecto falaz!

Si ¡desplega tus alas de oro
Por la etérea region azulada
Antes, ángel, de ver profanada
Tu pureza por vil seductor;
Y *allá* uniéndote al célico coro,
Dó la dicha hallarás verdadera,
Alza al Dios que en los cielos impera
Dulces cantos de gloria y de amor.

V.

A Cristina....

CINCO AÑOS DESPUES

Pasaron cinco años: la cándida niña
Creció cual la rosa de fértil pensil :
Yá púber hechizo sus formas aliña
Y amores provoca su rostro gentil.

El cielo permite que viva en la tierra
Cual puro diamante sin tacha salaz,
Y el vate al mirarla temores destierra
Y augúrela solo venturas y paz.

¡Cuán dulce su nombre, cuán bello; Cristina!
Con él se encantaba mi acento filial...
Oh! ¿quién profanára, muger peregrina,
Tu casta inocencia tu amor celestial?...

Si, vive! Este infierno podrá tu presencia
Tornar para un hombre magnífico eden,
Si en él apercibe tu mágica esencia
Y su ángel te llama, su esposa, su bien.

El poeta filosófico-moral se rebela en *Me-
ditacion*. En estas octavas dignas de Me-
lendez Valdes, sublima los encantos de la
virtud como Reinoso. Dice nuestro bardo :

Un niño aun, á solas me decia :
Es un sueño quizá la vida, el mundo!
Un sueño de quimeras y armonia,
Delicioso, letárgico, profundo.—
Mas hoy, de la razon en la ancha vía,
Mi pensamiento en la experiencia fundo,
Y puedo vislumbrar lo que es la vida
Al través de una red aun no corrida.

La vida no es un sueño; es la mas bella
Concepcion del Espíritu increado :

El se difunde perceptible en ella
Como en la flor perfumada deliciendo.
La vida es lampe que fugaz destella
La *lumbre* con que el orbe fué creado
Al soplo del Señor, almo y fecundo,
Cuando era un caos solamente el mundo.

Destello creador y prodigioso
Que disipa las sombras del arcano;
Aroma fugitiva y delicioso
Que impregna al alma en el eden mundano;
Manantial de placeres abundoso
Que al hombre ofrece con bondosa mano
Y en áurea copa de ambrosia henchida
Un Dios, pura bondad.—esta es la vida.

Bella es por cierto para aquel que entiende
Lo que la vida por mision encierra,
Y hácia su exacto cumplimiento tiende
En todas sus acciones en la tierra:
Para el que mira de la tumba allende
Otra vida eternal, y no le aterra
La larga, escabrosísima avenida
Que lleva al hombre á esa segunda vida.

Bella es sin duda, y mucho, la existencia
Para el que en ella la virtud practica
Y, piadoso, la hiel de la indigencia
Con solícita mano dulcifica;
Para el que en el crisol de su conciencia
Su mínimas acciones purifico,
Y siempre el bien del prójimo le guia
En esa breve pero hermosa vía,

Para el impío, avaro ó delincuente,
La vida es un infierno de tortura :
El manjar de su mesa plomo hirviente,
Sus mas ricos licores amarguras;
Su asiento quema como plancha ardiente,
Y es su lecho suntuoso piedra dura.
Para ese no hay venturas en el mun
Si nó fangales de deleite inmundos!

* * *

Dos sendas nos ofrece la existencia:
Una dá á la virtud y la otra al vicio:
¡Dichoso del que sube á la eminencia!
¡Ynfeliz del que cae al precipicio!

No es tan solo en Espronceda que se inspira
para escribir *¡justicia* humana! sino que
tambien la noble palabra de Victor Hugo,
ese héroe del Universal romanticismo, cuan-
do dice,

¡Grace au nom de la tombe!
¡Grace au nom du berceau!

le inspiraron esas estrofas tituladas *A la
justicia de la tierra ¡La vida de una
muger!* Los que concen los horribles dra-
mas representados en el teatro de la tirania
de Rosas, veran que nuestro bardo hace alu-
sion á la infortunada Camila O'Gorman.
Y dice:

Con el derecho santo que presta la conciencia
Y en nombre de mas Alto y Omnimodo Poder,
Justicia de la tierra, te pido la existencia
Que arrebatat pretendes á una infeliz muger!

Conmigo te lo exige, conmigo se levanta
De un pueblo generoso la prepotente voz:
Por que la idea sola de tu castigo espanta,
Por que esa ley que mata es una ley atroz!

El pueblo es la justicia : su voz el recto fallo;
El pueblo es quien te hiciera, tu instigador, tu rey;
Y el pueblo que aclamara la libertad en Mayo
Fulmina un anatema sobre esa torpe ley!

Contra ella se subleva la pública conciencia,
Contra ella se subleva la divinal sancion!
Blasfemia!... no hay delito que exija la existencia
De la divina hechura en justa espacion!

Y si es inmune el hombre en ese don del cielo,
Justicia de la tierra, sagrada es la muger!...
Su sangre no manchara impunemente el suelo
Cuando el puñal de Rosas hiciérala verter!...

Esa infeliz que amaga con un dogal tu mano
En punicion de yerro o ceguedad fatal,
Al de muger reune, divino y soberano,
El titulo de *madre*, justicia terrenal!

Obsérvala ... su seno suspende á un inocente,
A un niño que recibe su nutricion en el
Si rasgas ese seno, si ciegas esa fuente,
Dos vidas arrebatas en tu castigo cruel!...

Oh! muévate ese cuadro de maternal ternura;
Revoca esa sentencia fatídica y atroz!...
Por que de tí declinan la voz de la natura
Y la misericordia del tribunal de Dios.

No olvides que la pena de quien les dicta forma
Tan bárbaros castigos, tan torpe espacion!...
Recuerda que el suplicio de la infeliz O'Gorman
Del déspota argentino labro la perdicion!...

En nombre de esa mártir que á perdonar te brin-

(da,

En nombre de ese niño, señal de redencion,
Perdon para su madre perdon para Clorinda!...
En nombre de la *cuna el ataud*, perdon!...

Quando ensalza la hermosura no nos
agrada Fajardo pues parece seguir la es-
cuela de Juan Cruz Varela entre nosotros,
la misma que habia seguido antes Melen-
dez despues de Cadalso : esa *idealizacion*
de la muger tan empalagosa imperdonable
en nuestros poetas modernos que cansan con
sus obligados *labios de carmin, éutis*
alabastrino, cabellos de oro, ó como dice
Fajardo :

Blanca, luciente y sedosa,
Su tez el nacar mentia
Por que diáfana encubria
Ricas velas del carmin

No puede ascenderse mas en el idealismo
ni tampoco despreciar tanto los fines y ten-
dencias de la literatura actual. Se explica
que Cruz Varela haya pagado un tributo á
su época pero nunca seran justificados an-
te el critico imparcial los poetas de nuestro
dias que levantan altares para colocar la
muger como una *diosa*, ataviada tan ridi-
culamente que, en lugar de divinizarla, aca-
ban por darle formas mitológicas.

Es feliz sin embargo cuando imita los
autores italianos como en estas estrofas *A*
Elvira cuyos versos no carecen de suavidad
y tienen una cadencia *anacreóntica* inspi-
rada sin duda por los buenos modelos que
debía tener nuestro bardo, que dice así :

¿No ves adonde el río
Besando mirtos va?
Allí el sepulcro mío
Su losa exhibirá

El pájaro amoroso,
La alondra, el ruiseñor:
Sobre este mirto umbroso
Discurrían de amor.

Ven, adorada Elvira,
Junto á esa tumba ven,
Y en la marmórea lira
Apoya tu alba sien.

Sobre esa oscura piedra
Las tórtolas vendrán
Y con lozana yedra
Sus nidos tejerán.
Cada año el mismo día
En que me fuiste infiel,
Verás mi faz sombría
Surgir en su dintel...

Oye mi extrema cuita,
Yá próximo al panteon:
Solo una flor marchita
Te dejo, Elvira, en don.

Tu sabes su valía,
Que en seno de alelí,
Quando eras fiel y mia
Fragante la cogí.

De amor símbolo entonces,
Hoy prenda de dolor,
Te vuelvo, ser de bronce,
Tu yá marchita flor.

Y en tu alma atribulada
Tendrás escrito así—
Como te fué robada
Y como volvió á tí

Daríamos demasiada estension á este
análisis de las "Arenas del Uruguay" si con-
tinuásemos emitiendo juicio sobre cada una de
las composiciones que encierra tan excelente
obra; empero diremos que ha sido muy feliz

nuestro simpático bardo en las siguientes traducciones.

Et adios—de Berangèr—1858.

El calabozo del Tasso—de Lamartine.

El Grande y el Chico—de Victor Hugo.

Llamando à una puerta— de Victor Hugo.

A una Calavera—de Anais Segales.

Fiat lux—ce Victor Hugo.

Cosas del Diablo—de Victor Hugo.

El espejo—imitacion de P. Dupont. 9

Pasemos à ocuparnos de otra de sus obras poéticas.

II.

La Cruz de Azabache (10) dice Fajardo, es el primer fragmento de otro libro titulado: *Fé Esperanza y Caridad*, cuyas partes el autor se propone dar à luz sucesivamente. Por consecuencia, el título que le corresponde es el de *Fé*, y el pensamiento filosófico dominante que en él se manifiesta no es mas que una de las bases sintéticas de la obra,—uno de los piés del tripode.

No nos atrevemos à clasificar de *leyenda* ni aun *vaporosa*, *La Cruz de Azabache*, como lo hace Torres Caicedo ni mucho menos afirmamos que por escaparse al análisis sea un reflejo de ciertas producciones alemanas.

Fajardo es pues, para el distinguido poeta y literato Venezolano un Hoffmann ó un Stendhal *en verso*:

Está muy lejos nuestra opinion à ese respecto pues ni *en verso* ni *en prosa* tiene nada el bardo oriental de aquellos dos géneos, ni aun la *vaguedad* de Goethe si quiera.

Hoffmann en sus *canciones* populares no tiene cosa alguna que se escape al análisis; sus *leyendas* tampoco se resisten à aquella prueba.

Hoffmann como dice Jaime Clark, es por excelencia el autor de las clases humildes, de los campesinos y soldados, y su estilo se distingue por cierta sencillez, no falta de energía. Sin ser músico consumado, ha adaptado algunas de sus poesías à melodías fáciles de su propia composición, las cuales quedan hondamente impresas en la memoria de todos los que una vez las hayan oído."

¡Cuán léjos no se hallan de esas condiciones las composiciones del uruguayo vate!

La obra q' nos ocupa es à nodudarlo una coleccion de bellas composiciones hechas con entera prescindencia las unas de las otras pero que teniendo todas un fin moral, ó si se nos permite, encarnando todas ellas las impresiones del poeta tendentes à un mismo fin, la *Fé*: forma el pedestal de la coleccion que nosotros titulariamos *sueños de un poeta* ó *La Fé nos salva*.

Dejémosnos de mas digresiones y entremos en el análisis de la especie de *romance* cuyos personajes son, tres lindas jóvenes *Vitalia*, *Yola* y *Maria* y un rendido amante llamado *Helio* que para nosotros es el mismo autor que ha hecho de su nombre *Herac-lío* un seudónimo y las tres sílfides tienen por nombre de pila *Victoria*, *Lola* y *Maria*.

Cuando canta para sublimar el amor de *Vitalia* posée la *delicadeza de Metastasio*.

Si habla de *Yola* esa tirana de la pasion de *Helio* entonces llora y en cada verso, en cada estrofa, reflejase la sencillez de Arriaza.

Yola sensual se parece à la voluptuosa Galátea de que Virgilio dà un ejemplo, que huía siempre de lo que deseaba *Et fucit ad salices, et se cupit ante videri* (11).

La inconstancia de *Maria*, es la *Maria* de los románticos modernos, todas se parecen à Laura del cantor de Harold.

La tercera parte que comienza con las *Epístolas* no las desdeñaria Meléndez que à la vez que resalta la sencillez del poeta español es fácil distinguir la delicada dición de Metastasio.

No son esas *epístolas* como las que salieran de la celdilla abadenga de San Jil-des pero tienen algo de las que Sofia inspirara à Mirabeau, algo de las ternezas de Gabriel Honorato.

Alfredo de Musset ha inspirado à nuestro vate el canto *Amor y sensualidad*.

V. Hugo los arranques ideales de una fantasía *baironiana* (?) pero que contrasta con las filosóficas y morales sentencias que siempre encierran las poesías de Fajardo y que indudablemente provienen de saber de memoria à Lamartine y à Meléndez Valdes.

Termina la *indefinible leyenda* con la siguiente:

SINOPSIS

Amor, amor! inestinguible anhelo

(9) Estas traducciones asi como las de Guido Spano, Magariños etc. etc. figuran todas en otra obra, que daremos à luz con el título de POESÍAS EXÓTICAS en el Río de la Plata.

(10) Buenos Aires—1860—1 t. 4^o 110 págs.

(11) Huye, para esconderse entre los sauces, pero antes quiere que la vean.

Que preludias la dicha en la existencia:
Búscate el alma en el terráqueo suelo
Y vá tan solo á realizar—*al cielo*—
Lo que entrevió á su lado y en la ausencia

Amor, amor!... inestinguible llama
Que anima al ser con mágica zozobra;
Sed insaciable que la vida inflama:
Tan solo allende el panteón el que ama
La realidad de tu ventura cobra...

Amor, amor!... presentimiento vago
De celeste fruicion; sombra querida
Que con afán y fermentado halago
Surcar nos haces de la vida el lago
Tras tu impalpable transtereá vida.

Amor, amor!... espíritu encendido
Del corazón en el oscuro arcano;
Gérmen de luz de sombras revestido,
Brillante de los cielos escondido
En la corteza vil del ser humano.

Tú, que en esencia el infinito habitas,
Por cárcel tienes del mortal el pecho:
Y eterno móvil de eternos cuídas,
Como coloso Leviathan te agitas
De su organismo en el recinto estrecho!

La tempestad en su interior retumba
Mientras te arrastra el alma por el suelo,
Mientras la vida la pasión derrumba;
Hasta que al fin las puertas de la tumba
Te dan la libertad y en ella el cielo!...

Meteoro que ilumina las tinieblas
Del corazón en íntimos latidos,
Solo te ven los ojos entre nieblas,
Magüer el éter de armonias pueblas
Que deleitan y extasian los sentidos.

Nos dá la luna de tu luz trasunto
En su tétrica luz. lánguida y tibia;
La muger, en su angélico conjunto,
Vagos sabores de tu eden presunto;
Tus sombras y tu infierno la lascivia!...

Guay de la frágil nave que aventura
Su incierta prora cuando ruge el viento;
La rada deja plácida y segura
Para encontrar horrible sepultura
De las hondas al ímpetu violento.

¡Amor, amor tu vértigo enagena,
Tu piélagos también encrespa el ola,
Y si tu rada plácida y serena
Son Vitalia, Eloisa y Magdalena,
Ay son tu noto Mesalina y Yola

Felices aun los que en tu playa gimen
Si salvan tu pureza del naufragio;
Mas ay si vencen el funesto limen
Que en crápula sensual conduce al crimen
E inocula en tu atmósfera el contagio

Toda tu vida compendiada encierra.
De Hélio la triste y ejemplar historia:
Una Cruz es tu símbolo en la tierra:
El que de Fé en el áncora se aferra,
Siempre en pos del martirio halla la gloria

Por fin el Sr. Caicedo nos hace notar un descuido del poeta cuando aconsejantá *jamás* y *coraz.* *atros* y *pos* incorrecciones que también notamos nosotros así como *voz* y *Días* en la página 16 y *atros* y *pos* en la 26. pero ya hemos dicho al hablar de Magariños, cuales son las causas de esas leves *faltas*, que no merecen la pena de mencionarse, tratándose de los primeros preludios de nuestros poetas.

Hacemos notar empero, que no nos agrada por ejemplo los *ripios* y las incorrecciones de *estilo*, por mas que sean admitidas las *licencias* cuyo limite está en los buenos autores que nos han precedido; así no podríamos terminar este humilde juicio de la erótica obra que nos ocupa, sin citar aquellos versos en que dice *Ventura*.....

Fosfórica llama, destello de un astro
Ténue y fátuo lumbre que *adhierese al*
mastro.

Muriendo en su cruz.

Que aparecen en la pág. 17 y en los que no nos parece haya sido muy feliz el Sr. Fajardo.

III.

Montevideo bajo el azote epidémico, (12) es un hermoso trabajo que revela al constante laboriosidad de su autor. En esas páginas tristes como la historia que encierran, campean al par de magníficos cuadros descriptivos en prosa, bellísimas composiciones en verso como la *Gratitud al pueblo de Buenos Aires* en la pág. 55 y *Un padre sin corazón* en la 104.

Es notable entre sus trabajos de crítica literaria la que hace de las *Laurindas*, que mas tarde conocerán nuestros lectores, así como los apuntes biográficos sobre Magariños, de los que hemos extractado algunos fragmentos al hablar de este notable poeta uruguayo.

Muchas son las composiciones del Sr. Fajardo posteriores á la publicación de las *Arenas del Uruguay* y de *La cruz de Azabache*; hablamos de las poesías tituladas á *Juarez! Maximiliano!* etc. ellas fueron escritas en *Chivilcoy* último asilo del bardo que atacado por una cruel enfermedad, la tisis, habia ido á ese pueblo de la campaña Argentina en busca de mejor aire, de ese pábulo de la combustion y de la vida que tan puro se respira á la sombra

de los árboles en plena libertad, en plena naturalidad.

Aquí fué que en 1867 nuestro humilde poeta al frente de un *Escritorio de comisiones* buscaba su subsistencia y pulsaba su lira en las horas de ocio.

Hò aquí esas bellas producciones que sucesivamente salieron de la mente de Fajardo desde Agosto hasta mediados de Setiembre de aquel año.

¡JUAREZ!

... Y sobre todas esas ruinas, un hombre de pie, ¡Juarez! y al lado de ese hombre, la Libertad!

[VITOR HUGO.]

Y los nuevos Corteses y Pizarros
De hoy mas sabrán, oh patria de los Incas,
Que ya no tiras sus triunfales carros,
Y en vez de la cerviz, lanzas les hincas!

(*Arenas del Uruguay*, pag. 308.)

Del nuevo César las marciales greyes
Lanzáronse hácia Méjico, engreidas,
Hollando fueros, conculcando leyes,
A suplantar por vástagos de reyes,
Oh Libertad, tus mieses bendecidas.

La traicion, la ignorancia, el fanatismo,
Dieron su mano al pérfido Tiberio;
E hizose el caos, y abortó el abisino,
Y vimos como odioso anacronismo
Levantarse en América un Imperio

Los viejos Andes su nevada cresta
Indignados y tristes sacudieron,
Y el golfo, el mar, el valle y la floresta
Con el grito de unánime protesta
La conciencia del mundo estremecieron.

Un lustro transcurrió.—Liberticida,
Cerró la usurpacion su vil cadena;
Y de aquel pueblo la robusta vida
Vimos ay estinguíendose á medida
Que circulaba la imperial gangrena.

Pero trepando cúspides y montes,
De Anahuac por la adusta cordillera,
Atravesando rudos horizontes,
Rodeado de selváticos bisontes,
Seguido por el tigre y la pantera:

Al lado de la gloria de este hombre
Que el aplauso del mundo inmortaliza
No hay ya temor, oh Libertad, que asombre
El falso brillo del cesáreo nombre,
Que allende el mar la Europa preconiza

Atras; fantasmas que oprimiais naciones
Con sangrientos prestigios de juglares
Los tiempos no son ya de Napoleones,
De Césares, ni Augustulos,—histriones!—
Sino de LINCOL, GARIBALDI y JUAREZ

De los troncos la exótica simiente,
Ya lo veis, en América no medra....
Atras, conquista imbécil é insolente
Para alzar diques á tu audaz torrente,
Tenemos brazos, y nos sobra piedra

No por ser mas en bélico elemento
Triunfos y glorias fáciles celebres:
Si hombres y naves no, nos sobra aliento
Y enemigos te son el clima el viento,
Los caimanes, el vomito y las fiebres

La libertad en fin te arroja el guante
En el cadáver de tu regia hechura:
Si la habida leccion no te es bastante,
Manda á otro emperador que lo levante,
Y otra leccion tendrás tanto y mas dura.

Chivilcoy, 1867.

¡MAXIMILIANO!!

(LUCIÈRNAGA)

Del águila rapaz que anda el Sena
Propiciatoria víctima tú fuiste,
Y un pueblo ataste con servil cadena,
Que rota en pos por ese pueblo viste.

La púrpura imperial vino en tu daño
A ofuscar tu conciencia y tu mirada....
Te apercibiste tarde del engaño,
Y la ley del talion re fué aplicada

Fuiste cruel como príncipe; como hombre,
Fuiste grande al morir, Maximiliano
Maldito sea, emperador, tu nombre
Bendito sea tu martirio, hermano

Chivilcoy, 1867.

LOS MÁRTIRES!!

(LUCIÈRNAGA)

Si una lágrima triste arranca al mundo
El mismo usurpador en su agonía,
¿Cuántas ay no merecen los que heria
Libres pechos el déspota iracundo?....

Arteaga Salazar.... noble pleyada
Que el úkase imperial sentó al banquillo,
Y estinto vió su generoso brillo
Por defender la patria idolatrada:

¿A dónde están las lágrimas que Europa
Os dió al caer en el sangriento drama,
Ella, que hoy á torrentes las derrama
Por el que os dió á beber la acerba copa?

Ah vuestros nombres no tendrán pilastra
Porque erais de la patria defensores,
Y no sois, vive Dios, emperadores,
Para que os llore la servil madrastra

Chivilcoy, 1867.

A MÉJICO

Do quier la escelsa Libertad levante
Su ultrajado pendon, clamando guerra
Desde el Andes al Cáucaso gigante,
Desde Anahuac á la Nevada Sierra.

Do quier su trompa vengadora vibre,
O cante el himno que al triunfar la espande,
Que no haya un corazon víril y libre,
Que su sangre o su aplauso no la mande

Y el que al oír esa guerra trompa,
Para oblarla el tributo que la debe,
Solo tenga una lira,— que la rompa
Sobre la sien del agresor aleve

Amada Libertad en Roma y Creta
De pie te veo en desigual campaña;
En Polonia sangrar,—rugir sujeta
Al yugo vil en Francia y en España....

Pero, si roto en la mitad del globo
Contemplo aun con lágrimas tu escudo.
Oh Libertad con entusiasta arrobo
Ya tu triunfo en América saludo.

Y por eso en mis cantos, noble Anteo
Ya un victor, ya una lágrima te mando;
Que, si allá caes, ay —aquí te veo
Anonadar al despotismo infando

Y aleccionar con rígido escarmiento
La estúpida arrogancia de los reyes.
Que creyeron un hora ahogar tu aliento
Con la irrupcion de mercenarias greyes.

Ya al recio bote de tu férreo escudo
Dobló la usurpacion su erguida nuca.
Amada Libertad yo te saludo
Vencedora en las cretas de Toluca-

Buenos Aires, 1867.

A LOS REYES

La República en fin yergue la frente
Triunfante por la fuerza de la idea.
Y á los tronos del viejo continente
Tranquila en su vigor les grita sea

¿Quereis oro? venid aquí, nos sobra
Para llenar vuestras sedientas arcas.
Venid, venid agenos de zozobra
A conquistar imperios y comarcas

Venid á corregir códigos y usos,
A darnos forma de gobierno y leyes,
Y á probarnos, demócratas ilusos,
El origen divino de los reyes

¿Que haceis? venid á desfacer entuertos,
Coronados hidalgos de la Mancha,
A enmendar nuestros torpes desaciertos,
Y á tomar vuestra bélica revancha.

Flotas mandad de encorazados buques,
Y ejércitos á bordo de esas flotas,
Y zuavos, y lacayos y archiduques,
A trueque de cadáveres y rotas

Si mandad vuestros principes y nobles
A coronar aquí su unguida frente.
Que no les faltarán sólidos robles
Para ostentar su magestad pendiente!

¿Qué quereis? la igualdad republicana
Y heráldica ignorancia nos oprimen!....
Y solo hacemos de la raza humana
Dos distinciones: la virtud y el crimen.

Para la una, tenemos la diadema
De bendiciones, que jamas se estorca:
Para el otro—/pobrezas del sistema!....
No tenemos mas premio que la horca

Mandad, mandad encorazados buques,
Coronado hidalgo de la Mancha,
Y zuavos y lacayos y archiduques
A tomar vuestra bélica revancha

La República en fin yergue la frente
Tranquila en el baluarte de la idea....
Monarcas...castigad á ese insolente
Que os ejecuta como vil ralea

Buenos Aires, 1867.

¿Han terminado los lectores las bellas
estrofas *A los reyes*? pues esa fué la última
palabra del bardo oriental!

Hè ahí un valiente soldado que muere al
pié del cañon defendiendo su idea!

Hè ahí un poeta que muere cumpliendo
con su santa mision en América!

Hè ahí el último canto del melancólico
chonchi sorprendido en la "Atenas del
Plata" por la segur hambrienta en Diciem-
bre de 1867.

Heraclio C. Fajardo ha muerto! Esto solo
nos anunció la prensa del Plata como en
1872 lo hizo con el Dr. Ferreira y Artigas,
sin mas preámbulo, sin mas frases, cual si
se tratara de otro *miserable ser* que se vá
de la vida!!

De nada le ha servido al jóven Fajardo
que su lira cantara á Colon y que su sien
cñera efímera corona!

De nada le servió darle cuanto poseía á
su adorada pátria,

El último, el mas pobre de tus primeros bardos,
A falta de oro y mirra que date en ovacion,
Te ofresco los perfumes de aromas y de nardos
Bebidos en los bosques que pueblan tu region.

Heraclio C. Fajardo ha muerto! repitió
la prensa solamente.

Bien lo ha dicho el poeta!

Los tiempos son ingratos... en tus risueñas playas,
Oh pátria, aun no se escucha mas lira que el
(cañon)

Nosotros protestamos desde las páginas

de este libro contra esa indiferencia criminal, contra esa ingratitud con nuestros bardos; nosotros protestamos á nombre de la nueva generacion, á nombre de la juventud del Rio de la Plata, á nombre de la juventud del mundo todo, porque Fajardo no tenia patria, *jamás la ha tenido el genio.*

Hubo sin embargo una pluma honrada movida quizá por la gratitud que dedicóle algunas estrofas — Es su compatriota Lapuente quien habla :

HERACLIO C. FAJARDO

Cual se anuncia la muerte de un cualquiera,
En la prensa la tuya está anunciada;
Y un anatema mi amistad sincera,
Lanza á la indiferencia desalmada.

Si fueras un Cain ó un Iscariote,
De los que en torno de la patria anidan;
Apoteosis sublime, heroico mote,
Hicieran en tu honor los que te olvidan.

Si adulador servil del caudillaje,
Ó explotador infame del Estado;
Hubiérate fendido tu homenaje,
El crimen á las cumbres elevado.

Si soldado sin honra de la alianza,
Ó apostol de la guerra y la conquista;
Tributárante gloria y atabanza,
El gobierno, la prensa y el artista

Pero eras un poeta independiente,
Un ciudadano liberal y honrado;
Y tu muerte es al mundo indiferente,
Porque á quien ama el mundo, es al malvado

Busca otra esfera de mejor ambiente,
Vuela al cenit, asciende al Infinito;
Que vale mas morir para el presente,
Que vivir en la patria—y ser proscrito.

Enero de 1868. (13)

IV.

Heraclio C. Fajardo nació en San Carlos (República Oriental) el 30 de Octubre de 1833.—

De 1854 á 1857, figuró como redactor del *Eco de la Juventud Oriental*, *El Estímulo*, *El Pueblo*, *El Recuerdo* y *El Eco Uruguayo*: siendo autor de varios trabajos biográficos, bibliográficos é históricos. Tambien ha publicado las obras siguientes: *Montevideo bajo el azote epidémico*, y dió á la estampa, costeando de sus erarios la publicacion de las obras poéticas de Cuenca.

(13) *Laurindas*—Buenos Aires—1862—2^ª ed.—t. 152 págs—8 °

En 1857, sucedió en la redaccion de *El Nacional* al célebre poeta y publicista Juan Carlos Gomez.

Fajardo se ha ensayado tambien en el drama histórico: al efecto ha escogido un episodio de los que ofrece la sangrienta dictadura de Rosas.

El drama *Camila O'Gorman* dá muy ventajosa idea del talento literario de su autor.

Bajo el modesto título de *Arenas del Uruguay*, ha ofrecido á las letras americanas una coleccion de bellas poesias. (14)

Murió el Sr. Fajardo en Buenos Aires en Diciembre de 1867.

Sabemos que además de las obras citadas ha publicado la *Cruz de Azabache* (leyenda) asi como varias poesias en 1867 bajo el epigrafe de *¡Juarez! ¡Maximiliano!—Los Mártires!—A Mejico—A los Reyes—El manto imperial*—(Traduccion de Victor Hugo) y otras que ya dimos á conocer á nuestros lectores.

Ha traducido igualmente la *Historia filosófica de la Francmasoneria* por Kauffmann y Cherpin.

Julio de 1877 :

Ricardo Gutierrez

I.

Pocos años hacia que bajaran á la tumba los jóvenes Balcarge y Berro cuando vió la primera luz en la "Atenas del Plata" el joven Gutierrez de quien vamos á ocuparnos.

Era muy niño aún cuando el inmortal Echeverria aclimataba en su patria el *romanticismo*; mucho ha luchado, mucho ha escrito el autor de la *La Cautiva* y del *Dogma de Mayo*, en vano quizás en aquellos ingratos tiempos, pero su obra no ha sido infecunda; con sus *Estudios literarios*. (1) ha preparado á la nueva generacion de bardos de la que es un digno miembro el autor de *La Fira salvaje*.

La Argentina en cuyas columnas tienen

(14) *Biogr. Amer.—ó Gal—de Poet. Cele—etc. p. 205 y 6.*

Ensayos biogr.—2^ª série—pag. 321. (Caicedo.) América Poética—pág. 967. (Cortés.)

(1) *Obras Compl. de Echeverria—t. 5. recop. del Dr. D. Juan M. Gutierrez—Buenos Aires, 1874—Edit. Casavalle.*

cabida todos los grandes ingenios de nuestro siglo en el Plata, no desdeñará jamás á los juvenes inteligencias por mas que no hayan alcanzado aun una fama completa.

Nosotros que conocemos hasta donde alcanza la ingratitud de la generacion contemporanea mas política y apasionada, que noble é imparcial, no opinamos como Echeverria cuando afirma que solo á los que han alcanzado al cenit de su gloria deben gozar de las honras biográficas; no, mil veces no; nosotros que sabemos que han muerto los Señores Ferreira Artigas, Fajardo; y ahora en estos dias del mes de Julio uno de los primeros catedráticos de la Universidad de Buenos Aires sin que se les haya dedicado mas de dos lineas,

Como se anuncia la muerte de un cualquiera,

por la prensa del pais, no podemos, nó, dejar en el olvido que existen Coronado, Obligado, Lamarque, Huergo, Silvia Fernandez, Mendez y tantos otros que no figuran hasta hoy en libro critico y biográfico alguno, ni los orientales Perez Nieto, De Maria, Zorrilla, Figueroa y tantas joyas de nuestra literatura patria.

Escribimos sin pasion, agenos á las luchas infestinas, y hé ahí todo el mérito de nuestra publicacion demas la Europa no nos conoce aun y es necesario hacer supremos esfuerzos para que las erróneas ideas que allá existen desaparezcan siquiera en las gentes literatas.

Si la Europa, en general, no conoce, ni la geografia americana, ni nuestras costumbres, ni nuestras instituciones, ni nuestro modo de sér político y social, dice Varela, ¿como ha de conocer la literatura americana?

No solo no la conoce, sino, lo que es peor todavía:— ignora completamente que tengamos en América una *literatura propia*.

En España mismo no pasan de una docena los hombres de letras que conocen la literatura del nuevo mundo, y aun esos mismos, por la incomunicacion en que hemos vivido, ignoran la existencia de verdaderos tesoros literarios, que hacen la gloria de esa naciente literatura.

Hacerla conocer bien será uno de los principales empeños de nuestro periódico.

Para conseguirlo, publicaremos constantemente algo de los infinitos hombres de letras que tiene el nuevo mundo y que son, por ahora, completamente desconocidos en el viejo.

Ejemplo del momento: ¿Conocen á Ricardo Gutiérrez?

De una carta suya escrita á un periodico de su patria,—Buenos-Aires,—que se enorgullece de contarlo entre sus hijos, tomamos al acaso las siguientes lineas, que pueden dar una idea del talento de este amigo y compatriota, que apenas tiene treinta años:

LA MAR (2)

«La mar! Tambien hay en ella su alegría, en medio de su sempiterna agitacion. Cuando se hunden sus montañas movibles, el espíritu se expande en el infinito, como en su patria propia, y en cada punto del espacio, sin límites, el al-

ma, saturada de sublimidad y de grandeza, comprende y siente á Dios.

«Con qué magestad tremenda se mecen, caminan y ruedan los cerros gigantes de cada ola! Avanzan, signen y se pierden como hacía una playa desconocida donde el soplo de los huracanes reposará en calma sobre los arenales desiertos.

«La ola invade rugiendo; pasa y llena el espacio con su voz enorme, y luego allá á los lejos ya pequeña y débil por la distancia, va siguiendo la multitud infinita, hasta que se borra en la línea del horizonte donde deja su última palpitation y su último eco, como un gemido de vago y lejana tristeza.

«Sobre el mar agitado con ímpetu espantoso, el débil casco parece inmóvil y el cielo en convulsion. Horror sublime! el horizonte amenaza desplomarse; viene como el mismo huracan; la frente se crece hundida en su masa azul y vaporosa, la estension desaparece y la mano se tiende para tocar una estrella. Es una ola que surge bajo la quilla estremecida alzándola sobre su cresta espumosa.

«De allí se ve de nuevo el infinito; el cielo huye y el espacio lo aleja hasta el vértigo de lo inaccesible. Entóces se descende, oh, se descende como al fondo del mar, hasta que las olas cercanas, hundiéndose en silencio como fantasmas colosales y monstruosas, abren la vista del horizonte donde el mar se agita en masa, sordamente como temblando de pudor.

«Todas las creaciones de su seno pululan y hierven entre las aguas azuladas; todas surgen y se abisman; el alga y el pulpo asqueroso, la ballena y el pez volador. Los delfines saltan en líneas curvas siguiéndose en cadena; parecen un arco de rueda fantástica que gira con su ege en el mar.

«En la noche el Océano es un mundo como de otra creacion, y su grandeza se viste de magia y de delirios. Cada ola que se rompe en todo el espacio líquido parece un volcan de fosforo movable: la estela es una senda tapizada de luces; su rastro es de color de los fuegos fatuos y parecen surgir en él, desde la inmensidad profunda, millones de luciérnagas que vuelan en cada gota de agua removida.

«La mar, en la línea de su seno repleto, tiene como una conciencia de su poderio; se mueve como todo lo grandioso: con pereza y magestad, hay dignidad en el andar de sus olas centrales: Pero en la costa del arenal africano su empuje supremo es contenido por los diques de la tierra. Allí redobla su agitacion enorme, y el combate embellece el cuadro con toda la sublimidad del espanto.

«Al borde de la tierra, su ola se siente furiosa, como contenida por una esclavitud de que blasfema: lucha y se despedaza, cubriendo el dique de su espuma: parece esgarrar sobre los peñascos como un insulto. En la mar alta la ola es noble y franquila: allí no ruge; canta con su voz tremenda: oh! allí tiene la estension y la libertad!

«Sobre la costa el espectáculo es sublime, porque la agitacion redobla esa belleza: la estela es mas brillante y la fosforescencia de las crestas desgarradas camina y se renueva por toda la inmensidad; hay luz en los abismos y como un volcan de estrellas en cada cumbre.

«Oh, mar de Dios, mar inmenso y sublime! co-

no llenas el alma de meditación y de grandezas, mientras tu aliento colosal va rodando como un corizon desahogado sobre sus crestas estremecidas! Oigo tu voz enorme que habla en la soledad del infinito. Qué me dices? Por qué me agitas el alma con tus murmullos que estremecen y espantan?

«Cuando sigo al impulso del torbellino de tus olas, siento como que mi conciencia se aniquila, y me parece que mi naturaleza entera se funde en la inmensidad de la creación; me encuentro parte de todo y cerca del Señor; siento en mi el latido de la vida universal; amo á las criaturas como hermanos, y si contemplo una estrella del cielo, veo que me sonríe en su luz!

«Tu canto lejano es como un coro de todos los recuerdos de la vida; toda voz amiga tiene un eco en él, mientras que el reflejo de su sonido repertiendo en espacios invisibles, parece llamar sin descanso á otro mundo y á otra creación.

«Cuando el gran sol relumbra en la bóveda de los cielos, sus rayos se quiebran sobre tus aguas turbulentas, y en cada uno de sus átomos rebienta un arco iris movable. Y cuando en la tarde su disco maravilloso se oculta tras de la línea del horizonte, como la pupila de un ojo universal que duerme, la mar se entristece y desmaya, las olas ruedan con sigilo, y en medio de una soledad pavorosa, se oye allá á lo lejos el sállozo formidable del Oceano.

«Rueda tus olas enormes, olmar sublime, mar de Dios que te alienta ¡Muchas veces, en tus horas da calma, me pareces una criatura colosal y viva que pisa á él, con tu voz grandiosa, la paz de los pueblos de la tierra á quienes unes sobre el globo con tu abrazo de gigante!...

Empero no es en las composiciones en prósa poética que vamos á estudiar al Dr. R. Gutierrez, queremos presentarlo á nuestros lectores como un bardo de la escuela *romántica*, digno de figurar al lado de los mas ilustres Americanos.

Analizaremos sus composiciones aun que son bien pocas las que tomamos de varias publicaciones políticas y literarias que vieron la luz pública desde 1860 hasta la fecha.

Comenzamos, como lo hemos hecho siempre, por transcribir los juicios mas notables de cuantos nos han precedido.

Hé aquí la crítica de un hermoso poema del vate *porteño* titulado *la fibra salvaje* (3) y que el autor contando entonces veinte años le dá el humilde nombre de canto.

Dice así en el *Prólogo* de la obra el ilustrado literato D. Miguel Cané dirijiéndose al joven autor.

Empiezo á escribirle, saboreando todavía el último verso de su FIBRA SALVAGE, como le sucedía á Jacopo Ortis con el último beso de su Teresa, ¿Porqué ha llamado vd. *canto* á una obra que por sus condiciones y por su desarrollo es un verdadero poema? Sea este el primer reproche que me permito hacerle, porque la modestia no tiene el derecho de cambiar el nombre de las cosas, por mucha y apreciable que sea la que ha impellido á vd. á cometer una adulteracion.

No sé en qué parte he dicho, hablando de un poeta querido que nos abandonó en la lucha por

la libertad de la patria, dejando la tierra para salir á la morada del génio,—que los poetas eran la gracia y el encanto de la vida; y que su desaparición de entre nosotros era como el cuajamiento de la lira o como el deshoje de las flores.—La aparición de uno nuevo, será entonces el canto de la lira o el aroma de las flores que abren su cáliz cargado de perfumes, buscando los nobles y delicados sentidos de la inteligencia que deben comprenderlo y apreciarlo.

Á vd. le ha regalado la Providencia esas dotes que no regala sino á sus predilectos; pero la tierra, casi siempre en lucha con los favores de la divinidad, impone al poeta, que es el génio, la obligación de ser grande, sufrir, callar y perseverar en su misión. El poeta, como el génio, puede pisar la cabeza de los hombres, por que está colocado sobre ella, pero no puede nunca inclinarse á besarla, porque para el génio no hay tolerancia: vd. ha recibido la misión de iluminar, pero vd. es hombre, y solo á los astros del cielo les es dado prescindir de la crítica ó de la alabanza de los mortales. Persevere vd., sufra y calle, porque esa es su misión, como fué la de Dante, Alammagni, Tasso y tantos otros de los que brillan hoy en el cielo de la inteligencia, despues de haber sido las víctimas de sus épocas y de sus contemporáneos.

Las primeras palabras de esta carta, le demuestran á vd. en síntesis absoluta, cual ha sido la impresión que ha hecho su obra en mi espíritu. Todavía se vienen á mis lábios, impedidos por el entusiasmo de mi alma, muchos de los trozos que vd. ha colocado en la boca de Ezequiel y de Lucia; y me sucede con sus versos lo mismo que me sucedió allá en los dulces años perdidos, cuando las fibras sensibles de mi espíritu gozaban profundamente de los encantos de lo bello, á la lectura de las endechas de Gualt. ra y de los acentos del Corsario. Ha galvanizado vd. á un cadáver, y mi crítica podría reasumirse en una sola palabra;—gracias Gutierrez.

Yo pienso con Elórencio Varela,—que vano y estéril sería el trabajo del poeta, si la filosofía no formara el fondo de la obra que la imaginación embellece.—Bien; pues; vd. ha dispuesto el fondo de su cuadro con la naturalidad y la lógica con que lo habria hecho el Renni ó el Rubens, ha dado á sus versos aquella forma suave, incisiva, imperecedera que no le es dado emplear sino á los maestros del colorido. Hay en el fondo del poema toda la verosimilitud y toda la profundidad que requieren las obras de una imaginación verdaderamente reflectiva, sin que esto le quite á la forma el encanto y la armonia que hace repetir, aun sin quererlo, las frases de Rossini y los versos del Tasso. Puede vd. firmar con todo su nombre y apellido eso que vd. llama Canto y que yo llamo Poema, sin temor de que la crítica inteligente é imparcial le eche al rostro su amor propio.

No es extraño que en medio de estas pasiones prosaicas que absorben á nuestra sociedad, y que en el choque de los rencores que distraen á la noble é inteligente juventud de Buenos Aires, su obra pase como un artículo de diario o como un capricho de la moda; pero el poeta tiene que sufrir, que callar y que perseverar, y á la *Fibra salvaje* le toca soportar la fatal sentencia del tiempo en que vivimos pero ella es la resurrección de una época; ella es la estrella precursora de un cielo nítido y bello para la Patria, que se pobla-

rá, como el firmamento de nuevos astrs, en el día sereno, hermanos o satelites de la *Fibra salvaje*. (4)

II.

Hé aquí ahora la crítica del Sr. Goyena que apareció en la *Revista de Buenos Aires* (t. V.) y en los *Trozos selectos* etc. de Cosson (t. 29 pág. 344 á 355.)

Dice así :

El jóven poeta, cuyo nombre hemos escrito al frente de estos renglones ha penetrado hondamente en la conciencia humana, y buscado allí alimento para sus inspiraciones, prescindiendo á veces de la naturaleza esterna ó fijando en ella su mirada para descubrir lo que podría contribuir á explicarle los rasgos de la entidad moral que pinta en sus poemas. En todos los tiempos ha habido poetas, y en general, artistas, que sin darse cuenta de las observaciones anteriores, creyeron hallar la fuente primitiva y verdadera de la poesía en los espectáculos del mundo. Donde quiera hallamos cuadros que representan paisajes, y versos que los describen : esos cuadros y esos versos son obras incompletas, á los cuales falta lo que las haría verdaderamente, bellas; se asemejan al mundo en los cinco primeros días de la creacion, cuando ya hidrópico de vida y cubierto de lujosas galas, reclamaba á Dios el espíritu, el alma, el hombre que le complementara, y, dominándole produjera en su seno nuevos y magníficos desarrollos de fuerza, de formas, de vida, en fin. Y si á veces gozamos contemplando un cuadro donde el artista ha pintado una escena en que la persona humana no aparece; si leemos con placer versos en que se refleja una parte de la naturaleza, sin que se describa una situacion psicológica cualquiera, — es porque la viveza con que ellos nos presentan un espectáculo puramente exterior, suscita en nosotros un fenómeno íntimo que nos coloca en la misma situacion en que un ser humano estaria en lugar que el cuadro ó los versos, reproducen por medio de los colores ó de las palabras. Venimos entonces á completar el cuadro ó los versos siendo en cierto modo, los habitantes del paraje en ellos descrito, y viendonos por una especie de óptica psicológica retratados allí, aunque el pintor no haya siquiera bosquejado nuestra figura en su lienzo ni el poeta entretejido nuestro nombre en el estambre de sus es-

trofas. La naturaleza queda trunca é inesplicable, si se suprime al hombre; el arte parece se le destierra de sus dominios; así lo entiende Ricardo Gutierrez, y todos sus versos lo revelan. Tómese cualquiera de sus poesias, y se hallará siempre en ellas al poeta íntimo al psicólogo inspirado que cruza y sondea con el vuelo y la mirada audaces del águila, los amplios horizontes del mundo interior.

Pocas maneras de comenzar un poema, conocemos tan felices como la introduccion á *La fibra salvaje* de Ricardo Gutierrez. Leyéndola, mas de una vez han venido á nuestra memoria los recuerdos melancólicos de esas horas que se pierden en el pasado como todas las demás, pero dejando en el alma imágenes invisibles y dulcemente simpáticas que la magia del arte sabe siempre evocar. Son encantadoras las noches en estas regiones sud americanas, ora brillen en las tinieblas de su azul oscuro los tímidos luceros que Victor Hugo llamó pupilas de los ángeles, ora derrame en ellas su suave claridad el astro pálido eternamente que la musa de los antiguos trasformaba en una cazadora enamorada. Solo una alma grosera no elevaria en esas noches, su mirada á los cielos; ni sentiria levantarse en su seno el coro simpático de los recuerdos, entre inefables armonias que el músico remeda sin igualar jamás. Las sombras que bajan del firmamento para estenderse magestuosas sobre la llanura como fúnebre sudario, despiertan la imagen de la muerte; pero al través de esas sombras lucen astros cuya luz es dulce y bienhechora; y si la imagen de la muerte se presenta, jamás viene sola : desciende con ella la esperanza, amiga cariñosa y fiel, consoladora de nuestras penas, elevada por el Cristo al rango de virtud. La luz de la luna no fué jamás de la alegría. Pálida y apenas tibia parece la irradiacion de una vida próxima á extinguirse; pero esa vida que se va ¿no es por lo mismo, mas tierna, mas bella al sumerjirse en el gran misterio donde todo penetra al fin y concluye?

Es triste y suave tu esplendor, viajera
de la fúnebre noche solitaria;
íntima es tu plegaria
¡oh brisa pasajera!
que vas de árbol en árbol sollozando
el lastimero adios de tu partida;
remedo de la vida
que de una hora en otra hora va volando
los recuerdos llorando
de la última hora ya perdida!
¿Tú, la invisible huella
que hasta el horror de tu natal desierto,

(4) *Mignel Cané—Buenos—Aires—Enero 27 de 1860.*

guía tu rumbo incierto,
no vuelves á cruzar? En el acaso
mueres, mueres? ay! ella
como tú, su camino
sigue tambien que el marcó el destino!

Este preludio revela un poeta. En ese soplo fugitivo de la brisa que cruza la llanura, estremeciendo las yerbas del desierto y despertando quejumbrosos sonidos en el follaje de los árboles, un espíritu vulgar hallaría solo un fenómeno común que se explicaría ó nó; el poeta descubre allí una semejanza que el vulgo no encuentra: esa brisa es la vida; ese leve ruido que produce al rozarse con las hojas, es la queja exhalada del corazón herido por el dolor: esa triste viajera de la noche solitaria, es el alma humana recorriendo el largo itinerario que la lleva... ¿adónde? Esta pregunta vá al fondo de los poemas de Ricardo Gutierrez.

Se le ha reprochado, y hasta cierto punto con razón, al jóven Gutierrez un escepticismo desesperante, agregando que no es esa situación patológica del espíritu humano la que deben reflejar los versos de un poeta que surge entre la muchedumbre de un pueblo nuevo y varonil, sobre cuya espalda no pesa con enorme gravedad el fardo de los siglos que abrumba las viejas sociedades. La poesía de Gutierrez es, en realidad, como un ciclo cubierto de nubes sombrías, donde brillan á veces los fulgores de una esperanza que se estingue rápidamente, haciendo todavía mas oscura la rejion que iluminó. Diremos oportunamente, hasta donde consideramos justo criticar los poemas de Gutierrez, bajo este aspecto. Nos parece que no se hallan exentos de reproche, considerados desde tal punto de vista: pero no creemos, como algunos, que debe condenarseles *in limine por ser poemas llorones*. Quien tenga el alma rebosando de pueril satisfacción; quien viva contento en el día, y para el día sin llevar sobre sus hombros la carga de un doloroso pasado y sin ver en perspectiva, las sombras siniefas de un horizonte misterioso,—no lea los versos de Gutierrez; pareceránle sueños de enfermo, *aegri somnia* como decia Horacio, quejidos y lamentaciones de una alma incontentable. Pero el poeta no canta para los que no han sentido alguna vez las mortales congajas de este penoso destierro que se llama la vida: para aquellos que ocupan una zona inferior á la en que la zoología y la moral colocan al hombre; para aquellos que parecen haber hallado en la tierra el cielo cuya lejanía es el martirio constante de las almas nobles. Ellos viven en las delicias de un optimismo

cándido y grosero, que un espíritu distinguido no cambiaria jamás por sus esperanzas insatisfechas y sus amargas penas; ellos han recibido ese necio contentamiento de la vida, como una compensación del grado inferior de desarrollo á que sus facultades y sentimientos pueden llegar. Viven, mueren; y sobre su tumba puede grabarse el antiguo epitafio: he comido, he bebido, he gozado. Para ellos no hay mas poesía que la estrofa insulsa de la canciones de sobre mesa, y las chispas efímeras de una especie de pirotécnica rimada cuyo, brillo los alegra y escita como alegran y escitan á los niños los fuegos de artificio en una fiesta de plaza pública.

La region de la poesía es otra; el alma del poeta y las armonías que hace en ella brotar la inspiración, quedarán siempre inaccesibles para aquellos *satisfechos* que dicen, con mas verdad que el estóico: dolor! eres una palabra vana. Si leyeran *La peregrinación de Childe-Harold*, de lord Byron, *La fibra salvaje* ó el *Lázaro* de Gutierrez, penetrarían en un mundo completamente extraño para ellos; y negarían lo que no sienten ni han sentido jamás. Pero el poeta, cuya alma es la urna que encierra los dolores de su siglo, el cielo en que se proyectan las sombras que envuelven á la humanidad, el sensorio conmovido por todos los sacudimientos que la estremecen,—podría esclamar como Pétrarca hablando de su Laura: *no es una mentira!* no es una vana creación de la mente esa pena devoradora que seca la sangre y la epidermis, lento martirio, inevitable desde el día en que los reflejos del ideal lejano alumbraron las miserias de la vida! Allí donde está el deseo insaciado, la congaja, el dolor, allí está la poesía; este infierno es la gloria del poeta; sin pasar por él y sufrir, no brotará jamás la estrofa divina de sus labios; y necesitará siempre, como los santos del cristianismo llevar sobre su frente los signos del martirio, para entrar en el coro de los escogidos.

Todos los hombres dan testimonio del sufrimiento; y los espíritus privilegiados mas elocuentemente que los demás. El dolor, en su mas alta acepción, es el sentimiento que nace inevitablemente en el alma, por la desproporción enorme entre sus aspiraciones y los objetos que el mundo le ofrece para satisfacerlas. Ni el oro, ni la voluptuosidad, ni la ciencia colman ese angustioso vacío que se hace tanto mas grande cuanto mas se arroja en él para llenarle. El hombre es un viajero que recorre el mundo en busca del ideal; escitado, combatido, nuevamente estimulado, luego desfallecido, pero andando

siempre, siempre, siempre! En todos los tiempos y en todos los climas, la vida es una aspiración, es decir, un deseo, satisfecho de un modo imperfecto y pasajero, pero anhelante hasta la consumación de los siglos. El deseo es una pena; la satisfacción es un goce; pero el deseo es vivo, profundo, enérgico, sin cesar renovado, sin cesar creciente; y la satisfacción es efímera, transitoria, incompleta: el deseo es la herida abierta siempre y siempre sangrando; la satisfacción es el bálsamo siempre escaso y nunca eficaz; el deseo es el dolor, nube oscura que nos envuelve y dentro de la cual un invisible monstruo nos clava imp'acable; la satisfacción es la luz de una aurora que promete un bello día, y se extingue rápidamente, dejando en pos de sí tinieblas, cada vez mas sombrías, pobladas de monstruos cada vez mas crueles.

• Tal es la vida! El artista la siente mas intensamente que todos los demás; la comprende mejor que todos los otros, y la prensa, la traduce, la simboliza con el mármol ó los colores, con la nota ó la palabra; la refleja bajo esta faz ó bajo aquella, en tal ó cual situación; y el valor de la obra artística crece a medida que es mas viva y adecuada la expresión, á medida que el aspecto reflejado es mas importante y trascendental. Y lo mas importante, lo mas trascendental que la vida humana presenta es lo que en ella se liga mas íntimamente con la vida futura que la completa, con el destino superior á que tiende; es la aspiración, el anhelo, el dolor, en fin. Por eso desde las primeras revelaciones de la musa, por pueriles y cancherosas que fuesen, las obras del arte reprodujeron siempre la sombra inevitable del dolor; por eso, desde los tiempos que se pierden en los mas lejanos horizontes, hasta la hora que ajita en estos momentos sus alas sobre la humanidad—la escultura, la pintura, la música, la poesía brotaron del dolor y le expresaron, perpetuándole en tipos intelejibles para la jeneraciones que pasan unas en pos de otras, leyendo la eterna cifra, y hallando siempre, formulada allí la vida en lo que tiene de íntimo y sublime. No hay creación duradera del jenio artístico que no represente una pena ó una lucha, que importa siempre un esfuerzo y, por lo mismo, un dolor. Aun aquellas obras de arte que la mirada vulgar encuentra risueñas y grotescas, para el ojo escudriñador del que observa profundamente, rasgos son con la huella del dolor, y luces pálidas que no se confunden, por cierto, con los fulgores fosforescentes de la alegría. La humanidad lee, hace siglos, el Quijote; y la inmensa mayo-

ria de los lectores le tiene solo por un libro divertido, no faltando quien le arroje con desden, entre los cuentos y fábulas que sirven para entretener á los niños. Entretanto, quien quiera que habiendo sondeado las profundidades del alma, tenga educado el sentimiento del arte, se asombrará al estudiar el significado múltiple y sério de aquel libro maravilloso, prisma de innumerables facetas donde los tipos humanos se reflejan en la mas lujosa variedad de formas y situaciones. Aquel D. Quijote, flaco, sobrio, noble, esforzado, delirante, es la España, es la humanidad caballeresca, es el heroismo caricaturado—y, por lo mismo, una de las obras mas prodijosas del ingenio humano. Bajo las galanas descripciones de las páginas de Cervantes, bajo aquellas risas festivas ó socarronas, se descubre algo frio y oscuro. La muerte del ingenioso hidalgo es uno de los cuadros mas melancólicos que pueden idearse: el noble caballero, despues de errar largo tiempo en dolorosas aventuras, sirviendo de ludibrio á gentes groseras, por haber querido socorrer á los débiles y proteger á los desamparados, llega á sus postreros dias á convencerse de que fué una locura arrojarle en aquella carrera que le llenó de sinsabores; echa en esos momentos supremos una mirada al pasado y otra al porvenir; y se lamenta, cuando ya no hay remedio, de haber gastado estérilmente la savia de una vida que pudo serle de honra y provecho, y solo fué de buelas y amarguras.

Lord Byron decia que la vida es un poco de amor, un poco de vino y mucho fastidio, reflejando en esa frase el espectáculo de su propia existencia: él habia nacido bello, rico, inteligente; el vulgo creia que se hallaba, por eso, destinado á pesar sobre la tierra dias que fuesen una fiesta encantadora y jubilosa. Arrojóse en el torbellino de los placeres, corrió en pos de todo lo que sonreie y de todo lo que brilla, y encontró, al fin, en el fondo de todas las copas aquel asto desesperante que habia exclamar á Salomon: vanidad de vanidades! Un dia descubrió una nueva via para su fogosa actividad; y fué á poner su corazón y su brazo al servicio de una noble causa—la libertad de la Grecia; pero ya era tarde, y la muerte recojió su espíritu en la vigera de la lucha: Los tipos de sus poemas son, como se ha observado con razon, uno solo en el fondo: el mismo Byron; y Byron era el hombre de su siglo, el hombre de todos los siglos, apasionado y sufriente, la encarnación viva y palpitante de esa sociedad que ha agotado todas las satisfacciones terrenas, sin saciar la eterna aspiración del alma. Lara, Manfredo, el In-

fiel son personajes que sangran dolorosamente.

Y bien: esos tipos de dolor, de desesperación, de actividad estraviadas en sendas tortuosas, desenfrenada, enloquecida, que se estrella en todas las barreras, y estalla por fin en espantosas crisis,—tienen sus parientes en las soledades de nuevo mundo, en la vida casi primitiva de nuestras nacientes sociedades; y aunque parezca paradójica, el gaucho de las llanuras argentinas, es un personaje eminentemente byroniano cuya fisonomía moral ofrece rasgos de hiriente semejanza con los personajes del poeta inglés. Estos son tipos varoniles que no hallan cauce despejado para su impaciente actividad, á la cual no dan pábulo suficiente los placeres, la gloria, el amor; siente dentro de sí una especie de incontentable monio que los arroja en todas las sendas, sin que hallen jamás el punto de reposo, el oasis anhelado; un tremendo hastío los devora, sufren en la soledad, en los viajes, en las fiestas. El gaucho argentino es también una actividad anhelosa de algo que no encuentra; un ser que se debate penosamente en una vida martirizada, cuando pareciera destinado á una existencia, por lo menos, soportable. En los personajes de Byron se explica la desmoralización de la vida, diremos así, por las formas demasiado rígidas, según él, á que debía sujetarse el hombre en la sociedad en que el poeta vivía, y por la impaciencia intemperante de conquistar un ideal que no se alcanza sobre la tierra y que la moral nos enseña á obtener por la perseverancia en el cumplimiento del deber,—pero que las almas fogosas no se resignan á conseguir en largas expectativas, queriendo tomarlo por rápidos asaltos, siempre dolorosos y siempre ineficaces.—¿Hasta qué punto son disculpables los que se lanzan en semejante vida? No entraremos ahora en el estudio de esta cuestión. La organización, cuyo molde no podía tolerar Lord Byron, tenía, sin duda, defectos, por que no hay organización social perfecta en pueblo alguno de la tierra; pero no es dudoso que el estado de irritación que producía en el poeta el sentimiento demasiado vivo de las penalidades de la vida, fué parte para que exajerase los inconvenientes de las formas y exigencias de los hábitos y tradiciones que tan ardientemente combatió. Nos limitamos á marcar aquí la influencia que esas condiciones sociales tuvieron en su carácter y su vida, que es el carácter y la vida de los personajes que ha pintado, para mostrar y explicar la analogía de ellos con otros caracteres y con otra literatura.

El gaucho es el tipo original característico de nuestra sociedad. En él se reúne lo que tenemos de nuestro verdaderamente. Por eso las producciones literarias que pueden, con razón llamarse argentinas son las que describen el campo en que se desenvuelve y actúa, como *La cautiva*; las que describen el escenario y el actor, la pampa y el gaucho, como el *Lázaro* de Ricardo Gutierrez. El gaucho es una bella manifestación de la naturaleza humana, que si no lo honra con monumentos levantados sobre el haz de la tierra, con obras de ciencia ó de arte, con la aplicación de los grandes principios á la organización de las sociedades, como el alemán, el inglés, el francés, el norte-americano,—guarda en los senos de su alma, vírgenes y potentes los jérmenes del hombre de porvenir. Alla, en la extensión ilimitada de la pampa discurre en brioso corcel, este hombre americano, varonil y tierno, inteligente y audaz, que, asimilándose algún día los preciosos elementos conquistados en esta labor incesante de los siglos que se llama el progreso, se á el digno ciudadano de la república futura, próspera y colosal. Al presente se debate en la ignorancia y la miseria, errante aventurero que no halla en el comercio, en la industria, en la ciencia ó en el arte, vías por donde corre fecundante la actividad de su espíritu: ella se desborda tumultuosa en riñas, en correrías, en montoneras, protesta sangrienta á veces hasta la ferocidad, de una clase desgraciada contra el hombre feliz de la ciudades, encerrado en su vanidoso egoísmo; y cuando así no se desborda, se ajita delirante en las profundidades de su conciencia, desgarrando cruelmente sus fibras más delicadas y sensibles. El gaucho nace y se desenvuelve en presencia de una naturaleza amplia, abierta, inmensurable, y este espectáculo presente siempre á su espíritu favorece sin duda, el desarrollo vigoroso del sentimiento de la personalidad. Necesita para vivir dominar el corcel que vuela bajo su impulso, matar el toro de cuya carne se alimenta, soportar perpetuamente el sol, las lluvias, los huracanes impetuosos como un soplo pujante de la eternidad. De ahí su coraje, su arrojo, su firmeza. Pero aquel desierto donde solo puede uno ampararse de los rayos del sol bajo los pocos árboles que derraman su sombra sobre la faz de la pampa, como si fueran nubes venidas de los cielo para templar en algo los rayos de la luz, según la expresión del poeta; esa naturaleza donde discurren el toro y el potro, que es necesario matar y domar para vivir y moverse—tiene otros aspectos que inspiran sentimientos de una índole diversa

de los que explican los rasgos varoniles de fisonomía del gaucho. Por las tardes, cuando el sol se esconde majestuosamente entre rojizas nubes, como el rey de la creación envolviéndose en una púrpura incomparable; cuando las sombras se estienden sobre la llanura; cuando el silencio misterioso de la pampa es solo interrumpido por los gritos del toro ó el chajá; y las melancólicas estrellas comienzan á brillar en el purísimo azul de un ciclo sin fin,—parece que el alma halláse, por momentos, en el desierto una especie de crepúsculo de la gloria, destinado á las mas tiernas efusiones del sentimiento y á esas meditaciones severas en que vislumbramos los contornos del mundo prometido. La luz que se va, las nubes ligeras que flotan en la atmósfera como velos de ángeles invisibles, la brisa perfumada que riza la verde grama semejante á un mar de esmeralda, los sordos rumores, la solemne quietud de la inmensa soledad, todo convida al amor, á la esperanza, á la melancolía—todo suscita y despierta esa vida recóndita del mundo interior, nunca mas activa y poderosa que en las horas en que la vida esterna pareciera estinguirse. Por eso el gaucho es amante; por eso es músico y poeta. Mas hay otra influencia que modifica el espíritu del gaucho, y que es necesario tener en cuenta para explicarse los poemas de Ricardo Gutierrez: es el desamparo, es la falta de garantías para el ejercicio de las facultades que tan abundantemente le ha regalado el Creador. El gaucho sumido en la ignorancia, lejos de los centros de población y de cultura, está sujeto siempre al capricho de los mandones irresponsables de la campaña. Su condición no ha mejorado desde los tiempos coloniales hasta el presente. Entonces se hallaba bajo el imperio insolente de los procónsules que enviaba el rey á estas comarcas; y vegetaba oscuro, pobre, envilecido en regiones que esperan todavía la aplicación de la fuerza libre é inteligente del hombre para derramar, como el cuerpo de la fábula, los mas preciosos dones. Un día brotó en la mente de los argentinos el pensamiento de emanciparse de la metrópoli; y ese pensamiento fué luego una resolución invencible, manifestada en los estallidos del entusiasmo que brillaron con las luces de Mayo, en las márgenes del Plata. La bandera que simbolizaba las nuevas ideas y los nuevos tiempos, flotó en ese día agitada por las brisas de la libertad para no abatirse jamás, y su noble magestad fué paseada en toda la América, entre el humo de los combates y al esplendor de las victorias, por el bra-

zo robusto del animoso campesino. Su sangre ha humedecido la tierna libertad, desde las márgenes del gran río hasta los Andes y el Ecuador: sus huesos están esparcidos acá y allá como testimonio del cruento sacrificio al través de la vasta extensión del mundo conquistado para la libertad y civilización. Ahora gozamos nosotros, los habitantes de las ciudades, los frutos de aquella sangrienta lucha; pero él vive aún en el bárbaro y tenebroso cautiverio en que nos mantuvo por siglos la colonia. Fué nuestro hermano el sacrificio; pero no lo es en la libertad y en la grandeza. Vive todavía esclavo en un país que cualquiera llamaría la mansión de la libertad; pobre, en una tierra que cualquiera llamaría la fuente de la riqueza y la abundancia. Tal es el gaucho! espíritu sensitivo, noble, esforzado debatiéndose en la ignorancia y la miseria, sumergido en la profunda tristeza, de una vida destinada á grandes manifestaciones, pero cohibida por eternas tiranías y oscurecida por eternas sombras!

Si el alma humana, aun en las mejores condiciones de existencia que pueda alcanzar sobre la tierra, siente vibrar lúgubramente, las fibras heridas por el dolor y experimenta aquella incansante inquietud que penosamente nos revela algo que sobre el mundo no alcanzamos, ofreciendo en los sentimientos que nacen de esa situación, una fuente inagotable de inspiración al músico y el poeta—¿qué torrentes de amargura, qué salvajes y dramáticas armonías no hallará el artista en las profundidades del alma de ese hombre varonil y desdichado que se llamó el gaucho de los campos argentinos? Allí fué la musa de Ricardo Gutierrez á beber sus nobles y severas inspiraciones; de allí brotó ese manantial de poesía que la vara mágica del poeta hace salvar de entre la corteza áspera del campesino, como el hebreo de la roca al parecer estéril. De allí nacen también los inconvenientes y calidades de esta poesía; íntima, profunda, enérgica, conmovedora, es al mismo tiempo monótona y sin accidentes. No podría ser de otro modo, si,—aunque elevándolos hasta el grado supremo de la inspiración,—reflejase el poeta los elementos que halla en la fuente donde bebe. El gaucho es, como lo hemos dicho, profundamente sensitivo, inteligente y también esforzado y audaz. Pero como su inteligencia permanece ineducada todavía; como no se han incorporado en ella esos elementos que son, por decirlo así, el coeficiente de las inteligencias ilustradas,—no tiene la riqueza y la variedad de nociones que influyendo en la sensibilidad, sus-

citan nuevos sentimientos y los combinan en combinaciones y matices interesantísimos, presentando á la voluntad numerosos programas de accion donde se revela la fuerza libre que la constituye. La vida del gaucho, rica, pues de sensibilidad, lo es solo bajo ciertos aspectos; siente y siente profundamente, pero siempre las mismas penas, siempre los mismos placeres, que incesantemente dan materia á su reflexion. le mantienen sumido en una indolencia dolorosa ó le arrojan en los únicos caminos abiertos indeencia dolorosa ó la arrojan en los únicos caminos abiertos á su actividad: las riñas, las correrías, las montoneras.

El reproche de monotonía que se hiciera á la poesia de Ricardo Gutierrez, se fundaria, entonces, en la ignorancia de los caracteres que interpreta y retrata. Por lo demás, ese inconveniente se halla ampliamente rescatado por la intensidad del sentimiento, que, por lo mismo que no se complica ni se dispersa, guarda mas savia y estimula mas enérgicamente la voluntad, siquiera la impulse siempre en rumbos ya conocidos, para producir siempre los mismos actos. Esta falta de novedad, esta falta de variedad notada ya por los críticos en los poemas de Byron; y no puede decirse que sea un defecto. No está obligado el artista á mostrar lo bello bajo todos sus fazes ó bajo muchas de ellas. Basta que su obra lo refleje bien, aunque sea bajo una solo de sus aspectos para ser inmortal su obra. ¿Qué importa que Lara y Manfredo se parezcan, si los dos son bellos?

Ricardo Gutierrez buscó su inspiracion y sus tipos en su propia patria; tomó lo bello donde la mano de Dios se lo había puesto mas cercano; haciéndolo así procedía no solo como artista, sino tambien como patriota y servidor de la humanidad y la justicia. Sus estrofas no solamente poéticas; son tambien la protesta de una clase desheredada y sufriende; son bellas y justicieras á la vez.

III.

La poesia ha dicho Echeverria, es lomas sublime que hay en la esfera de la inteligencia humana.

El Universo entero es de su dominio. Ella se apodera de lo mas íntimo y noble que hay en el corazon humano, de lo mas grande y elevado y lo espresa revestido de su mágico y brillante colorido.

Su poder maravilloso dá forma y vida á las cosas inanimadas, les presta un lenguaje y los pone en accion con un golpe de su vara mágica.

Ella refleja á la creacion y de un vuelo recorre los ámbitos del universo, vaga por la region fantástica de los prodigios, habla con las esencias divinas y llega hasta contemplar de frente el trono y las regiones de Jehovah.

Ella realza el renombre de los pueblos, reanima las ruinas de lo pasado, profetiza lo futuro, engrandece lo presente y revestida de tan pomposo y magnífico aparato, se presenta á la admiracion de la posteridad, perpetrando en la trompa de la fama de siglo en siglo su maravilloso poder. (5)

Aí lo comprende Gutierrez en sus bellas producciones, por mas q' se reconozcan en sus poemas tipos universales ataviados con los ropajes y la gracia nacional; hay empero en la *Fibra salvaje* como en el *Lázaro* el sello local en un grado eminentísimo. *La Cautiva* de Echeverria y el *Lázaro* de Gutierrez, ha opinado alguien, que son el pedestal de una literatura nueva en el Río de la Plata.

No conocemos esta obra del autor que nos ocupa, pues no nos fué posible obtenerla. Hacemos pues, lo que con *La Fibra*, trascribimos el juicio del Sr. Cané sobre aquel poema, aunque incompleto, pues es un fragmento de una cartera de dicho señor y que se ha publicado en el *Correño del Domingo* (6):

Ídice dirigiéndose al jóven Gutierrez:

Ayer fui sorprendido por el regalo de su *Lázaro impreso*, que de veras no esperaba. Apesar de mi separacion casi absoluta de las letras, recordaba como una cosa querida, que su poema esperaba en el silencio del gabinete, un momento oportuno, a' menos esta era mi creencia, porque me lisonjaba que mi consejo hubiese sido aceptado. No lo ha sido y ahora me alegro de ello ¿Por qué? Es claro mi querido. El ob ero que recibe de Dios el fuego divino tiene que recorrer la vida arrojando al viento las plumas dobradas de sus alas como la mariposa, aunque entre esas plumas vayan confundidas algunas de menos bellos colores, y correr y producir siempre por que esa es su mision. El *Lázaro* vejetando, habria amor tiguado su fè, y la fè mi dulce amigo, es la sábia sagrada del corazon y del espíritu.

Lázaro es sublime, intachable.....

Hasta aquí el Sr. Cané; oigamos ahora al poeta en las siguientes octavas que hablan

(5) Tomo V. de las obras compl. de Echeverria.

(6) 1864.

de *Lázaro el payador*. Es una composición bien digna por cierto de llevar la firma del mejor de nuestros poetas criollos, líricos, el inmortal Echeverría. Dice :

Es arrogante y varonil su traza
En la inmovilidad de su apostura;
La raza de los nobles no es su raza,
Pero es noble y gallarda su figura:
Porte que no envilece ni disfraza
La rara y desenvuelta vestidura
Que lleva con descuido soberano
El intrépido gaucho americano.

Bajo el sombrero que inclinó á la frente
Nublando de las luces el destello,
Y enreda de la barba que naciente
Sombrea apenas el altivo cuello,
Reposa sobre el hombro, negligente
En separados rizos el cabello,
Que cierra en blando círculo ondeante
El ovalo gentil de su semblante.

Ciñe con abandono y galanura
Los pliegues de su ancha camiseta,
El tirador que envuelve á la cintura
Sobre cada puntada una peseta;
Y el puñal de luciente engastadura
De la mano al alcance atrás sujeta,
Que sobre el talle con desden cruzado
Asoma de un costado á otro costado.

La manta de vicuña recogida
Bajo aquel aro de cambiante brillo,
Del *chiripá* en los pliegues compartida
Se envuelve en el cribado calzoncillo;
El *poncho* leve que arrolló y descuida,
Cuelga en la empuñadura del cuchillo;
Y los caideles de su fleco baja
De la lujosa espuela á la rodaja.

No es el gaucho insolente de la Pampa
Que de la noble soledad se aleja,
Á donde el rastro de un potrero estampa
Sino deja rencor, desprecio deja;
No es el rudo salvaje que se empampa
Ante las maravillas que refleja
De golpe el cuadro que asombró su mente
Y esclava allí del esplendor la siente

No, lleva él las prendas de aquel traje
Que destaca del mismo sus colores,
Con toda la arrogancia del salvaje
Y aquella magestad de los señores;
Y es único pendon de su linaje
El sello de los seres superiores,
Que en el primer relámpago adivina
El ojo observador que le examina.

De su mirada en el fulgor sombrio
Hay la intensa quietud de un pensami-
(ento,

Hondo como el desmayo del hastío,
Fijo como fatal remordimiento;
Rastro indeleble del afán impío
O del triste y profundo sentimiento
Que en muda paz ó tenebrosa calma
Habita lo mas íntimo del alma.

IV.

Hemos apuntado los descuidos de Magariños, el desalino que se nota en las composiciones de Fajardo, y tratándose de Ricardo Gutierrez, jóven que pertenece á la nueva generacion de nuestros *románticos amanerados*, seguramente que han de notar los lectores lo que el célebre Timon notara en las poesías del autor de Jocelyn : *es descuidado, pero sencillo, precisamente porque es descuidado.*

Pero la obra que nos ocupa es verdaderamente notable en la acepcion plena de la palabra. Hay caractères tan bien diseñados que solo Rubens pudo combinar en su paleta, con tanta exactitud y fuerza genial. Cuadros admirables revestidos de ese fuerte colorido que solo Byron sabia dar á los suyos, se hallan perfecta y simétricamente aparejados en *La Fibra salvaje* formando el conjunto.

No es una manera rara de comenzar un poema tal como lo ha hecho Gutierrez en *La Fibra salvaje* y segun lo pretende el Sr. Goyena (D. Pedro.)

Hay vidas que se parecen á la yerba solitaria que nace en medio de las arenas abrasadas por el sol, segun la expresion del Dr. Cané, y es en efecto uno de esos seres ligados á una vida asaz aventurera ó *gauchesca* el que con el nombre de Ezequiel hace figurar nuestro vate como el protagonista de su poema.

Comienza el poeta, como es natural que comenzara, describiendo el parage destinado al desarrollo de la accion; la escena pues se presenta, á los ojos del lector, de una manera que nada deja que desear. Suponeos en medio de la noche, sobre la verde alfombra de los campos vírgenes de América, iluminando el cuadro la vaga è incierta pálida luz de una luna que no se manifiesta en su esplendor.

Luego hace, por decirlo así, el estudio psicológico del protagonista de la obra y entonces es que nos dá á conocer á Ezequiel con todas sus manifestaciones : ora discurriendo en las tinieblas del pasado, ora daguerreotipándose en sus propias acciones á merced de una vesificación flúida, franca, interesante como todas las composiciones descriptivas de R. Gutierrez.

Discorre Ezequiel por los campos inhabitados, penetra en un hogar abandonado, sale otra vez, y sigue, sigue—en esa eterna vida nómade de nuestros gauchos y que tan hábilmente ha retratado el jóven autor de *Lázaro* y de *La Fibra*.

El personaje que nos dá á conocer el Sr. Gutierrez no supera á las descripciones en prosa de algunas obras como se vé por ejemplo en algunas paginas del *Facundo*, obra que á nuestro juicio es la única que puede leerse de las escritas por Don Domingo F. Sarmiento.

Es sin embargo trivial el Sr. Gutierrez en el desarrollo de su poema asi como no es difícil observar una *redundancia* prologadísima y repetida hasta el hastío.

Desde el canto XXIX se deja ver la influencia que Zorrilla tiene sobre nuestro joven autor.

Como en toda acción social siempre tenemos por medio una muger de aqui tambien que Ezequiel debia tener una idea fija, como todos los *caballeros andantes* de todos los siglos. La fija idea pues del protagonista de la *Fibra salvaje* es..... la muger; siempre la muger!.....

No sabemos que admiran mas en el canto XXXIV si la exactitud con que reproduce ese tan decantado cuadro, de la cara mitad de la humanidad, ó la valentia y armoniosa cadencia de unas octavas, como las que siguen, que no desdeñaria seguramente el autor de *El Diablo Mundo*:

.....

Un ángel inocente de dulzura
allá en la virgen juventud fué ella,
como las brisas del desierto pura,
como los astros de la aurora bella:
pero era melancolica y oscura
de su destino la perdida estrella,
y con su triste lumbre funeraria
hirió una muda noche solitaria.

Como un prelude el misterioso acento
ay! del que solo le adoró en la vida,
oyó en las alas del apagado viento
brotar y huir en él la voz unida:
el que dejó, confuso sentimiento
en su alma serena y adormida,
no tornó mas á despertar amante
aquel bello meteoró de un instante

Y corrió el tiempo, y la memoria luego
con él, del hombre que soñó olvidado:
otro despues con afanoso ruego
le brindó el paraíso suspirado:
fuego, no mas, que chispeante fuego
prendió en su corazón desesperado,
manteniendo acaso la embriagada mente
amor en él de ráfaga inocente.

Ella, infeliz! el incitante y grato
vertigo, amor en su ilusión creía,
unida para siempre al insensato
que su alma en su pureza escarneía:
ella al fin despertó, cuando el ingrato
sin comprender el alma que perdía,
un porvenir de infancia y amargura
le daba en pago de su fé tan pura.

La malograda juventud serena
corrió entonces, llorando, en la memoria,
y era de calma y de dulzura llena
y de esperanza y de ilusión y gloria:
y allá, borrando su profunda pena,
entre el misterio de escondida historia
el solo amor halló que en su desvelo
guiaba el alma á su perdido cielo.

Amor que bajo el rayo de la vida
no alcanzó á recoger la dulce palma,
porque en su primer osculo prendida
se arrancó ay! del corazón su alma,
huyendo de la cárcel corrompida
hasta su cielo de luz y eterna calma;
que virgen era y en su seno era
virgen la fé de la ilusión, primera!

Queréis, por fin, saber quien era Ezequiel,
porque vagaba errante por esas dilatadas
pampas en busca de aventuras?—Oid al
poeta en los siguientes versos con que termina su poema:

¿Una vez mas los ojos
te hallan, Ezequiel? mas ya perdido
en sangrientos despojos!
Por la patria tambien tu has perecido!
¡Qué era ella para ti, mudo viagero,
oh! cuando el mundo entero
con todas sus caídas y victorias,
su porvenir, sus lágrimas, sus glorias,
su vida y su esperanza,
ya en tu alma insensible,
el golpe del dolor, tan sólo alzaron
el odio impio y el desprecio horrible?
Por la patria tambien, mudo viagero?
Lo sabias tú mismo?
Silencio!—A tanto la razón no alcanza
el corazón del hombre es un abismo!....
Oh! si solo la sed de la matanza,
te arrebató á los campos de la muerte
mi alma que valora
el salvaje dolor de tu alma triste,
una lágrima vierte.
sola como tu amor!... Al fin caíste
bajo un eterno lábaro de gloria,
en nombre de la patria combatiendo
y por la virgen libertad muriendo!

V.

Pasemos á ocuparnos de algunas composiciones sueltas del Dr. Gutierrez.

La sombra de los muertos ha dicho alguien que es la mejor poesia del bardo porteño pero nos atrevemos á afirmar que ninguna de las conocidas hasta hoy pueden competir con *Los expósitos* y *La Hermana de la Caridad*. Dice en esta última:

“Y Jesus le habló así:—En verdad
te digo, que hoy serás conmigo en
el Paraíso”

LUC s. cap. XXIII. vers. 43.

¿Quién eres, tú, celeste criatura

que descansas el vuelo
sobre la cárcel del linage humano
para abrir una fuente de ternura.
y una puerta del cielo,
donde se posa tu bendita mano?
¿Quién eres tú que ora
junto al desierto lecho del que espira?
¿Quién eres tú que llora
por la desgracia agena?
¿quién eres tú, que arrulla y que suspira
al infeliz que arrastra su cadena?
¿Quién eres tú que en el estrago horrendo
de la feroz matanza,
el rastro de la muerte vas siguiendo
por el jay! que se lanza,
y entre la sangre y el dolor perdida,
donde se da la muerte, das la vida?
Madre del desvalido,
ángel del moribundo,
bálsamo misterioso del herido,
y patria en fin del huérfano y el triste
¿de qué estrella caiste
para enjugar las lágrimas del mundo?
¿Qué urna de piedad tu pecho anida,
para que quepan en tu amor sagrado
todas las desventuras de la vida?
Oh! qué caudal de abnegacion encierra,
que no acaba, regado
sobre todas las llagas de la tierra;
No pisa sobre el mundo.
mas que un ser, nada mas, que templa y calma
tanto dolor profundo
con el insomne afán de su ternura....
Te adivina mi alma!....
eres mujer sublime criatura!
Eres mujer, lo eres,
y no te abisme la borrasca humana
al mágico festin de los placeres!
y los vivos albores
de tu ilusion galana
no alumbraba el Eden de tus amores!
Y tu rostro tan bello
no es flor del mundo en el jardin viviente!
y tu blondo cabello
en ondas melancólicas caido
no es tesoro de un labio enardecido
ni espléndida corona de tu frente!
Y la angélica lumbre de tus ojos
tan solo á Dios y al moribundo mira!
y la frescura de tus labios rojos
solo se va perdiendo y marchitando
la helada cruz besando
y la pálida frente del que espira!
Oh! qué profundo encanto
en la divina abnegacion se encierra!
¿Qué hondo placer se anida
en el consuelo del dolor y el llanto,
que el placer de la tierra
á cambio de él el corazon olvida?
Angel de caridad! alma templada
del mismo Dios en el amor fecundo,
tortola de Noé desamparada!
Eres flor bendecida
bajo la sombra de la cruz nacida
donde espiraba el Salvador del mundo.

Tu enternecido corazón sublime
es el arca del pobre:
allí busca consuelos el que gime,
allí pide una lágrima el que llora,
y allí un PAN, allí un cobre
aquel que con el hambre se devora.

Allí, muertos de frio,
van á llamar el huérfano y la viuda
con la carne desnuda
y el pié despedazado
bajo la noche del invierno impio,
sobre la nieve del invierno helado.
Y allí, cuando la muerte
se para junto al lecho de la vida.
lleva su mano inerte
el que está solo en su dolor horrendo,
para besar tu mano bendecida
y morir sonriendo!

Así tu vida en la piedad se encierra,
así la viertes sobre el lodo inniundo
sin pedir ni una lágrima á la tierra!
así tu noble corazon sincero
sin patria sobre el mundo...
patria es del mundo entero!
Por qué levantas la mirada al cielo?
yo tambien solo allí busco mi palma!
voy donde el diente del dolor se encarna,
seco tambien las lágrimas del suelo,
y cierro las heridas de la carne
como tú las del alma!

Alumbra mi destino
sobre la cárcel del linage humano!
ay! solo pide mi ambicion precaria
que en el último asiento del camino
pongas en mi tu mano,
y levantes mi vida en tu plegaria!

VI.

Hay una coleccion de poesías que titula el autor *Lágrimas*, esparcidas en varias publicaciones periódicas especialmente en el *Correo del Domingo* (Buenos Aires—1864.)

Gutierrez no ha coleccionado aún sus composiciones y este es el motivo porque tenemos que tomar sus trabajos en los diarios y Revistas literarias en que colaborara. Todas las del Rio de la Plata y algunas del extranjero lo cuentan en el número de aquellos.

La inmortalidad del alma es una de esas *Lágrimas* escrita en forma dialogada en esa manera tan manoseada por Campoamor y Victor Hugo y aún por Schiller.

Lo que mas nos estraña, es, que el Sr. Gutierrez á fuerza de ser *esceptico* se inspira en los libros Santos; si son verdad las ideas emitidas en la composicion que nos ocupa, entonces podemos asegurar que en su *inmortalidad del alma* que.....

es sueño de la esperanza
que siempre soñando está!
segun la espresion del poeta, ha pretendido imitar á Byron cuando se retrata *moralmente* en sus *Sueños*.

El diálogo es entre *dos caballeros* que nunca tuvieron la dicha de discutir cara á cara. Dice :

El hombre despues que haya muerto y despojado que sea y consumido, dime ¿dónde está?

JOB, Cap. XIV. vers. 10.

LA JUVENTUD—Tanta esperanza encontrada,
tanta esperanza perdida
¿no dicen que tras la vida
hay otra vida guardada?
Allí por siempre hallaré,
tras tanto dolor pasado,
los seres que me han amado
y los seres que yo amé.

LA VEJEZ—Este tormento profundo
que deja el perdido bien,
al alma dice muy bien
que todo acaba en el mundo!
—Y aquel cielo que se alcanza?

—Ah!

*un sueño es de la esperanza
que siempre esperando está!*

—Siempre esperando?mentira!
sí, tu alma descarriada
sueña que no espera nada....
y es porque al cielo no mira!
—Si espera, y en su inquietud
busca el último consuelo,
*el único bien del suelo,
la calma del atahud.*

—Es que el viento de los años
tu corazón ha gastado
y en él tan solo ha dejado,
amargura y desengaños!

—Y en el tuyo rugirá
con idéntica fiereza
*y en un monton de pavezza
al fin le convertirá!*
Goza sin dejar huir
un solo encanto en la vida
*porque una hora perdida
ay! ya no torna á venir,*
Y ese tormento profundo
que deja el perdido bien,
avisa al alma muy bien
que todo acaba en el mundo

—Y ese cielo que se alcanza?

—Ah!

*es sueño de la esperanza
que siempre esperado está!*

—Has dicho *siempre*, y no advierto
de tu alma la amargura
que un siempre *por siempre* dura,
—El *siempre* último es la muerte.

—Y en pos de ella ¿que se alcanza?

—Ah!

*un sueño de la esperanza!
que siempre soñando está!!*

Otras muchas composiciones pudiéramos citar en que campean la gracia, el donaire y desparpajo juvenil del autor, pero en los estrechos límites de unos *Ensayos literarios* no podemos estendernos demasiado y daremos fin por consiguiente á este Estudio, transcribiendo las dos poesías que han visto la pública luz en *El Americano* (Pa-

ris 1872) la primera y en *El Correo de Ultramar* la segunda.

Se lee en el núm. 19 de aquella publicacion :

“Uno de los poetas americanos que tendremos empeño en hacer conocer es Ricardo Gutierrez, hijo de la República Argentina.

“El acaso ha puesto hoy en nuestras manos unos versos suyos, que son una verdadera joya.

“A su paso por Europa encontró en su camino una criatura sencilla, modesta, sumisa y candorosa, á quien Dios ha dado un par de ojos, de esos cuyas miradas de fuego llegan al fondo del alma, como si quisiesen hacer comprender al hombre que no existe sino un mundo donde todo es ilusion, dicha, amor, luz, encanto, deleite y felicidad sin horizontes...

“Esos ojos son los que han inspirado á Gutierrez los preciosos versos que damos aquí, dedicados á la simpática señorita CARLOTA BALLOU.”

ESTRELLA

Hoy en tierra estrangera
Vengo á dejar una ilusion querida :
Una ilusion dulcísima que era
La mitad de la patria y de la vida.

¡Oh! yo no hallaba sobre el mundo enteró,
Ni vi jamas brillar en mi camino
Mas sublime y esplendido lucero
Que el del cielo argentino!...

Pero las dos constelaciones bellas
Que derraman el alma en tu semblante,
Son mas divinas que mi sol brillante
En su infinita bóveda de estrellas.

Porque el sol de los cielos, que en la vida
La creacion toda á fecundar alcanza,
No hace brillar la lumbre bendecida
Que refleja en tus ojos la Esperanza!

Feliz de aquel viajero entre viajeros
Que fije afortunado en su camino
Tus dos bellos luceros

Como constelacion de su destino.
Yo mientras tanto allá en mi noche bella
No alzaré mas los ojos de mi suelo
Porque no están ya allí sino en Marsella
Los dos astros mas fúlgidos del cielo!

Marsella, 1871.

UN SUSPIRO

Es el título de la segunda poesia que hemos citado. Dice :

Cuando en hondo silencio, pavorosa
Tiende la oscuridad sus alas mustias,
Trémulo de dolor se oye un suspiro
Que sollozando por el afte cruza.

Ligubre, suave, misterioso canto,
Melancólico acento de amargura,
Tierra queja de amor, eco perdido
Que el alma Reina de opresora arguisa.

Ay! es la voz de un infeliz que gime,
Bajo la helada piedra de una tumba,
Y esa tumba es mi pecho, donde en vano
Llora mi corazón su desventura.

VII

Habíamos terminado el *Estudio* sobre el Dr. Gutiérrez cuando vino á sorprendernos con una nueva producción que dejó muy atrás á cuantas había producido ya por su índole eminentemente filosófica y ya por su sencillez digna por cierto de las mejores producciones de Manzoni.

Gutiérrez es desde hoy un poeta reformado; ha colgado la lira de la decepción y de las lágrimas que ha proluído, al Jeremías de los sueños; al otro Jeremías que cantó á Teresa y tantos otros, en toda la América del habla castellana. Ha sabido el bardo porteño cenderarnos el epíteto de *amaverado* que le prodigamos al principio de este incompleto trabajo y por ello no solo felicitamos al autor de *El poeta y el soldado* sino que aconsejamos á los *vates* *liricos* de nuestros días, que se inspiren en esa producción bellísima, si algún día quieren aspirar al título de poetas nacionales, títulos que se conquistan con una sola composición, pero de esas composiciones que como *El canto al arte* de Encina encierra un volumen de filosofía; como *El niño de cándores* y *El arpa perdida* de Andrade que subliman el arte y lanzan rayos rítmicos que encienden el espíritu nacional.

Tentados es ábstinios á hacer un juicio sobre la composición *El poeta y el soldado*, pero se nos ha remitido uno que vió la pública luz en *El Nacional*, (1) diario en cuya redacción toman parte privilegiadas inteligencias. Nos la envía el deano de nuestros poetas y literatos, el veterano alentador de la juventud, ese viejo apóstol de la República que al bajar á la tumba no exclamará como Chénier, señalando la cabeza, "aquí había *algo*;" pero señalando sus obras inéditas; podrá decir, "ahí encontrareis *algo*." Aquel fué el preludio de la revolución literaria emprendida por el romanticismo; este será el preludio de la justicia humana; el premio que debemos á los ingenios de nuestra patria!

Perdónesenos el aparte y continuemos con el bardo que hoy nos ocupa. He aquí la crítica á que hemos hecho referencia:

El Poeta y el Soldado es un diálogo entre la fuerza y la idea. La concepción contiene un fondo filosófico y elevado. Los pensamientos son grandes, el verso es fluido y cadencioso como todos los versos del poeta.

La primera lectura de esa poesía nos hizo una impresión profunda: El autor se emancipa en ella de las formas byronianas en que había derramado los frutos anteriores de su genio poético y tab e una senda nueva á su espíritu. Aun la forma y el lenguaje con muy raras excepciones han cambiado en el cantor de Lázaro.

El Poeta y el Soldado está escrito con la fiereza y la audacia de Víctor Hugo y algunos de sus trozos pare en arrancados á las Baladas de Goethe. Sea que ellos hayan nacido de la cabeza y no del corazón; sea que ellos pertenezcan mas al hombre que al poeta, ó que no sean sino el resultado de los artificios del genio, el hecho es, que el sentimiento existe en ellos y que la belleza poética inflama cada una de esas trovas desiguales.

Ricardo Gutiérrez no solo es un poeta filósofo sino que es un poeta artista. La arquitectura rítmica de sus estrofas es irreprochable. Sus versos ondulan; no ruedan como la mayor parte de los versos. Cuando la idea es común, la forma es admirable y cuando la forma es simplemente discreta, los pensamientos abruman con su peso vigoroso al crítico mas prevenido.

Gutiérrez es lacónico; su belleza está en su concisión: la idea lá espresa en un verso si es posible. No hace gala del lujoso vocabulario de otros para traducir un pensamiento. Por eso es grande y sencillo todo lo que Gutiérrez escribe. La menor sílaba, la menor cifra tiene su justo valor en sus obras y no puede decir que como los músicos, no hace nunca uso de signos que no sean estrictamente necesarios.

Las imágenes de Gutiérrez son siempre sencillas, pero profundas. Abusa poco del adjetivo y adorna sobriamente su frase. Toma las comparaciones naturales: la metáfora no le arrebata, y huye siempre del amaneramiento, tan común entre los que escriben versos.

Gutiérrez pasa por creador de un ritmo que sus imitadores han hecho insoportable. La forma del *Poeta y Soldado* es una reacción favorable contra los Yámbos que si bien hacen música para el oído, decapitan frecuentemente el desarrollo gradual del pensamiento. Barbier y Heine hicieron grandes maravillas con el ritmo, pero el primero escribía en francés y el segundo en alemán, idiomas ámbos que carecen de la ondulan-

música del endecasílabo castellano y que se prestan á las travesuras de la forma sin afectar el fondo. Mery ha escrito la *Vie d'un Cigare* en dos estrofas que terminan en punta y que tienen la forma de un triángulo rectángulo, pero la picaresca forma francesa admite estas *bizarrerías* del estilo, mientras que nuestro idioma poético, cuando se consagra á tratar asuntos serios no se presta á manejarlas sin fabricacion. Las cruces y las urnas de Figueroa eran deplorables.

Hoy vemos que Ricardo Gutierrez adopta el ritmo comun para dar vuelo libre á su genio y el *Poeta y el Soldado* es un triunfo de la sencillez. Lo vemos emancipado de Byron, dominando su propio elemento y libre ya de las influencias de una escuela en la que solo puede ser grande su creador. Todos los imitadores de Byron han hecho su caricatura. Ahí teneis á Espronceda que en vez de inspirarse en Tirso de Molina su compatriota, para escribir su Don Juan, disfrazado de estudiante de Salamanca, se esfuerza por ser poeta materialista y descreído y se hace un poeta artificial y se hace calavera trabajado por el prurito de la imitacion.

El *Poeta y Soldado* es una escena lírica en la que la originalidad se presenta desde el primer verso.

Creemos que es la poesia mas notable de Ricardo Gutierrez' aún cuando comprendemos que gusten mucho mas otras que estan mas al alcance del gusto general. Pero si se examina estrofa por estrofa en esa composicion, se verá que su autor ha desarrollado en ella toda su alma de poeta para demostrar la gran misión que está llamada á desempeñar la poesia en la tierra.

¡Si! *El poeta es el alma divina que alienta el corazón de las Naciones* desde Homero hasta Virgilio, desde Dante hasta Milton, desde Chénier hasta Hugo; es profundamente cierto el concepto de los dos primeros versos de la poesia de Gutierrez, las grandezas de los griegos, el arte, la leyenda heroica y el espíritu religioso de la antigüedad palpita en la *Iliada* y en la *Odissea*. Milton es el genio literario de la mas grande de las revoluciones modernas. Chénier es el bardo de otra revolucion menos práctica que la inglesa, pero mas desastrosa. Hugo, como Barhelemy han azotado el rostro de los tiranos y han sublimado el amor á la patria; el primero, en sus *Castigos* y en sus *canciones de las calles y de los Bosques* el segundo, en su inmortal "Nemesis."

Ellos han dicho muchas veces esta estrofa de Gutierrez:

Yo canto al mundo las eternas leyes
que la sublime libertad inspira,
y al arrancar la estrofa de mi lira
hago temblar el trono de los reyes!

Y Gutierrez sabe bien que los tiranos han temblado no solamente ante los puñales vengadores sino ante el rayo fulminante de la sátira y de las imprecaciones.

La revolucion argentina fué robustecida por el genio poético de sus autores: la cancion patria es.

.....la cancion primera
que hace flamear al viento su bandera
y levanta á su sombra sus legiones.

No se pueden presentar ejemplos de una verdad poética mas sublime que la de este trozo.

El poeta tiene grandes y nobles destinos que cumplir en la humanidad.

El á la par del artista es el cantor eterno de lo bello y de lo sublime. La naturaleza lo exige: la virtud, el amor; la heroicidad lo reclaman como intérprete de los grandes sentimientos.

Oid al poeta:

Yo soy el arpa que en el triste suelo
templa de Dios la mente soberana,
para que canje á la creacion humana:
mortal, alzate al cielo!

No de otra manera habia cantado Lafinur en el canto elegiaco á un guerrero ilustre de la patria argentina:

¿Adonde alzaste fugitiva el vuelo
Robándote al mortal infortunado
Virtud, hija del cielo?

Por una rara casualidad y tratando diversos asuntos, los dos poetas argentinos se han unido en una misma nota; el adagio francés dice con razon que los bellos espíritus siempre se encuentran: El uno es digno del otro.

Cané ha dicho con razon que los poetas de Gutierrez son soldados y los soldados poetas: La energia de los conceptos que el poeta pone en boca del guerrero, acentúan de tal modo el carácter del personaje y hace tal contraste con las manifestaciones líricas del poeta, que se alcanza á comprender fácilmente la diferencia entre las dos grandes personalidades que se han querido hermanar en aquel trabajo.

Si; el soldado es la abnegacion desconocida y la pena ignorada, así es el soldado argentino, así son los soldados de los grandes pueblos.

Cuánta, cuánta ternura en los primeros

versos de la siguiente estrofa, y cuán bien expresado está el sentimiento del patriotismo en los dos versos finales.

El amor, el cariño,
del dulce hogar el apacible encanto,
las caricias angélicas del niño
y de la madre el llanto;
todo lo que encadena
á la tierra y al cielo,
lo arrojó á la orfandad, lo hundo en el duelo
y con frente serena
marcho al sublime horror de la batalla!
Cuando el lamento de la Patria suena,
hasta el lamento de la madre calla!

Todo calla es cierto cuando el lamento de la Patria suena. Se olvida la madre, los hijos el hogar. Los pueblos mártires, son el ejemplo de esa grande y hermosa verdad. Recordad á Polonia, recordad á la Francia y recordad á Cuba.

Es lástima que esta parte de la composición decaiga un tanto en estos dos versos elaborados con trabajo y que encierran un pensamiento vulgar y oscuro por mas que sean los precursores de nuevas y brillantes estrofas:

.....
.....

¿Cuál es la brecha en que tu lira cante
la gloria de la patria por que anhela?.....

La forma es aquí poco feliz, dura y poco desenvuelta. Son necesarias dos lecturas y alguna atención para alcanzar la idea, y es sensible este lunar porque es de los muy pocos que tiene esta notable composición.

El poeta no ha sido feliz tampoco al contestar estos últimos versos: Los consonantes *cante* y *anhela* puestos de antemano para preparar el *clat* de la contestación, hacen que el *soldado* acabe mal su parte: y el poeta no ha sido afortunado contestando:

El destierro del Dante,
la tumbade *Varelas*;

Cualquiera que sea el respeto que debemos á la memoria de D. Florencio Varela, su nombre puesto al lado del coloso intelectual de la humanidad es de malgusto. Sacad esa composición de Buenos Aires y haréis hacer mal papel á la víctima de la tiranía. El Dante es el genio universal, y el patriotismo, por más elevado que sea, no debe ofuscar el criterio del poeta. El nombre de Varela habria admitido el paralelo con Luca, con Olmedo, con Mármol, ya que se quería recordar una gloria argentina ó americana, pero el Dante, exija el genio para ser comparado. Solo los astros se comparan con los astros.

Creemos sinceramente que estos dos versos serán siempre de mal efecto en la composición de Gutierrez; nos permitimos la libertad de decirlo con todo el respeto que nos merece el autor y el trabajo que analizamos.

Al hablar de nuevo el *soldado*, comienza con dos endecasílabos que si bien se resienten de cierta ingenuidad en el pensamiento, dan motivo para que el poeta termine magistralmente la estrofa:

*La cuna del futuro es el presente
y la paz es el fruto de la guerra!*
Bajo ese sol ¿no brillará mi frente?...
No! yo he cantado en la primer jornada,
al pie de mi bandera idolatrada
y abrazando mi tierra!

Así caen los héroes, los héroes que han inmortalizado los cantos de Ossian.

Así caen Calmar y Orla los guerreros hermanos de las orillas del Lubar. Si: Gutierrez como poeta, ha hecho hablar al poeta y ha comprendido á los guerreros en el lenguaje privilegiado de los primeros.

Schiller ha escrito *La batalla* y ha pintado á los héroes con colores iguales á los de Gutierrez, y el mismo poeta cantando las bellezas de la poesía, ha interpretado como nadie el corazón de los poetas.

Gutierrez ha sabido hacerlo en un solo canto y ha colocado el himno del poeta en el labio de los guerreros porque las grandes epopeyas no son nada sin el genio que las canta! Eneas es el sacerdote piadoso y el guerrero esforzado concebido por el númen clásico.

Ricardo Gutierrez es un gran poeta. Buenos Aires puede disputar con ventaja el laurel sagrado á los amanerados chilenos que presumen tanto con Guillermo Matta. Creemos que en Sud América pocos pueden competir con el talento poético del autor de *Lázaro* y como su espíritu se encuentra en toda la plenitud de sus fuerzas, estamos en vísperas de saborear sus futuras obras y de saludar sus nuevos y merecidos triunfos.

Ricardo Gutierrez está llamado á marcar una época en la poesía nacional. La musa histórica lo llama á sus dominios y él debe apresurarse á franquear sus dominios y á tomar posesion de sus tesoros. No importa la escuela que se emp'ee para tratarla, no importa la filosofía poética conquie ella se estudie, el genio no necesita brújula cuando tiene un ho campo para recorrer.

La poesía moderna tiene su mas gran sacerdote y su mejor libro: Hugo y la *Leyenda de los siglos*. La filosofía y la historia cantada por la voz del genio.

Gutierrez debe penetrar con su espíritu los nuevos horizontes y levantar la poesía al lugar privilegiado que están llamadas á ocupar en los tiempos modernos las grandes manifestaciones del arte.

VIII

Ricardo Gutierrez: es un joven Doctor en Medicina que reside actualmente en Buenos Aires figurando en varias asociaciones literarias así como tambien es colaborador de casi todas las publicaciones literarias de ambas márgenes del Plata y aun del Pacífico.

Tendrá á lo sumo 35 años, ha sido nacido en la ciudad de Buenos Aires, lo mismo que su hermano Don Juan, músico distinguido por sus bellas composiciones recientemente estrenadas en los teatros de su ciudad natal.

Ricardo Gutierrez ha publicado en 1860 su poema *La fibra salvaje* y posteriormente el *Lazaró* del que ha publicado algunas páginas el Sr. Cosson en sus *Trozos selectos*.

El *Vate porteño* es *romántico escéptico*, pertenece pues en cuerpo y alma á la escuela de Byron y Espronceda.

Ha colaborado en 1860 en *El Correo del Domingo* publicacion literaria de Buenos Aires en que escribian personas tan caracterizadas como Juan Maria Gutierrez, Carlos Guido Spano, y otros.

Hallamos producciones del joven Gutierrez en *La Revista de Buenos Aires*, *La Revista Argentina*, *Revista del Club Universitario* de Montevideo, etc, así como actualmente en *La Ondina del Plata* y otras publicaciones.

Ricardo Gutierrez es un poeta de una imaginacion ardiente pero un tanto desaliñado en las formas

Agosto de 1877.

Don Juan María Gutierrez

I

Tomamos la pluma poseidos de un verdadero entusiasmo al ir á trazar un esbozo literario sobre el primer literato de la América Española; el Fenix de la literatura del Plata; el decano de los poetas de la *Nueva Aténas*. Por otra parte no dejamos de comprender la gravedad de nuestra aspiracion pretendiendo decir *algo* sobre el poeta, publicista y literato *porteño*. ¡*Nihil novum sub sole!*

La índole de nuestra obra no nos permiti-

rá, sin embargo, ocuparnos del Dr. Gutierrez, á no ser considerado como poeta; si pretendiésemos estudiar al hombre en todas las formas que se nos ha manifestado no vastarían los límites de esta publicacion para abarcarlo á él solo. ¿Qué obra poética se ha publicado desde hace veinte años que no haya precisado el correspondiente juicio de nuestro bardo?—¿Qué pensamiento grande se ha iniciado entre literatos notables en que deje de aparecer la firma del Dr. Gutierrez?

Este mismo pensamiento que nosotros acariciamos de publicar las poesias mejores de los poetas del Plata ha sido inspirado en 1842 por D. Andrés Lamas al mismo Gutierrez y al Sr. Vilardobó! Esa obra ha perecido en el turbion tiránico que enlutó por algunos lustros las comarcas del antiguo Vireynato y solo cuatro años despues apareció en Chile la *América poética*. ¿Quién era el autor de esa obra, que como dijo el Dr. Florencio Varela, por el fondo y por la forma es el libro que tiene el primer lugar entre las publicaciones de este género en América?—era el Dr. D. Juan Maria Gutierrez. Repetiremos otra vez que no nos ocuparemos mas que del poeta. Y ahora llega la ocasion de preguntar—¿A qué escuela pertenece?

Si no asistió el Sr. Gutierrez, al entigro del *renacimiento* literario del Mundo, nació en un tiempo en que se luchaba por acabar con aquella poesia q' halló por única valla los preceptos de Horacio y Boileau! pero mas tarde ha sentido el joven poeta laureado en 1841 las agitaciones de la visita Europa que llevaban el sello indeleble de la idea que arrancó aquella tan notable exclamacion á Andrés Chénier antes de bajar á la tumba.

Chateaubreand reconoce la patria de Shakespeare y de Milton; Madame de Staél penetra en las frias regiones de donde salieron Schiller y Goethe. Hé ahí los que trajeron el jermen de la revolucion á cuyo frente apareció Hugo y Lamartine.

Hugo, mal que le pese á alguien ¿sabéis á donde ha ido á buscar ese jermen? ¡oh señores eruditos! perdonadme! allí en donde estaba enterrado hacia dos siglos con Calderon!!!

Como puede tachársenos de *parciales* y no pensando ahora en otra cosa que ocuparnos de la época en que se ha educado el Sr. Gutierrez, trajimos á nuestra mente esos recuerdos para decir que nuestro poeta aprovechó en parte esas ideas modernas que alguien ha llamado *subjetivas*; pero á nuestro entender los verdaderos maestros del Sr. Gutierrez no fueron Chateaubriand y La-

martine solamente pues que no olvidó á su predilecto Horacio. Calderon entre los antiguos y Quintana entre los modernos no dejaron de tener vastante influencia en él así como Manzoni el gran poeta que intentara en Italia la reforma *romántica* á ejemplo de la Alemania y de la Francia

En el tomo de poesías que tenemos á la vista (1) es fácil distinguir en el fondo de casi todas las composiciones que contiene que predomina un espíritu filosófico cristiano que revelan, incontestablemente, que el Dr. Gutierrez á leído mucho, al autor del *Genio del cristianismo* sin dejar las formas *plásticas* de que nos habla muy oportunamente el Sr. Echeverría en su artículo *El Arte*.

No queremos decir con eso que las poesías del Dr. Gutierrez sean abordables solamente en la parte rítmica pues nos equivocariamos grandemente, como otros se equivocaron calificándolas de *poesías de forma*. *El fondo de una obra de arte lo constituyen los pensamientos, las ideas generales ó sintéticas que encierra.*

A nuestro modo de ver predomina, repetimos, la influencia de Manzoni en las poesías del Sr. Gutierrez especialmente en las producciones que figuran en sus "Poesías" desde la página 205 con el título de *composiciones varias*.

Como Manzoni, pues, el Sr. Gutierrez es uno de los poetas contemporáneos que respira sentimientos religiosos á la manera de Lamartine. Carecen sin embargo algunas de sus poesías de esa dulzura y ternura espiritual que caracteriza á los grandes Maestros de la Italia.

Para dar una prueba palpable de la semejanza que se observa en ambos poetas vate citar estos dos trozos poéticos cuyo fondo es el mismo.

Nelle paure della reglia bruna
Te noma il fanciulletto; á Te tremante
Quando ingrossa rugendo la fortuna,
Ricorre il navigante.
La femineceta nel tuo sen regale
La sua spregiata lagrima depone,
E a Te, beata, della sua immortale
Alma gli affani espone:

Hemos oído al bardo Italiano; oíd ahora al Dr. Gutierrez en una invocación al *causa causarum* de los Mundos y en la cual el fondo cristiano predominante es el mismo de Manzoni, de Lamartine, y entre nosotros de Rivera Indarte. Dice:

Palma á mi sien, recogimiento á mi alma
Sublime magestad á la voz mía,
Dad ¡oh mi Dios! dispensador del día,
Como dais tempestades y dais calma.

Todo es tuyo, señor, en mi creencia :

Vasten esos versos por no citar su composición *El Dominajo* para señalar el fondo característico de las "Poesías" que nos ocupan.

Eso no importa decir que el Dr. Gutierrez es un poeta *místico*, lejos de eso es la antítesis de los bardos de la nueva generación *romántico-americana*; escéptica etc.

Como dejamos dicho nuestro poeta no ha despreciado la moderna escuela preparada por los tres grandes gigantes del siglo octavo Goethe, Chateaubriand y Byron que dominaron el *renacimiento* y enararón luego con pié firme por la nueva senda.

Ycuanta analogía no hay en la vida del autor de "René" llorando por la patria en las vírgenes florestas de América con la de nuestro poeta que también suspiró por ella en la cruzada contra el Tirano de Palermo!

Una de las buenas cualidades del vate que nos ocupa es su proverbial modestia. Oíd cómo se presenta al público en la *advertencia* de sus poesías. Cuando él haya terminado continuaremos nuestras consideraciones generales.

Dice así:

Al sacar á luz estos versos no hago mas que seguir el ejemplo que me han dado varios de mis compatriotas contemporáneos.

Les imito, porque, en mi concepto, han hecho bien en pagar á su país el tributo de nobles sentimientos y de aspiraciones generosas que se encierran siempre en la obra literaria de quien es irresistiblemente arrastrado á expresar lo que siente en el alma, y exige formas poéticas para manifestarse.

Sería, por otra parte, una mala acción, echar á la inclusa del anónimo los frutos legítimos de mi comercio con las Musas.

Estas son las principales razones que he tenido, entre las que pueden comunicarse al público, para formar esse volumen en la primera ocasión que se me presenta favorable, para ocuparme en cosa mia esclusivamente. Y si en ello hubiere egoismo, seame perdonado en consideración á que antes de condescender con mi amigo D. Carlos Casavalle permitíéndole que haga una edición de estas poesías y se constituya en mi editor, lo he sido yo mismo de mas de ochenta y cuatro mil versos escritos por hijos de la América que habla lengua castellana.

Ni siquiera se me pasa por las mientes la idea de presentarme en demanda de títulos de poeta. Aspirar, cuando mas, á que se me tenga por un tributario en verso al caudal de la literatura patria, probando con un nuevo hecho que los argentinos que se creyeron capaces de manejar la pluma, no fueron jamás perezosos para celebrar las glorias de su país, dolerse de sus males é

(1) Poesías de Juan María Gutierrez 1 t. de 340 pág. n. 4º —Carlos Casavalle, edit. Buenos Aires, 1869.

describir lo que es bello y característico en esta porción de América en donde Dios nos hizo nacer.

No he podido comprender por que algunos espíritus ilustrados desdeñan el arte de hacer versos y dan por tiempo perdido el que se emplea en amoldar las ideas o los afectos á las condiciones de la rima. Veo por mis ojos que los mas grandes poetas, á quienes nadie puede despreciar so pena de mostrarse insensato ó descorazonado, emplearon la medida y la rima para dar mayor realce á las producciones de sus uentes privilegiadas.

Es forzoso por alcanzar un lugar entre nombres como el del Dr. D. Juan Cruz Varela, autor de "Dido" y del "Canto á la victoria de Ituzaingo," ó de Echeverría autor de los "Consuecos" y de la "Cautiva," aunque mas no sea que imitándoles en la armonía de la frase y en el estilo, no puedo tenerlo por pecado, si no al contrario por cosa muy honesta y provechosa especialmente en los jóvenes que cultivan las letras por deber ó por devoción. Quien revuelve en su cabeza una idea para lograr que cuadre al manifestarse, con los despóticos preceptos de la versificación, ese la ve mas clara, la domina mejor y la perfecciona, robusteciendo la inteligencia al mismo tiempo que practica de una manera eficaz el arte de espresar con propiedad lo que siente, imagina ó piensa.

Cuando lo que se dice en verso es trivial ó malo, por defecto de fondo ó de verdad, no se correjiria de este defecto despojándole de la rima; y es por esta razon que me hace gracia el oír á algunos desafectos al verso, que piensan cojeando y se espresan en prosa tartamuda, censurar á los que no lo hacen mejor que ellos en renglones desiguales, como si las vulgaridades en líneas continuas fuesen de mejor condicion que las cortadas por el metro.

Tampoco daña el hábito de versificar á la espresion de pensamientos serios en la forma comua. La mayor parte de los poetas Sudamericanos se señalan por la fuerza del talento así como por la viveza de la imaginacion, cualidades que han lucido en excelente prosa al dedicarse á especulaciones intelectuales sumamente graves. De ellos no puede decirse que cayeron en la tentacion de rimar, ni por flaqueza mental ni por malgastadores de tiempo. El cantor del Niágara compuso un tratado de geografia que goza de celebridad en Méjico y en las Antillas. La pluma sesuda del redactor del Código civil chileno, trazó las magníficas escenas de "la agricultura de la zona tórrida," en silvas cuya lectura embelesa. El inspirado cantor de Cristóbal Colon, rival moderno de Herrera y de Quintana en la oda, ha sabido componer la historia filosófica de la República en donde nació. Nuestro himno nacional lleva la misma firma que se lee bajo los primeros trabajos estadísticos emprendidos científicamente en Buenos Ayres. Las patéticas elegías lloradas sobre la tumba de Belgrano, pertenecen al mismo que abrió camino nuevo y luminoso en la enseñanza elemental de la filosofia en nuestras escuelas. El eminente y noble publicista fundador del "Comercio del Plata," se asoció en su primera juventud al grito de libertad lanzado por la Grecia moderna, entonando un canto magnífico de enhorabuena á la resurreccion helénica. Por último, el autor del "Dogma socialista" y de "La cultura inte-

lectual en el Plata," fué también de poesías tan bellas que hacen sombra á las producciones del pensador condenándolas al segundo término en el cuadro de sus recomendables trabajos.

Esta lista de artifices de la rima que fueron al mismo tiempo escritores en prosa sobre materias áridas y científicas, pudiera ser mucho mas larga sin salir de América. Pero basta, si no me equivoco, para servir de descargo á mi aficion por la forma metrica. Si en esto me engaño, si he sentado una opinion desacertada, sirvame de amparo aquellos hombres ilustres, maestros de todo mi cariño, que me han inducido en un agradable error que no puede perjudicar á nadie. (2)

Esas mismas cualidades que aplica el Sr. Gutierrez al cubano Heredia, á los venezolanos Bello y Baralt, y á los argentinos Vicente Lopez, Florencio Varela etc. respectivamente, son las mismas que á nuestro autor le corresponden.

Gutierrez ha escrito muchísimo mas en prosa que en verso ora sobre literatura, crítica, biografía y bibliografía; ora sobre historia, geografia etc. en un número considerable de volúmenes que fue á enojoso enumerar ahora.

Continuemos, pues, nuestra tarea.

II

Hemos dado nuestro parecer respecto de los maestros que el Dr. Gutierrez ha debido tener; hemos oído su palabra autorizada rebestida de esa singular modestia que caracteriza á nuestro bardo. Comencémos, pues, por hacer conocer los mas notables juicios que han visto la luz pública; el que se titula "Juan Maria Gutierrez," considerado como poeta, debido á la bien cortada pluma de un compatriota el Dr. D. Pedro Goyena, es á nuestro parecer superior al del Dr. Magariño Cervantes y mucha mas superior aun al de Torres Caicedo.

Dice así el primero:

Son encantadores los versos del Dr. Gutierrez, cuando penetra en esa region de las hadas, alfombrada con rosas, iluminadas por suaves luces, donde nacen los tiernos amores y la esperanza ensaya sus volidos, como una ave jóven lo luvia. Gutierrez ha nacido con el gusto de todas las delicadezas del corazon y del pensamiento, con la vocacion y la paciencia del artista que anhela por realizar sus visiones en formas acabadas, dejando en sus obras testimonios imperecederos del grado de perfeccion á que logran llegar los esfuerzos intelectuales del hombre, en esa *labor divina*, por la cual el poder de la mente saca de la nada flores, nubes, astros, mujeres, que no encanecen y pasan sobre las alas del tiempo eternamente jóvenes y eternamente bellas. Es ya una vulgaridad que el secreto del acierto en las cosas del arte, consiste en seguir las tendencias dominantes del espíritu, en dejarse llevar por los impulsos naturales hácia las regiones por donde ha de via-

jar el pensamiento y en donde ha de tomar los elementos de lo que será luego un cuadro, una fantasía, una leyenda. En tales condiciones, la obra del artista saldrá fresca, colorida, moveliza, viva, en fin; y la vida es todo. El artista la busca siempre. Cuando la halla y la concentra en algunas estrofas ó pinceladas, goza, en cuanto es posible, de un placer semejante al del buen Dios contemplando el universo recién nacido de su voluntad omnipotente. Nunca es mas feliz el Dr. Gutierrez que cuando sigue el vuelo de su espíritu agitado suavemente por uno de esos delicados sentimientos, cuyos matices reflejan solo las almas escojidas. Don Juan Maria Gutierrez es un poeta crepuscular, un poeta de medias tintas, cuya musa de alas perfumadas canta en las horas en que las aves saludan la venida del sol ó lloran la muerte del dia. Los albos de la mañana, las armonías de la tarde, las flores del aire, los pájaros que cruzan el mar, los amores injenuos del hijo de la llanura, encuentran siempre en él un cantor que siente su belleza y la expresa en versos llenos de un encanto singular. El Dr. Gutierrez, no tiene la fogosa y audaz imaginacion de Mármol, ni la fácil abundancia y las intuiciones de Echeverria, ni la penetrante mirada con que se interna en los senos del alma Ricardo Gutierrez; pero ninguno de ellos le aventaja, ni siquiera le ignora, en la gracia y elegancia de la versificación, en la suavidad del colorido, en la delicadeza embelesadora de las formas. (3)

III

La historia del Dr. Gutierrez está diseñada por Magariños en los siguientes rasgos biográficos que vieron la luz en 1859 en uno de los tomos de la *Biblioteca Americana*.

Dice así:

Los individuos, como los cuadros, tienen sus puntos de perspectiva mas ó menos favorables.

De la posición en que el espectador se coloque, resultará un número mayor de bellezas ó defectos.

Nosotros buscamos las primeras dejando á otros el cuidado de señalar las segundas.

En estas reseñas ó apuntes biográficos queremos consignar principalmente, bajo el punto de vista literario, los hechos que honran á los autores de los que publicamos; hecho cuyo conocimiento puede ser útil á la juventud que se dedica á las letras, y servir mas tarde de datos para marcar el derrotero que han llevado nuestros escritores.

En la atmósfera política que nos rodea, vivimos entre corrientes opuestas de odios y antipatías invencibles: diríase que nos hemos impuesto la vergonzosa tarea de desacreditarnos unos á otros ¿No será permitido de vez en cuando que una voz imparcial haga justicia al talento, y en gracia de sus

méritos, lleve su franqueza y buen deseo hasta pedir á los enemigos, ya que no aplausos, al menos la equidad y benevolencia con que desearian ellos mismos ser juzgados? Un rasgo biográfico no es una batalla política donde el carro de la polémica atropella en su carrero cuantos obstáculos encuentra en su camino; y mal pagaria el Editor el sacrificio de los hombres que le prestan generosamente el apoyo de su nombre y de su talento, si por ahogar ajenos agravios se constituyese en fiscal de acciones estrañas á la literatura, sobre las que no tienen competencia, ni quiere ni debe abrir juicio.

Los materiales que hemos reunido para escribir la reseña biográfica del Dr. D. Juan Maria Gutierrez darían espacio para llenar un volumen de la Biblioteca. Sin embargo, fuerza nos será limitarnos á los rasgos mas característicos.

Nació este distinguido Argentino en Buenos Aires el 6 de Mayo de 1809; su padre fué un honrado español venido á América en tierna edad, dado á la profesion del comercio y firme con moderacion en la fe á su patria y á sus creencias. Por parte de madre no cuenta Gutierrez un solo pariente varon que no se haya señalado por su ardiente amor á la causa de la independencia.

En el escritorio de su padre reuniase todas las noches una tertulia de varios amigos á la que era admitido D. Juan Maria desde muy niño. Allí sin duda contrajo la afabilidad de maneras, el tino especial, el buen gusto y la noblza de su conversacion, que cautivan y seducen desde las primeras palabras; y como es evidente que los nobles pensamientos brotan del corazon, segun la bella frase de Vauvenagues, resulta que es imposible hablar una hora con Gutierrez sin estimarle: ni tratarle una semana sin quererle.

En la tertulia casera de que veniamos hablando, la discusion era siempre apacible: jamas se disputaba. Aquellos seis y á veces hasta diez amigos estaban siempre de acuerdo, ó si discutian era con una moderacion exemplar. La tertulia comenzaba por la lectura de las gacetas, cuyas noticias y opiniones se comentaban en sentido *godo*; pero con tanta parsimonia como si un agente de policia estoviese escuchando á la puerta. Las *Memorias secretas* sobre América de Juan y Ulloa y los *Viages* de D. Antonio Abadia bajo el seudónimo de Ali-Bey, figuran entre las últimas obras que nuestro autor recuerda haber oido leer allí.

Gutierrez aprendió las primeras letras en una escuela particular á q' no asistian si-

(3) Rev. de B. Aires p. 3. t. VI por Goyena y en los Trozsel. de lit. etc. por Couson p. 343 y 344. t. II.

no algunos niños determinados de familias conocidas, y no fué una vez á la escuela ni volvió de ella, sino acompañado de su padre.

Bajo la dirección de Guerra, de Agüero y Díaz hizo en la universidad sus estudios elementales; cursó cinco años de matemáticas bajo la dirección de Senillosa, Mossotti, Gutierrez (D. José María) y D. Vicente Lopez. No fueron menos distinguidos sus profesores de idiomas frances, y toscano, literatura, dibujo etc.

Estudiaba en el aula del Sr. Díaz cuando fué nombrado éste miembro de la comisión topográfica y encargado de llevar allí algunos niños y jóvenes para que sirviesen de amanuenses y se adiestrasen en el manejo práctico de los instrumentos, designó á Gutierrez como uno de los mas aparentes y dignos de esta distinción.

Si fué grande el placer de nuestro amigo, el de su padre rayó en júbilo al recibir la fausta nueva. Aquel hombre verdaderamente sesudo estaba empeñado en hacer de su hijo un excelente ingeniero, porque en su concepto el foro era un teatro en que se necesitan muchos talentos y mucha fuerza de alma para mantenerse justo. El premio que le otorgó fué singular, y correspondía á la prueba inequívoca de aplicación que acababa de dar el aprovechado estudiante.

En la pieza que servía de punto de reunión á la tertulia diaria habia un gran armario antiguo de cedro cargado de libros, en cuya primera división destacábase una falange de diccionarios, comenzando por el vocabulario de Requejo y acabando por el interminable diccionario italiano de la Crusca. Tras estos y hacía arriba, disminuyendo progresivamente de talla, unos sobre las espaldas de otros, remontábase hasta el techo toda la procecion de lo q' los españoles llaman clásicos. De trecho en trecho, los amos de la casa como buenos casteitanos daban franca hospitalidad á insignes escritores estrangeros, especialmente franceses.

El padre de Gutierrez le tomó de la mano y llevándole delante del gigantesco armario, le dijo:

“Todo esto es tuyo, y de hoy en adelante leerás y escribirás en esta poltrona, y tus cuadernos, libros y estuches los guardarás en estos cajones. A mi no me incomodarás: al contrario cuando trabajo me gusta que haya cerca de mi alguien que haga lo mismo, con tal que no meta ruido ó me hable sin que yo le interrogué.”

¿Que habia de hacer un pobre muchacho embanastado en un sillón de cuero moscovita delante de un tintero mostruo y de 500 volámenes? escribir y leer cuanto tenia á la

mano. Así se formó la vocacion literaria de Gutierrez, y así contrajo la mania de manosear libros y de curiosear sobre todas las materias de indagacion y de estudio.

Cuando falleció su padre no necesitaba ya ninguna indicación ni ejemplo ajeno, para pasar largas horas del día y de la noche delante de su biblioteca heredada, que aumentó considerablemente hasta el año de 1840 en que salió de su país. En aquella época poseia una colección de impresos patrios sumamente copiosa y bien clasificada, y que si nuestros informes son exactos, debe existir hoy en poder de los herederos de D. Florencio Varela.

Cediendo á su afición á las letras, que muy temprano se despertó en él, Gutierrez hizo varios ensayos en prosa en la edad feliz que media entre la infancia y la pubertad, y tuvo una vez la satisfaccion de oír, sin ser visto, el juicio favorable de los contertulios de su padre á cerca de unos discursos sobre el *amor á la patria*, y sobre la *utilidad de la geometría*, que encontraron sobre su bufete en un cuaderno de clase que contenia las lecciones de nogmónica, dictadas en la Universidad por el decano de ciencias exactas D. Felipe Senillosa. Solo muy tarde y cuando habia leído muchos poemas castellanos y estrangeros, se atrevió á hacer versos. Los primeros que dió á la luz eran dirigidos al *Arroyo del Tigre*, ó á no sabemos cual de los arroyos cercanos á esta ciudad, en uno de los periódicos pintorescos publicados por el litógrafo Baelc. Los que publicó mas tarde en el *Iniciador* de Montevideo bajo la firma de la última letra de su apellido y del abecedario, ya descubren la intención que tuvieron siempre las poesías de Gutierrez.

Con este admirable instinto que revela á las inteligencias privilegiadas la necesidad de buscar nuevos horizontes, ha procurado y ha conseguido mas de una vez demostrar con el mejor precepto que es el ejemplo, lo que puede el talento fecundizado por el estudio. Muchas de sus poesías tienden á señalar nuevos rumbos en ese ramo de la literatura para alentar á sus jóvenes compatriotas á imitarle. Esto se comprenderá mejor comparando las fechas de esas composiciones con sus asuntos: *la bandera argentina en Mayo*; *la endecha del gaucho* aparecieron en el citado *Iniciador*; la leyenda histórica titulada *Irupeya*, y la tradicional titulada *Caycobé* (reimpresa recientemente en el Museo Literario) se pueden leer en los folletines del Comercio del Plata. Otras muchas composiciones que tienen relación con los sucesos patrios, figu-

ran en las columnas del *Tirteo*, periódico político y literario, que redactó en colaboración con Rivera Indarte; finalmente, conserva otras muchas inéditas, que no han visto la luz por la severidad con que el autor juzga todo lo que sale de su pluma.

A fin de Mayo de 1837 se propuso Echeverría promover el establecimiento de una *asociación de jóvenes*, que quisieran consagrarse á trabajar por la patria. . . . Desconociendo él á la juventud de Buenos Aires por su larga ausencia del país, comunicó el pensamiento á sus jóvenes amigos D. J. B. Alberdi y D. Juan M. Gutierrez, quienes lo adoptaron al punto y se comprometieron á invitar lo mas notable y mejor dispuesto de la juventud porteña. El 23 de Junio tuvo lugar la primera reunion con treinta concurrentes. Fué nombrada una comision para escribir una explicacion y esplanacion de los artículos fundamentales de la creencia social aceptada por los miembros. Esta comision se compuso de los Sres. Alberdi, Gutierrez y el mismo Echeverría. (4)

Gutierrez salió de Buenos Aires en 1840, despues de una permanencia de tres meses en la cárcel pública con su barra de grillos correspondiente. Todos saben q' por los libros de entrada de aquella casa se puede formar la estadística de los amigos de la libertad, de la moral y de la ley que habia en Buenos Aires en aquella época funesta. Todos sus planes fueron desbaratados; planes trazados con discrecion y seguidos con constancia para lo futuro. La profesion de abogado á que se destinaba, con el auxilio de sus conocimientos en las ciencias exactas, le habria proporcionado una posicion cómoda é influyente en la sociedad de que nunca tuvo en vista apartarse. Familia, estudios queridos, libros acumulados con sacrificios y años, esperanzas para el porvenir y hasta el título de ingeniero primero que habia ganado con el sudor de su frente, todo lo perdió en un momento por una orden del amo. No se sabe si el delito de Gutierrez fué haber pertenecido y contribuido á fundar la asociacion Mayo, ó el estar directamente complicado en la reaccion que se atribuyó al Coronel D. Ramon Maza. ¿Quién puede saber lo cierto acerca de la razon de las medidas de un poder sin mas norte que su voluntad desenfrenada y ciega?

El joven proscripto dirigióse á Montevideo donde le esperaba un triunfo espléndido, donde, su genio iba á revelarse como se

revelan generalmente los que en realidad valen algo. Las nulidades únicamente se dan á conocer por sus envidiosos ahullidos de canes que ladran á la luna, no pudiendo morderla; por sus jactanciosas declamaciones de eunucos impotentes, que ahuecan la voz para remedar á los gigantes. Sus genios inspiradores, cuando no es el odio estúpido del que se siente humillado por su inferioridad, es el hambre (décima musa como la llama Ventura de la Vega) y la explotacion del escándalo. Los que se sienten fuertes saben escalar de un vuelo la posicion que ocupan los que les han precedido; conquistan la inspiracion, no la violan; y sus mismos rivales rompen en aplausos, les abren sus brazos y los coronan de laureles!

Montevideo tiene la alta gloria de haber sido el primer pueblo Sud-Americano que ha ofrecido á la revolucion y al nuevo mundo, como ofrenda de la inteligencia emancipada, el bello espectáculo de un certamen poético digno de la grandeza y de los timbres de Mayo.

Vive aun y vivirá eternamente en la memoria de todos cuantos presenciaron el homenaje tributado en aquella capital el 25 de Mayo de 1841, á la idea de la revolucion y al talento que la simbolizaba. Gutierrez, Dominguez, Mírmol, Figueroa, Rivera, Indarte y hasta vosotros poetas, desconocidos que no quisisteis revelar vuestro nombre, pero que unisteis vuestro inspirado acento al coro general, esa bella página de vuestra vida debe consolaros de muchas injusticias y amargaras!

Todavía se estremecen las fibras mas recónditas de nuestro pecho al recuerdo de los estruendosos aplausos con que el público entusiasmado ahogaba la voz de los lectores. Todavía sentimos los ojos humedecidos y el alma llena de aspiraciones elevadas y generosas, al traer á la mente las dramáticas escenas de aquel dia inolvidable.

Gutierrez fué el vencedor y el héroe de aquella solemnidad verdaderamente americana.

“La mas alta poesia, dijo el laureado poeta al recibir de manos del presidente del certamen la medalla de oro con que el pueblo oriental galardonaba su ingenio;—la mas alta poesia, no es tan elocuente como este acto, para demostrar los progresos morales debidos al gran pensamiento de Mayo. Yo acepto, señor este premio con reconocimiento; y donde quiera que me arroje la ola de la revolucion de mi patria, allí lo mostraré para probar que en la República Ori-

(4.) Véase el Dogma de la Asociacion Mayo, publicado por Echeverría en Montevideo en 8146

ental del Uruguay, han echado raíces la civilización y el amor á la libertad.” (5)

Cúmplenos consignar aquí la opinion emitida, á nombre de la comision, por el Dr. D. Florencio Varela. Si tales ovaciones y tales juicios no constituyen una legitima y envidiable gloria, no alcanzamos en que consista. ¿Que ejemplo mas elocuente podriamos poner á la vista de la juventud inteligente y estudiosa para que se enardezca con la perspectiva del premio que aguarda á sus nobles esfuerzos y los emule y supere, si le es posible?... Dice así el informe: “Ha obtenido el lauro único de la medalla de oro, la composicion que lleva por tema estos versos del lirico latino.

Tu que dúm procedis, io triumphel
Nom semel dicemus, io triumphel
Civitas omnes, dabimusque Divis
Thura benignis.

“Se ha presentado como su autor el Sr. D. Juan Maria Gutierrez, que ha sido reconocido por el sello especial que la revestia. Unánime fué y por aclamacion el voto que ha concedido á esta pieza la supremacia sobre todas. Ninguno, sin duda, entre los concurrentes, ha comprendido la grandeza de la revolucion, sus glorias, y sus fines como el Sr. Gutierrez: ninguno se ha revestido de la imponente magestad que reina en su poema; ninguno ha alcanzado á la correccion estremada de su diction: y si era de desear, en sentir de la comision, que el discurso fatídico del anciano fuera menos estenso, que algunas de las ideas diseminadas en él fueran mas nuevas y vigorosas que se borrara una que otra espresion poco feliz, no puede desconocerse que esos lunares desaparecen en la tersura general de la composicion, y están mas que lavados por la invocacion religiosa y altísima, con que desde el principio pone recogimiento en el alma del que le oye, pidiéndole para la suya, por las ricas y maestras pinceladas que dibujan el magnifico cuadro del navegador Genovés, en los momentos en que oponia á la demente incredulidad del amotinado equipaje, la realidad asombrosa del mundo que descubria, y por la sentida rememoracion de los muertos poetas de la patria con que cierra el poeta su largo canto.

“La comision no puede dejar de recomendar el autor de esta pieza á la estimacion del pueblo en cuyo seno ha recibido tan altas inspiraciones. (6)”

(5) certamen del 25 de Mayo de 1841 página. XXX.

(6) Certamen citado página XXIV.

Estos recuerdos son tanto mas dignos de consignarse, cuanto no ha mucho el pueblo de Buenos Ayres, ha tenido ocasion de aplaudir las bellisimas inspiraciones de los Sres. Chassaing, Gutierrez (D. Ricardo) Fajardo, Encina, Paz y otro jóvenes de claro ingenio y grandes esperanzas.

Los cantos á Mayo y á Colon de los inteligentes socios del Ateneo y el Liceo son eslabones de oro que reanudan la cadena de aquella gloriosa tradicion literaria. Adelante!

“Todos hemos saludado, como dice el Sr. Bilbao, con esperanza y alegria esa aurora literaria que promete ser una constelacion gloriosa.”

Dos años despues del primer certámen celebrado en Montevideo, empezó el famoso sitio que no sia fundamento se ha comparado con el de Troya. Lástima hubiera sido que una bala perdida despedazara el cráneo que encerraba la preclara inteligencia de Gutierrez, y como este por otra parte, no tiene muy desarrollado, segun dicea, el órgano bético, creyó sin duda que solo podia prestar servicios de mal soldado, y una hermosa mañana en compañía de Alberdi, zarpó del puerto de Montevideo á bordo del bergantin *Edem*, que salia para Génova.

Su primer propósito fué dirigirse á otra república americana donde pudiese encontrar medios de subsistencia y teatro para mejorar sus conocimientos y consagrarse á ocupaciones mas en armonia con sus hábitos. La proporcion que se le brindaba le sugirió la idea de hacer una rápida escursion por Europa, para satisfacer la curiosidad que se apodera de todos los que no han nacido en aquella antigua y civilizada region del mundo.

Durante la travesia escribió con Alberdi, su compañero de viage, un poema en prosa y versos con el título del bergantin (*Edem*), que corre impreso en Chile. Son impresiones al mar, recuerdos de la patria, ensueños de la juventud, confianza en el porvenir. Un librito lleno de poesia y de ideas poco comunes.

Entró al continente Europeo por el Mediterráneo, y se embarcó para Chile en el *Havre de Gracia*. Hizo escala en Rio Janeiro, y doblando en seguida el Cabo de Hornos, llegó á Valparaiso donde fijó por muchos años, con interrupciones cortas, empleadas en visitar las costas del Pacífico hasta el Ecuador. En Valparaiso fundó la escuela naval, abordo de la fragata *CHILE*, empleo en que permaneció muchos meses, dejando un bello plantel de jóvenes que figuran hoy

con honra en la marina militar de aquella república.

De lo espuesto se deduce una triste verdad. que conviene poner de relieve?

Gutierrez, como casi todos los hombres de la generacion á que él pertenece, se ha visto obligado á emplear los mejores años de su vida en trabajar para vivir, invirtiendo gran parte de su tiempo en ocupaciones que, aunque intelectuales, no dejan el ánimo libre para ningun trabajo estenso de literatura. La oportunidad de sacar provecho de sus estudios sobre las letras y la sociabilidad americana desde los tiempos mas remotos, no se le ha presentado todavia. Episodios de ese gran trabajo pueden considerarse las publicaciones que hizo en Chile de las *obras completas* de D. J. J. de Olmedo, del *Arauco domado* de Pedro de Oña, con un exámen del libro y un estudio sobre la época del autor; y la coleccion de poesias titulada *América poética*, libro de celebridad americana y que ha servido de estímulo para otras varias publicaciones análogas en ambos mundos.

En Abril de 1852 determinó volver á su patria; pero aqui cederemos la palabra al mismo Gutierrez. Los párrafos que van á leerse pertenecen á una carta que nos escribió, en contestacion á otra que le dirigimos con el objeto de formar nuestro juicio acerca de algunos hechos que no conociamos bien; y aunque al concluir nos dice terminantemente: *Esto es solo para V.: jamas he dado ni daré esplicaciones de mi conducta sino á mi propia conciencia*, nuestro indulgente amigo no puede tomar á mal que (para no dejar incompleta esta reseña biográfica) demos traslado al lector de su manera de considerar los sucesos que han preparado el actual órden de cosas; y tanto mas lo esperamos así, cuanto nos abstemos de comentarios y le dejamos toda la responsabilidad de sus actos y de sus opiniones políticas.

Perteneciendo ya estas al dominio público, es evidente que no hacemos ninguna revelacion nueva al consignarlas.

“La noticia de los sucesos que se desenvolvian en el Rio de la Plata me llegaron estando en Lima, en una de las veces que por paseo y por estudio habia ido á aquella amena é interesante capital del Perú. Al tocar en Valparaiso ya supe, en la bahía y desde la cubierta del vapor, que Rosas habia sucumbido en una batalla ruidosa. En Abril me puse en camino por las cordilleras, y á mediados de Mayo me hallé en el seno de mi familia.

“Mi mas firme propósito y mi única aspiracion era la de entregarme al trabajo para reparar las pérdidas de todo género que habiamos sufrido con la dispersion de todos mis hermanos y con el abandono de nuestros intereses. Pero el torrente era superior á la fuerza de mis propósitos. Llegado apenas, tuvo lugar una eleccion de Diputados, y fui nombrado entre estos para representar la ciudad. Sin embargo, no tomé asiento en la Cámara por que acepté en esos mismos dias el cargo de ministro de Gobierno. Me eché encima esta responsabilidad por no desairar á un respetable anciano á quien estaba acostumbrado á respetar por sus talentos y virtudes, y á quien amaba desde la niñez. El Sr. Lopez era gobernador, y quiso que estuviese á su lado. Cedió y le acompañé hasta que dejó aquel puesto espinoso siempre, pero muy en especial en aquellas circunstancias extraordinarias. En todo aquel período yo no tuve mas pensamiento que el de servir á una situacion, destinada á preparar los elementos necesarios para dar una ley fundamental á todo el pais y hacer una república legal de la Confederacion indefinida, creada por Rosas. Ese iba á ser muy pronto el heroico remedio á todos los males que se sentian. Teniendo una constitucion todo se pondria en harmonia y la sociedad se fundaria sobre bases políticas que nadie podría remover,—ni los pueblos, ni los mandatarios. Serví esta idea como pude y tenia fe en su próxima efectividad. Al efecto, acepté con placer la representacion de la importante provincia de Entre-Rios en el Congreso Constituyente, al cual me dirigí en 8 de Setiembre, saliendo en este dia de Buenos Aires para Santa Fé,—Llegar alli y tener noticia de la revolucion del 11 fué casi todo uno.—Yo no podia trepidar en mi resolucion: no se retroceder cuando aceptó un compromiso: yo era y quise permanecer diputado por una provincia, que deseaba como las demas hermanas tener una carta que las librara para en adelante de los males de que habian salido por un favor especial de la Providencia. Por otra parte, ya entonces conocia á la mayor parte de mis cólegas y estaba persuadido de que la Constitucion que dictara el Congreso seria satisfactoria para el pais y tambien para la provincia que no estaba representada en él. Así fué: tuve el honor de pertenecer á la comision de la redaccion; y hay está la obra que he concurrido á firmar con otros argentinos, entre los cuales los hay de indudables luces y de probado patriotismo. Esa constitucion es acertada y libre de toda otra influencia que no

sea la del bien. Ella no está hecha al paladar de nadie, sino vaciada en el molde mejor que se conoce para vaciar una república federativa, y es inspirada por el deseo ilustrado de servir al progreso y á la libertad.—Mi conducta en el Congreso, hizo que al organizarse el gobierno general me encargase el Presidente del Ministerio de Relaciones Exteriores, en el cual he trabajado bastante y del que me separé voluntariamente, y por espontáneo renuncia mia. Hoy represento á la Provincia de Santiago en el Congreso Legislativo, y vivo en el Rosario ejerciendo mi profesion de abogado para mantener á mi familia.”

En la época del gobierno del Sr Lopez no podía pensarse en administrar; sino en reparar los males causados á las personas en un periodo tan largo de arbitrariedad gubernativa. Sin embargo; en la policia general, en la instruccion primaria y universitaria; y en otros ramos, se hizo acaso mas de lo que permitian las circunstancias. En el departamento que dirijia Gutierrez, planteóse una institucion que aun permanece con el mismo titulo que se le dió entonces: el *Consejo de obras públicas*, especie de academia formada de todos los ingenieros y matematicos, llamados á unir sus trabajos y sus esfuerzos en bien de la sociedad y para ilustracion del gobierno en la multitud de puntos administrativos en que interviene el conocimiento de las ciencias de observacion.

Combinó también un sistema teórico-práctico para la encción de la *estadística*, por medio del cual hubiera obtenido el gobierno en poco tiempo datos bien organizados sobre todos los ramos de la riqueza, á mas de un gran número de personas adiestradas que habrian sido otros tantos colaboradores de la oficina central, la cual sin este requisito indispensable, por mucha que sea la aplicacion y capacidad de su gefe, corre el riesgo de marchar sujeta á las rémoras de la ignorancia de los que recojan y clasifiquen los hechos de su institucion. El coronel Mitre se prestó á dar las lecciones en un salon de la universidad y á hacer comprender á todos los empleados las ventajas prácticas de una estadística exacta y los medios mejores para formarla. Hoy esa oficina, bajo la habil direccion del Sr. Trelles, va produciendo muy satisfactorios resultados.

Entre los muchos actos de reparacion á que contribuyó el ministero de gobierno en aquella época, hay uno que debe estar consignado en la correspondencia oficial de la Biblioteca pública, en la fecha en que D.

Marcos Sastre era su director ó conservador. Vamos á referirlo, porque tiene relacion con las letras patrias á cuyo servicio consagra sus esfuerzos el Editor de esta Biblioteca. y porque demuestra que en toda situacion estuvo despierto el pensamiento de Gutierrez al adelanto y al lustre de la historia argentina.

En la Biblioteca de Buenos Aires existió, entre sus pocas perlas, el manuscrito autógráfo de la *Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman, escrita por el P. Pedro Lozano, de la compañía de Jesus. Comprende desde el descubrimiento de dicha provincia, con las series de sus gobernadores é ilustrisimos señores obispos, hasta el año 1736* (Un volumen en folio de 745 págs. en pergamino.)

Muchas veces Gutierrez le habia tenido en sus manos con veneracion: pero en una edad y una época en que no le era posible pensar en su publicacion. Vuelto á su pais, habria tenido á honra asociar su nombre como editor al del historiador copioso que al mismo tiempo q' ha sufrido las duras críticas de Azara, ha servido á este y á otros de buena guia en el laberinto de la historia política antigua de estos paises, sin escluir al Dean Funes que á cada momento se refiere á la historia M. S. de Lozano. Hasta el año de 1833 existió este volumen en aquel establecimiento público, como consta del n.º 3149 de la Gaceta Mercantil de Buenos Aires, en el cual se registra la lista de las obras devueltas á la Biblioteca por el gobierno. En 1852 ya no existia

Fué en vano que el señor Sastre revolviése é indagase. El manuscrito no pareció con gran sentimiento del ministro, quien si hubiera continuado mas tiempo en su puesto habria hecho levantar una severa indagacion judicial, en demanda de un monumento tan importante. que no pueden dejarse arrebatar los pueblos sin mengua de su decoro y de sus tradiciones nacionales.

Quiera Dios que no haya sucedido lo mismo con la cópia en buena letra y en dos volúmenes en folio (pergamino) que existia en la Biblioteca de Montevideo. Para ciertos *bibliomanos* es una gracia, cuando no una infame especulacion, robarse los manuscritos y libros raros. Alerta bibliotecarios!

Si los gobiernos del Rio de la Plata tuviesen un poco de buena voluntad, harian en estos casos lo que se hace en todas partes. Señalarian una cantidad anual y autorizarian á una persona competente para que compulsase los archivos y bibliotecas, y diese á la estampa los pocos documentos importantes.

que han escapado á la avidez y ratería de los *coleccionadores*.

Esos manuscritos abandonados á la polilla ó á la garra del primer aficionado que los considere buena presa, son joyas literarias de inestimable precio, que una vez escamoteadas, emigran al extranjero ó se pierden para siempre.

Tenemos á este respecto una idea en la que no queremos ni pensar ahora, porque nos es absolutamente imposible realizarla. Ella se relaciona con el plan general de la Biblioteca Americana, y está ligada á documentos de la mayor importancia, existentes en la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid y en la Real de París.

Volviendo á Gutierrez, notaremos que en 1856 escribió una carta á D. Justo Maeso, que acababa de reimprimir la obra de Funes, para que publicase la de Lozano, valiéndose de la referida copia. Nuestro apreciable amigo el Sr. Von Gulich ministro de Prusia, nos habló de esta carta, publicada en el *Nacional* de Montevideo donde la hemos leído, aunque sin la firma del autor.

Y ya que hablamos de cartas, como olvidar en esta reseña la vasta correspondencia sobre materias de letras é historia, sostenida por Gutierrez con el Dr. D. Florencio Varela, de la cual hace repetidas veces mencion el biógrafo de este en la *GALERIA DE CELEBRIDADES ARGENTINAS*, así como igualmente con los Sres. Olmedo, García del Río, Bello y otros literatos eminentes de América?...

Sin embargo, apesar de lo mucho que ha escrito Gutierrez, rara vez ha publicado algo bajo su nombre. Ha usado generalmente alguna señal para firmar como la G, la Z, la omega del alfabeto griego. Esta circunstancia le ha proporcionado el gusto de ver que algunas producciones que él estimaba en poco, han sido prohibidas por literatos de profesion, como puede verse en los números 65 y 74 del *Semanario Pintoresco Español*, publicado en Madrid el 2 y 9 de Marzo de 1851, en que un amigo nuestro, á quien no queremos nombrar, dá por obra suya, cuando todo es de Gutierrez, el artículo que aquel ha titulado *Literatura Chilena*. En publicaciones tan serias como la Coleccion de clásicos de Rivadeneira, en el volumen consagrado á los épicos americanos, ha encontrado ocasion el edictor de lucir algo que no tenia mas defensa que estas tres modestas iniciales: J. M. G.

Tal es Gutierrez como literato: considerado como erudito y hombre de buen gusto, véase el juicio formado por el fundador del Comercio del Plata respecto de la AMÉRICA

PÓETICA (7) y el que hace Echeverría en la página LXXII. del DOGMA, hablando de los miembros de la asociacion asilados en Chile:

“El Sr. Gutierrez es el primero que ha elevado entre nosotros á la crítica literaria del buen gusto que nace del sentimiento de lo bello y del conocimiento de las buenas doctrinas.... Hoy en Chile, en los ratos que le dejan desocupados árduas tareas de enseñanza, se ocupa de hacer una publicacion con el título de América poética, donde todos los vates americanos se darán por primera vez la mano y fraternizarán por la inspiracion y el sentimiento entrañable del amor á la patria.”

Varios cuerpos científicos y literarios de América y Europa (8) cuentan á Gutierrez entre sus miembros.

Sus últimos escritos en prosa son una biografía de Rivadavia, un artículo sobre el mismo personaje publicado en el *Orden*; un trabajo crítico sobre el poema recientemente publicado por el distinguido literato brasilero Magalhaes; una idea acerca del estado del estudio de la geografía de estas regiones, publicadas en Berlin en los anales de una sociedad científica de aquella capital; un rasgo necrológico sobre el Dr. D. Teodoro M. Vilardebó; un artículo con motivo de la aparicion del Mosaico de Figueroa; otra sobre la etnología y filología de la raza quichua en la República Argentina etc. La mayor parte publicados sin su firma en las columnas del primer periódico citado.

Concluiremos señalando un hecho de que no podemos prescindir porque es el reverso de la medalla, la gota de acibar que se encuentra en el fondo de la copa del monarca como del mendigo. Nadie ignora la intimidación de Gutierrez con Echeverría, Balcarce (D. Florencio) Berro, Rivera Indarte... Hubo un tiempo en que todos los hombres de talento de las dos riberas del Plata, sin escepcion, querian á Gutierrez como á un hermano. Hoy algunos son sus mas encarniza-

(7) Tomo V. de la Biblioteca—crónica pág. 281.

(8) La sociedad régia de los anticuarios del Norte. Propuesto desde el año 37.

La sociedad geográfica de Berlin.

El instituto histórico y geográfico brasilero.

El instituto histórico geográfico del Río de la Plata.

El instituto de las artes unidas (en Lóndres.)

Miembro fundador del colegio de abogado de Buenos Aires.

y de la comision que redactó los reglamentos.

Miembro proctetor de la sociedad tipográfica bonaerense.

Id. de la asociacion de amigos da la historia natural del Plata.

dos enemigos... pero nos apercibimos que si trazamos una línea mas, vamos á quebrantar el firme propósito que hemos formado de no ocuparnos de los personajes políticos, sino en los hechos que tengan relacion con la literatura y con la cronología de los sucesos. De otro modo, acabaríamos como dice Mitre por pelearnos al pie del altar y tirar-nos á la cabeza el cáliz y el misal. cuando deseáramos con el escritor cuya biografía bosquejamos, *armonizar los intereses, fraternizar por el entusiasmo, amarnos por la similitud de los sentimientos, y vanagloriarnos en común de la capacidad de producir lo bello y lo bueno.*

IV.

Las anteriores palabras del mas fecundo de los poetas del Plata fueron escritas hace 18 años y claro está que un hombre como Gutierrez, de una laboriosidad prodigiosa ha debido producir muchas mas obras que las citadas por el Dr. Magariños; y en efecto apuntamos como mas de veinte producciones nuevas, en el último capítulo de este *Estudio*.

Pasemos pues á tratar de las poesias que dejamos citadas en el 1^o.

Un amigo nuestro ha escrito algunos artículos sobre las poesias del Doctor Gutierrez en el periódico literario *El Fenix*, del que hemos tenido la honra de ser fundadores con algunos jóvenes mas; en ese estudio hallamos tantos errores, hijos de la pasión, como errores tubo el mismo autor al pretender probar que las poesias de Mitre son imitaciones griegas y todo por el delito de ser el poeta porteño anti-francesado en sus opiniones literarias.

Digase lo que se quiera: lo cierto es, y está probado hasta la evidencia, que *el clima no influye nada en los genios que se manifiestan bajo las formas rítmicas*; pero no es menos cierto, que la poesia americana es tanto menos agradable y esbelta, tanto menos bella y cadenciosa, cuanto mas se ha independizado de las formas características de los grandes maestros de la Italia y de la España.

Las poesias del vate que nos ocupa son quizá de las mas correctas, tanto en el estilo como en las formas de que se rebisten, diciendo á voz y en grito que son composiciones hijas de una Musa Italiana ó Española; aun que le pese al mismo autor; y créanos el Sr. Gutierrez, si sus poesias son aceptables, en toda la plenitud de su bellezas, es precisamente por que no tienen mas de las

escuelas francesas que la *idea* ó la *intención*.

Dice pues el amigo que citamos:

«El arte de los versos no es el patrimonio de algunos nombres orgullosos; la semilla poética está esparcida en toda la tierra alemana.» Estas palabras de Uhland podemos con razon aplicarlas á los pueblos Sud-Americanos y principalmente á los Argentinos. Desde Buenos Aires hasta Jujuy, desde los Andes hasta el Uruguay, en las columnas de *La Tribuna* como en las del mas modesto periódico de Provincia, siempre y en cada número, hay lo que podríamos llamar el Rincón de los Poetas. Ciertamente esas producciones no brillan siempre por la correccion y la originalidad; y mas de una vez la gramática tiene que cubrirse el rostro avergonzada; pero con todo, la poesia florece siempre. Abogados, generales, medicos, empleados, *quorum infinitus est numerus*, todos tienen ó han tenido su hora de inspiracion.

Seria natural suponer, pues que un pais tan bien dotado, tiene una brillante literatura, y que el que se dedica á ella ha de cosechar plata y hora. Desgraciadamente no es así.

Apesar de su orgullo, los Argentinos no aprecian casi sino lo que les llega de la vieja Europa, Leen con avidez los romances de J. Sand, de Balzac, los de Dumas sobre todo, y por qué no decirlo, los de P. de Kock, Se embriagan con V. Hugo; saben de memoria los versos de Ríspneceda. En cuanto á sus poetas, solo los conocen de nombre.

Por eso, pocos hombres tienen apesar de brillantes ensayos, el celo de consagrarse á la carrera literaria. Aquí, la literatura es tan solo un escalón para llegar á la política, que es el fin supremo de las aspiraciones de todos los hombres inteligentes en las repúblicas Sud-Americanas.

En terreno tan ingrato gastan pronto sus fuerzas, y echan á perder preciosas facultades, ricos gérmenes que hubieran dado frutos sazonados á no haber sido ahogados por la zizaña de los partidos.

El nombre con que encabezamos estas líneas es de uno de los pocos hombres en esta república para quienes la literatura es una vocacion y una necesidad.

El rasgo *característico* de la poesia Sud-Americana es el patriotismo; sus escritores son antes que poetas buenos ciudadanos. El amor acendrado del suelo natal, una fé inquebrantable en su porvenir apesar de las amarguras del presente, el culto de sus grandes hombres, el entusiasmo guerrero, la embriaguez de la libertad, hé aquí *lo que constituye la originalidad* de la literatura de esas repúblicas emancipadas del yugo de la España. La emancipacion literaria ha seguido una marcha paralela á su emancipacion política. El historiador que presente un dia el cuadro completo de la gran epopeya de la Independencia, la encontrará escrita con estrofas de fuego, en los cantos de los bardos que con igual destreza manejaban la pluma y la espada.

Como poeta, Gutierrez pertenece al grupo *heroico* en que descuellan Varela, Rivera, Indarte, Echeverria y Mármol, los heraldos de esa valiente generacion que arrojada de la patria por el despotismo de Rosas, cantaba en el destierro, con la vista siempre fija en el suelo

patrio, llevando como Harmodio su espada en un ramo de mirlo, alentando á los guerreros, predicando la cruzada contra el poder omnímudo de aquel que sin parte en la gloria de la nacion argentina la tenia doblegada bajo su mano de hierro.

Cuantos errores acumulados!

La poesia Americana no se ha distinguido jamas, no se debe estudiar jamas bajo el punto de vista heroico. ¡Que bien si ha producido la America excelentes ingenios capaces de cantar las glorias de la Independencia como ha sucedido en todos los países! Pero de esto á afirmar que la poesia Sud-Americana se distingue solamente bajo ese punto de vista equivale á desconocer las inmortales obras de Gertrudis Gomez y Heredia, de Bello y Omeño, de Baralt y Walker Martinez, de Echeverria y Magariños Cervantes entre nosotros y tantos otros que descuellan por sus producciones elegiacas y eróticas los unos y por hermosos romances y leyendas los mas, y en fin, por todos los géneros de que es capaz una poesia clasica ó romántica segun pertenecen á una ú otra escuela.

¡Que Gutierrez es uno de los poetas del grupo heroico en que se distinguieron Echeverria, Mármol, y Rivera Indarte en la lucha contra la zorra de Santos Lugares! Decir eso equivale á desconocer que el Dr. Gutierrez no ha descollado jamás en el género favorito de Echeverria ni este puede ponerse al lado de Indarte sin cometer un verdadero crimen de lesa literatura. Además, no deben olvidarse los importantes servicios prestados á esa causa por Mitre, Sarmiento, Alsina etc. etc. *La literatura no tiene politica ni adula á nadie*; el escritor debe siempre conservarse imparcial si ha de merecer el aprecio público. El autor de el *rosario* al lado del de los *consuelos*? Vamos á desacer ese error.

El Dr. Gutierrez es un poeta clásico aun cuando se nota en sus composiciones el espíritu de ese *algo* de que se vanagloriaba Chénier.

El señor Echeverria es romántico pero infinitamente inferior á Gutierrez en el estilo cuya correccion en este último es acabada.

Rivera Indarte bajo formas clásicas, es un poeta jeremiaco pero no como los de nuestros días, sino que sus lágrimas estaban saturadas con las reminiscencias bíblicas que indudablemente son hijas de su educacion especial.

Al estudiar cualesquiera de esos poetas bajo el punto de vista estético se repelen; agruparlos aun cuando hayan vivido en una misma época y producido composiciones he-

roicas de igual índole, tendentes á un mismo fin, equivale á proclamar una monsostruosidad, equivale á no decir nada.

Decir que el Dr. Gutierrez pertenece á un grupo heroico en que descollaron Varela, Echeverria é Indarte, es un dato histórico que hace conocer los defensores de la causa de la libertad, mas nunca á los poetas de una misma *escuela*,

Veamos si atinamos á decir algo del bardo que nos ocupa.

La primera composicion que aparece en su tomo de poesias es la titulada *A Mayo* grandiosa demostracion del ciudadano que recuerda las glorias de la Patria á la manera de Quintana.

Mármol en sus poesias *heroicas* es un Títeo; cada estrofa que sale de su pluma es un rayo que vá derecho al corazón del enemigo.

Rivera Indarte apenas es un viejo veterano con reminiscencias del cantor de Itzaingó.

De aquella pleyade fecunda que contribuyó á sellar el amor á los venerandos días en que se cubrieron de gloria los guerreros de la Independencia siendo,

*Cada uno libre, ilustre y soberano
Bendecidos del ciclo y de la tierra,*

de aquella pleyade, repetimos, el Dr. Juan María Gutierrez fué el héroe de la jornada literaria de 1841.

Esa poesia *A Mayo* ha sido, pues, la que mereció el premio á que en el capítulo anterior hace referencia el Dr. Magariños.

Torres Caicedo valiéndose en 1863 de esos datos del poeta uruguayo escritos en 1859 se espresa, haciendo referencia á la composicion que nos ocupa, en estos términos:

“ En 1841, los poetas uruguayos y los bonacrenses que se hallaban en Montevideo resolvieran solemnizar dignamente las fiestas nacionales de Mayo.

“ Entre aquellos inspirados bardos, Fí, gueroa. Rivera Indarte, Dominguez, Mármol, habia uno que podia imitar al Corregio, y así como este habia exclamado delante de una pintura de Rafael:

‘ Anch’ io son’ pittore

El podia esclamar:

‘ Anch’ io son’ poeta,

“ Ese era Gutierrez, y ese poeta hizo mas: se presentó ante los jurados del certámen literario con una hermosísima composicion,

que vivirá mientras haya en el mundo una chispa de eso que se llama génio.

El decreto que una autoridad llena de celo è ilustracion expidió para abrir el certámen poético lleva la fecha de 6 de Mayo de 1841 y la finura del eminente ciudadano Sr. Antuñez. En ese decreto se decía:

“ Al individuo que presente la mejor composición poética, en celebrad de la revolución de Mayo, de los obstáculos que tuvo que vencer y de los beneficios q' ha producido al continente Sud-Americano, será ofrecido el premio, que deberá consistir en una medalla de oro que en su anverso tendrá: REPUBLICA ORIENTAL—25 DE MAYO DE 1841 y entre dos ramos de laurel; y en su reverso: AL MERITO POETICO, entre una ola de siempreviva y rosa.”

Los juicios del certámen eran literatos tan competentes como Florencio Varela, Andrés Guelly, F. Araucho, etc. etc. Once poetas enviaron sus poesías, marcados con un sello especial y llevando cada una un epí grafe *ad hoc*.

Tanto el informe de la Comisión como las palabras del Sr. Gutierrez al recibir el justo premio tributado à su talento ya las conocen nuestros lectores por el anterior capítulo.

“ La poesía lírica, esta flor nativa de la vida humana, ya salvaje, ora cultivada, la poesía lírica, corona de la victoria y del fètetro (9). ha hallado en Gutierrez un digno sacerdote: y para convencerse de ello, basta leer esa valiente, dulce, elegante y entusiasmadora poesía que debería saber de memoria todo Americano.”

Hé aquí ahora integra esa hermosa producción à que venimos haciendo referencia :

Triunfos y glorias en la lira mía
Deben hoy resonar. Cese el jemido.
Que en torno al polvo del campeón caído
Lanzára el alma en pavoroso día.

Vengan hoy á mi sien palmas verdosas,
Porque el mústio crespon que anuncia llanto
Nubla la mente que levanta el canto
Al nivel de victorias portentosas.

Palma á mi sien! mas palma entrelazada
Con albas cintas en azul teñidas,
Colores que á la vez son bien queridas
Del cielo hermoso y de la patria amada.

Palma á mi sien, recojimiento á mi alma
Sublime majestad á la voz mía,
Dad ¡oh mi Dios! dispensador del día,
Como dais tempestades y dais calma.

Todo es tuyo, Señor, en mi creencia:
Prodigios de los hombres y conquistas,

(9) Villemain. *Essais sur le génie de Pindare et sur la poésie lyrique.*

Creaciones de vates y de artistas,
Son obra tuya, no de humana ciencia.

Jamás alcé mi pensamiento al cielo
A contemplar las luces de tu gloria,
Sin tenerte, Señor, en la memoria
Y sin mirar conpadecido al suelo;

Y cuando pude comprender un día
Lo que hicieron los próceres de Mayo,
Ya comprendí tambien que ardiente rayo
De tu luz divinal les dirijia.

Por eso al destello
De rayo tan bello,
Marcharon seguros
A quebrar los muros
Que al jenio y riqueza,
Con torpe vileza,
La mano ponía
De la tiranía.

Alzaron potentes
La voz, y las jentes
Las voces oyeron.
Son ellos, dijeron,
Que traen en la frente
La lumbre esplendente
De la libertad.
Marchemos! marchad!

Los tiernos infantes
Que en llanto, anhelantes,
Las madres dejaban;
Donceles que amaban
A ánjeles del cielo
No á seres del suelo,
Deleites huían,
Gozosos venían.

Y en vano, la mano
Del tiempo, al anciano
Las sienes le hiela,
En vano, que vuela,
Llevando en los ojos
Venganza y enojos;
Pues siente con pena
Que arrastra cadena.

Tal cual oprime en círculos instables
El ancho Paraná sus frescas islas
En belleza y verdor inimitables,
Y en voluptuoso abrazo
Parece que les presta su regazo;
Así la muchedumbre
Cerca á los hombres que inspirados vienen
Del alto pensamiento,
De alzar el monumento
De libertad que meditado tienen.

Y aquella muchedumbre,
Pasmada mira y silenciosa escucha,
Como que espera ver brotar la lumbre
En medio á las tinieblas con que lucha.

« No mas de hoy tiranía.
No mas vasallos, ni pendones régios
Crucen las calles de la patria mía
Con servil y demente-regocijo. »
Así una voz profética les dijo,
Y el pueblo con silencio la escuchaba
Y á proseguir, atento, la alentaba
Y la voz prosiguió: Sois escojidos
Para llevar un mundo en las espaldas,
Y derramarlo en las plateadas faldas.

Que dilatan los Andes engraidos,
Y en los desiertos de la inmensa Pampa,
Y en los pasmosos rios do la estampa
Del rostro del Señor se ve riendo
Y de ese mundo cual de fértil grano
Que bajo el surco el labrador encierra,
Irán otros naciendo
Cada uno libre, ilustre y soberano
Benedictos del cielo y de la tierra.
Grande es vuestra mision. No os amedrente
El altivo poder de las Españas,
Ni el ódio de esos ricos infanzones
Que llevan corazón en las entrañas
Duro como el metal de sus blasones.

Soplaeis en la frente
Del rey soberdido que temblando vimos,
Y ese coloso de poder humano,
Ese dueño mentido de la vida,
Burla provocará con su caída;
Y al que cual sierra grey obedecemos
Pigmeo mediremos con la mano.
Los pueblos crecen como el hombre crece
Y en la vida de un pueblo son los siglos
Lo que en el hombre el círculo de un día:
Para ellos la razon tarde amanece
Tras larga noche de tiniebla fria,
En que crecen en mentiras y vestiglos.

Así nuestros pasados,
Vivieron ante el trono arrodillados
Creyendo ilusos que de Dios venia
Esa vara de hierro con que heria,
Un hombre ungido en la apocada frente.

Mas hoy omnipotente
Se alza la majestad de un pueblo entero:
El vestirá las armas del guerrero
Y á la luz de la gloria caminando
Y la luz de la gloria reflejando,
Ofuscará los falsos resplandores

De la real diadema;
Hombres libres tendrá por scrvidores
Y el astro de los Incas por emblema.
Así una voz profética les dijo
Y el pueblo silencioso la escuchaba
Y á proseguir, atento, la alentaba
Y la voz prosigió: Llevemos fijo.

Dentro del alma un santo pensamiento,
Un magnánimo intento:
Somos desde hoy pontífices y reyes.
El foro que pisamos
Y que al nombrar la historia

Le dará el apellido de Victoria,
Es en este momento la alcatoria
Urna que encierra los benditos nombres
De los que han de dar leyes

A los presentes y futuros hombres.
Bajad la vista y contemplád la infancia
Que alegra al suelo como flor caída
Del árbol de esperanzas y de vida;
Miradla y recordad nuestra ignorancia.
Disipemos la noche de su alma

Ilustrando su mente
Y dándola á beber en la ancha fuente
Que fecundiza del saber la palma.

Infundid en su seno
Santo amor de virtud y de justicia.
Y odio implacable á la infernal malicia.

Corroedor veneno
Es el saber sin la virtud. El vicio
Suele el incienso mundanal propicio
Encontrar bajo techos altaneros,
Como bajo el azahar de naranjeros,
En lecho de sahumerios vegetales
Descansan espantosos animales

En los bosques de América la bella.
Mas la virtud hermosa
En medio de la tierra tenebrosa
Brilla como en los céelos una estrella.
Así una voz profética les dijo,
Y el pueblo con silencio la escuchaba,
Y á proseguir, atento, la alentaba
Y la voz prosigió: Largo y prolijo
Fué el largo dominar del despotismo:
Código de egoismo
Con ultrajantes leyes nos rejia
Y en menos nos tenia
Que á bestia dócil la altanera España.
Mas no á venganza ni ardorosa saña
Os aliente mi voz: es del cobarde
Tenir en sangre la coyunda rota,
Hacer que el fuego del furor en que arde
Cubra el campo infeliz de la derrota,
Y aguzar en los grillos
El filo vengador de los cuchillos.
Piedad y compasion por el vencido!

Jenerosos y humanos
Respetemos el llanto del caido
Y á los hombres miremos como hermanos
Así cuando la enseña despleguemos
Y al aire piro sus colores demos,
Los pueblos mas lejanos

De amor riendo y de placer henchidos,
Hélos ahí, nos dirán, los escojidos:
Y vendrán á nosotros atraidos
Por esa luz que la virtud derrama
Inflamando los pechos con su llama.
Vendrá del polo el hombre endurecido
Y el rudo habitador de las montañas;

Y el invierno aterido
Que les heló la sangre en las entrañas,
Verán trocado en dulce primavera
Bajo este cielo que el Señor nos diera.

Y, creis que el hiciera
Rios cual mares y mineros de oro,
Y llanos de verdura deliciosa,
Y las fragantes brisas del desierto,
Y ese risueño azul de nuestro dia,
Y esas mujeres del amor tesoro,
Para solo saciar la codiciosa
Sed de un imperio á las virtudes muerto
Pero vivo al placer y altanería?

No, que cuando la mano
Se abrió de Dios bondoso y soberano
Y puso entre las nubes de occidente
A su América virgen é inocente,

Dijo. Bendito suelo,
Tú del mundo caduco y enviado
Serás la primavera y el consuelo
Como hijo de ese padre ya cansado

Cesó el discurso del varon prudente....
Contempló con amor la muchedumbre,
Y de sus ojos y pasible frente
Brotaron ruyos de divina lumbre.

Y luego absorto en actitud sublime
Dió rienda al pensamiento soberano;
Vió en lo futuro el pueblo que redime
Y complacióse en la obra de su mano

Sin duda entonces, en su potente seno
Ondas de gozo férvidas bullian,
Plácidas cual la risa de Dios bueno
Cuando los mundos y la luz nacian.

Pero, tal vez, como celaje espeso

Que cruza el cielo y entristece el día,
La duda vino á descargar su peso
Y el placer de aquella alma turbaria.

Que siempre sigue al alto pensamiento
Religioso pavor de incertidumbre,
Y el corazón que abriga un grande intento
Trepida cual de un astro la vislumbre:

Mas no desmayo en su mirar mostrara
Que era tan fuerte como su obra el justo.
Y el varón no temiera ni temblara
Llevando el pecho amurallado al susto:

Así Colon un día

Tuvo la inspiracion de un pensamiento.
Y con esa constancia y ardimiento
Que da al pecho la fé de quien confia,
A los ignotos mares dió la próra;
Volvió la espalda al trono de la aurora
Y su altanera frente

La fijó en los misterios de occidente.
La envejecida tradicion le muestra
En los pilares de Hércules escrita,
Cifra fatal que la ambicion limita
Y cierra allí los límites de la tierra.

Le muestra pero, en vano
Que él alza ya su prepotente mano
Y mas pujante que el mentido Alcides
Se prepara á las lides

Que va á ofrecerle el irritado océano...,
Falta la estrella al polo,

Y la barra imantada, misteriosa,
Cual de pavor turbada y temblorosa
Abre torcida y estraviada vía.

Ya los cansados linos

Silban, y crujen los nadantes pinos,
Y la onda hinchada pavorosa truena,
Y la algazara del motín resuena,
Y todo es confusion.....Pero una frente
Se levanta radiosa é inspirada

Y de calma y de fé toda bañada
Descuella en medio á la alterada jente
Y les vuelve la paz mostrando un mundo.

No en vano entre dos fajas de victoria
Colocaron al Sol nuestros mayores,
Y miraron el rostro de la gloria
A la luz de sus fúlgidos clarores.

No en vano espianaban su primer destello
Para encender el bronce de la almena,
Para humildosos inclinarle el cuello
Libre ya del pesar de la cadena.

Porque es astro de vida y de esperanza
Y esperanzas y vida infundió Mayo:
Si las luces del sol dan la bonanza
La libertad alienta con su rayo.

El pensamiento de Mayo
Fue una sublime esperanza
De dicha que no se alcanza
Sino en el volcar del tiempo:
Porque las obras humanas
Crecen entre las espinas
O truécense luego en ruinas
Que desbaratan los vientos.

Maldito! maldito el hombre
Que al oír bramar la tormenta
Que las pasiones fomenta
Con soplos enardecidos,
Cruza las manos al pecho

Desmayando en la Esperanza
De ver lucir la bonanza
Y el porvenir prometido.

¿Qué son en la eterna vida
De pueblos que ayer nacieron,
Los instantes que perdieron
Por extraviados caminos?
¿Qué son las gotas de sangre
Que salpicaron el suelo?
¿Qué son el llanto y el duelo
Que alguna vez padecemos?

¿Qué son, sino un pobre grano
De la ancha playa de un río,
Breve gota de rocío
Que se mezcló con los mares?
¿Qué son, sino leves nubes
Desatadas por el viento,
Acrecentando un momento
La sombra en las tempestades?

Bendito! bendito el hombre
Que espera y marcha brioso
Por un sendero espinoso
Confiado en el porvenir,
Y fuerte de fe y constancia
Ni se queja ni maldice
Al oír voz que le dice:
¡Adelante, prosegud!

Y habrá quien reniegue del gran pensamiento
Sublime, esplendente, como el firmamento
Que Dios sonriendo gozoso formó?
Habrá quien mezquino, la mente apocada
No enalce á la altura que está reservada
Al pueblo que en Mayo-¡«soy libre!» exclamó?

No vé en lo futuro cruzar por los mares
Azules pendones llevando á millares
Los frutos opimos de un mundo feliz?
No mira naciones hasta hoy altaneras,
Rendir debeladas sus réjas banderas
Y al hijo del Inca doblar la cerviz?

No mira en palacios y en pobre cabaña,
No mira en los llanos y en la alta montaña,
Cual lluvia tranquila la vida correr?
No escucha los himnos que suben al cielo
Cantados por libres que cuajan el suelo,
Así que la aurora comienza á nacer?

No mira ondulante la inmensa llanura
Con mieses doradas, con rica verdura
Que en dulces afanes la frente regó?
No advierte ya mudos los ecos de guerra,
Y en vez de cañones rodar por la tierra
Pacífico invento que el arte formó?

No mira la prole robusta y hermosa,
Cual frutos benditos en torno á la esposa
En ciencias y virtudes y en años crecer?
Y al padre, que toma, gozoso en el brazo
Su hijuelo postrero que abriga el regazo,
No ve cual le baña de amor el placer?

Revuelve en su mente la historia pasada
Con sangre en el bronce por siempre grabada
Pensando en los padres de entonces y en él;
Y suelta en suspiros la dicha del seno
Diciendo: yo gozo de día sereno
Por que otros bebieron el culiz de hiel.

En pecho preclaro y en mente lucida,
La fé resplandece con llama encendida
Mostrando los tiempos que estan por venir;
Infunde calores fecundos al suelo
Y pintan su lampo la curva del cielo
Con fris variados de bello lucir.

Nada faltó á tu gloria patria mia!
Cuando armada en guerrero te mirabas
Y la azulada enseña encaminabas
Donde mas resplandece el rey del dia.

Entonces por diadema de tu frente
Llevabas mil pendones empolvados
Y bélicos trofeos conquistados
Al extranjero audaz en lucha ardiente.

Aclamábante, entonces, poderosas,
Las salvas del cañon en las almenas
Los himnos de tus hijos sin cadenas
Y la voz de tus vates armoniosa.

Voz de tus vates queridos
Que cuerdas de oro pulsaron
Y á las gentes te mostraron
Velada de resplandor:
Que con las chispas del jenio
En la memoria del hombre
Dejaron tu santo nombre
Escrito como el de Dios.

Sí, fué la voz de tus vates,
Para anunciar tu grandeza,
Para anunciar tu belleza
Para anunciar tu esplendor
Como es el ceo del trueno,
Como es del mar el bramido,
Para anunciar el temido
Enojo del Hacedor.

Oh! sí, la voz de tus vates
Fué un torrente de armonía
Que solo por tí corria,
Solo tus plantas besó;
Y su linfa cristalina
Que á nada humano tocaba,
Solo á tí te reflejaba
Con entusiasmo y amor.

Allí te mirastes, oh! madre,
Cual madre alguna se viera,
Levantada hasta-la esfera
Donde brilla eterno el sol.
Era tu gala la gloria,
Y nubes te coronaban
Del incienso que quemaban
Hombres libres en tu honor.

Ay! esos vates queridos
Que tanto lustre te dieron,
Todos, todos perecieron
Sin renegar su mision;
Unos cayeron envueltos
En el polvo del combate,
Otros al terrible embate
Del infortunio y dolor.

Murieron; pero dejaron
La fama que no perece
Como esa luz que anochece
Vuelve con mas esplendor.

Su muerte fué cual la nube

Que ofusca un momento al dia,
Y redobla su alegría
Cuando se disipa al sol.

Descansen en el seno omnipotente.....!
Ya nuevos bardos alzan su cantar,
Perfumaudo de aromas el ambiente,
Puras como la mirra del altar.

Sueñan hoy en las lirás, inspirados
Himnos al mes de gloria y libertad,
Que escuchan los mortales admirados
Pendientes de su gracia y magestad.

y yo tambien sobre la sien de Mayo
Quise una flor humilde deponer:
La mano del dolor la arrancó al tallo:
Que otra ofrenda el proscripto ha de ofrecer!

Montevideo—1841. (10)

Como una prueba de la poesia *criolla* podemos señalar *Los amores del Payador*.

Estos versos fueron escritos para el *Iniciador*, periódico que se publicaba en Montevideo bajo la direccion del doctor Cané antes del año 1840. Cuando llegaron á su destino, ya no existía aquel periódico en cuyas pájinas ensayaron sus primeros vuelos varias plumas que mas tarde han adquirido crédito. El doctor Cané devolvió el manuscrito á su autor cuando él y este se encontraron de nuevo en Buenos Aires trece años despues: hoy aparecen por primera vez al público los "Amores del Payador." tales como fueron en su época, sin alteracion alguna en la forma ni en los conceptos, y publicados en la Revista de Buenos Aires p. 435.

La poesia, dice en el epigrafe; es una dá, diva del cielo, y quien se enriquece con ella, adquiere al mismo tiempo independencia; generosidad y valor. El poeta lo es y se manifiesta como tal, en todos los estados y condiciones de la vida: canta en el desierto como David y Antár; en una isla inculta como Balbuena: en la prosperidad del trono como Federico; en el calabozo y en el lecho del hospital como Péllico y Gilbert; en las tinieblas como Milton; al pié del patíbulo como Andrés Chenier.

Y comienza así:

Sur des sujets nouveaux faisons des
vers antiques.

Andrés Chenier.

Estaba Juana en el umbral del rancho
con su mejor ajuar de dia domingo,
mirando alternativa y dulcemente,
ora de su ancho cinturón el broche,
ora la manta y el pretal de un pingo,

(10) Fué publicada con siete composiciones mas (1 t. de 80 págs. in 8° con un prol. crit. del Dr. Alberdi; Montevideo, 1841: Edit. P. P. Olave.

que orgulloso tascando la coscoja
con alba espuma sus encuentros moja,
y con el duro vaso,
oscarva el suelo levantando polvo.
Ah! si eres pecadora, *ego te absolvo*,
Juana que bajo del ombú sombrío,
confiada en el misterio del desierto,
dómas la mente, la pasión y el brío,
del Payador del pago,
sin otro talisman que el dulce halago,
que brota de tu pecho siempre abierto.

Cuál es la encopetada hija de Eva
que jamás se sintió ceñido el talle
por brazo mas potente?
Quien fué la venturosa del poblado,
que como Juana, en ojos de su amado
vió mas rayos de sol, fuego mas vivo,
ni rendidos á sus plantas
un atleta de amor mas impaciente?

Con cuánta pausa y gentileza llega
el esperado de su Juana, y toma
la brida en la siniestra, y apoyado
en la cabeza del lomillo, gira
la curva pierna y el flexible cuerpo,
y se transforma en el Centauro antiguo!
La voz añosa del ombú le admira
con el susurro de su frente hojosa,
y quema su pastilla
en el fuego del sol, la rumorosa
siempre verde gramilla.

Cuánto amor! cuánta paz! Blancos y azules,
rápidos danzan destejiendo tules;
los celages del cielo; y la laguna
meciendo nidos de rosados cisnes,
besa la playa con sus aguas dulces.

Ébria de amor y orgullo
desciende de su umbral, alzado el traje
y descubierto el pié, dando soltura
con blando movimiento á sus dos trenzas,
Juana, que cual paloma hácia el reclamo
vuela, y espaldas del ginete posa,
se apoya en él y le repite «te amo!»

Las estrellas de acero de su espuela
hinca el ginete en el hjar del Moro,
que parte, corre, vuela
devorando distancias,
con sus delgadas manos
como las de la Gama, bien dispuestas
para medir los estendidos llanos

Apenas si hay cabida
para la blanda brisa que retoza,
entre la espalda y el redondo seno
de la pareja que suspira y goza,
mecida como cisnes
que surcan el azul de un mar sereno

Dos ardientes rivales
del sol que declinaba,
volviéndose hácia atrás, feliz clavaba
en su querida el Payador; y de ella
en el seno al calor de tanto fuego,
hervía la pasión, manifestada
por el rojo encendido de sus lábios,
por la húmeda mirada,
y el anhelante respirar. «Recuerdas

cuando te conocí, vida de mi alma?
(Dijo el ginete recojiento un tanto
la suelta brida.) «Mi cansado, potro
oprimido por mí, vertiendo sangre
al poder de la espuela y del bocado,
respirando humo hirviendo,
por instinto llevóme á una laguna
fresca y sombreada por ombuses verdes.
Paróse allí de pronto y sacudiendo
las sudorosas crines, pobló el aire
con un hondo relincho y miró al cielo
con los ojos tan trintés,
que pesadumbre me causó. A su cuello
me lanzo, le acaricio, le aligero
de la opresión y peso de la cincha,
y me reclino en él. Quedé distraído
contemplando dos tórtolas bellísimas,
que llegaron al nido entre las pajas,
y juntando los cuellos se besaron.
Quise tomarlas con el poncho,....huyeron.
las seguí con la vista y se posaron
en la solera de un remoto rancho,
y allí entre las totoras se encojieron.
«Allí era de tus padres la morada
construida en la pendiente de una loma
entre cardo y pajales, como el nido
del agreste avestruz asustadizo
que escapó al pajarero y á las bolas.

«La tierra abajo, por encima el cielo.
el desierto en redor, nada mas vieron
al principio mis ojos. Tu siniestro
parecióme el lugar, que eché la mano
al cabo firme de mi alerta daga,
y la previne; y caminé al palenque
casi arrastrando del fiador al Moro.

El corazón me hablaba con sus golpes;
algo de extraordinario me anunciaba
y sobre mi pesaba
la inquieta incertidumbre,
que en asalto nocturno
sentí mas de una vez, cuando la lumbre
de enemigas hogueras divisaba.

«No era miedo, mi bien, despues lo supe;
era avasallamiento de mi vida
al poder de la tuya que imantaba
mi voluntad y misteriosa ataba
á tus piés mi albedrío,
aun antes de mirarte y conocerle,
cuando ni te soñaba, ídolo mio.

«Era tu esclavo, ya te amaba Juana,
cuando te ví entre cañas y nopales,
como una flor sin raíz en los Espinos,
alumbrada del sol de la mañana
destilando la miel de los panales.

«Oyeme bien, mi amor: dame la mano
pónla en mi corazón y escucha. Entonce
qué simplecilla y que inocente eras!
La incertidumbre, los punzantes celos,
el temor de perder el bien poseído,
el inmenso vacío del deleite,
no soplaban aun como huracanes
dentro tu corazón. Todo él entero
era del alazan, potrillo gaucho
á quien el Leon le devoró la madre,
y tú del pajonal trajiste en brazos
hasta el galpon de las tamperas mansas.

«Para pintado estaba el guacho! El suave hocico, cariñoso, en tu garganta un collar con sus besos mil ceña, harto ya de la tibia y blanca leche que tu bondosa mano le ofrecía.

«Te ví, todo cambió. Quieran los cielos que el de tu dicha no se anuble: el mio sombras y noche es; solo una estrella su lobreguez mitiga, y esa estrella eres tú.»

—«Verdad has dicho; todo cambióse para mí, tan pronto como escuché tu voz á par del ruido de tus espuelas, cuando airosa y firme la planta de tu pié pusistes en casa. Atraída y protegida por tu sombra yo me sentí, como rastrero y ceba que en los brazos del Tala echa sus flores. Se estremeció mi cuerpo, conmovidas temblaron mis entrañas, y en lo hondo algo que en ellas anidaba, el vuelo tomó hácia tí, gorgueando de ternura ó de dolor, no sé, himnos suaves.

«Olvidada de mí solo contaba con el recién aparecido huesped, y todo era para él cuando pensaba en mi plateado acero y en los crios que adornaban mis toallas. Sobre todo, mi caprichosa voluntad deseaba ver ya crecido al Alazan, brioso, veloz en la carrera, y relumbrando con mis prendas mejores. Distraída quedaba imaginando que te veía por entre el polvo del camino, hincarle la espuela en el costado y darle aliento con tu voz varonil, y que volabas tras un lejano ciervo y le prendías en la red de tu lazo. Y mis ensueños iban mas lejos: aun se me antojaba que el cervatillo, vivo, tembloroso, en las aucas del guacho transportado, era un presente para mí; que el noble animalito temido, amoroso, era después mi sombra y me seguía.»

—«Qué simplecilla y que inocente eras».... El ruido inesperado de un galope interrumpió el coloquio; y el del Moro volviendo atrás la vista, conturbóse; requirió su puñal, soltó un estribo, y al suelo se lanzó trayendo en brazos á su morena que temblaba muda, Al mismo tiempo, rápido caía de un redomón oscuro, jadeante, un alentado moceton airoso, conocido en el pago por el rico; opulento señor de vastas tierras y abundosos rodeos. Con gran fuerza castigando el enadril de su caballo alejóse de sí; diciendo altivo al amante de Juana, «dos monturas están de mas; con una sola basta para que salve el vencedor ¿me entiendes? La muerte vá á escoger: del victorioso esa pérfida vil será el trofeo. Si ella desprecia de mi bolsa el oro, al brillo de mi acero talvez ceda cuando lo mire con la sangre rojo del andariego pobretón que adora.»

—«Rico valiente y orgulloso, escucha; le replicó el del Moro (ambas dobladas las manos sobre el pecho, entre las cuales formando como cruz brilla el cuchillo); ¿de cuando acá de la muger el alma, la libersad, la voluntad se venden como las viles reses del rodeo? Amor es inpalpable; en la balanza que está en el corazón solo se pesan los divinos tesoros de la mente, vivos afectos ó pasiones santas, que al hombre dió el Creador para su gloria. Sabe que Juana,—sábelo y blasfema,— entre tus vacas y mis pobres trovás, entre tu lujo y mi pobreza honrada, libre, espontánea, prefirió mis cantos en que elogio los héroes inmortales al calor del fogón, ó frente á frente con la nocturna luz de los luceros. Simpatizó conmigo al solo verme, y al escucharme me adoró, juzgando que dentro de mí ser un Dios moraba.

Su preferencia me engrandece, el pecho siento tranquilo, poderoso el brazo, y una secreta convicción me dice que no existe mortal cuya mirada haga bajar la mia, cuyos brios domén jamás los de mi diestra. Toma, esta es la brida de mi Moro; huye.»

—«Huir! ¿de quién? del Payador que sueña, perdiosero de aplausos de la turba que en mis famosas verras junta el oído? Aquí no charla el lábio, habla la fuerza, el filo del puñal es mi argumento, defiéndete de él.» Dijo y lanzóse sobre el dichoso amante, como toro á quien atraen é irritan los colores vivos y claros de una noble tela. El puñal en su mano resplandece como rayo en la nube, y presuroso del corazón contrario busca el sitio.

Su contendor, en la siniestra el poncho, con él embotó los airados tiros mientras la punta del cuchillo muestra en señal de defensa. Juana, en tanto, entre los dos se precipita y llora. Ay! la desventurada, misionera de paz, recibe un golpe del filo agudo y ciego, del desairado amante, y cae en tierra, derramando las gotas de su sangre, como flores de ceibo en grupos rojos.

De dolor, espantoso un rujido de león lanzó del pecho el Payador amante, y cual aquella noble y paciente fiera, saltó al cuello del matador cruel, y por tres veces hundióle en la garganta ancho el cuchillo, sangrándole otras tantas las arterias.

Cayeron derribados celos y orgullos á un tiempo; y en el pomo del puñal justiciero que clavado quedóle en la garganta al ganadero, reflejaba la luz de aquella estrella que compañía al crepúsculo. Los ojos del triste vencedor eran atraídos, como rayo al imán, de aquel siniestro fulgor compuesto de una luz del cielo y del metal dorado de este mundo.

Un torrente de lágrimas amargas
brotadas de la mar de su desdicha,
inundábanle el rostro macilento,
y en las crines del Moro se enjugaban.

Solo está en este mundo; solitario
entre el silencio de la muerte adusta
y el silencio solemne del desierto,
como palmero herido por el rayo.
El porvenir se le presenta incierto
y su único tesoro es su caballo.

Así como las nubes
en tempestuosa noche abren el seno
á la doliente voz de la tormenta,
al fin se apartan sus contraídos lábios
para exhalar la tempestad del alma,
y con firmeza y calma
su dura situación canta y lamenta.

—«Sueño ó es realidad? sangre y despojos
es ahora el fruto de reciente dicha?
Esa que miran mis turbados ojos
acaso es la muger que era mi dicha?
me besaba la frente entusiasmado,
y jugaba á mis pies como hace un niño?

«¿Es esa criatura inanimada,
la de fuego y amor que al lado mio,
me besaba la frente, entusiasmada,
y jugaba á mis pies como hace un niño?
«Tanfa hermosura devoró el desierto?
tamaño abnegacion se hundió en las sombras?
Es pesadilla de mi fiebre, es cierto
que la miro y la palpo y no me nombra?

«Era como la aurora su mirada
que daba luz entre pestañas negras,
y esa luz de sus ojos, concentrada,
mitigaba el horror de mis tinieblas.

«En el cristal de su pupila oscura
la imágen se pintaba de mi alma,
cuando obsorto en su gracia y hermosura,
cantando yo de amor, ella escuchaba.

«Frio, pálido el lábio! Es cierto? cómo
la enardecida púrpura ha podido
contraer la inerte palidez del plomo,
y mostrar sus rubis descoloridos?

«Citara en que cantaban los amores,
boca de ámbar y miel, hora marchitas,
mústias, la cubren las que fueron flores
de agraciada guirnalda siempre viva.

«Vaso colmado de virtudes blandas
era su corazon,—se ha derramado:—
por qué, Remordimiento, me demandas
cuentas á mi si le quebranta el rayo?

«Que si quereis para volverle nuevo
un otro corazon, aqui está el mio:
á la que era su dueña se lo debo,
ausente la torcaz, que importa el nido?

«Qué soy, qué valgo, si me falta el alma
y la sangre y la nada me rodean?
Huiré buscando la imposible calma
donde mi misma sombra no me vea,

«Me acójeré á los densos pajonales,
disputaré á las fieras sus guaridas;
me clavará el recuerdo sus puñales,
y misterio y dolor será mi vida.»

Dijo—y era ya noche, noche hermosa
alumbrada por todas las estrellas.
Al través de los tallos de las plantas
las auras modulaban sus querellas,
al desatar el broche del perfume
de las silvestres flores. Unas cuantas
avez cruzaban el espacio, ansiosas
por llegar á los nidos
que entre maleza y juncos
construyen en los lagos escondidos,
Y mas arriba de ellas, remedando
un rebaño de candidas corderas,
se apiñaban las nubes, variando
la forma luego en montes ó praderas.

Quien sospechar podria,
que bajo aquella noche encantadora,
un corazon latia
indiferente á todo, comprimido
por los lazos de sierpe mordedora!
Quién pudiera creer que aquel perfume
del aire, y la harmonía
de aquella soledad, eran sudario
de dos cruentos cadáveres! En tanto
el sinventura Payador, despoja
de las lucidas prendas al fiel Moro,
y colmando de besos las mejillas
lividas de su amor, cubre sus formas
con un listadó poncho leve y blando.

Salta luego al desnudo
lomo de su caballo, y el sendero
le van claros trazando
los cuatro luminares misteriosos
que señalan el sud con su crúceros.
Raudos por la llanura el rastro estampa
y como una vision se hunde en la pampa.

Buenos Aires, 1838.

La *Endecha del gaucho* es del mismo
genero que la anterior composicion; se reasume en la siguiente estrofa:

*Mi caballo era mi vida,
Mi bien, mi único tesoro;
A quien me vuelva, mi Moro,
Yo le daré mi querida
Que es hermosa como un oro.*

Pasan de veinte las composiciones notables que conocemos, del Dr. Gutierrez, en el género nacional.

Entre ellas figura la leyenda *Caicobé*, en ese género que tan hábilmente ha explotado el Dr. Magariños Cervantes; no es menos notable *Yrupeya* la q' el autor dedica á su querido hermano Don Juan Antonio, en Guayaquil, patriota argentino que falleció el 6 de

Diciembre de 1865 en esa ciudad. (11.)

Proscripto nuestro bardo se inspira un día y, alzando la enseña de la patria, traza sobre un papel estas cuatro brillantes estrofas dignas por cierto del inmortal Leopardi.

El primer canto de este poeta fué para su amada patria:

*«O patria mia, vedo le mura e gli archi
E le colonne e i simulacri e l'erme
Torri degli avi nostri
Ma la gloria non vedo
Non vedo il lauro e il ferro ond'eran carchi
Y nostri padri antichi.....»*

Y nuestro poeta esclama en *La bandera de Mayo*:

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres
El blanco y el cejeste de nuestro pabellon,
Por eso en las rejiones de la victoria ondea
Ese hijo de los cielos que no dejeneró.

Cual águila en acecho se alzaba sobre el mundo
Para saber qué pueblos necesitaban de él;
Y llanos y montañas atravesando y rios
La libertad clavaba donde clavaba el pié.

Del cóndor de los Andes las alas no pudieron
Seguir en sus victorias al pabellon azul;
Ni la pupila impávida del águila un momento
Pudo mirar de frente su inestinguible luz.

Alcemos sus colores con vanidad, hermanos!
De nuestra gran familia el apellido es él:
Dos bandos fraticidas le llevan en sus lanzas,
Mañana en torno suyo se abrazarán tambien.

Valparaiso, Mayo 25 de 1846.

Canta tambien á la amistad y á la naturaleza do quiera pisa su planta; en el Golfo de Gascuña *El ave en el mar*; en el Atlántico el *Deseo*; sobre ese fo: midable mar q' estrecha dos mundos escribió los *Fragmentos del Edm* en cuyo poema se halla una variada y hermosa coleccion de cuadrós en que se describe el líquido elemento á la manera de Byron; la tempestad como Lamartine.

Saluda al trópico y le llama:

*Region de luz brillante
Donde están en perpetua primavera
Los encantos del suelo, y palpitante
De amor se queja el viento en su carrera.*

Viene la calma y—

Entre cambiantes de violeta y rosa,

(11.) La *Revista literaria* de Montevideo (febrero 11 de 1866) le dedica un artículo necrológico escrito por el Dr. Thompson.

Nos la muestra, que—

Urna parece de oriental topacio.

El ecuador! Ha llegado la ocasion de exclamar con nuestro poeta:

*Salud! salud al centro de la esplendente zona
En que nació Bolivar y Napoleón murió;
Dos émulos gigantes del sol que la corona
Y siempre entre sus brazos de fuego lá estrechó.*

Seria interminable nuestro relato si fuésemos á ocuparnos de los diez brillantes cuadros que comprende el frágmento de ese poema.

Lo mismo decimos de las 79 composiciones en mas de 300 páginas que componen sus poesías: para terminar transcribiremos una de esas composiciones pasajeras que titula *El nido de Cisnes* y que es como esas que al hijo de Recanati le hacían decir :

*Se al ciel, s'ai verdi margini,
O vunque il guardo mira
Tutto un dolor mi spira
Tutto un piacer mi da.*

Dice así:

Soñaba yo una vez que en las orillas
De un bullisioso rio,
Entre azucenas blancas y amarillas,
Húmedas con los besos del rocío,
Levantaban airosas
Los cuellos nacarados unas ves
Cándidas cual armiños,
Leves como impapables mariposas.

Como claros luceros

Que vencen á la luz de la alborada,
Brillabánten los ojos hechiceros,
Y al pisar las alfombras de la grama
Sembraban el camino
Con el aroma que el jazmin derrama.

Sueño, por que no fuiste

Realidad de la vida?....Y no fué sueño:

Era la arilla del raudal limeño,

Y las aves airosas

Eran Evas de amor, de esas que el hombre

Sin merecerlo, ni acertar el nombre,

Mujeres llama y acaricia esposas.

Y vos erais, Señora,

Una de esas visiones de mi sueño.

Abrigando amorosa y protectora

Ese nido risueño

De deidades humanas.

Gloria de Lima....que llamais hermanas.

Lima—Febrero 19 de 1852. (12)

(12) Hemos publicado hace dos años un estudio literario sobre los poetas del apellido Gutierrez: sentimos no tenerlo para reproducir lo referente al amigo que nos ocupa hoy. Ese trabajo aunque incompleto mereció ser transcrito por varios periódicos.

V.

Muchas veces, en nuestros esbozos biográficos, dice Torres Caicedo, hemos hablado del ilustre americano cuyo nombre encabeza este artículo. Hoy, aun cuando á la ligera, vamos á trazar algunas líneas acerca de la vida y de los escritos de ese eminente literato.

En una carta con que M. Villemain nos honró, y que lleva la fecha de 2 de Agosto de 1859, nos decía: "Siempre he amado el génio español, tan grande en el décimo sexto siglo, y he querido buscar las huellas de ese génio en el Nuevo Mundo. Hay allí todo un bálsamo cristiano, que es preciso no dejar perder, lo que sucedería si invadiera esos países la raza anglo-sajona"

Y hablando con el mismo personaje, que tanto ha elogiado á Heredia en su libro titulado: "Essais sur le génie de Pindare", nos habló en términos muy honorosos acerca del inspirado poeta y profundo literato Juan M. Gutierrez. No se dirá, pues, que son inmerecidas las alabanzas que en América se tributan al correcto escritor y dulce poeta de Buenos Aires, cuando sus obras han merecido la aprobacion de un escritor tan celebrado como el secretario perpétuo de la Academia francesa.

No solo tenemos en mucho al poeta y al prosador sino tambien al acendrado patriota y al intachable ciudadano. A Gutierrez se le puede aplicar aquel verso 61 del libro 1^o, epístola 1^a de Horacio:

Nil conscire sibi nulla pallescere culpa.

Tal es el juicio que de él se han formado sus compatriotas, tal la opinion que de él tienen todos los americanos

Y esta es una de las causas mas poderosas de nuestra estimacion por ese noble hijo de las riberas del Plata.

El jóven Gutierrez tenia un padre para quien el tiempo es un legado precioso que es preciso hacer fructificar, siguiendo la máxima del escritor inglés:

*".....Time destroyed is suicide
Where more than blood is spilt."*

Así, desde temprana edad le colocó en un establecimiento de educacion, cuidando él mismo de darle lecciones por las noches, cuando no habia reunion en su casa, á donde concurrían pocas personas, pero de lo mas selecto de la sociedad bonacrense.

Cuando fué oportuno, el jóven ingresó en

la universidad y siguió los estudios ménos á propósito para hacerlo descollar como poeta: los de ingeniero civil. Cursó varios años de matemáticas, sin descuidar por eso el estudio de las lenguas vivas y del latin, y estaba de estudiante aun cuando figuró en una comision topográfica.

Sin que nadie lo sospechara, el jóven Gutierrez que, como Chenier, sentia algo extraordinario en su cabeza, leia los poetas latinos y españoles, y componia versos.

Cuando acaeció la muerte del jefe de la familia, Gutierrez poseia ya estensos y sólidos conocimientos; y entonces se dedicó á los estudios de jurisprudencia.

El ilustrado Sr. Magariños Cervantes habla de varias obras de Gutierrez publicadas en el Ynciador, en el Comercio del Plata y en el Museo Literario, tales como "La Bandera argentina," "La Entecha del gaicho," la leyenda histórica "Yrupeya" y la tradicional titulada "Caycobé"

Unido desde 1837 á sugetos tan notables como los Sres. Echeverría, Alberdi y otros ilustres argentinos, sostuvo la causa, de la libertad, de la moral y del progreso, rudamente atacado por el tirano que produjeron las Pampas, y que es conocido bajo el nombre de Juan Manuel Rosas.

Ese gaicho no podia tolerar y nunca toleró que se le hiciese oposicion; mas aun: jamas perdonó lo que á sus ojos era un crimen execrable—la virtud y el talento—y Gutierrez fué aherrojado en un oscuro calabozo á principios de 1840. A un hombre de las virtudes de Gutierrez no podia faltar aquel honor.

Pudo escaparse el buen patriota, y enderezó su rumbo hácia las playas de Montevideo, en donde encontraron generosa hospitalidad las victimas del sanguinario dictador.

En 1852, despues de la batalla de Monte Caseros, en que fué derribada la tiranía de Rosas, Gutierrez regresó á su pais natal, donde ha sido diputado, ministro de Gobierno, ministro de Relaciones exteriores, etc. Como diputado fué uno de los que mas trabajaron porque se expidiera la Constitucion Nacional, y abogó por el triunfo de las ideas de libertad aliadas al órden. Como ministro dejó obras duraderas y de reconocida utilidad, como el establecimiento de una oficina central de Estadística y el de un Consejo de Obras Públicas, compuesto de los ingenieros y matemáticos argentinos de mas distincion. En los años posteriores, y mientras que han durado esas tristes y desastrosas luchas entre Buenos Aires y las trece Provincias, Gutierrez ha obrado segun

los dictados de su conciencia, y nunca ha dejado ver que le atormente el espíritu de partido.

Entre las obras de Gutiérrez que hemos podido reunir figura un tomo de "Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la República argentina" y entre esos artículos es de notarse el consagrado à Rivadavia, el digno amigo y compañero de San Martín, Belgrano, Moreno etc. M. de Sainte-Beuve ha dicho que la biografía es la mas alta expresión de una época, y esta verdad la ha comprendido perfectamente el escritor porteño. Sus biografías no se limitan à dar ligeros apuntes sobre la vida y los hechos de los hombres de que habla, sino que aborda la relacion y el exámen de los períodos históricos en que esos personajes fueron actores.—La biografía de Rivadavia es un modelo de esa clase de trabajos, sin contar con que el autor es maestro en el manejo de su idioma y que posee las dotes de un verdadero historiador.

El Sr. Gutiérrez, que ha leído y meditado tantas obras españolas, inglesas, francesas, italianas, etc. no podía dejar de leer lo mucho bueno que se ha publicado en su propio país, y tanto para honrar à su patria como para estimular à la generacion que se levanta, ha publicado una obra que revela mucho estudio y serias meditaciones; así como una gran facilidad para clasificar y someterlo todo à un método riguroso. Esa obra lleva por título "Pensamientos, máximas, sentencias; etc., de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina," con notas y biografías.

Esa obra, tan útil como hermosa, pedestal del compilador y panteon de las glorias patrias, es un curso de ciencia política y administrativa, de economía política, historia argentina, moral, filosofía, y literatura. La clasificación de cada capítulo es digna de todo elogio, y habla muy alto en honra del autor.

Ese libro debiera estar en manos de todos los Americanos:

Como prosador, Gutiérrez puede citarse como modelo: es uno de los escritores mas correctos, amenos e instruidos de cuantos conocemos en la América latina. Deliciosos e instructivos son sus artículos literarios y criticos "La Quichua en Santiago," "A Confederaçao de Tamoiyos."

"El Dr. Teodoro Vilardebó," "Discurso pronunciado en el sepulcro del Dr. D. Vicente Lopez," etc., etc.

Por muchos esfuerzos que hemos hecho,

no hemos podido reunir mas obras de Gutiérrez. El ha publicado mucho; pero mas son las producciones que deja *seasonarse* en sus carteras. Un dia se presentará à la América con nuevos títulos de gloria, aun cuando ya tiene de ella un rico tesoro, à pesar de su modestia.

Juan Maria Gutiérrez en uno de los literatos serios de la América latina. Sus obras merecen tomarse como modelos, y à ellas se les puede aplicar el verso 269 del Arte poético del maestro:

Noturna versate manu, versate diurna.

Paris, 1863 (13)

VI.

Juan M. Gutiérrez nació en Buenos Aires el 6 de Mayo de 1809.

Perseguido por Rosas en 1843, dejó su patria y se dirigió à Europa.

Después de haber recorrido las principales ciudades del Viejo Mundo, el jóven proscrito se encaminó hácia Chile.

Se estableció Gutiérrez en Valparaíso, donde fundó y dirigió la Escuela Naval à bordo de la fragata *Chile*, colaboró activamente en diversos periódicos, dió à la estampa la América Poética, un juicio crítico sobre el Arauco—Domado, de Pedro de Oña, juicio que un escritor español no tuvo empacho en apropiarse, y distintos opúsculos políticos, literarios y de educación popular.

En 1851 pasó al Perú, donde publicó en el folletin del Comercio y con la firma Z., un importantísimo juicio sobre Juan de Caviedes, poeta satírico del siglo diez y siete.

Caído Rosas, en 1852 regresó Gutiérrez à su patria, donde fué miembro de la Asamblea Constituyente y mas tarde Ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores, ha sido rector de la Universidad, y es sócio de varios cuerpos literarios y científicos de Europa y América.

En 1864 publicó la novela titulada "El capitán de patricios" en el Correo del Domingo (1864), así como varios trabajos biográficos sobre Echeverría, Luca, Varela (J. C.) y otros artículos literarios.

Las máximas sentencias etc. de escritores argentinos forma un precioso volumen de la *Biblioteca Americana* que publicaba el Dr. Magariños por los años de 56 à 60.

Los estudios biogr. y crit. de orad. y hom. de est. de la Repúbl. Arg. (1860, 1 t.)

Orígenes del arte de imprimir en la América Española" 1 vol. de 34 pag. B. Aires 1865.

Bosquejo biogr. del General San Martín.

En 1869, publicó en Buenos Aires un interesante libro de poesías. A esos datos de (la Biogr. Amer. etc. p. Cortès p. 223 y 24.) y de la América Pòetica del mismo autor podemos añadir que son tantas las producciones debidas á la pluma del Dr. Gutierrez que fuera difícil enumerarlas todas:

Tradujo la *Vida de Franklin* por Mignet. y la *Vida de Washington* por Guizot.

Dió á la prensa un grueso volumen sobre la *Enseñanza superior* en Buenos Aires desde 1767 á 1821. y varios textos de Historia y Geografía para los Colegios de la República.

Para la Biblioteca del Rio de la Plata que ha comenzado á publicar el señor Lamas en 1873 ofreció el Dr. Gutierrez las siguientes obras:

"Antecedentes para servir á la historia literaria del Rio de la Plata, desde su descubrimiento y poblacion hasta el año de 1810, comprendiendo algunas obras inéditas de corta estension escritas por americanos durante el régimen colonial. Con noticias críticas y biográficas por Juan Maria Gutierrez."

"Documentos relativos á la introduccion y predicacion del Evangelio en las regiones del Rio de la Plata y Tucuman; fundacion de misiones, reducciones. creacion de templos, etc., con el objeto de ilustrar la historia de las órdenes religiosas en esta parte de América. Con notas y esclarecimientos por Juan Maria Gutierrez."

"Descripciones y noticias relativas á los países del Rio de la Plata, Tucuman y Paraguay, sacados por órden cronológico, de los viajeros, geógrafos é historiadores, especialmente extranjeros ó que han escrito en otra idioma que el español, desde la época del descubrimiento hasta la creacion del Virreinato de Buenos Aires. Ilustradas con notas biográficas por Juan Maria Gutierrez."

"Poetas de la Revolucion ó de la Independencia, 1810—1824. Noticias biográficas y críticas sobre Lucas, Rodriguez, Rojas, Lopez, Lafinur, Varela, (Juan Cruz y Florencio) y obras en versos escritas por estos Argentinos sobre hechos de la guerra de la Independencia, por Juan Maria Gutierrez."

"Poetas de la Libertad ó de la reaccion contra Rosas, 1830—1852. Noticias biográficas y obras en versos de los hijos del Rio de la Plata durante el período de la lucha con el poder arbitrario de D. Juan Manuel Rosas. Por Juan Maria Gutierrez."

Recientemente publicó un volumen de 365 páginas in 8° que comprende un *Estudio sobre las obras y la persona del Literato y publicista argentino D Juan de la Cruz Varela*, Buenos Aires 1877 (por

equivocacion lleva el libro la fecha de 1871.)

Redacta, en fin, un periódico mensual de historia y literatura de América en union de D. Vicente Fidel Lopez dando un tomo de 160 pág. in 8° cada mes, cuya *Revista del Rio de la Plata* se publica por la casa del Sr. D. Carlos Casavalle.

Se ocupa actualmente en traducir el *Tartufo* de Molière, una de las obras mas notables del repertorio francés.

Hoy vive el Doctor Gutierrez alejado completamente de la política, á la que no ha sido nunca muy afecto, dedicándose á escribir sobre los poetas de su patria que han dejado de existir; Que magníficos tesoros legara á las letras de su patria cuando esta haya llorado su perdida!

Quiera Dios conservarnos mucho tiempo esta venerable joya de nuestro parnaso, el Fenix de nuestra literatura!

Setiembre, 1877.

José Rivera Indarte.

I.

Daremos rienda suelta á nuestra pluma despues de habernos empapado en las autorizadas opiniones de Mitre y de Gutierrez, de Caicedo por fin, que no es mas que la palabra de aquellos rebestida de un *lenguaje florido* pero no tan rigurosamente histórica.

Comenzamos nosotros buscando en las poesias del Leopardi Argentino algo que nos diga que Indarte era poeta apesar de los críticos que aseveran que no habia nacido tal.

Somos de los que algunas veces tomamos por bromas de mal genero las nimiedades de los criticos, aun que se funden sus opiniones en las propias palabras de los autores criticados.

¡Que Rivera Indarte no habia nacido poeta! Pues que—¿así se fabrican versos cual si se tratara de ruedas de molino?

Rivera Indarte nació poeta *sin saberlo él mismo*, por respetar sus palabras, que no hubo, no hay, ni habrá humano ser que produzca *poemas superiores* á los de Olmedo y de Cruz Varela sin esa condicion,—¿que decimos?—que produzca una sola cuarteta aun que posea la memoria y profundos conocimientos de Emilio Castelar, el poeta prosaico de nuestro siglo que jamas *tigó dos consonantes* apesar de haberlo intentado.

El poeta nació y el horador se hace

dice un antiguo adajo, que encierra una verdad filosófica, como todos los adajos. Podrá haber excepciones, fenómenos quizá, pero no conocemos alguno; en este caso ni Rivera Indarte lo és.

El que hemos llamado *Leopardi Argentino* puede competir con el hijo de Recanati haciendo la conveniente salvedad de las creencias de cada poeta. Nuestro bardo era católico, militó siempre entre los adoradores del Vaticano: el vate romano no reconoció jamás otro dogma que el dogma de los Apeninos en cuya falda habia nacida. Empero Rivera Indarte no era fanático.

Sabido es que las creencias del poeta nada importa para que la *semblanza* deje de formularse por que la poesía no es mas que la *transformación artística de todos los elementos de la vida*.

Rivera Indarte era un cristiano *con fé*.

Giacomo Leopardi era un cristiano *sin fé*.

¿Ambos podian poseer los íntimos sentimientos de amor y caridad fuente inagotable de sublime inspiracion? Podian! pues aquellos sentimientos no son ateos ni cristianos, están encarnados en el corazon del hombre por que son *humanos*.

Las poesías de Rivera Indarte son la expresion de su vida, el retrato fiel de la época en que ha vivido.

Un notable crítico contemporáneo dice hablando de Leopardi :

“En otros poetas la vida no se relaciona directamente en sus producciones, y la critica puede apreciar estas, prescindiendo de aquella por completo; pero en poetas tan personales como Leopardi y otros en quienes su obra es la trasfiguracion artística de su espíritu, y en quienes el psicologismo de la inspiracion es manifiesto, la relacion es tan estrecha, tan esencial, que es conveniente, cuando no indispensable, conocer si quiera los grandes rasgos biográficos que han sido, por decirlo así, los moldes en que ha tomado forma la expresion estética de sus mas grandes y perfectas creaciones.”

A la estrecha y estéril critica de La Harpe, Blair Batteux y los de su escuela, ha sucedido una que podemos llamar critica *intima*, la critica de Sainte-Beuve, Stendhal, Taine y otros, que al analizar una obra literaria, buscan en ella el alma del autor, sus mas recónditos pensamientos, las revelaciones de sus pasiones privadas.

Al lado de esta hay la crítica estética, la crítica á lo Hegel, Vischer, Richter, Schlegel, Voituren, Leguin, Leveque Chaignet, que considerando la poesía como un arte universal, busca en todo poeta, antes que la expresion viva de una personalidad, lo que tiene de general, aquello en que cumple las leyes supremas del arte, y revela los eternos arquetipos de la belleza.

Hay por fin lo que podemos llamar critica histórica, la de los Müller, Weber, Herder, Egger, Weis. Scherer, Hignard, Deschanel y otros,

que considerando la poesía como la manifestacion mas característica de la vida de los pueblos, la estudia como elemento histórico, la relacionan con la historia política, hacen en ella el estudio de la arqueología del pensamiento humano, y ven en todo poeta una especie de monumento, un geroglífico que les ha de revelar el secreto de toda una civilizacion enterrada bajo el peso de abrumadoras cronologías.

La primera escuela ha abusado un tanto, olvidando que á la critica le incumbe juzgar la obra y presentar la vida de un poeta, pero no sorprender la confesion de sus secretos, ni hacer la diseccion de su alma. El crítico debe respetar lo que el poeta ha ocultado hasta á las intimidades de la musa.

La segunda suele sacrificar demasiado el artista al arte. Un poeta no es una teoría.

La tercera suele errar al tratar de explicar una época por un poeta, pues aunque el vate refleja el pensamiento de su siglo, siempre al destilarse en el crisol de la fantasia, los elementos históricos se desnaturalizan, pierden sus amalgamas, y el cuerpo, compuesto de una historia, suele reducirse al simple de un arte.

Armonizar en justo medio el fin de estas criticas, parecemos el propósito de la verdadera critica, que evite las imprudentes profanaciones y temerarios juicios del biógrafo, las atrevidas tesis del estético y las aventuradas deducciones del historiador.

Esa armonía es la que nos proponemos en este modesto estudio, en que trataremos de ver la relacion entre la época y la vida del poeta y la parte que ellos tuvieron en la índole de su maravillosa poesía.”

Otro tanto decimos nosotros de nuestro poeta.

Rivera Indarte como Leopardi. triste, enfermizo, espatriado, nutriase con voracidad en la literatura clásica, pero sus producciones siempre rebestian un aspecto romántico, preludios sin duda de la escuela que Echeverria introdujo con tan buen éxito en el Río de la Plata.

“La amada, la querida, la esposa de Leopardi, se llama Italia” la esposa, la querida, la amada de nuestro bardo se llama la Patria.

Un amor grande, extraordinario, inmenso á esa esposa querida produjo aquellas octavillas que titula *Adios á mi Patria*; inspirase mas tarde en las palabras de Alfieri,

..... Scolpita
mirate en lui, padri, é fratelli, é esposi
la infamia vostra. (*Bruto primo*)

Y dedica al pueblo de Buenos Aires el siguiente soneto:

La mashorca otra vez segun es fama,
Ha en los templos tus hembras deshonorado,
Y ellas con rostro llevan sonrojado
La cicatriz de látigo que infama:

De honor y libertad muerta la llama
Sobre tumbas Tarquino entronizado;

Con sufrimiento estúpido encorvado,
Nada al romano pueblo en ira inflama:

Vé á sus patricios en cadalso horrendo,
Y medida en polvo la romana ley,
Rasgada á azotes la plebeya espalda;

Pero sus grillos destrozó ruiendo
Y el trono y la corona de su rey
Cuando á Lucrecia Sexto infamó el halda.

Esa corta composicion hace referencia á los ultrages hechos por las ordas del tirano Rosas con las señoras de Buenos Aires.

Por los años de 1841 escribió Rivera sus poemas *Don Cristóbal* y la *Batalla de Caaguazú*.

Aquel poema es la narracion histórica de un hecho de armas, de una batalla, en el que nuestro autor ensalza los héroes de la libertad contra la brutal tiranía que ha hecho época en el Rio de la Plata.

En este poema en que campean los sanos principios republicanos hay un fondo moral-cristiano base de todas las obras de Rivera Indarte.

Lamartine y Chateaubriand le han prestado quizá al poeta la arquitectura del poema, si se nos permite decir así, Byron tal vez las formas plásticas, la ornamentacion del conjunto,

La biblia incuestionablemente es misal que Rivera coloca en el altar de sus poemas.

II.

¿Aque escuela literaria pertenecia Rivera Indarte? El mismo nos lo dice, y sus obras confirman su opinion, En una nota puesta á su poesia "El preso Cristiano" dice:

"Mi poesia es romántica y catolica, no por que formase yo intento de que fuese así, sino por que el deber es naturalmente romántico, sus ideas y sus palabras son románticas; por que el que pena, el que *padece persecucion* alza involutariamente su espiritu al Cristo escarnecido y puesto en una cruz sobre el Calvario.

Si es preciso desengañarse: las penas no son clásicas, mitológicas, ni incrédulas."

En un hermoso escrito literario del Sr. D. Juan B. Alberdi, relativo al informe de la comision clasificadora de las composiciones poéticas presentadas al certámen de 1841, determinaba así el carácter de la actual literatura latino—americana:

"Ofrece la literatura actual de estas Repúblicas, á mas de los tres caracteres señalados por el informe, los que resultan de ser cristiana, por sus creencias religiosas, es-

piritualistas, por su moral; social y civilizadora, de apostolado y propaganda, por su mision; progresiva, por su fé en el dogma filosófico de la perfectibilidad indefnida de nuestra especie; profética, por su íntima creencia en el porvenir de la América y del mundo; franca y espontánea por su proceder de composicion; democrática y popular, por sus formas de estilo y de lenguaje; expresion completa del nuevo régimen americano, y reaccionaria del viejo, hasta en las formas del idioma; atenta al fondo mas que á la forma del pensamiento; á la idea que al estilo; á la belleza útil que á la belleza en sí; cuaidadora del valor y peso de las expresiones, mas bien que de la fuerza de su origen gramatical; inclinado á las ideas generales y al uso de los términos genéricos y abstractos; incierta, móvil, fluctuante en su estilo, como los usos y gustos de la sociedad que representa; poco preocupada en cuanto á las conveniencias tradicionales de sintáxis, por que piensa con Larra y Víctor Hugo, que las lenguas se alteran, cambian y se desenvuelven; y conoce con Chateaubriand, en vista de lo que pasa en los Estados Unidos, con el idioma inglés, "la rapidez con que una lengua se altera bajo un cielo extranjero por la necesidad en que se constituye de suministrar expresiones á una cultura nueva, á una industria, á artes locales, á hábitos nacidas del suelo, á leyes, á usos que constituyen una sociedad diferente (1):" "negligente y abandonada en sus formas; comunmente extravagante, incorrecta y sobrecargada en su estilo, mostrándose casi siempre atrevida y vehemente; mas contraida á la rapidez de la ejecucion que á la perfeccion de los detalles; mas espiritual que erudita; dominada por una fuerza inculta y casi selvática en el pensamiento y señalada por la singular fecundidad y variedad de sus producciones; rasgo por rasgo, en fin, como se manifiesta en los siglos democráticos, segun las profundas observaciones de Mr. Tocqueville, á quien hemos copiado literalmente en esas últimas líneas." (2)

"Este caracter del movimiento actual de la literatura, entre nosotros, no importa otra cosa, en su mayor parte, que la extencion de los principios de nuestra revolucion democrática, al dominio de la literatura y de la lengua; un paso mas, una paz nueva, digámoslo así, del cambio de 1810: es la revolucion, que se hace en la expresion (la literatura), despues de haberse hecho en la idea

(1) Essai sur la litterature anglaise. 5^o partie.

(2) De la democratie en América, vol. 3. chap. XIII.

(la sociedad), que es expresión representativa.

Rigorosamente hablando pues, la juventud no es la autora de este cambio; la es principalmente la democracia; pero la juventud tiene el mérito indisputable de haber sabido comprender y llenar las exigencias inteligentes de esa democracia, á quien los poetas anteriores rechazaron toda cabida en el gobierno y constitución del arte. Ella ha dicho con la generación de Larra: "Liberdad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. Hé aquí la división de la época. . . ." No queremos esa literatura reducida á las galas del decir, al son de la rima, á entonar sonetos y odas de circunstancias; que concede todo á la expresión y nada á la idea, sino una literatura hija de la experiencia y de la historia, y fue por tanto del porvenir, estudiosa, analítica, filosófica, profunda, pensándolo todo, diciendo todo en prosa; en verso, al alcance de la multitud ignorante aun."

Excepto "la negligencia y el abandono en la forma, como lo extravagante, lo incorrecto y lo recargado en el estilo," á las poesías de Rivera Indarte convienen aquellos caracteres. Pero hay otro que también le conviene, y que el mismo autor formuló en la introducción del poema *Don Cristóbal*, hablando de la poesía en general. Se expresaba así:

"La poesía debe tener una misión de castigo y de premio; debe tener una vida real y no perderse en el platonismo de las ideas ó en la espiritualización del amor. Solemnizar las fiestas en honor de los héroes y maldecir á los tiranos, fué el destino que tuvo en la antigüedad."

Y á ese destino la aplicó el bardo *portleño*, (3) como se puede ver en su "Cristiano Preso" "El rey Baltasar" y en su "Poema á Mayo."

Mr. Demogéot, al hablar de las *Odas y Baladas* de Victor Hugo (compuestas á la edad de 15 y 17 años.) después de elogiarlas cual merecen, dice: "Cada pieza parece compuesta de partes unidas, hechas cuidadosamente las unas después de las otras, y soladas con inteligencia; el talento está en los detalles mas bien que en la concepción."

Esto mismo se nota en algunas poesías de Indarte, como en la de "Eulogia Perez."

Pero hay otras composiciones de Rivera Indarte, en las cuales campean, no diremos los buenos versos, siempre los hacia de excelente ley, sino el brillo de la imaginación,

(3) Ha padecido un error el señor Caicedo—Rivera Indarte no es *portleño* sino *cordobés* pues aquel abjetivo solo se aplica á los *bonaerenses*.

la fuerza del sentimiento, la intención realmente poética. . . . (4.)

Como una prueba de lo que acabamos de afirmar "que Rivera Indarte ha nacido poeta y que hemos confirmado con la autorizada opinión de las anteriores frases" podemos reproducir íntegra su hermosa composición *El Rosario*.

Dice así:

Cara memoria de mi tierna madre
Del pecho nunca te sabré apartar;
Su mano un día en él te colocara
Como á infalible y santo talisman.

A mi frente sus labios se juntaron,
Y su llanto corriendo por mi faz,
Alzó la diestra en nombre del Eterno
Y pronunció su bendición de paz.

Peregrino en el mundo desde entonces.
Miro horrisono el trueno retumbar,
Y el rayo descender á los palacios,
Y á mi mansion humilde respetar.

Sin duda por tu influjo misterioso
La protección se alcanza celestial;
Das en la vida amparo, y en la muerte,
La aureola de los justos inmortal.

Cuando Satan el libro del pecado
Gozoso lleve al juicio divinal,
Tú borrarás sus páginas horribles,
Y el fiel de la balanza inclinarás.

La vez que tus palabras pronunciamos
Suspende el purgatorio su penar,
Y las miseras almas que allí habitan
Cercano ven el término á su mal.

Antes que venga de la noche el génio
Con su vuelo mis ojos á cerrar,
Mi corazón contempla eternecido
Esta dulce reliquia maternal.

Y después. . . á otro mundo trasladado.
Junto á mi tierna madre creo estar:
Veo á un ángel de luz sobre su frente,
Las alas de oro y nieve desplegar.

III.

En Rivera Indarte, dice Mitre *el poeta no habia nacido*: se formó con el estudio.

La chispa divina que incendia el alma del mortal predestinado le habia sido negada, y él, nuevo Prometeo, en vez de ir á buscar al cielo, la arrebató á la tierra y fué poeta contra los decretos de la naturaleza. La lectura del Dante y de la Biblia hicieron vibrar algunas cuerdas sonoras de su corazón, y entonces dió sus primeras armonías. El infortunio poetizó su alma con la melancolía, y los suspiros del dolor al pasar por sus labios se convirtieron en endechas tenaz.

(4) Ens. biogr. 2.^a série ps. 95 á 101.

mente elaboradas, bajo la presión irresistible de la fuerza de la voluntad. En este estado el estudio de los poetas ingleses vino á ser para él una revelación que le iluminó en el camino por donde debía marchar. Nada convenia mejor á la naturaleza de su talento que el carácter profundamente filosófico de la poesía inglesa, la única poesía en que los poetas no se permiten faltar á la verdad y á la ciencia, á lo que deben el privilegio de que gozan de ser citados en la tribuna y en los tratados de filosofía. Con esos modelos á la vista, Indarte aprendió á pensar en versos, así es que, la calidad mas notable de sus producciones poéticas, es la riqueza de ideas en que abundan, y el tono reflexible que las domina.

Desprovisto de las facultades perceptivas del poeta por vocacion, tuvo que suplirlas por el arte, estudiando la poesía como quien estudia una ciencia. Su oído rebelde á la armonia se educó en los ensayos del ritmo y la cadencia, y aunque jamas pudo conseguir dar á sus versos el número de esos versos intuitivos que salen fundidos de una pieza, como Minerva de la cabeza de Júpiter, consiguió subordinarlos á la medida, y encontró en las dificultades mismas de la rima su principal auxiliador; y careciendo de la inspiración espontánea, la suplió con la idea. Así es como la poesía se redujo para él á medida y pensamiento. Para terminar su educación poética aprendió un estudio concienzudo de los clásicos, de los poetas italianos, ingleses portugueses y españoles para dar por este medio á su imaginación el fuste poético que le faltaba, y consiguió, como los viajeros que atraviesan campos sembrados de yerbas aromáticas, impregnar el alma con sus perfumes.

Así es como Rivera Indarte se hace poeta.

Para los que están en el secreto de las dificultades con que luchaba, sus versos elaborados bajo las disciplinas del estudio, se presentan como los instrumentos de tortura del cenobita subordinando cruelmente la materia. Para los que no están en el secreto basta leer sus producciones, para conocer que era un poeta de fuerza, y no un poeta de inspiración.

Poeta por elección le era mas fácil que á otro cultivar indistintamente todos los generos de poesía, y en efecto, la sátira política y social, la oda, los himnos y los poemas patrióticos.

Nodier ha dicho:—"La poesía ha venido acompañada de tres musas inmortales que dominarán las generaciones poéticas del

"porvenir; la Fè, la Religión y la Libertad. (5)

Tales han sido las musas de Rivera Indarte, ora empuñase el arpa del Salmista, ora se acompañase con la lira del Tirteo ó con la dulce cítara de Anacreon. Tenia fè, era religioso y amaba la libertad, por eso se inspiró en estas tres deidades, y por eso fué poeta.

Tenia en su cabeza una poética especial para su uso, que no era la de Boileau ni la de Horacio, pero que sin embargo no estaba en pugna con las reglas de estos legisladores del buen gusto.

En materia de poesía sagrada no reconocia mas maestro que los libros poéticos del Antiguo Testamento. Procurando imitarlos y penetrarse de su espíritu llegaba á ser prosaico á trueque de reflejar exactamente á su modelo.

Respecto de la poesía en general pensaba que debía tener un objeto determinado, y marchar con firmeza hacia él, como la bala que se dirige al blanco. Con este motivo ha dicho en su introducción al poema de D. Cristóbal—"La poesía debe tener una misión de premio y de castigo, y no perderse en el platonismo de las ideas, ni en la espiritualización del amor. Solemnizar las fiestas en honor de los héroes y maldedir á los tiranos fué el destino que tuvo en la antigüedad."

En esto se fundaba para establecer la supremacia de los poemas patrióticos ó de circunstancias. lo que además de no carecer de fundamento, era natural en un escritor de circunstancias. Sus poemas en este género eran verdaderos mosaicos, pacientemente trabajados. El lo conocia muy bien, por eso decia en uno de ellos:—"He mezclado segun estan en mi alma las armonias de la esperanza á los gritos de la desesperación, y á los desacordes ayes de las penas, las bendiciones del cielo con las blasfemias de los condenados, y las fantasias de la inspiración á los presentimientos interiores. Lo que será locura para muchos para mí es poesía. (6.)"

Tales eran sus dotes de poeta: tales sus ideas sobre la poesía.

Contraigámonos ahora á la ejecución.

Las poesias sagradas de Indarte, son por lo general de mérito, por la esencia bíblica de que están impregnadas, por la unción en ellas derramada, y sobre todo, por la fè purísima y el sentimiento religioso que las nutre.

(5) Discurso preliminar de las "Harmonias" de Lamartine.

(6) Prólogo al Poema de D. Cristóbal.

En un siglo en que, por un espíritu de imitación se hace gala del escepticismo amargo de Lucrecio ó de Byron, ó del misticismo artístico de Chateaubriand y Lamartine, manifiesta gran fuerza de alma el poeta que impulsado tan solo por sus creencias empuña el arpa de David para cantar las alabanzas del Señor.

A la sombra de las alas de la musa cristiana han sido escritas las *Melodías Hebraicas* de Indarte. Ellas solas, sinó hubiese escrito mas, *bastarian para calificarlo de poeta*, (7) sin embargo, que la mejor de ellas, la que se titula *Belshazar*, es una imitacion de la vision de Balthasar de Lord Byron (8), pero en la del primero se contienen algunas reflexiones solemnes que no se encuentran en la del poeta inglés.

Hè aquí integra la poesia à que se refiere el señor Mitre:

Mane theses Phares.

DANIEL, 1-5.

En el triunfo festin
El rey Belshazar estaba
Con la corona en las sienes
Y sobre un trozo de plata
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se postraba
Y esclamaba
Gloria al rey!

De Israel los vasos de oro
Que se trageran mandaba,
Y en ellos el vino beben
Sus concubinas amadas
De orgullo y lascivia lleno
Sus ricos mantos desgarran,
Y en la desnudez hermosa,
Su disolucion alhaga
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se postraba
Y esclamaba
Gloria al rey!

“Los verdes ojos del rey
Parecen dos esmeraldas
La púrpura de la rosa
Sus rojos lábios no ignala.”
“Dichosa la virgen bella
Que oye sus dulces palabras,
Dichosa la que en sus brazos
De amor el aliento exhala.”
“Prudente y sabio es el rey
Justicia tan solo manda,
La tierra adora sus Leyes,
Ventura eterna le aguarda.”
“Que vale el Dios de Israel

Contra el poder de su espada
De los inférsos judios
Cuál es la triste esperanza!”
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se postraba
Y esclamaba
Gloria al Rey!

En esto una horrible mano
Sobre la pared gravara,
Sentencia que nadie entiende
Y el rey Belshazar temblaba.
Era *mane theses phares*
La inscripcion de la muralla,
Y al rey la corte y el pueblo
Terror de muerte causaba.
A sus magos les pregunta:
“Qué dicen esas palabras?”
Y ellos responden confusos:
“Nuestra ciencia no lo alcanza.”
La Reyna entoces le dice:
“Llama á Daniel, á qué aguardas?”
Es hombre de Dios querido
Y en él tu padre confiaba.”
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se alejaba
Y esclamaba
¡Ay del rey!

“Si aclaras este misterio
Que mi corazon espanta,
Segundo te haré del reino
Y vestirás escarlata.”
“Triste mortal. qué me ofreces
Cuando á tí todo te falta?
En esa inscripcion yo leo
Tú vés á morir *mañana*.
En esa inscripcion yo leo!
El Medo y Persa *mañana*
Se dividirán tu reino,
Las riquezas de tu casa.
Pues blasfemaste de Dios
Tu triste huesa *mañana*
Del último de tus siervos
Será con desprecio hollada.
El gozo de los tiranos
Es cual fosfórica llama
Que en la noche tenebrosa
De las tumbas se levanta.
Solo un instante es la tierra
De sus caprichos esclava,
Pero él pasa y sus verdugos,
Son polvo, gusanos, nada.
En tanto al mísero rey
La pena y terror desmayau,
Busca á los suyos y encuentra
Solo á Daniel que le hablaba.
Pues damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se alejaba
Y esclamaba
¡Ay del rey!

La Muerte de Absalon es correcta y sentida. *Sanson* es una composicion muy imperfecta, en la que el poeta ha quedado muy inferior á su asunto; sin embargo de que en su esposicion dramática se reconocen intenciones poéticas, que parecen el resultado de

(7) Noten los lectores que antes asegura el señor Mitre (y otros criticos) que Rivera Indarte no habia nacido poeta!

(8) V. en las obras completas de Lord-Byron las *Melodías Hebraicas*.

una larga meditacion sobre los libros sagrados. En la *Muerte de Judas* hay algunas pinturas acabadas, pero el desarrollo de la accion es jeneralmente lánguido.

El *Rosario*, que hemos citado y el *Cristiano Preso*, pertenecen tambien al jénero sagrado, en el cual tiene algunas otras de menos mérito.

Entre sus poesías eróticas hay algunas tiernas y elegantemente escritas, tales como. A una "Virgen Estrangera." "Versos escritos en el golfo Mejicano," "Tuya es mi Gloria;" y Antonina;" pero descuella sobre todas la que se titula *A Ti*, que es una declaracion de amor.

En ella se encuentra á la vez la armonía del ritmo, la delicadeza de las imágenes y las ideas, y la suavidad de la espresion, dotes que borran los lijerisimos lunares que tiene. (9)

Una reina pregunta á un caballero de su corte, cual éra la dama de sus pensamientos. El caballero resistió por algun tiempo á satisfacer su curiosidad; pero al fin le prometió complacerla enviándole el retrato de la que en vano adoraba. Al otro dia la reina recibió un paquete. Abróle y era... un espejo... No me has pedido el retrato de la que amo, pero yo te envió un espejo.

Mi armonía te ofresco niña hermosa
La del negro cabello y tez de rosa

.....
Pero á dó te remontas, alma mia?
Despeñadas caer de su osadia
Al mirar ese Cielo otras no viste?
Quién á tí, sin ventura, quién te asiste?
Mi pensamiento audaz raya en lo insano
Y el arpa se me escapa de la mano.
Débil y vacilante mi esperanza
Cual culpable á los pies de la venganza;
Me imagino un momento de tu enojo
Y me vuelvo con prisa de mi arrojio.
El incierto temor mi pecho eubarga,
Mi lengua entre los labios se aletarga,
Y busco en vano mi encuadrado acento
Que murmura cual súplica en el viento.
Pero osemos!....sensible á ageno lloro
Su seno es de piedad rico tesoro.

.....
Al poeta ambicioso, angel perdona
Cuando llega á tu umbral con su corona!

En calma el corazon no suspiraba
Sinó agena miseria que lloraba,

(9) *La Argentina* la ofrece íntegra.

O por la madre que en la Patria ausente
Con venerables canas en la frente,
Orando entre acerbisimos dolores
Por el hijo infeliz de sus amores,
Ya le mira caer en la batalla,
Destrozado por horrída metralla,
O que le encorva vengativo el cuello
Con su planta ministro de degüello,
Y lo imagina en el sepulcro helado,
Sin maternales preces arrojado.

El crudo desengaño que amor mata
La memoria borro de aquella ingrata
A quien culto rendi: sirena hermosa
Suave á la par que alevé y engañosa.
Un tiempo, de mi vida blanca estrellá
Por su amor suspiré triste quereña,
Su mole el infortunio me lanzaba
Y mi harpa enamorado yo pulsaba.
Con mis ayes los mares resonaron
Y los montes de Pem los escucharon:—
Tiempo, en culto sacrilego perdido,
En su tumba sepúltete el olvido
Y yo alcance perdón de ese pecado
A tus pies; oh mi bien! arrodillado.

Te ví una vez, y fuerza de misterio
Me hizo esclavo del astro de tu imperio
Y en la noche es tu imagen, y en el dia
Serafin de mi ardiente fantasía.
En el perfume te hallo de las flores
Y del alba en los fúlgidos colores,
Y del Cielo en los mágicos espacios
Que el Sol borda con nacar y topacios
En la tarde te veo, en esa bella,
Que ama la luna, reluciente estrella.

A veces en mis horas de fatiga
Esclamo con dolor:—su sombra amiga
Daría á mi cansado pensamiento
Alas con qué volar al firmamento
Y de sus negros ojos la mirada
Tras de enipresa lanzándome encumbrada,
Del mar yo surcaría el azul onda,
En busca de la piedra de Golconda;
O hácia el Golfo de Paria, que es de perlas
Porque allí alba de amor suele lloverlas
Y oro, mirra, y aroma el suelo brota,
Mi navé seguiría su derrota.

Y cual esclavo fiel, ante tu silla
Lleno de amor doblando la rodilla
Esa riqueza espléndida que asombra;
Pondría ante tus plantas por alfombra
O si anhelar mas ínclito te inflama
De jazmín y laurel inmortal rama
Arrancada del trono de la gloria
Y cubierta del polvo de victoria;
Con listones de azul y de esmeralda
Te ofrecería por triunfal guirnalda
O con flores del aire y violetas
Entre lazos de yedra mal sugetas,
Tu luciente caballo ceñiría,
Y el fuego de tus ojos bebería.
Las agudos escollos evitando
El golfo de la vida navegando
Irámos los dos y tus deseos
Serian dulce iman de mis recreos.

Oh! cuán duro es un lecho solitario
Del corazon amante, yerto osario,

Do la mole del alto cortinaje,
 Asusta cual de tumbas el ramaje
 El alma en cada sombra allí, se finge;
 Deforme larva, sepulcral esfinge,
 Y por un mar parece dividida
 De los hermosos reuucos de la vida.
 La imágen del amigo que moría
 Torvo esqueleto vé la fantaska
 Y creemos oír ruidas cadenas
 O los hoidos gemidos de las penas.
 Si su voz de la nube lanza el trueno
 La anand del paror nos hiela, el seno
 Y la eléctrica luz que anuncia el rayo
 La cabeza nos turba con desmayo
 No hay allí quien consuele nuestro pecho,
 Todo es fastidio y dudas ese lecho.—

Oh! que plácido sueño descansado
 Por sospechas y susios no turbado,
 Disfrutau esos dos felices amantes,
 Que se contaron sus secretos antes.
 Que en sus miembros el sueño derramara
 Su paz, al corazon tan dulce y cara.—

Allí para los futingos dolores
 Tienen bálsamos santos los amores,
 Allí borran del mundo los agravios
 Suaves besos de amor en castos lábios.
 Si torrentes de lluvia el cielo brota
 Si con sus alas frigidias azota
 El pampero palacios encumbrados
 Tiernamente se aduermen abrazados,
 Que para ellos el rayo no retumba
 Ni esqueleto infeliz deja su tumba,
 Y en sus cándidos sueños miran niños
 Mecidos bajo palmas en armiños,
 O con la sacra pompa de himeneo.
 Cuando el cielo bendijo su deseo.

Quando en huérfano lecho llamo al sueño
 Al momento tu imágen, dulce dueño,
 Se me aparece, serafin alado
 Que de los altos coros ha bajado;
 Pero tu faz es á mis ánsias muda,
 Y yo en cada mirada hallo una duda,
 Y ya creo que en ira son tus ojos
 Cruelles nubes que estallan en enojos:
 Ya que en calma son luz de las auroras
 Quando asoma en el carro de las horas,
 Arco iris que brilla en claro cielo
 Despues que la tormenta dejó el suelo.
 En la sonrisa cual perfume leve
 De tu lábio de púrpura y de nieve.
 Esperanza y piedad hallar espero,
 Pero vuélvese rígido y severo.

Si tu mano á la mia acaso toca,
 Y se enciende en pasion mi idea loca,
 Y con placer mi corazon palpita
 Y con ardor magnético se agita
 Mi sangre toda, se alza tu mirada
 Y derriba mi audacia anonada,
 Y tu vision de encanto se me aleja
 Y en sombrío pesar á mi alma deja.
 Yo quisiera abrazar tus piés hemmosos
 Y decirte con ayes dolorosos:—
 De mí no huyas así blanca paloma
 Que el tiempo como buitre negro asoma,
 Y las hebras de sol de las mañanas
 Cubre con llanto y con pesadas canas:—
 Bebe en la copa que el placer te brinda
 Antes que el hielo de la edad te rinda.
 Al que penando por tus gracias vive
 Bajó tu ala dulcísima recibe.
 Es amargo á los lindes de la vida,
 Tocar con planta sola y dolorida,

Y el materno placer es inefable,
 A las dichas del cielo comparable.
 Como higuera sin fruto el mundo habita.
 La que amor tro sintió, muger maldita.
 Eres jóven, es cierto....pero obscuro.
 Se avanza el porvenir con rostro duro,
 Rosas puede ofrecerte y clavellinas,
 Mas cipreses tambien, rudas espinas.
 Por mañana nuestro hoy no despreciamos
 Lo mas cierto es gozar:—mi bien gocemos.
 De esta bella y florida primavera
 ¿Quién sabe cual será la venidera?

No soy bello es verdad, pero ¿qué importa,
 Si al alma deja tu beldad absorta?
 Cuando aves en amor juntan sus cuellos
 No son al par los dos altos y bellos,
 Y aunque la una arrastre tristes plumas,
 Las de su amada, blanca como espumas
 Oro lleven y azul entre sus brillos
 Y descenden en mágicos anillos.
 ¿A la hoguera del sol inmensa y alta
 El fuego de la estrella le hace falta?
 ¿Si el esclavo es humilde y si la adora,
 Qué le importa si es feo á su Señora?
 Esos lindos y frágiles garzones
 No tienen de volcan los corazones
 Para espíar con constancia hasta en el sueño
 Los dorados caprichos de su dueño,
 Pintadas mariposas que al sol velan
 Y de la noche al ábrego se hielan.
 Espíritus desnudos de esperanza,
 Su delcíte supremo es la mudanza:
 El amor en nosotros nunca muere
 Y con los años mas vigor adquiere.

Para doblar el peso de mis males
 La malicia de pérfidos rivales
 Alejarme procura de tus brazos.
 Urdiéndome en mi senda ocultos lazos,
 Y lágrimas de hielo mis ojos gimen
 Y me zumba al oido voz de crimen,
 Palabras en idioma misterioso
 Que no puedo explicar por horroroso:—
 No prefieras sus ansias á las mias
 Sin que á prueba por tí pongan sus dias.
 Renovemos de antiguos caballeros
 Las costumbres de amor y con aceros,
 Disputemos tu bien en liza dura.
 Merecido homenaje á tu hermosura.—
 O humillando el deseo su arrogancia
 A tu umbral que se arrastre con constancia,
 Que tu piedad implore largos años
 Y recoja desprecios! burla y daños.
 O pulsando la lira tu cabeza
 Coronemos con flores de belleza.
 O á la cumbre trepando de la gloria
 Ese obtenga la palma de victoria,
 Que consiga la empresa mas famosa
 Y de lo alto te diga:—“ven hermosa”!
 Y pues para los dos, tiene delicias
 La muda soledad, en tus caricias
 Y viviré feliz y descuidado,
 Y hallarás en mi pecho enamorado,
 Esento de ambicion y alevos sustos
 Inagotable fuente de tus gustos.—

Amas el claustro por su paz:—un techo,
 Una mesa de amor, un solo lecho,
 Donde dos corazones se comprenden
 Y de sí mismos la ventura aprenden
 Y de agena miseria condolidos

Elevan su oración á Dios unidos,
Dan mas paz que la celda donde habita
Bajo parda capucha el cenobita,
Que en frio aburrimento y desconsuelo
Suele hasta blasfemar del mismo Cielo.

Bajaremos los dos el valle umbroso
En el verano dulce y caloroso,
Y en alfombra de musgo recostados
Dormiremos felices y olvidados.
Cuando el Sol coronado en Occidente
Desplegue los topacios de su frente,
Te traerá las frutas de los huertos
Entre yedras y jazmines entreabiertos,
Y unidos agaremos paso á paso
Hasta que el sol se esconda en el ocaso.
Oh! cuan dulce será nuestra velada
Allá en la noche del invierno helada.
En las hojas de un libro leeremos,
Y los dos sus delicias gustaremos,
Y á tí en mis dudas alzaré la vista
Porque la luz de tu belleza me asista,
Y al plácido calor de humilde fuego
Alzaremos á Dios fervido ruego,
Por las personas que los dos amamos
Y cuyas nobles canas veneramos,
Y nos dará el misterio santas calmas
Que hoy en vano suspiran nuestras almas.
Y luego al amanecer severo el día
Con su nevosa cabellera fría;
Yo dejaré mi enamorado lecho
Y un ósculo pondré sobre tu pecho,
Al mirarte como angel adormida
No turbaré tus sueños, dulce vida,
Y á Dios dirá mi voz:—"Señor tan bella
Que nunca tu bondad se aleje de ella."

Oh! cuan alto te irias pensamiento
Bajo la dulce brisa de su aliento!
A los vates de amor desafiaría
E inspirado por tí los vencería,
Que al vacilar mi número con desmayo
Como débil mortal que siente el rayo
Del palpar mi pecho con enojos,
Buscaría en el fuego de tus ojos,
Audaz idea, creación pasmosa
Y mi mente lanzándose ardorosa
Al padre de la luz le robaría
Raudales de diada poesía
Y de victoria el resonante *bravo!*
Ovacion no sería á este tu esclavo
Sino tan solo á tí, y alguien diría
"Todo es de ella, sin ella él qué sería?"
En este mundo nada, si no me amas
Si tu mi génio con tu amor no inflammas,
Si de las auras de letal veneno
Que soplan con furor contra mi seno
Y ya marchitan sus tempranas galas,
No la ámparas mi bien, bajo tus alas.--

Mas si tú lo desprecias, si castigas
El altivo anhelar de sus fatigas
Si de su ruego con furor te enojas
Si de tus pies con impiedad lo arrojas,
No seré sino hoja desprendida
Que rueda en los desiertos de la vida.

En estos versos, que tienen su belleza peculiar, es donde resaltan mas los defectos y las calidades del poeta. Hay unidad de pensamiento pero sin unidad de inspiracion,

de tal modo, que el poeta tiene que tomar aliento á cada dos ó tres versos, pareciendo en algunas partes mas bien que una composicion continua, una coleccion selecta de disticos—El metal en fusion se enfria á cada paso por falta de calor, y la estatua sale fundida por miembros.

Su poema á la Batalla de D. Cristobal (10) considerado en su conjunto, no puede resistir á un análisis detenido, y es por lo general muy prosáico, defecto comun á todas sus composiciones que participan de cierto carácter épico, lo que puede explicarse por la tendencia analítica de su capacidad y de sus estudios, aun en aquellas materias q' p' su naturaleza parecen resistir al análisis. Sea que examinadas concibiese una idea poética, su proceder era siempre la descomposicion, pasando de las partes al todo, como aquel que para comprender ó formar una máquina complicada, empieza por examinar ó por formar pieza por pieza, para conseguir de este modo dominar el conjunto. En el poema de D. Cristobal se nota esto á cada momento, ya se tomen en sus correlaciones, lo q' nos de extrañar p' otra parte en un asunto prosáico de suyo, desde que no es tratado bajo la forma lírica, y que no podía tener otra unidad que el odio contra la tiranía y el amor de la libertad. Hay sin embargo en este poema rasgos valientísimos y combinaciones felices. Entre las últimas debe mencionarse la introduccion de los coros, á la manera de Byron y Manzoni, y usados ya por Echeverría en la *Cautiva*. El coro de Esclavos que se encuentra en él, y que tiene cierta analogia con el coro de los Piratas en el *Corsario*, es un cuadro de mano de maestro, cuyos contornos trazados con bárbara energia y cuyos toques acentuados y claros oscuros habilmente distribuidos concretan en sí la filosofia fatalista de la esclavitud. Un poeta menos conocedor del corazón humano habria ejecutado esta idea, eminentemente poética, poniendo en boca de los esclavos una declamacion cínica, y por consecuencia conceptos tan inverosímiles como falsos. Rivera Indarte, que en todo lo que exigia reflexion jamás se equivocaba, los ha pintado feroces pero fanatizados, esclavos pero esclavos con la conciencia profunda de lo que hacen, á la manera de aquellos exaltados partidarios del absolutismo, que saludaban á Fernando VII—gritando:—"Vivan las cadenas;" En ese coro se encuentra esta magnífica estrofa, en que la poesía rivaliza con la pintura.

Que vengan, que vengan los miéllles soldados,
 Después de aencidos serán degollados;
 Sus bustos humentes troféos serán,
 Sus lindos cabellos, cubiertos de abrojos
 Sus novias y madres con lívidos ojos
 En lanzas sangrientas flotando verán.

Estos versos, aunque llenos de nervio, no dejan de tener su sabor prosaico, pero esta circunstancia no les perjudica, por el contrario, les dá cierta energía salvaje, que contribuye á templar la fibra del ritmo, como ciertos sonidos ásperos que inoculan vigor en el corazón del hombre. Así el prosaísmo de los versos, que es siempre un defecto, suele ser en Rivera Indarte una calidad.

El poema á la *Batalla de Caaguazú* (11) es también muy desigual pero merece citarse con aprecio los cantos titulados: *El Ensueño, la Alborada, y la Batalla* que es una reminiscencia de las batallas de Ercilla, aunque iluminada con mas ricos colores.

Este poema lleva á su frente un elegante discurso preliminar escrito por D. Juan Thompson y está ilustrado por un gran número de notas de D. Juan M. Gutierrez. D. Juan Bautista Alberdi escribió sobre el un análisis detenido.

Estos dos ensayos que podremos llamar épicos aunque bastante imperfectos, marcan una innovación en la poesía americana, y salen del carril de los cantos líricos de Olmedo y de Juan Cruz Varela, que lo mismo que Rivera Indarte cantaron dos grandes batallas, acercando un inspiración en los estrechos límites del campo en que tuvieron lugar. Los cantos á Junín y á Ituzaingó, ejecutados bajo la inspiración de los modelos antiguos, especialmente el primero, son muy superiores á los poemas de Rivera Indarte, confeccionados bajo la influencia de la moderna escuela, y por consecuencia con menos unidad de forma y con mas unidad de pensamiento, que es, como lo observa Sismondi (12) la verdadera unidad del romanticismo. Se notan sin embargo en esos poemas algunas reminiscencias clásicas, tales como la visión que aparece al General en Gefé en la víspera de la batalla de Caaguazú, y le anuncia su próxima victoria, como la sombra ensangrentada que predijo á Bruto la catástrofe de Actium.

La aparición de Belgrano en el campo de batalla es evidentemente una imitación de Olmedo, como lo fué la de Varela en su canto lírico, pero sin que ninguno de los dos haya conseguido acercarse al modelo. En su-

ma, puede decirse de los dos poemas que hemos examinado á vuelo de pájaro, que aunque la poesía reivindicará de ellos muy poco para sí, la historia literaria les asignará un puesto en que señalarán uno de los desarrollos de la revolución intelectual, que las nuevas ideas críticas han operado en el Rio de la Plata.

Entre sus otras poesías patrióticas merecen recordarse el Himno de los Emigrados Argentinos, el Himno á Lavalle, el de los voluntarios de la Libertad, una noche en el cementerio viejo, Melodías á Mayo, y la Argentina.

Entre sus Elejías sobresalen las que llevan por título: A la memoria de Liniers, á la de D. Juan Cruz Varela, y D. Rufino Varela. El Himno fúnebre á Corrientes, aunque consagrado á un sujeto patriótico pertenece en cierto modo, por su estilo bíblico á sus poesías sagradas.

En el *Tirteo*, periódico escrito bajo el mismo plan que las *Nemesis* de Barthelemi, desplegó mucho vigor de concepción y algunos rasgos de la causticidad energética del célebre poeta francés, combinados con la osadía de expresión de los yambos azotadores de Juvenal; y hábil como era para encontrar la juntura de la coraza en las flaquezas humanas, tenía siempre á su disposición palabras y conceptos, de aquellos que sacan sangre y dejan cicatrices.

Entre los cuadros de la tiranía de Rosas són notables por la valentía de sus princeladas los que se titulan: *Una fiesta de Rosas y Una Conjuracion* (13) De las sátiras políticas son dignas de mencionarse las que se dirigen contra *Agustín Garrigos, Manuel Oribe y D. Guillermo Brown* (14). En el *Tirteo* se encuentra el poema titulado *el Tiranicidio* (15) en que se desenvuelven las mismas doctrinas que en la disertación: *Es Accion Santa matar á Rosas*. Está escrito en décimas y con suma sencillez con el objeto de que se hallase al nivel de la inteligencia del pueblo. La siguiente décima es notable por la verdad y la fuerza con que está presentada la imagen.

Nos hallamos en el caso
 Del hombre que es homicida
 Por salvar la propia vida;
 Que libre apenas el brazo
 Le ha dejado su enemigo,
 Pone al Cielo por festigo
 De su cruel necesidad
 Y lo mata sin piedad:
 Lo mismo que hagais os digo.

(11) Impreso en un cuaderno de 100 páginas. 1842.

(12) *Literature du Midi de l' Europe.*

(13) Número 3 del *Tirteo*.

(14) Número 8, 9 y 10 del *Tirteo*.

(15) Número 5 del *Tirteo*.

Las décimas á los *Jesuitas* y á los *Emigrados Argentinos* (16) están llenas de la misma enérgica sencillez que las anteriores.

Su oda á la coronacion del Emperador del Brasil tiene lozania, pintorescas imágenes y solemnes consejos, dignos del lenguaje en que debe de hablarse al regulador de una nacion. Las dos estrofas siguientes son tomadas de ella.

Haz adorable el trono
Que ha detestado el hombre,
De tu tenaz encono
La causa no te asombre,
Lo ha dominado el crimen.
Y el aflijido mundo
Jénio del mal profundo
Ha visto en cada Rey.

Rompe la vil cadena
Que á una raza embrutece;
Toda opresion caduca
El que á Dios obedece;
Porque en la cruz del Golgota
Al espirar el hijo,
"Selle mi sangre, dijo,
"Del hombre la igualdad."

Habiendole acusado de que en un poeta republicano era degradarse el cantar á un monarca, contestó con estas palabras: "El vate filosófico acepta la inspiracion ora venga del solio ora se levante de la cabaña: en el rey y el méndigo considera á la humanidad; y sin pretender variar las formas exteriores que le dan la fortuna ó las leyes, á ella sola tributa el culto de su musa." (17)

Tal es Rivera Indarte como poeta. Este cuadro en su conjunto no carree de grandeza y nos sirve para poder apreciarle mejor.

Al ver estos fragmentos se siente que existia en su imaginacion un gérmen fecundo, que mas adelante hubiera dado preciosos frutos á la literatura nacional, si la muerte no hubiese cortado el vuelo de su atrevida fantasia.

Indarte estaba destinado por la naturaleza y por la direccion de sus estudios á ser un poeta filosófico. El tenia las cualidades que requiere este género de poesia; la imaginacion que viste la idea y la reflexion que nutre la poesia; el sentimiento de la belleza moral y la habilidad para presentar contrastes marcados entre la virtud y el vicio, á lo que debe añadirse la fé, que es la madre fecunda de las creaciones de esta especie, y el conocimiento profundo del corazon humano, que es el hilo conductor en el laberinto de las pasiones. Con tales dotes él se hu-

biese remantado en alas de la musa filosofica á las mas altas rejiones del espiritu, analizando poéticamente las tempestades del corazon, y sorprendiendo en su tránsito fugitivo las emociones del alma y las impresiones que cruzan la cabeza en los raptos lucidos de la produccion luminosa. Su voz no hubiese resonado como el eco del torrente que se precipita irresistible, sino como el murmullo del rio que corre constantemente en su mismo nivel, fecundando las riberas que lo contienen.

Con mas imaginacion, con mas profundidad, y mas buen gusto y mas sensibilidad que Young, cuya poesia filosofica tiene aun sus admiradores, el hubiera añadido una nueva cuerda á la lira argentina, y arrancado de ella sonidos dignos de acompañar el canto de la verdad. (18)

Para amenizar un tanto estos apuntes transcribimos la siguiente composicion que el autor titula, *La lechuza* ese agorero animal segun las preocupaciones del vulgo hace aquí la representacion moral del *remordimiento* que tan habilmente se deja ver en este efluviio del corazon de Rivera Indarte.

Lean los lectores y acabarán p' esclamar con nosotros, *apesar de los criticos*; que estos versos ha escrito era un poeta, *habia nacido poeta!*

Helo aquí:

Si miro al mar mil sombras considero,
Si al cielo miro sangre me parece.
Su velo azul, si al aire lisongeró,
Aves nocturnas son las que me ofrece.
CALDERON.

Desde aquel día que cayó á mis plantas,
Bañado en sangre mi feliz rival.
Una vision horrible me persigue,
Y ni un momento ceso de penar.

Temblando Elvira, me estreché en sus brazos
Pero al querer mi triunfo coronar,
Sobre el purpureo lecho damasquino
Vi una negra lechuza revolar.

Huyendo esta vision que me atormenta
Mil apartados climas recorrí,
Y ya tranquilo mi agitado pecho
La antigua llama renacer senti.

Ciego de amor y de esperanza, al punto
De mi patria á la playa me volví,
Salté al esquife, y circular mi frente
Al ominoso pájaro yo ví.

Llega la noche y si mis tristes ojos
Plácido sueño llegan á gozar
Tres veces silva el monstruo que me asedia,
Y la bóveda cruza sin cesar.

(16) Número 12 del Tirteo.
(17) Nacional.

(18) Cap. VI pag. 66 á 79 de la introduccion á las Poesias de Rivera Indarte.

En la vecina iglesia una campana
Lugubrenmente empieza á resonar,
Crecen las sombras, y repite el eco
Un lejano gemido sepulcral.

Ya de Elvira la imagen he olvidado
Pero constante vive mi dolor,
Y del ave nocturna á todas horas
Suenan en mi oído el funebre clamor.

Este ser que la sangre ha producido
Que derramó mi criminal furor
Gemirá eternamente mientras dure
De mi espíritu el palido fulgor.

III

José Rivera Indarte nació el 13 de Agosto de 1814 en la ciudad de Córdoba del Tucumán, patria del historiador Funes, del poeta Lafinur, del jurisconsulto Castro y de otros ingenios no menos notables. Fué su padre el Coronel D. Manuel Rivera, el mismo que de orden del General Liviers cañoneó desde la Fortaleza la torre del Convento de Santo Domingo, obligando á capitular á la columna inglesa que se habia fortificado en ella en la segunda invasion de 1807. Fué su madre la Sra. Doña Trinidad Indarte, de la cual tendremos ocasion de hablar mas adelante, con motivo del amor filial que supo inspirar á su hijo. Muy niño aun, vino Indarte á Buenos Aires y entró en la Universidad donde estudió latin, filosofia, matematicas, y derecho. --Allí empezó á manifestar ya, aunque sin dar muestras de capacidad, su aplicacion al estudio y su vocacion por los escritos periódicos. Redactaba diarios que repartia manuscritos entre sus condiscipulos y en cuya redaccion dió pruebas tempranas de aquel valor civil, de aquella tenacidad pasiva que mas tarde debia desplegar en escala mayor.

En sus escritos atacaba á la vez á los rectores y á los discipulos y estos últimos jamas se lo perdonaban. Despues de las horas de trabajo, las que se destinaban al recreo eran para Indarte de dolorosa tortura; el pueblo soberano de la universidad lo cargaba de insultos, de golpes y pedradas hasta dejarlo postrado; él lo sufría todo sin quejarse ni hablar una palabra; al otro dia se presentaba con su hoja periódica escrita con mas virulencia, penetrado de la recompensa que le esperaba. Reconvenido por algunas personas por que trataba tan mal á sus amigos, contesto en estas sencillas palabras: "Yo no tengo amigos! todos ellos son mis enemigos."

Y así era.

Una universidad, es por lo general, una república en miniatura en el centro de la re-

pública. La de Buenos Aires participaba en aquella época de las tendencias dominantes de la sociedad.

Como hemos visto, tenia su prensa periódica: vamos á ver que tenian sus pasiones políticas. Habia un partido de la mayoría que representaba la revolucion y la admitia en todas sus consecuencias, y otro que representaba las simpatias por la España, concretado esclusivamente en la persona de Rivera Indarte. La juventud Argentina que se habia educado rindiendo culto á la revolucion de Mayo y detestando todo lo que era español, hizo del jóven estudiante el blanco de sus odios y le declaró una guerra á muerte. Fué perseguido, calumniado por todos sus compañeros, de tal modo que al fin lo hicieron escluir de la universidad. Estas persecuciones injustas y el aislamiento que fué su consecuencia, amargaron los primeros años de su juventud y engendraron en él esas ideas escéntricas que mas tarde lo estraviaron en los primeros pasos que dió en el mundo.

Hacemos mencion de estas circunstancias, pequeñas en sí, por que ellas influyeron en su vida de una manera fatal, y por que el biógrafo tiene el deber de descorrer el velo de la vida pública y explicar una por otra, indicando la fuente de las acciones generosas y esplicando y disculpando los errores. El historiador procede á grandes rasgos, toma los hechos como los encuentra en la vida pública y los juzga casi siempre sin el conocimiento de las cosas, si la antorcha de la biografia no lo ilumina.

Despues que Indarte salió de la universidad, hizo una vida retirada y estudiosa, frecuentando con asiduidad la Biblioteca y leyendo mucho pero sin criterio: esto le dió una ciencia superficial y malogró por entonces sus bellas disposiciones.

Los primeros escritos que tengamos noticia haya publicado, lo fueron en la *Gaceta Mercantil* de Buenos Aires, el año de 1832, con motivo de la cuestion de los anarquistas en el Estado Oriental, sosteniendo las medidas del gobierno legal. Esto lo puso en relaciones con el ministro de gobierno D. Santiago Vazquez que dirigia en aquella época la administracion del naciente estado. Al poco tiempo, fijó su residencia en Montevideo: tenia entonces diez y ocho años. El Sr. Vazquez que desde entonces se constituyó en su protector, le encargó de la redaccion de un periódico que ilustrase la marcha del gobierno y promoviese las mejoras mas adecuadas al estado del pais: este periódico fué el *Investigador*, del cual nos ocupamos mas adelante. Con igual objeto escribió la

Revista de 1834 durante el ministerio de D. Lucas José Obes. En este intervalo fué nombrado secretario de la comision censora de teatro.

Pasó á Buenos Aires en 1834 con una comision especial de Oribe. Allí se reincorporó á la universidad siguiendo su curso de derecho. Escribió en el periódico *Imparcial*, y poco despues se hizo cargo de la redaccion del *Diario de los Anuncios* y redactó *La Lanãa*. Entonces publicó sucesivamente: "Apuntes sobre el asesinato de Quiroga," la "Volkameria," coleccion de poesias y articulos en prosa; "10 años ó la vida de una muger," drama arreglado á nuestro teatro; "El Voto de América;" y la "Defensa del Voto de América," en contestacion á una impugnacion de D. J. B. Alberdi. En la universidad pronunció el Sr. Sorraíndo una disertacion en oposicion á las ideas del "Voto de América," y nombrado Indarte replicante se desempeñó tan bien que todos empezaron á concebir grandes esperanzas de su talento.—El Voto de América fué reproducido y elogiado en la "Abeja" de Madrid que redactaba el autor de la Historia de la Regencia de España, D. Joaquin Francisco Pacheco. La Reina Cristina ordenó por un decreto honorífico que se imprimiese en la Imprenta Real. Diaz Hombres hizo en el Español una mencion honrosa de la "Defensa del Voto de América."

En estas circunstancias fué delatada á Rosas por conducto del mismo Oribe la comision de que lo habia encargado, que era hostil á los planes de la lógia de los Republicanos brasileros en aquella época y cuyo comisionado Fontoura tenia gran crédito con Rosas. A consecuencia de esto y del ódio instintivo que Rosas profesó siempre á la inteligencia y á la civilizacion, Indarte fué sepultado en un calabozo con una barra de grillos. La mano de fierro de la desgracia se sentó por primera vez sobre su cabeza: allí empezó á ser hombre y desde aquel dia se operó en Indarte una transfiguracion total, bautizada en las lágrimas del dolor y templada por los golpes acerbos del infortunio.

Detengámonos un momento y examinemos los dias de su vida que han pasado, y que han dado origen á tantas difamaciones y calumnias de parte de sus enemigos. Todos sus amigos que han escrito sobre él han dejado un blanco en esta parte: nosotros queremos explicarla y disculparla sinceramente. Indarte era una de aquellas organizaciones que tienen la fiebre de la produccion y el insaciable anhelo de mezclarse á la vida pública. Bajo el gobierno de Rosas no ha

existido jamás en realidad el sistema representativo que dá pávulo y satisfice esas exigencias. Estaban cerrados al ciudadano los comicios públicos, la tribuna parlamentaria, todos aquellos caminos, en fin, por medio de los cuales el pueblo puede encumbrar al ciudadano sin la intervencion del Gobierno. Solo quedaba la prensa, restringida y anulada por el poder del caudillo, pero tambien única en medio de la invasion de la barbarie. Indarte se lanzó con abandono en esta via, no guiado precisamente por estas consideraciones, sino extraviado por las falsas ideas de política y de moral al traves de las cuales habia visto entonces la vida. La providencia lo habia destinado á una esperiencia fructífera, pero penosa. El hábito de la desgracia disipó de su mente las nubes que la oscurécian y desde entonces empezó para él una nueva vida moral é intelectual: como Saulo postrado en tierra oyó la vez de su Dios que lo llamaba al buen camino. Aquí comienza otro hombre y otra existencia. Esta regeneracion es un fenómeno que prueba la energia de su voluntad, que desde entonces aplicó con todo su poder al bien de su patria y al desarrollo y cultivo de sus bellas facultades.

En la oscuridad de la prision, lloró y meditó: entonces tuvo por primera vez la inspiracion de su génio poético. Todo lo que hasta allí habia escrito en esta linea eran versos sin uncion, sin ideas ni poesia. "Mas feliz, dice D. Juan Thompson (19.) "que el tirano que habia ordenado su prision, encontraba él en el estudio, y la reflexion el olvido de sus pesares. Le acompañaban dos amigos del infortunio: la Biblia y el Dante. Su espíritu huia sobre las alas de la fantasia de aquel lúgubre sitio. "Quizá nos cuente algun dia expansivas revelaciones de la musa, durante su cautiverio. Hoy solo sabemos por el *Cristiano no preso*, que sufría con valiente resolucion, sin que penetrasen en su alma el odio "ni la venganza."

"Anima el corazon dulce esperanza,
Y una luz de los cielos descendida
Ahuyente de mi carcel denegrida
El lúgubre capuz!
Lejos de mi rencores y venganza.
De tu brazo instrumento es el tirano
No puedo aborrecer al que es mi hermano,
Perdonale Jesus!" (20)

En la cárcel de Buenos Aires, y en el

(19) Discurso preliminar al poema de Caguazú: Montevideo, 1842.

(20) Poesia de Rivera Indarte, escrita en la carcel—1835.

Pontón, adonde pasó después, se perfeccionó en el latín, francés é italiano, hizo un estudio detenido de estas literaturas, y se entregó á la lectura y la meditacion de obras serias que nutrieron su cabeza y maduraron su espíritu. Las ideas religiosas se arraigaron poderosamente en él, y la voz del crucificado despertó las ideas y sentimientos generosos que dormitaban en el fondo de su alma. Sus creencias le acompañaron al sepulcro.

Las solicitudes de su protector D. Santiago Vazquez, lograron hacerle abrir las puertas de su prision; pero tardó muy poco en volver á ser perseguido por el tirano, con motivo del negocio de Bacle, que todos conocen. Se vió obligado á ocultarse, y al fin consiguió embarcarse clandestinamente en el último estado de miseria. Durante el viaje fué atacado por la viruela: su pobreza y el horror del contagio, pusieron un entre-dicho entre él y la tripulacion. Abandonado en un cobertizo á la próa, espuesto al frio y á la lluvia, y entregado al delirio de la fiebre, nadie se atrevia á acercársele, sinó un marinero, que le alcanzaba una vez al día, por caridad, un pedazo de galleta y un poco de agua. La robustez de su temperamento triunfó al fin de la enfermedad. Antes y después de su restablecimiento se ocupó en escribir abordo algunas sentidas poesias, entre ellas *El Adios á la Patria y el Rosario*, "trazados á la trémula luz del Compas en una noche de memoria ingrata segun la expresion del poeta." (21)

"El proscripto, dice mas adelante Thompson, (22) desembarcó en el puerto de Salem, ciudad de religiosa memoria, y á cuyas inmediaciones llegaron tambien en calidad de peregrinos, los fundadores de la Nueva Inglaterra.....Ahi está el jóven en la patria de Penn y de Washington. Mudo nuevo y desconocido para él, donde no es dado esperar ni proteccion, ni apoyo. Sin calidad, sin amigos, ¿quién querrá responder si llama? Las privaciones que lo rodeaban no lo hicieron desmayar. Logró que le admitiesen en el número de sus socios una sociedad religiosa y literaria, á la cual presentó algunos trabajos que fueron aprobados. Conoció que estaba en un país donde podia cultivar su inteligencia con ventaja. Dedicóse á aprender la lengua inglesa: leia los economistas, y familiarizóse mas y mas con los poetas italianos, consagrando muchas horas al estudio grave de la

"historia.....Visitó mas tarde á Providencia, "y de ahi pasó á Nueva York, donde se ocupó en escribir un opúsculo sobre la cuestión "Tejana." Hizo tambien algunos apuntes sobre el sistema penitenciario y otros establecimientos benéficos á la humanidad, que tanto abundan en los Estados Unidos. Allí escribió sus *Melodias Hebraicas*.

Residió algunos meses en Nueva York y al cabo de ellos se embarcó para Bahía y desde allí pasó al Janeiro donde encontró á D. Santiago Vazquez, quien lo recomendó al Sr. Cánónigo Dignidad Dr. D. Pedro Pablo Vidal que se hallaba de Encargado de Negocios de la República Oriental en aquella corte y que le nombró de la Legacion. En esta época escribió algunas canciones patrióticas, entre ellas el *Himno de los Emigrados Argentinos*.

Pronto abandonó la carrera diplomática por aquella á que le llamaba mas su patriotismo y su vocacion. Se trasladó á Montevideo y se hizo cargo en Julio de 1839 de la redaccion del *Nacional*, ariete poderoso que ha abierto anchas brechas en el edificio de la tiranía, (23) y que hasta entonces habia sido hábilmente dirigido por los señores Lamas, Alberdi y Cané.

Indarte empezó por dirigirse al corazón de sus compatriotas por medio del entusiasmo; por atacar la tiranía de Rosas de un modo razonado; examinó con rara facilidad y acierto las cuestiones mas vitales de nuestra revolucion, y contribuyó á amontonar sobre la cabeza de Rosas la tempestad, por su fecundidad en buscar temas para herirlo, por su constancia para persistir en la tarea, por el calor y el brillo con que presentaba sus ideas, sublevando con estas palancas poderosas los sentimientos jenerosos de patria y libertad en el interior; y en el exterior las maldiciones de la civilizacion en masa contra el tirano de Buenos Aires. El "Nacional", tal como es, con todos sus lunares, con todos sus descarrios, es nuestro único catecismo político, en donde se hallan formulados en principios y en ideas el origen y los fines de la noble causa que sostenemos. Cuando juzguemos á Indarte como escritor político, nos detendremos mas en detalle sobre sus escritos en el "Nacional."

Entre las varias cuestiones que promovió, una de ellas fué la emancipacion de la esclavatura, cuestion que sostuvo con habilidad y que le mereció una carta muy lisonjera del Vice-Presidente de Abolicionistas de Estados-Unidos M. Guillermo Garrison, de la cual fué nombrado socio delegado,

(21) Thompson, discurso ya citado.

(22) Discurso ya citado.

(23) Thompson.

encargándole especialmente que persistiese en propagar ideas sobre esta importantísima materia.

Ocupándose con tanto ardor en socavar los cimientos de la tiranía le sobraba tiempo aun para entregarse al estudio, mantener una correspondencia activa con el *Jornal do Comercio* á título de colaborador, escribió poemas y poesías fugaces, hacer traducciones, prestar oficialmente su pluma al gobierno y tener una correspondencia estensa con Chile, Bolivia, Buenos Aires, el Brasil y las primeras notabilidades de los ejércitos libertadores.—Pero todo este peso no era aun superior á las fuerzas de Indarte: en 1841 emprendió con el Señor D. Juan M. Gutierrez un periódico semanal, en verso, titulado *Tirteo*, y que por último quedó escribiendo el solo.—Los poemas de *D. Cristóbal* y de la *Batalla de Caguazú* fueron elaborados en este intervalo. Igualmente aumentó sus *Melodías Habraicas*, y fué colaborado de una *Compitacion de Poetas del Rio de la Plata*, con notas y noticias biográficas, *El epitome de la cuestion francesa, sus Efemérides de las matanzas y degüellos de Rosas* la obra titulada *Rosas, y sus opositores*, que tantos écos ha tenido en Europa, su *Exámen del bloqueo por la Escuadra Argentina la Carta al Emperador del Brasil, la Demostracion sobre la legitimidad de la Independencia del Paraguay*, sus *Tablas de Sangre*, su erudita y elocuente disertacion.

Es accion santa matar á Rosas, son otras tantas producciones improvisadas en este período que le han granjeado la admiracion y el aprecio de los hombres pensadores en América y Europa. Su nombre ha sido repetido en Francia, Inglaterra, España, Chile, Bolivia y Estados-Unidos, y sin embargo Indarte no era todavía sino una esperanza que estaba muy distante de haber dado los frutos que debían asignarle su rango como escritor. Sus facultades iban en un progreso rápido que puede medirse por solo el orden cronológico de sus obras.

Después de la derrota del Arroyo Grande, Indarte fué uno de los pocos que no desesperaron de la suerte de la Pátria, y como escritor, jamás abandonó su puesto, continuando en animar á los patriotas y ensalzando á los que hacían esfuerzos por reunir los elementos dispersos.

Cuado Oribe sitió la plaza de Montevideo, Indarte continuó sereno atrincherado en su batería de principios, con la misma valentía que cuando lo apostrofaba á la distancia.

El 25 de Mayo de 1844 el Gobierno de-

cretó, bajo las bases presentadas por el Geefe Político D. Andres Lamas, la creacion de un *Instituto Histórico, Geográfico Nacional*, del que Rivera Ludarte fué nombrado miembro fundador, que es la primera gerarquía,

Las excesivas tareas y vigilas que por el espacio de seis años consecutivos se impuso el infatigable escritor dieron al fin su resultado. En Marzo del presente año cayó postrado en el lecho de que no debía levantarse, á consecuencia de un violento vómito de sangre, producido por una afeccion pulmonar, que sin duda existía latente mientras él se consagraba á la causa de sus pátria, á la que después de dar sus preciosos frutos, debía rendir su vida en holocausto.

Los médicos le aconsejaron que pasase á Rio Janeiro á restablecer su salud. Allí siguió casi en el mismo estado y sin embargo, aunque exhausto de fuerzas físicas, su patriotismo le dió aliento para empuñar por última vez la valiente pluma de Redactor del *Nacional* y escribir el opúsculo titulado: *La Intervencion en el Rio de la Plata*. Este trabajo sobre la intervencion á que él tanto ha contribuido, fué el canto del cisne. En la melancolía profunda de que están impregnadas las últimas palabras del último capítulo parece que presentía su cercana muerte. No probándose bien los aires del Janeiro pasó á Santa Catalina á donde llegó en un estado deplorable. Fijó su residencia en la ciudad del *Destierro*, capital de la isla, que servía de asilo á otros muchos emigrados argentinos que también debían morir en el destierro. Allí fué sometido á un tratamiento enérgico por el hábil facultativo argentino Dr. Montesdeoca, que prolongó algunos días mas su preciosa vida, pues su dolencia habia llegado á aquel grado de desarrollo en que la ciencia es impotente y el hambre espera por momentos la hora de su muerte. Cuando le comunicaron á Indarte su estado; lo oyó con resignacion cristiana, pero penetrado de dolor, por que abrigaba esperanzas en la vida y dejaba en ella una madre de la que era el consuelo y el apoyo.

Antes de acompañarlo hasta el sepulcro, detengámonos unos instantes y consagremos algunas líneas al buen hijo; que así en las horas de paz como en las horas de amarguras siempre conservó en su corazon el mas entrañable amor por la que le llevó en su vientre. Este sentimiento tierno daba á su carácter un fondo de candidez que le grangeaba la simpatía de todos. Llevaba siempre consigo un Rosario que le habia dado su madre y al cual compuso la poesia

que hemos citado, y en la que se encuentra esta magnífica estrofa digna de Lamartine :

Cuando Satan el libro del pecado
Gozoso lleve al juicio diuinal
Tu borrarás sus páginas horribles
Y el fiel de la balanza inclinarás. (24)

El primer dinero que ganó en Montevideo con su trabajo personal se lo envió íntegro á su madre, y en la última época, de su modesto sueldo de redactor (cien patacones) le pasaba una pensión.

Esta página de su vida aunque no la mas brillante, es la mas pura y la mas digna de ser imitada. La practica de las virtudes domésticas es la base de la felicidad de las naciones; y el que es mal padre, mal hijo ó mal esposo no puede ser buen ciudadano.

Acerquémonos ahora á su lecho de agonía.—Indarte se sentia morir como una luz sin alimento. Se hallaba en un estado de lastimosa estenuacion, pero sus potencias estaban despejadas y siempre se hallaba rodeado de sus amigos, con quienes conversaba. Por fin, Dios quiso poner término á aquella prolongada agonía, y el 19 de Agosto á las 8 de la noche habia dejado de existir. D. Julian Paz, en cuya casa murió, escribe al Sr. Ministro D. Santiago Vazquez lo siguiente:—"El Dr. Agüero (D. Julian S.), "el médico y otros amigos, han acompañado "los últimos momentos de nuestro malogrado Indarte. Sus finales palabras en el día "de ayer han sido recuerdos á Vs. y exclamaciones sobre la patria y la cuestion que "hoy se ventila en el Plata. Descaba irse á "Montevideo pero carecia de la fortaleza "para un viage semejante. . . . P. D. Vuelvo "de conducir al desgraciado Indarte al cementerio. Ha sido acompañado por todos "los compatriotas y amigos de la causa residentes aquí.—Su sepulcro queda bien señalado para cuando llegue el momento de "trasladar sus restos á Buenos Aires, como "lo pidió y se lo prometí.—Se hizo la autopsia del cadáver, y todos vimos el pulmon "derecho completamente supurado, y el izquierdo dañado tambien, aunque no en el "grado que el otro. El Dr. Montesdeoca dice que la enfermedad ha sido una *tisis tuberculosa*."

Asi terminó su existencia el primer publicista de la era revolucionaria, que tantas plumas ha quebrado yá.

Un literato Argentino ha dicho, con motivo de la muerte de Rivera Indarte:—"Hoy van los hombres muy temprano á la tumba; "al menos tal es el destino de las mejores

"hojas del arbol de la Patria, allí donde lo riegan las aguas del Uruguay y del Plata: "murió, es la contestacion que damos cuando se nos pregunta por algun amigo. Y como lo que sucede á cada instante, pasa con indiferencia y luego se olvida, es preciso fijar los fugaces recuerdos para que "no muéran con nosotros ni se entierren "completamente con el que los despierta."

Por eso transcribimos á continuacion el retrato de Rive a Indarte, estereotipado con correccion y verdad por D. Juan Maria Gutierrez, quien al trazarlo tuvo en vista llenar los vacios de estos estudios, llamándolo modestamente "perfiles olvidados en el retrato amigo.

He aquí ese retrato obra de mano de artista. (25)

Rivera Indarte era de mediana estatura, mas bien guiso que delgado y al parecer fuertemente constituido: tenia confianza en una existencia prolongada y fraba mucho en el porvenir. Tenia la frente ancha y abultada en el centro; los ojos pequeños y claros, cabello rubio y escaso, el rostro regular y abultado, la color pálida y despercutida como las personas de temperamento linfático, gustaba del reposo: la idea que mas le halagaba era la de llegar un día á gozar de los placeres domésticos: era fiel y agradecido; pero no olvidaba facilmente las ofensas. Sensible á la gloria y muy pagado de que dige en bien de sus escritos, era al mismo tiempo modesto y dócil á los consejos de la critica. Casi todas sus poesias las leia á D. F. Varela, por que, segun el mismo, las juzgaba severamente. Ninguno de nuestros amigos que hacen versos nos dieron pruebas mas claras que él de sus buenas intenciones en materia de amor propio literario. Jamás se quejó de los jueces que juzgaron desfavorablemente sus obras: tenia el sentimiento de sus fuerzas y contaba con que el trabajo y el estudio paciente le ayudarian á producir cosas dignas de sobrevivirle.—Economizaba mucho su tiempo y el fruto escaso de sus trabajos: vestia con desaliño, aunque á veces reflexionaba sobre las ventajas que dan en la sociedad la elegancia del traje, de las maneras y la espontaneidad en la elocucion, dotes de que él carecia. Se impuso privaciones que le eran llevaderas por que las consideraba como medios para poder retirarse algun día á no pensar sino en el estudio. A este fin enriquecia con empeño una pequeña y muy escogida biblioteca de obras serias, entre las

(25) Es el retrato que copia el Sr. Mitre figura en los "Erosos selectos de Lit." etc. por A. Cosson t. I—pág. 290 á 92.

cuales se hallaban varias ediciones de la Biblia y algunos de sus mas afamados comentadores. Era proyecto muy querido suyo, el trabajar en verso sobre los libros poéticos del antigua testamento.—Debía tener muy desenvuelto el órgano de la *causalidad*, si es cierto el sistema de Gall; jamas estudiaba en autores de *segunda mano* y se dirijia siempre á las fuentes: jamas le vimos leer una *Revista* y la política del mundo que él tenia que seguir por necesidad, la estudiaba en las discusiones de las cámaras y en las disposiciones gubernativas. Sus lecturas eran sumamente variadas é inconexas. Los poetas contemporáneos eran para él lo que han sido á veces los sonidos vagos del viento ó el canto de las aves para algunos músicos compositores: leia en alta voz una buena poesia antes de empenzar á hacer versos, como quien mueve los brazos y el cuerpo antes de dar un salto: era aquello un auxilio gimnástico para su inspiracion. No creía, y tal vez con razon, en lo que se llama el talento innato del poeta; creía que la inspiracion era el trabajo y la fe en el resultado que se adquiere con la constancia. Tenia facilidad suma para cambiar el jiro de sus frases métricas—á veces escribió veinte versos para completar una cuarteta que era la forma mas maleable para él; nunca escribió en silva, y preferia la estrofa empleada por Manzoni en su oda al 5 de Mayo. “Cuando esté mas adelante entre nosotros la educacion, nos decia una vez, se enseñará á ser poeta, como se enseña á ser geómetra.”

Esto puede esplicar muy bien su manera de ver en este punto. Carecia del don espositivo en la crítica literaria—sentia pero no juzgaba. Su memoria era feliz y tenaz; ha escrito en Montevideo algunas biografias políticas, con los recuerdos de conversaciones oidas en su niñez: al ver el gran número de citas que derramaba diariamente, de documentos, discursos, de artículos de Gacetas, de fechas de sucesos, de nombres individuales, podría creerse que tenia vastos apuntes ó muy metolizados sus papeles—y no era así—su cuarto tenia por único tapiz montones de periódicos y de panfletos: bajo su cama, bajo su mesa depositaba sus materiales impresos. Sus muebles de escritor se reducian á una sola pluma y á una cosa cualquiera capaz de confener mucha tinta. Escribia en prosa sin mas demora que la precisa para el labor material de la escritura, confusa pero muy suelta. Escribia en medios pliegos de papel en formas de tiras y sus horas de trabajo sério eran de las 10 de la noche hasta la madrugada: dejaba su

cama para ainorzar, y el dia lo empleaba en curiosear, en oír novedades, en pasear las oficinas, en visitar á todos los hombres que pudieran contribuir con algo á la redaccion de su diario.

Rivera Indarte no fumaba, ni usaba de estimulante alguno para avivar su espritu. Dicen que Ventura de la Vega, juega con su caballo cuando compone—él se estregaba el dedo pulgar con el índice de la mano izquierda en el cual tenia un callo de la continuacion de este movimiento. Este pobre mozo, ha de ser juzgado y visto bajo muy diversos puntos de vista, y no siempre favorable, por sus mismos partíipes en opiniones políticas. Ha vivido en medio de una tormenta y no siempre la nave que ayudó á pilotear salió al puerto. Fué audaz y no faltan timoratos allí, donde él esgrimíó la pluma: tuvo mérito y á veces es este el calor que hace brotar la envidia: dió golpes certeros, de esos que arrancan sangre en el corazon de muchos malos poderosos que pagan bien á los que mienten en su provecho: sostuvo ideas que por nuevas, adelantadas y generosas, ciegan y perturban las pupilas de algunos ojos, ojos todavia tiernos aunque no pertenezcan á niños por la edad. Su vida fué una lucha y hay muchos vencidos por él en el palenque: fué pobre huérfano, desvalido y le acompañó la injusticia en mas de la mitad de su camino; aunque á veces hizo á ella su mejor lazarillo. Fué hombre político, cuanto cabe serlo al que no tiene mas tribuna que las columnas de un diario, ni otra cartera ministerial que sus panfletos—por consiguiente, y para reducir nuestra idea á una sola palabra, habrá de decirse de sus escritos, como del libro del Príncipe, muchísimo en bien, muchísimo en mal. (26)

IV.

José Rivera Indarte Nació en Córdoba el 13 de agosto de 1814.

(26) En la primera edicion de esta biografia, el capítulo II terminaba con estas palabras:—“Descansa en paz malogrado Indarte! Tus restos serán trasladados á tu patria cuando caiga el tirano que la ensangrienta. Oh, él caerá, y entonces volverá triunfante del destierro ese puñado de cenizas proscriptas á las cuales Rosas cierra las puertas de la tierra natal! El caerá, y aunque inuerto, tu descansarás en esa patria que tanto amaste, y yá que no te veamos trabajar en su regeneracion, podremos al menos ir á llorar sobre tu sepultura!”

(Biografia de Jose Rivera Indarte por el Coronel de Artilleria Bartolome Mitre—pag. XIV á XXXI de las Poesias del mismo autor—Buenos Aires 1853 1 tomo 8º etc. 406 págs.

Desde 1,834 se dio a los trabajos del periódico escribiendo primero en El Investigador, y mas tarde, en 1839, en El Nacional de Montevideo.

En sus correrias por el Brasil y los Estados—Unidos, estudió y meditó mucho, compuso poemas y redactó folletos, se entregó al cultivo de las musas y al exámen de las trascendentales cuestiones de la política y filosofía.

Los versos de Rivera tienen eco en el alma, porque salen del corazon. Cosechó laureles en abundancia, siendo hoy uno de los mas bellos nombres de la literatura americana.

Murió á la edad de 34 años en le isla de Santa Catalina, en el Brasil. Vivió combatiendo contra la tirania y no tuvo la fortuna de ver el sol de Monte—Caseros. (27)

Octubre; 1877.

Gervasio Mendez

I.

.....
Leed mi historia
En estas páginas
.....

G. Mendez.

¿Quién puede ensalzar mejor el armonioso concierto de la creacion, de las bellezas sin cuento que resaltan á nuestra vista en medio de las florestas que siguen las magestuosas corrientes de los rios ó que se alzan gigantescas en el lontananza sin fin de las solitarias pampas?

¿Quién puede ensalzar mejor esos paisajes risueños de nuestras provincias del litoral cruzadas por esas arterias que parten del corazon de América llenas de magestad y belleza con sus oasis fluviales, cuyo eterno verdor arranca las mas entusiastas frases de admiracion al hombre culto?

¿Quién sinó ese lenguaje sublime, armónico, todo amor y elocuencia, todo suavidad y rima, todo grandeza, hermosura, candor, expresion y sentimiento?

Ese lenguaje, no es el lenguaje comun, familiar, es el lenguaje del poeta, de ese hombre semi-divino que se eleva sobre la tierra y vive en la ideal region de los en-

sueños mágicos; de ese hombre cuyas palabras son de fuego, cuya voz es sonora como las cuerdas del arpa, de la citara ó del salterio, cuyo corazon palpita entre las convulsiones de las miserias humanas para compadecerlas, y con un candor que raya en lo *espiritual*, para tender sus alas de oro sobre la abatida tierra.

El verdadero poeta, sobre todo el que pugna por el *espiritualismo*, ha adelantado mucho en esa senda, posée aquellas cualidades que le hacen mirar con verdadera comiseracion las miserias del destino, y es por eso que tiene lágrimas cuando se inspira en sus cantos piadosos. Es por eso tambien que rinde culto al *causa causarum* de los mundos y entonces su lenguaje es uno en lo divino y en lo humano, en lo tangible y en lo impalpable.

Hè ahí en pocas palabras el retrato moral de Gervasio Mendez.

Ora descienda el poeta hasta el caos, ora suba hasta el sol, ora le dè la palabra á los inanimados seres, Mendez, es afable y caritativo. Llora siempre que llora la sociedad en que vive.

Por eso dice en *la vuelta á Gualeguaychú*:

Estabas como el acento
Del corazon me lo dijo,
La última vez que en mis versos
Te consagré mis suspiros.
Si el alma no me dijera
Que tan solo en tu recinto
Puede gozar cuanto goza,
No te hubiera conocido.
¡Están tus calles tan tristes,
Tan desolados tus sitios,
Que informe monton de ruinas
Pareces, en el vacio!
En cuatro meses de lucha,
Cuánto afan, cuánto martirio;
Desde trepar á la cumbre
Hasta rodar al abismo!
Has apurado las heces
De ese cáliz que el destino,
Eleno de hiel, te depara
Por premio á tus sacrificios.
¡Ah, Gualeguaychú! mis ojos
No te hubieran conocido
Siendo asilo de cobardes,
Siendo albergue de asesinos!
Mucho has cambiado, sí, mucho,
Desde aquel dia tristísimo
En que mis lábios te enviaron
Un adios con un suspiro.
Ay! que tambien desde entonces
Navego en un mar bravío
Sin que el bagel de mi alma
Pueda encontrar un abrigo.
Yo tambien, desde ese dia,
Llevo dentro el pecho herido,
La lobreguez de tus calles,
La soledad de tus sitios.
Tambien, como tú, deshechas

(27)—V.—(Biogr.—amér—por Cortés—pág. 229
30.

(Parnaso Argentino por el mismo—1873.)
(Amér. poet. por el mismo.)

Mis esperanzas he visto;
Tambien, como tú, en pedazos
Mis sentimientos mas íntimos.
Pero, en medio de mi angustia,
Era para mi mas vivo
El recuerdo de tus penas
Que el dolor de mi martirio.
Por eso me ves, ahora
Que se alegra tu recinto,
Gozar con tus alegrías
Y no exhalar un suspiro.
Mas ¡ay! del clarín los écos,
Tan tristes como un gemido,
Nos tornarán á las horas,
En breve, del sacrificio.
Tú quedarás como estabas,
Místico, llorando á tus hijos:
Yo partiré como vine,
Triste, callado y sombrío.

El mundo es la patria de esos hombres; los habitantes de ese mundo son sus hermanos. El único señor que reconocen es Dios, es la única nobleza el talento y la virtud. Por eso nuestro bardo exclama, aun que no con mucha originalidad, y hablando con el sacerdote D. Vicente Martinez: en *Misericordia y perdon*.

Vibra, señor, en mi oído
El místico y dolorido
Acento de la oracion
Conque á Dios le suplicabas,
Y de rodillas clamabas:
¡Misericordia y perdon!

Vive, señor, en mi mente
Esa súplica ferviente
Con que heriste el corazon
Del pueblo, por quien de hinojos
Pediste, húmedos los ojos,
¡Misericordia y perdon!

De ese pueblo que la muerte,
Iracunda, lo convierte
En tenebroso panteon;
De ese pueblo arrepentido
Que pide al Dios que ha ofendido,
¡Misericordia y perdon!

Del pueblo que desfallece,
Mientras en su lábio crece
La sed de la religion;
Del pueblo que se derrumba
Diciendo, al pisar la tumba:
¡Misericordia y perdon!

Del pueblo, señor, que has visto
Ante la imagen de Cristo
De rodillas, con pasion
Y en santo recojimiento,
Implorar con triste acento,
¡Misericordia y perdon!

Del pueblo, señor, que espera
En Dios y en la verdadera
Plegaria de contricion,
Que, de tus lábios brotando,
Sube al cielo, murmurando,
¡Misericordia y perdon!

Del pueblo, señor, que ansía,
En esta noche sombría,
La luz de la religion,
Que le muestre en lontanaza,
Como un faro de esperanza..
Misericordia y perdon!

Del pueblo por quien de hinojos,
Con lágrimas en los ojos,
Y la fé en el corazon,
Te imploro nos des consuelo,
Pidiéndole siempre al cielo.
¡Misericordia y perdon!

No es esa la única *Musa* de Gervasio Mendez, tiene en su coleccion de poesias bellos *idilios* magnificas *elegias*, sorprendentes canciones *eróticas*.

Ha cumplido pues el bardo Entre-Riano con el deber del poeta que abandonando el lenguaje del *positivismo* contribuye á simbolizar en la poesia todas las ciencias de las sociedades modernas. Y contemos que en ninguna parte se ha realizado mejor que entre nosotros esa idea madre de la *gayaciencia*.

Es cierto que nuestros primeros bardos fueron poetas guerreros, si me permitis decir asi, pero desde Echeverria hasta nosotros es necesario contemplar á esa pleyada noble y entusiasta que saluda la natureleza americana, cuyos vates son otros tantos arbolillos que se alimentan con la sabia del *romanticismo*.

La *poesia* es la madre de la humanidad. Nos reimos cuando se dice—¿para q' sirve la poesia?—quien es el tonto que se preocupa de tales bagatelas? Una publicacion literaria, un tomo de poesias, es cualquier cosa, ser poeta es nada! Cuantos errores acumulados!! El poeta ha hecho mas por la humanidad, ha prestado mas servicios á la sociedad en que ha vivido, que todas las espadas que defendieron á déspotas vulgares, á tiranos inicuos que han dominado casi siempre en las Naciones modernas—Nuestra historia tiene mas de un ejemplo.

Permítame el lector que dibague un poco para recordar algunas glorias de los poetas. No cayeron, los muros de Jericó al estruendo de los himnos del pueblo hebreo?
¿Y quien de los lectores no ha oido hablar de Tirteo?

Tirteo, era un hombre deforme, de rarísima figura, pero que condujo muchas veces al triunfo á los soldados con solo entonar sus magnificos cantos.

¿Y Orfeo, Anfiion y Apolo, venerados como los primeros poetas, no levantaron con la poesia la Republica racional de los Tébanos y Lidios?

A que detenernos en la antigüedad!

Al oír el Himno Nacional no se siente arder en nuestros pechos el sagrado fuego del amor patrio?

¿No es cierto que al oírlo hasta los pigmeos se sienten gigantes para trepar á los inaccesibles Andes y bajar á las barrancosas costas de la Tierra de fuego en defensa de la patria?

No está ciertamente en la música la virtud toda, no, en esos cantos patrióticos como en los primitivos, de que hemos hablado, hay la poesía, hay la voz del poeta, porque en la poesía caben todas las afecciones del alma, en todas las fibras del corazón suena igualmente.

Entre nosotros; también hubo épocas borrascosas que están caracterizadas por los cantos de nuestros bardos. Vicente Lopez, Juan de la Cruz Varela y Figueroa son otros tantos cantores de esas glorias patrias; y en esa época nefanda en que un Tirano ha pretendido humillar al pueblo heroico de Maipú é Itizamingó, también han sonado las ardientes liras de Varela y de Marmol, de Rive a Indarte y de Mitre Gutiérrez (J. M.), Dominguez, Cantilo y tantos otros que á los cuatro vientos de la República desplegaron su pabellon de guerra en inmortales cantos diciendo al Mundo: que si la República je ni bajo el látigo de un Tirano, en cambio á los vencidos, nunca, jamás les ha faltado valor,

Para arrojarte eterna tremenda maldicion....

II.

El poeta, representa casi siempre, daguerreotipa casi siempre alguna época.

Quereis conocer los héroes de la Grecia? oíd el canto de Homero.

Quereis saber las glorias de Roma? leed á Virgilio y á Tibulo, á Ovidio ó Cátulo.

Quereis saludar la próspera Italia? Eschad al Tasso.

Quereis estudiar la reforma Ingles? Tomad á Milton.

Queris la grandeza del Portugal? Camóes os la enseña.

Empero á que continuar? Seria interminable nuestro relato.

Pasemos por alto la época en que nace el *escepticismo* en medio de la corrupcion de las Naciones. No hablemos hoy de Byron ese génio extraordinario, gigantesco, que vino á dirigir la regeneracion.

Esa época, no debemos verla con desden porque en ella ha nacido á la par del *escepticismo* la inspiracion del amor, de la naturaleza, de la humanidad, de la religion, de la gloria, en una palabra: ha nacido la in-

piracion el entusiasmo por *todo lo bello y lo noble*.

Entremos en la nueva era, en la era del *romanticismo* que ha llegado hasta las estepas de la Rusia en donde cantó Poukhine.

Y nosotros hemos permanecido indiferentes á ese gran movimiento intelectual del mundo?

No ciertamente—Echeverría ha arribado á nuestras playas, trayendo en su mente el decálogo de la nueva secta. Emprendió la lucha con elementos americanos y ha vencido; sus *consuelos*, sus rimas, su *cautiva* son obras maestras que no debemos olvidar jamás; ellas han servido de modelo á esa nueva generacion en la que figura el jóven Entre-Riano de quien voy á ocuparme.

III.

¿Quién no conoce á Gervasio Mendez?

Ha nacido en esta Provincia, en la hermosa ciudad de Gualeguaychà el 2 de Diciembre de 1848.

Ha publicado su primera oposicion en 1864, es decir, á los 16 años de edad, despues de haber abandonado las únicas aulas que frecuenta a, las aulas primarias, para dedicarse al comercio.

“Jóven ardiente, temerario, peleaba en Entre Rios al lado de los buenos en las pasadas luchas.”

“Guardaba sus versos en la cartuchera. Una terrible enfermedad, una parálisis invencible postó su cuerpo, sin poder cortar la alas luminosas de su espíritu. (1)

Fué el 17 de Diciembre del 73, cuando cayó herido el *ruiseñor* Entre-Riano.

“Todavía está en su lecho ese enfermo poeta.

Y en ese lecho, como el pájaro en su prision, canta el infortunado Mendez con una dulzura que deleita, con una suavidad que encanta.

El bardo enfermo no olvida, nó, á su querida tierra natal, á su bella Provincia, de rica y exuberante vejetacion, donde la naturaleza ha prodigado á manos llenas sus benéficos dones. Recuerda á Entre-Rios Gervasio Mendez; hay algo dentro de su ser,—*Que el viento del dolor no le arrebita*.

Por eso dice :

*Es la memoria de la tierra hermosa
Donde el hogar en que nació se halla,*

*Sembrado de violetas y azucenas,
Rodeado de naranjos y de acacias:*

(1) Olegario V. Andrade.

*¡Mansion humilde!
Paloma blanca,
A cuyo arrullo melodioso y tierno,
Me dormía feliz bajo sus alas.*

Vierais en su "A Dios" con que despar-
pajo juvenil recordando su *eden perdido*
habla de sus fugaces ilusiones de niño, de
su nido de amor, de su inocencia, de su jar-
dín el mas hermoso de la patria.

*Donde hay mujeres
¡Flores gallardas!
En cuyos labios, como frescas rosas
Vá por la noche á perfumarse el aura.*

He aquí esa bella poesia digna de Bal-
carre ó de Berre:

No es este canto el eco de la ola
Que azota el huracan de la desgracia,
Y que envuelta en la espuma de la ira,
Contra los muros de mi pecho brama;
En este canto,
¡Dios de mi alma!

La mas tierna espresion del sentimiento
En la flor del recuerdo perfumada.

Es la dulce armonía arrobadora,
Que sobre el ¡ay! de mi infortunio vaga,
Levantando mi espíritu abatido
Sobre sus blancas y brillantes alas;
La fresca sombra,
La gota de agua,
Que la fiebre voraz de mi martirio
En el desierto de mi vida calma.

Es la esencia del bien, suave perfume
Que el pasado en mi espíritu derrama,
Que el transcurso del tiempo no evapora,
Que el viento del dolor no me arrebató;
Unico aroma,
Unica lágrima,
Que ha quedado del llanto de la aurora
De mi vida en la adelfa deshojada

Es el recuerdo de mi Eden perdido,
Del Paraiso de mi edad temprana,
Del nido de mi amor y mi inocencia,
Del jardín mas hermoso de mi patria,
Donde hay mujeres,
¡Flores gallardas!
En cuyos labios, como en frescas rosas,
Vá por la noche á perfumarse el aura.

Es la memoria de la tierra hermosa
Donde el hogar en que nació se halla,
Sembrado de violetas y azucenas,
Rodeado de naranjos y de acacias;
¡Mansion humilde!
Paloma blanca,
A cuyo arrullo melodioso y tierno,
Me dormía feliz bajo sus alas.

Tierra bendita en que el poeta siente
Que hasta el cielo su espíritu levantan
Sus ráfagas de luz y de armonía,
Y el perfume exhalado por sus auras:
Volcan de amores,

Que á nadie abraza,
Transmitiendo el calor del sentimiento
Hasta á las fieras que en sus selvas braman.

Allí Dios mío, pronuncié tu nombre,
Allí, la fé se difundió en mi alma,
Y á sus influjos las flores de mi vida
Exhalaban suavísima fragancia;
¡Edad tranquila!
¡Arroyo en calma!

¡Cuán distinto del mar de mi existencia
Que hoy azota con furia la borrasca!

Si allí, Señor, mi corazón latía
Al suave impulso de impresiones santas,
Si allí las horas de mi vida fueron,
Puras y alegres cual la luz del alba
Si allí creía,
Si allí esperaba,

¿Cómo no ser sublime el sentimiento
Que á su recuerdo, de mi ser emana?

Yo te ofrezco, Señor, su pura esencia
Que hasta en las horas del dolor me embriaga.
Como el único bien que me ha dejado
Para consuelo, mi fortuna ingrata;
Como el perfume,
Como la lágrima,
Que ha quedado del llanto de la aurora
De mi vida en la adelfa deshojada!

Buenos Aires, Julio 1^o de 1876.

El poeta que nos ocupa ha publicado un
hermoso volumen de poesías (2) así como
diariamente continúa dando á la pública
luz nuevas producciones en "La Nación" de
Buenos-Aires, "La Ondina del Plata" y
que reproduce en "El Siglo" de Montevideo,
el "Correo de Ultramar" y otras muchas
hojas periódicas.

¿Que mas podríamos decir de las poesías
de Gervasio Mendez?

"La mente se complace en reconocer la
grandeza de ese corazón, el temple de esa
alma tan llena de sufrimientos y tan resig-
uada." (3.)

"Mendez, como la mayor parte de nues-
tros poetas, entrelaza sus sentimientos indi-
viduales á la naturaleza. El poeta ha go-
zado á la sombra de los bosques de acacias
sin saber mas penas,

*Qua las que cuenta en su murmullo el rio
Ni mas dolor que el espesar parecen
Con su estremenda palidez los lirios." (4.)*

Muchos y muy notables literatos se han
ocupado del entre-riano bardo, pero, en nues-

(2) Poesías de Gervasio Mendez—Buenos Ai-
res 1876—1 tomo de 104 pág. 8.^o

(3) Est. de las Poes. de G. Mendez por Adel-
fa en "La Ondina del Plata"

(4) Est. crit. de las poes. de Mendez por G.
Uriarte en "La Ondina del Plata"

tro humilde concepto, si bien lo ha hecho Andrade, no se ha quedado atras la autorizada palabra del General Mitre. Èè aquí un literato de quien puede decirse muy bien que *el estilo es el hombre*.

Mitre, pues, en breves pero harto seguros trazos ha diseñado la *indole poetica* de Mendez.

Sus versos, dice, vibran como las cuerdas de un instrumento armónico. Sus compases resuenan como los latidos de un corazon viril. Las ideas esparcidas en sus estrofas, hacen el efecto de flores rodeadas de un lozano follaje. Sus ayes son verdaderos ecos del alma."

"Canta con melodía, siente y piensa con profundidad, tiene la percepcion esquisita de lo bello, y el instinto elevado de lo bueno. Es un poeta!

Mucho pudièamos añadir, citando las poesias que le dedicaron las poetisas entrerrianas Josefina Pelliiza de Sagasta y Agustina Andate; ó las de los jóvenes vates Salvador Mario, Perez Nieto, Pechi y tantos otros mas ó menos notables: pero me concretaré para terminar, citando la mas bella de las composiciones de Mendez y que á nuestro ver corrobora las nobles palabras del poeta porteño; y aun diré mas, sintetiza las opiniones formadas respecto de la Musa de nuestro bardo.

Me referia, á la poesia titulada *A un mendigo*. Cuánta armonia hay en esas estrofas! qué gala de dición! qué rima! Hay verdaderamente la esquisita percepcion de lo bello y el instinto elevado de lo bueno.

Ya conocen los lectores la desgracia que affige á Mendez? Pues oídlo ahora cuando habla con el *mendigo*:

No vuelvas, nó; no vengas desgraciado

A herir mi pecho con tu triste voz:

¿Qué he de ofrecerte yo desventurado,

Si habré mañana, como tu implorado

Una limosna por amor de Dios!

¿Que he de ofrecerte, en mi amargura y duelo,

Que alivio puede á tus pesares dar?

¿Por qué á un enfermo le pedis consuelo

Que eleva triste tu mirada al cielo,
Tambien ansiando su dolor calmar?

Y continúa con una entonacion tan triste y melancólica que arranca lágrimas al corazon mas empedernido.

Quien sabe si al componer esas estrofas no se habrá humedecido el papel que las contenia con las mismas lágrimas del poeta!

No puede ser de otro modo, no puede un hombre enfermo, postrado en un lecho del que no espera levantarse, no puede, repito, dictar á su amanuense esta estrofa con que

termina, porque Mendez no puede tampoco escribir;

Ay! ya lo sabes, infeliz mendigo,
Que voy tambien de la desgracia en pos;
Perdona, hermano, si esta vez te digo
Que mi perdones por amor de Dios!

No puede, no, sin derramar copioso llanto!...

Hela aquí íntegra :

No vuelvas, nó; no vengas desgraciado
A herir mi pecho con tu triste voz:
¿Que he de ofrecerte yo, desventurado,
Si habré mañana, como tú, implorado
Una limosna por amor de Dios!

¿Qué he de ofrecerte, en mi amargura y duelo
Que alivio puede á tus pesares dar?
¿Por qué á un enfermo le pedis consuelo
Que eleva triste la mirada al cielo,
Tambien ansiando su dolor calmar?

¿Que he de ofrecerte? Llanto y sufrimiento
Ay! fué la herencia que al crecer yo ví;
Ascendiendo las gradas del tormento,
Mi pecho lanza funeral lamento
Y nadie tiene compasion de mí!

Ab! tú no sabes, infeliz mendigo,
Cuánto el acibar del dolor libe
En esa copa que apurando sigo,
Sin que el acento de un leal amigo
Consuelo alguno á mi tormento dé.

Ya ves, hermano, que la misma suerte
Corremos ambos, del destino en pos:
En mí descarga su segur la muerte,
Mientras tú pides, con el labio inerte,
Una limosna por amor de Dios!

La misma no: yo soy mas desgraciado
En mi triste azarosa juventud;
Yo que lágrimas bebo en el pasado
Y hallo en el porvenir un ataúd.

Morir tan joven, sin haber dejado
Quien derrame una lágrima de amor!
Mi sepulcro, de todos olvidado,
Estará sin un mármol ni una flor!

Y allá en la tarde, cuando el sol esparza
Sobre mi tumba su postrera luz,
Malezas sólo se verán y zarzas
Que al pié han brotado de una tosca cruz.

Morir tan joven, sin haber dejado
Quien derrame una lágrima de amor!
Mi sepulcro de todos olvidado
Estará sin un mármol ni una flor!

Ay! ya lo sabes, infeliz mendigo,
Que voy tambien de la desgracia en pos;
Perdona, hermano, si esta vez te digo
Que me perdones por amor de Dios!

La mejor composicion de Mendez es in-

dadablemente su canto *A Buenos Aires* que es la segunda página de su precioso tomo de poesías.—Un poeta distinguidísimo ha dado su opinion sobre ella y nos hacemos un deber en cederle la palabra:

El artículo fué publicado en *La Nación* (núm. 1896) bajo el anónimo: desde que lo hemos leído reconocimos la palabra de Mitre y así era en efecto à juzgar por la identidad de pensamientos y párrafos completos que reproduce en su último artículo titulado *La índole poética* de G. Mendez.

Dice así:

Bajo el título de "Poesías de Gervasio Mendez", acaba de publicarse un pequeño libro, que lleva estampado en cada una de sus páginas el sello de la verdadera inspiración.

Sus versos vibran como las cuerdas de un instrumento armónico. Sus compases resuenan como los latidos de un corazón viril. Las ideas esparcidas en sus estrofas, hacen el efecto de flores rodeadas de un lozano follaje. Sus ayes, son verdaderos ecos del alma.

Canta con melodio, siente y piensa con profundidad, tiene la percepción exquisita de lo bello, y el instinto elevado de lo bueno. Es un poeta!

Su triste historia es conocida de todos.

Hijo de la Provincia de Entre-Ríos, nacido y criado en los campos, muy joven aún, cantaba por inspiración como el pájaro del vecino bosque, á cuya sombra se mecía su cuna. De sus versos de esa época puede decirse lo que el gran poeta Calderon hablando de los cantos ignorados:

Y con acento suave
Se queja una simple ave,
Y en amorosa prision
Así aliviarse pretende;
Que al fin la queja se entiende
Si se ignora la cancion

Derepente, en la edad de las verdes esperanzas de la vida, cuando aun no habia cumplido los veinte años, una mano invisible lo tocó y su cuerpo quedó inmóvil y frío, como una estatua marmórea. Era la parálisis que se apoderaba de sus miembros, y los amarraba cadavéricos al alma inmortal que se aposentaba en aquel cuerpo antes lleno de vida y movimiento.

Hace tres años que yace tendido en el lecho del dolor, como un cadáver, pero un cadáver que piensa y siente, con la cabeza iluminada por la luz de la poesia y con el corazón caliente por el fuego del entusiasmo.

Tal es su historia, que él mismo ha escri-

to poéticamente en una de sus mas bellas composiciones.

Agradecido á las manifestaciones de simpatía de que ha sido objeto por parte de nuestra sociedad, ha dictado entre otras (porque no puede escribir) una poesia titulada: *A BUENOS AIRES*.

Hacer el análisis de esa composición, es hacer la crítica de su genio poético, y dar una idea de su estilo, de sus tendencias ideales, del colorido de sus paisajes, del temple de sus sentimientos y de la espontaneidad con que la inspiración fluye en su mente, rodando sus versos unos sobre otros como aquellas ondulaciones de que nos habla Homero en la *Odissea*.

Empieza diciendo que "como un manantial de luz que se eleva de un abismo, se eleva un sentimiento misterioso de su pecho mudo y sombrío."

Es su gratitud á Buenos Aires!

Cuando despues las horas del dolor de tres años, que llama tres siglos, "siempre luchando, siempre vencido, en que las nieblas de la duda os urecieron su espíritu."

"La fe (dice) ese astro que ilumina la conciencia.—lanzaba del ocaso de su alma—un resplandor amarillento y tibio."

Pero llega hasta él "un saplo perfumado, que enciende el astro agonizante, y en el templo casi derruido de su alma, vuelven á oirse las místicas plegarias del consuelo,"

Entonces, por una transición llena de profunda melancolía, evoca los recuerdos del humilde hogar en que se crió "en un bosque de acacias, donde el aura cantaba himnos en el seno de las flores." Allí, agrega: "Está mi rancho —mi pobre nido—perfumado con esencia de jazmines—y salpicado con gotas de rocío."

Este cuadro risueño y pintoresco, prepara la catástrofe.—"Allí vivía (dice) sin saber mas penas que las que cuenta el río en su murmullo —ni mas dolor que el que parecen espresar los lirios con su palidez." De repente, se le aparece en aquel ameno lugar:—"el monstruo de su destino—lanza un rugido aterrador—y hace estremecer las flores de aquel eden." Era la parálisis que se apoderaba de él.

Léase la valiente pintura que hace del monstruo:

—Sus ojos sangrientos brotaban fuego—lo asió entre sus garras con furor salvaje—y le hundió en la carne su feroz colmillo." El desgraciado, empero—"luchó sin miedo y con brio—hasta que exhaló el postrer aliento de esperanza."

Viene despues el adios á la choza natal "tumba de un bien perdido," y viene á Bue-

nos Aires á buscar alivio y calma bajo su cielo pero el monstruo continúa "implacable cebándose en él con feroz ahinco." Como ántes, "su cuerpo está herido de muerte, pero su alma se retempla bajo los auspicios de una nueva simpatía."

Bajo la influencia de estos dolores, de estos recuerdos, de estos sentimientos, siente que "una llama celeste se enciende en su alma, ent e perfumes—que se elevan desde el sepulcro de su cuerpo frio."

Entonces el canto de la desesperacion y del dolor, se convierte en el himno de la esperanza, y da su acorde final, exclamando "que el aliento de Buenos Aires—es el rayo bendito—que ha vuelto á encender el fuego sagrado —que sentia morir dentro de su pecho."

El que ha tenido la intuición de este plan; posée, sin duda, una cabeza eminentemente poética que sabe dar movimiento dramático á las pasiones, revestir de colorido las ideas, personificar los dolores morales, y sintetizar todos estos elementos, encontrando relaciones misteriosas entre las cosas al parecer mas lejanas.

El que lo ha ejecutado en la forma que va á leerse, es un poeta, y como á tal coronará la musa argentina esa cabeza, ya lacerada por la corona de espinas!

Léase ahora su composicion A BUENOS AIRES, que acabamos de analizar, y estamos seguros que todos repetirán como nosotros, que es un poeta y que merece la simpatía y la corona.

Puro como el perfume de las rosas,
Grande como el espacio del vacio,
Bello como la luz del firmamento,
Suave como el hábito de un niño,
Desde mi pecho
Mudo y sombrío,
Se eleva un sentimiento que parece
Un manantial de luz entre un abismo.

En los días nublados del tormento,
En las noches calladas del martirio,
En tres años de angustias y de afines,
Que he contado las horas de tres siglos,
Siempre luchando,
Siempre vencido,

Las nieblas de la duda oscurecieron,
El cielo transparente de mi espíritu,

La fé, que eleva el sentimiento humano,
Hasta la esfera del poder divino;
Que convierte en la aureola de la gloria
La corona de espinas del martirio;
Que hace gigantes
De los caidos,

Agrandando la talla de las víctimas
A medida que crece el sacrificio;

Ese sol que ilumina la conciencia

Difundiendo su luz en lo infinito
Y que esparce el calor de la esperanza
En el frio rincón del desvalido,
Ese astro hermoso
Fuego divino,
Lanzaba del ocaso de mi alma
Un resplandor amarillento y tibio.

Pero un soplo tan puro y perfumado
Que parece de un ángel el suspiro,
Viene á encender del astro agonizante
En mi existencia los fulgores vividos;
En ese templo
Casi derruido,
Hoy las dulces plegarias del consuelo
Vuelven á alzarse con acentos místicos.

En un bosque de acacias, donde el aura
Canta en la noche melodiosos himnos
Para arrullar el sueño de las flores,
Como arrulla una madre el de sus hijos,
Está mi rancho,
Mi pobre nido.
Perfumado en esencia de jazmines,
Salpicado con gotas de rocío.

Allí vivía sin saber mas penas
Que las que cuenta en su murmullo el río,
Ni mas dolor que el que espresar parecen
Con su estreñada palidez los lirios;
Hasta que el monstruo
De mi destino,
Hizo temblar aquel eden de flores,
Lanzando en él aterrador rujido.

Brotando fuego sus sangrientos ojos,
Al torpe impulso de su furia erguido,
Me asió en sus garras con furor salvaje
Y hundió en mi carne su feroz colmillo;
Luché sin miedo,
Luché con brio,
Hasta exhalar mi esperanza toda
Del desencanto en un mortal yahido.

Como el adios que se le dá á la tumba
Cuando enterrar el corazón sentimos,
Le dí un adios á mi modesta choza,
Querida tumba de mi bien perdido;
Y mudo y triste
Dejé mi asilo
Para buscar bajo tu cielo calma
Para buscar sobre tu tierra alivio.

Mas ¡ay! que siempre el implacable monstruo
En mí se ceba con feroz ahinco!
Como gemía en mi querida choza,
Bajo tu cielo, Buenos Aires, gimo:
Mi cuerpo se halla
De muerte herido.

Pero mi alma se retempla y vive
Bajo la influencia de un calor suavísimo.

Y ese calor que mi existencia halaga,
El alma fecunda de celeste brillo,
Que á Dios se eleva entre perfumes suaves.
Desde el sepulcro de mi cuerpo frio,
Fuego sagrado,
Rayo bendito,
Que sentia morir dentro mi pecho,
El aliento del tuyo lo ha encendido!

IV.

Como acabamos de ver el joven Mendez es un poeta; pero no deja por eso de tener bastantes descuidos en algunas de sus composiciones todas e las, de poco aliento, no careciendo de gracia en los giros de una dición fluida, amena y arrebatadora como en *Mi alma, ¡Jámas!* en cuyas composiciones se revela el poeta pensador.

En la especie de canciones que titula *Aun papel y Tus cartas* recuerdanos los filosóficos y sentimentales cantares de Heine.

En misericordia y Perdon y Ampáralos señor! están patentes las bellas dotes que posee Gervasio Mendez para herir las cuerdas del sentimiento con una entonación y galanura que nos recuerdan los mejores modelos de *Rivera Indarte*.

Mendez es un poeta que á no dudarlo hubiera hecho grandes progresos si la parálisis que lo tiene postrado no amargara su espíritu robándole preciosas horas de estudio que quizá lo elevaran á la altura de Ricardo Gutierrez. (5)

V.

“Gervasio Mendez—Nació en la Ciudad de Gualeguaychú el 2 de Diciembre de 1848. No frecuentó sino las aulas de enseñanza primaria, desde la edad de doce á quince años, en cuya época se dedicó á la carrera del comercio. Publicó sus primeros ensayos poéticos en *El Alba*, periódico literario que dirijian los señores Enciso y Onrubia, en 1864.

“El 17 de Diciembre del año 73 fué atacado por una grave enfermedad que puso en peligro su existencia, y de la que resultó la parálisis que hace imposible la acción de algunos de sus miembros.” (6)

(5) Antes de terminar este *Estudio* debemos hacer un público reconocimiento de gratitud á nuestro apreciable amigo D. Luis T. Pintos, Director de la importante publicación literaria *La Ondina del Plata*, de la que tenemos la honra de ser el mas modesto de los colaboradores, por los datos biográficos que nos ha facilitado sobre el poeta que hoy nos ocupa y de otros mas como del Doctor Lamarque, Martin Coronado, Rafael Obligado, Silvia Fernandez etc. que sucesivamente irán figurando en las próximas páginas de *La Argentina*.

(6) ¡Ojalá otras personas á quienes nos hemos dirijido fueran tan atentas como ese amigo, y en honor á las letras Argentinas, facilitasen los datos que se les ha pedido reiteradas veces! Nos hacemos un deber en dar *al César lo que es del César*.

(7) Esos datos nos fueron suministrados por el joven á quien hacemos justicia en la nota anterior.

En 1876 un número considerable de amigos hicieron una edicion de sus poesias que se vendió inmediatamente.

Mendez es un poeta simpático no solo por su talento sino por su condicion social.

Nosotros tuvimos la honra de iniciar con otros jóvenes del Uruguay la conferencia lirico-literaria á beneficio del infortunado poeta (7): luego han seguido la de Gualeguaychú, pueblo natal del bardo Argentino y por fin la de Buenos Aires, su habitual residencia.

Octubre, 1877.

Adolfo Lamarque

Después del ruisenor Entre-Riano, que acabamos de dar á conocer, queremos que figure el simpático joven Adolfo Lamarque, honra de la nueva generacion *porteña*, joven de quien podemos decir parodiando una conocida frase francesa, que no tiene mas defecto que ser miembro de una *comunidad* incompatible con el espíritu del siglo XIX.

Lamarque era un niño aun cuando se dió á conocer como poeta.

Tenemos á la vista un precioso volumen que el autor titula *Ensayos poéticos* (8); abriéndolo hallamos en la primera página las palabras que dedica al lector, el joven Lamarque, haciendo la presentacion de sus poesias.

Dice así:

Al presentar al público estos *Ensayos Poéticos* no lo hago con la vana pretension de conquistar fama literaria en una tierra en que han escrito en verso Echeverria, Lopez, Marmol, Gutierrez, Mitre etc. etc. y en que escriben Carlos Guido y Spano y Ricardo Gutierrez. Lo hago porque me lo han aconsejado así mis amigos y porque, teniendo costumbre de hacer versos desde mis primeros años, no me es desagradable el verlos reunidos en un volumen.

Solo puedo decir en mi pró que, buenas ó malas, estas rimas son mias exclusivamente. Yo no he tenido maestros ni guias de ninguna especie. Esto quiere decir que, á no ser así, fueran menos incorrectos mis *Ensayos*.

Los titulo así porque en ellos no he seguido ninguna doctrina fija: son las fluctuaciones de un espíritu joven, las impresiones variables de la edad.

Tengo apenas diez y ocho años y puedo decir que no he hecho estudios literarios en la justa acepcion de la palabra. Largas lecturas de escritores españoles, franceses y

(7) Vide el folleto publ. de 42 páginas. in 4º — Uruguay 1876.

(8) Buenos Aires—1871, un vol. in 8º de 179 páginas.

americanos han formado mi gusto en la materia.

Sobre todo, no sigo la carrera literaria. Acabo de rendir mi exámen de segundo año, de derecho, objeto de mis atenciones preferentes.

Ninguna de mis composiciones está acabada; muchas han sido escritas al correr de la pluma materialmente.

En vista de estas razones, espero que mis *Ensayos* serán juzgados con indulgencia.

La prensa bonaerense, que se halla en manos de la juventud, siempre me ha protegido. Bajo este punto de vista, tengo que agradecer á mis amigos sus espontáneas manifestaciones y los conceptos favorables con que me han honrado. Eduardo Gutierrez en la *Nacion Argentina*; Miguel Cané en la *Tribuna*; Fernando Centeno en la *Prensa*; Alberto Diana en la *Discusion*; Enrique S. Qutana en otros periódicos, Molina y Lilledal en la *Nueva Generacion*; Barreda y Noguera en *Los Negros*; Chapeaurouge en el *Fenix*; Peralta en *El Estudiante*; y algun otro que tal vez olvido me han alentado con aplausos generosos. Crean en mi amistad agradecida.

Por otra parte, la juventud resuelve hoy un gran problema para la vida intelectual del Plata. Hasta hace poco se reputaba imposible la existencia y el progreso de una asociacion literaria en Buenos Aires. Hombres notables emprendieron la obra y fracasaron. La juventud ha sido mas feliz.— El "Estimulo Literario" en los tres años de existencia fecunda que lleva ha sobrepasado todas las esperanzas y promete ser muy pronto una de las primeras sociedades literarias del Nuevo Mundo. Se compone de estudiantes de leyes y de medicina que, casi todos, se hallan á punto de terminar sus cursos.

A esa sociedad tengo que agradecer tambien las distinciones de que me ha hecho objeto y las constantes pruebas de simpatía con que me ha alentado.

No quiero terminar sin consignar aquí una palabra de gratitud al S. D. Héctor F. Varela.

Varela es el único hombre de posicion que trabaja por la juventud y se place en ayudarla. La "Conferencia Literaria" celebrada en el Teatro Argentino fué dirigida por él Yo nunca olvidaré la parte de honor que me tocó en esa noche inolvidable.

¡Feliz de mí, si consigo con este trabajo un puesto entre los amantes de la literatura americana y el primer lugar entre los admiradores de sus grandes ingenios poéticos!"

Comencemos ahora el análisis de las poesias del bardo porteño.

II.

Las octavillas tituladas *Crepúsculos* son bellísimas; en ellas nuestro poeta parece obedecer á los impulsos de su infantil corazón,

Al despertar dulcemente
Del letargo de la infancia

y siente herida la *incauta mente* por los recuerdos del pasado; piensa por vez primera en la muger y al mismo tiempo en la nefasta idea del *¡Mañana!*

Con su fúnebre jemido.
Conquista el postrer latido
Que nuestro pecho dá en paz

Comenzando así:

Al despertar dulcemente
Del letargo de la infancia
Ya perdida su fragancia
Algo siente el corazón;
No es esperanza de gloria
Ni es una loca alegría:
Es una triste armonía
Que causa el primer dolor.

Hieren nuestra incauta mente
Los recuerdos del pasado
Que lo tienen olvidado
Los instantes de placer:
E interrogando al destino
Pensamos por vez primera
En la criatura hechicera
Que llamamos: la mujer

Y tambien por vez primera
Una palabra maldita
Turba la calma bendita
Que nos regala el hogar;
¡Mañana! ¡nefasta idea!
Con su fúnebre jemido
Conquista el postrer latido
Que nuestro pecho dá en paz

Y termina así:

No encontramos lo que ansia
La ilusión aquí en el suelo
Y vemos lejos el cielo
Que aliviará nuestro mal.
Delirantes solitarios,
En un mar de sinsabores,
Trocamos en mil dolores
Nuestras horas de solaz.

Dos palabras hay que amargas
En la mañana florida
De la aurora de la vida
Borran el suave matiz.
Nos dan goces y pesares,
Nos dan angustias y calma
Son crepúsculos del alma
La mujer y el porvenir.

Es censurable sin embargo que siendo asonantados el 4^o y 8^o versos, de todas las octavillas, haya hecho escepcion en la segunda en que usa *plácer y muger* pero todo eso no perjudica en nada la bella composicion que nos ha ocupado.

La *Vision de Anibal* es el primer lauro alcanzado por nuestro poeta siendo aun muy jóven, cuya poesia presentó en la clase de Literatura del Colegio Nacional de Buenos Aires.

La lectura de Cornelio Nepote ó Emilio Probo tal vez hayan inspirado á nuestro poeta haciéndole tomar una entonacion que recuerda las tragedias de Sófocles, entre los Griegos, de Quintana entre los Españoles, y que puede quizá competir con los mejores versos de Juan Cruz Varela en sus imitaciones de la literatura latina, entre las que descuellan sus bellas traducciones de Virgilio.

«Despierta, Anibal, del letargo odioso
Que aqui te tiene encadenado. Corre
Y de Drúlio venga la victoria;
La de Panòrma que miró humillados
Mis hijos caros. De las islas Egatas
Canta el Romano el triunfo y el tributo.
Con que se engrosan sus sedientas arcas.
Vuela y recobra la comarca fértil
Que de la Italia y de la Libia llama
Las grandes flotas y legiones bravas.
¿Nunca interrumpes tu tranquilo sueño
La sombra de tu padre que te ordena.
Vencer como él; sobrepujar si puedes
Y sus victorias y constancia tanta?
La patria implora de tu fuerte brazo
El noble rango que le usurpa Roma
¡Y tú descansas mientras tanto, Anibal!»

Calló la sombra y un instante pudo
De Anibal ver la humedecida frente,
El convulso temblor y el estraviado
Mirar, del ódio y del valor reunidos
Imájen llena de amenaza y luto.
No pudo responder . . . pero entretanto.
¿Quién es esa mujer que así interpela
Al africano audaz que yace incierto
Y titubea ante su voz guerrera?

Esa es la reina, la infelice Dido
Que del sepulcro se levanta y clama
Sangre, rencores y venganza justa.
Tendido el brazo al mar Tirreno sigue
De noble fuego y entusiasmo llena:

«No importa, no, que las romanas águilas
Dominen sobre el Pó y en tantos pueblos:
Tambien tú imperas en las libias costas
Y en esta Iberia de mis glorias campo;
Pero no esperes que el Romano llegue.
Y aqui decida de la suerte mia:
Marcha veloz y su llegada evita.
Como torrente que impetuoso corre
Del Lácio tala la campiña fértil
Y el miedo esparce y el terror en donde
Manlio libró del extranjero yugo
A su nacion que te desdeña altivo.

¿Qué te detiene, di? no son temores.
No es desconfianza, ni la fé te falta!
¿Es que respetas los tratados, héroe?
Rasgue tu espada los pasados pactos!
O de Sagunto los devore el fuego!
Sigue la ruta que tu estrella marca;
Te guiaré; ni que la cumbre fria
Del Pirinco ó de los Alpes pueda
Hacer variar tus ambiciosos pasos.
Yo no te halago con mentido encanto;
Grandes fatigas te probarán el temple
De tu alma y puede que el soldado pida
Tornar al fuego del hogar, cansado
De sufrimiento y de desdicha tanta.
Muchos caerán al rigoroso invierno
Que el lábio acalla y que los miembros hiela;
Los precipicios tragarán enteras.
Fulanjes, bestias, armamento y oro;
Tal vez tú mismo en las penosas marchas.
Sufras el hambre que enemigos pueblos
No calmarán. Y los profundos rios
De tu camino alargarán el tiempo.
Dejando así que el Tiberiano pueda
Reunir las huestes de pelcar avaras.
Mas no vaciles, que la sed de gloria
Todo lo vence y el empeño ardiente
De dilatar el estendido imperio
Que Anilcar abarcó romperá vallas.
Formadas por los rios y los montes.
Tú no combatirás á afeeminada
Gente; tampoco una victoria sola
El mundo te dará, renombre y gloria.
De Pablo, Emilio y Escipion los genios.
Por su prudencia asombrarán al orbe
Que los contemplará. En pos, Anibal,
De tus ginetes el Tesino espera
Ver el valor; y las heladas aguas
Que arrastra el Trébia se verán teñidas.
Y á las espaldas de Cartago invictas.
Romana sangre cubrirálas; busca
De Trasimena el memorable valle
Dó la matanza seguirá en la niebla;
Y el último florón que te señala,
Un puesto en medio de los grandes héroes;
Serán los llanos que te brinda Cannas.
Allí caerán el senador, el cónsul,
El consular, el caballero, al lado
Del legionario y centurion humildes.
¡Sangre que en gotas regará el camino.
Que tu corcel recorrerá hasta Roma!»

Dijo y la sombra poco á poco muere.
Hasta que al fin desapareció del todo.
De ardor y enojo rebosando Anibal
Su tienda deja y á la tropa junta
Así dirige de su noble pecho
La voz que ronca al veterano agrada:

«Cartagineses. el momento llega
De disputar á la potente Roma
Del mundo el cetro que ambiciona. Venguen.
Hoy nuestras lanzas la pasada injuria
Y la denrota que vergüenza eterna
En los años de la patria fuera
Si no corona la victoria presto
Las sienes nobles que Cartago ofrece.
¡Guerra, soldados! que vencida Roma
Su gloria humille y nuestras plantas bese!»

El héroe enmudeció; la muchedumbre
Murmullo de contento
Dejando oír, le señaló las cumbres.

Dó Roma toma asiento
 • ¡Venganza! grita de entusiasmo henchida
 La noble tropa á los altares corre
 Y al general que complacido mira,
 Jura ser fiel y que en la lid prefirere.
 Caer venciendo á respirar vencida.

Julio 3 de 1867.

El romance que el Sr. Lamarque titula *Leyenda Mendieval* recordáanos, sinó los buenos tiempos de esta clase de poesia en que tanto sobresalieron Lope de Vega, Linaño y otros, cuando menos se halla á la altura de los del príncipe de Esquilache usando el estilo de este en su romance *De la Infantina*.

Otra notable leyenda ó romance es la *Piedra Movediza* (sierra del Tandil) que tiene la originalidad de los parages que pinta, los personajes, y aun quizá el ser de las composiciones platenses de mas sabor local que hasta hoy se hayan escrito.

En la página 50 aparece una composicion erótica titulada *Maria* que es la *predilecta* de todos nuestros modernos vates— ¡Oh tempora oh mores! desde que el cantor subime de Harold; desde que vinieron al mundo las *vaporosas* Lauras, y las *sifidigas* Licorys, el azote de Juvenal fuera poco eficaz para contener la fogosa musa de nuestros *amateurs*—¿Por qué así aparentan dejarse arrastrar por pasiones que no han sentido nunca algunos jóvenes poetas? Que Abelardo, que Boileau, que Byron, que J. C. Varela, que Espronceda, hayan tenido sus *deslices* puede imponerse como una ley general en el cultivo de las poesias eróticas elevadas al paganismo mas desenfrenado por mero gusto de aparecer *amando*?

Y no se diga que es Lamarque solamente el apasionado de Maria; ella le es de todos los vates modernos.

¿Como se arregian? ¡Ya nos lo suponemos!!...

Los fragmentos de un poema titulada *Immortalidad del alma* son á nuestro juicio de las buenas inspiraciones del bardo que nos ocupa.

Hay en esas octavas, producidas por un joven de 13 años, la fé del poeta que estudia la sociedad en que vive remontándose muchas veces hasta una altura á que no ha llegado á esa edad ninguno de nuestros vates de la nueva generacion.

Si se le quiere conocer cuando despliega sus alas el genio americano pueden leerse esos alejandrinos que titula *Espera* (de una leyenda *guarani*) en cuyas estrofas ribaliza con las mejores de Magariños Cervantes.

Dice así:

La noche se aproxima; se coloran los cielos
 Con el postrer reflejo del astro que se vá;
 Las sombras se desplegan cual misteriosos velos
 Sobre la faz angusta del ancho Paraná.

La brisa de la tarde, poética viajera;
 Del *yataibá* recoge perfumes con afán
 Y besa con su aliento de virgen la pradera
 Y la orgullosa copa del alto *guayacan*.

El *yacaré* se eleva de la onda transparente,
 Terrible en su silencio, mirando en derredor;
 Y el *yuguazú* se deja llevar por la corriente
 En tanto que una presa no enciende su furor

Los cedros gigantescos, los pinos y palmeras.
 Las selvas y los montes ostentan con primor
 Las galas portentosas que derramó á millares
 Sobre ese suelo hermoso benéfico Hacedor.

En el fornido tronco del *cubervá* frondoso
 Se enlaza como hermano el *Abicucuyá*,
 Y allá en su cima altísima forma dósel hermoso
 Para el que á reposarse bajo su sombra vá.

Ha enmudecido todo; cruza la azul esfera
 Sin entonar sus trinos el dulce *tiyubré*.
 Por eso en medio al bosque con ansiedad espera
 A su mancebo hermoso la amante *Caicobé*.

1869.

Las glorias de nuestra armada están diseñadas con arto seguros rasgos por nuestro joven poeta en la siguiente composicion titulada los *Marinos* y que transcribimos íntegra para terminar.

Dice así:

Quando la luna envía sus rayos blanquecinos
 Plateando la llanura con tibia claridad,
 Al recordar los mares, yo pienso en los marinos
 Rogando á Dios disipe la negra tempestad.

Hay veces q' en la noche, sobre el desierto océano,
 Retumba el trueno, augurio de horrible confusion;
 Las aguas se sublevan y el viento soberano
 Quebranta cables, jarcias, mastiles y timon.

Las nubes se amontonan y cuando el navegante
 Por rayo estrepitoso rasgado el éter vé,
 Doblega su rodilla y eleva su semblante,
 Que al duelo siempre alumbraba la antorcha de la fé.

En el peligro crudo se toca el arrecife
 Y gentes y tesoros al hondo abismo ván.
 O intrépido el marino, de pié sobre su esquife,
 Se burla de las olas, domina el huracan.

Se alcanza an esas lides aureola de renombre;
 Pero tambien mas grande se puede conquistar,
 Y es cuando rivaliza la tempestad del hombre
 Con el furor que ofrece la tempestad del mar.

Entonces se enrojece la espuma de las olas;
 Como entre el lino el viento, la bala silva cruel:
 Se mezcla con el humo las nubes antes solas
 Y el mar es el sepulcro del que combate en él.

Orgullo, envidia sienten llenando la memoria
De hermanos que cayeron los hijos de la mar;
Porque ellos apuraron la copa de la gloria.
La gloria, el sueño alegre, sin triste despertar.

¡Salud! salud vosotros que el pabellon querido
De Mayo, por los mares llevasteis sin temor;
Si os hielan con su nieve la tumba y el olvido
Calentarán las losas mis perlas de dolor.

De nuestros días grandes en la esplendente aurora
La trompa de la fama cansóse de sonar.
¡Que ocupen los Rosales, los Brown y Los Espora
En el panteon futuro magnífico lugar!

El mar de Vasco Nuñez y el mar de las Antillas
Han visto tu victorias, céleste pabellon:
Do quiera te elevabas, brotaban maravillas
Por libertad tronando terrible tu cañon.

Ah! Cuántas, cuántas veces ante la azul bandera
Despareció humillada la flámula imperial!
Hoy hora el ancho Plata por la pasada era
En que mecíó triunfante la armada nacional.

¡Oh patria! ¿Lo recuerdas? Humearon tus altares
Con sacrificios dignos de Nelson y Trouvil
Cuando al *Terror do mundo y al Serpention dos mares*
Hundia valeroso tu barquichuelo vil.

Mortales y marinos tus fuelitos corsarios
Gubriéronse de palmas cargados de botin.
Les guió del sol la marcha cruzando los estuarios
Que bordan continentes del mundo en el confin.

Buchardo, Taylor, Chayter, del líquido elemento
Vencieron la crudeza; lidiaron una edad
Flancando tu estandarte q' donde quiera al viento
Abandonó perfumes de santa libertad.

¿Qué clima no sufrieron?—La estela que dejaron
Circula por el polo tocando el Ecuador.
¿Qué puerto han ignorado?—Sus anclas desataron
Peleando en cada rada por descansar mejor.

Trasmitirá los hechos de esa epopeya grata
En diamantinos bronces aurífero cincel,
Y en el murmullo suave del majestuoso Plata
Los cantarán las Náyades ceñidas de laurel.

¡Ah! ¡Tú que posas libre, República Argentina,
Sobre los dos océanos tu planta de Titan,
Escucha! Caido el velo, la inconsolable Ondina
Te pide nuevos lauros gimiendo con afan,

Como la vírgen buena que esconde casta y pura
Hechizos seductores estraños al amor,
Así guarda mil rios tu espléndida llanura
Desconocido en ellos el humo del vapor.

Como la vírgen mala, tal vez el Amazonas
Envidia tenga al Plata que no rindió jamás,
Y puede que irritados, chocando sus coronas,
Da nuevo se pregunten que cual reluce mas.

Por eso cuando cruzo la playa solitaria
En la sombría noche de calma funeral
Reíntonto con sollozos al tiempo en que Bonaria
Alzaba á sus marinós el pórtico triunfal.

Junio de 1870.

III.

Para terminar, y antes que demos los datos biográficos sobre el jóven Lamarque, es nuestro deber publicar en este lugar el juicio que el Dr. Goyena (D. Pedro) ha hecho de las poesias de dos niños, entonces, uno era el simpático poeta que nos ocupa y otro el infortunado Jorge Mitre cuyo recuerdo nos ha arrancado lágrimas especialmente al leer su últimas líneas dedicadas al General Paunero y á su ilustre padre el General D Bartolomé Mitre.

El estudio que vamos á reproducir se titula *Jorge Mitre y Adolfo Lamarque* (Rev. Arg. T. 11. p, 71. etc.)

Estos jóvenes dice el crítico, mejor dicho, estos niños, de los cuales el primero rampió con su propia mano los lazos que le unian al mundo, son dos bellas manifestaciones del talento poético de la nueva generacion argentina, lanzada, desde la infancia en la voráGINE ardiente de la vida, tan rápida, tan intensa, tan borrascosa en nuestros días.

Notamos, por eso, en los versos de ambos el acento verdadero de la pasion, que, apesar de sus pocos años, ha tenido ya tiempo de acariciarlos, de agitarlos, de complacerlos y de herirlos, devorando al uno y derramando en el otro el jèrmen de esa melancolia suave, pero persistente, que sombrea el alma de algunos poetas.

Mitre y Lamarque apenas abandonaron el regazo materno se arrojaron en la corriente de los placeres. El primero, mas fogoso que el segundo, se lanzó de lleno en las olas donde se hundió para siempre; este mas prevenido, parece haber atado en la costa una cuerda de salvacion, y ha podido así volver á tierra.

Ambos guardaron la imájen maternal pintada en el alma; ambos recibieron la santa infiltracion de las caricias y consejos del hogar que dejan en el corazon goces de suavísima ternura. (1.)

A MI MADRE.

.....

(1) Tu que mi amparo has sido, mi lumbrera
mi guia tutelar, mi consejera
¿que puedo yó ofrecerte
digno del gèrmen que anidasté en mi?

Tu que me has arrullado en tu regazo
como el ave en el nido,
enseñandome el bien paso tras paso;
tendras de mi alma suave emanacion.

Si, tú tendrás la reliquia de mi alma;

te erijiré en mi pecho un santuario,
y el perfume de místico incensario
brotará para tí del corazón!

J. Mitre.

Madre! Estiende tu diestra bienhechora
y dame á la luz pura de la aurora
tu santa bendicion;
y derrama tambien en mi cabeza
el jérmén de bondad y de nobleza
que hay en tu corazón.

A. Lamarque.

Ambos han sentido el vértigo juvenil, ba-
ñado por la mirada voluptuosa y por el
aliento embriagador de la belleza (2.)

(2) No te voyas! Detente un solo instante
para libar el fuego en esa boca,
para ahogar mi pasión agonizante
en tu seno de rosas oscilante.
y gozor de tu amor con ansia loca.

Note rayas, por Dios; yo te lo ruego!
Tiende el torneado brazo por mi cuello,
por que me ahoga del dolor el fuego,
y me siento morir si no te entrego
de mis ardientes llamas un destello!

J. Mitre.

Ah! cuanto bien me hacian
su amor y sus caricias!
De Baco yo en sus sienes
la guirnalda ponía,
y ella en mi reclinaba
su blanca frente límpida.
Las noches eran breves.
El canto, la alegría
los besos, los licores
y sus ojos de ninfa
el bienhechor, olvido
prestarme conseguían.

A. Lamarque.

Ambos han sentido la sociedad y las an-
gustias que siguen al de leite; y han exhala-
do el suspiro quejumbroso de la melanc-
lia. (3.)

(3) Tiempo hace que el pecho mio
de placer se forjó un mundo
y en el arcano profundo
penetró de un mar de amor,
soñé falaces quimeras,
formé castillos de viento
que derribó un sentimiento
de desventura y dolor.
Fui detras de un fantasma fujitivo
que imaginé á mi lado y escapó,
que fué por un instante un lenitivo
y luego el corazón me traspasó.

J. Mitre.

Y en brazos fui de juvenil locura
el bálsamo buscando del dolor.
Lo allé, mas conservó mi alma violenta
un no sé que de afán y malestar,
como despues que pasa la tormenta
la convulsion postrera de la mar.

A. Lamarque.

Ambos, por fin han sentido la inefable
ternura consagrada á la muger en quien se
busca la delicia y la paz de la vida. (4.)

(4) La veo si, la veo! para el alma
vanos son los rigores de la ausencia:
lejos está de mi y á todas horas
yo converso con ella,
Dulces memorias de un amor secreto
de inefables delicias mi alma llenan,
suaves como el aroma misterioso
de modesta violeta.
Libre respira, corazón! es puro
tu amor cual la oracion de la inocencia
nube que asciende desde el ara santa
en perfumes envuelta.

J. Mitre.

Seductora vision que defendida
por los clamores de mi pecho herido,
desgarraste tu pálido vestido
y esplendorosa te dejaste ver;
brisa del alba que de amores llena
del caminante en la nublada frente,
depositaste un beso suavemente
que alegre el alma recojió despues

Al escuchar tu cariñoso acento
sentime henchido de dulzura ignota,
cual pobre flor que de repente brota
al fuego amigo del ardiente sol;
y así como suavísimos fulgores
son los que anuncian un alegre dia,
tal vez este fulgor del alma mia
de un tiempo de ventura es precursor.

A. Lamarque.

Ambos han reflejado en sus versos todas
esas emociones, pero cada uno con su colo-
rido especial, notándose en Jorge Mitre mas
"savia loca y flotante," mas pródiga virili-
dad que en Adolfo Lamarque, en el cual hay
menos fuego, pero mas refinamientos; y fun-
diendose sus voces en una sola armonia
cuando los inspira el amor filial ó sea ado-
rable, criatura, á veces desconocida, en la
cual se vé el ángel de una vida deliciosa y
tranquila.

Ambos tienen el talento descriptivo, en su
sentido, poético, es decir, poseen no la mera
aptitud de inventariar fria y prolijamente
los objetos, sino el don de hallar la relacion
misteriosa de la escena plástica con la esce-
na interna, de la que vive y se desarrolla
ante nuestra vista y lo que vive y se de-
senvuelve en la conciencia. Pero Mitre da

mas brillo y relieve al elemento estérno, y Lamarque se complace de preferencia en la vision interior. El primero tiende á expandirse en la naturaleza, el segundo á replegarse en las regiones del alma.

Mitre estaba llamado á ser algo mas que un poeta íntimo: ha tocado todas las cuerdas de la lira, desde las blandas y juguetonas de la cancion erótica hasta las robustas y magestuosas del canto patriótico ó sagrado.

Si una muerte prematura no nos lo hubiera arrebatado, habria sido un discípulo brillantísimo de Victor Hugo, en ese género que puede llamarse la poesia social; y estamos autorizados para pensar así, en presencia de sus cantos á Méjico y á Cristóbal Colon, donde se encuentran las hermosas promesas de una inspiracion elevada y poderosa.

Aunque en su *Delirio* haya algun siniestro relampago de la poesia satánica que á tantos ha estraviado, el alma de Jorge Mitre albergaba noblemente el sentimiento religioso, como lo prueban los versos *A Dios* y la plegaria *A Maria*, llenos los primeros de una veneracion sincera, é impregnada la segunda de una suave y tiernísima uncion.

Sus poesias son preludios donde resuenan las notas de su corazon estremecido por las pasiones prematuramente despiertas y donde se perciben los ecos de los célebres poetas del siglo desde Byron hasta Espronceda, cuyo *Estudiante* imitó el infeliz niño en una leyenda inconclusa, pero notable por la riqueza de algunas descripciones y por la exacta reproduccion de algunos matices interesantes del amor y de los celos.

Su verso no es siempre armonioso; su gusto no estaba, ni podia estar formado todavía; hay en sus composiciones mas de una solucion de continuidad y chocantes cambios de tono; pero, estudiandolas un poco, se observa, que estos defectos iban desapareciendo, y se induce lejitimamente que sin hogar las manifestaciones del sentimiento, ni marchitar la lozanía de las ideas, Jorge Mitre habia alcanzado la severa correccion del estilo, indispensable en las obras literarias.

Por lo demas, quien negará que tuvo el don sublime de la poesia el autor de los versos siguientes?

Bajo el pálido pomposo del oriente
cual inmenso granate refuljente
en fondo de zafir
levanta el sol su frente coronada
de chispeante y rica llamarada
mientras la sombra reyna en el nadir.

Entre rosas se ocultan las estrellas
cual temblorosas odaliscas bellas.
de diáfano capuz,
y la aurora, amorosa del gran astro,

cual sultana en un baño de alabastro
se sumerge en las ondas de la luz.

El sigue su carrera victoriosa
y palida su amada voluptuosa
va entre los brazos de él;
y el la oculta á la tierra y á los cielos.
y con dorados, deslumbrantes velos
entre sus piés y manos de claveles.

Y estendiéndolo su rubia cabellera
por el bosque y el prado y la ribera
desparrama su amor;
y en la roca, en el arbol y en el viento,
nueva vida se siente y nuevo aliento
cual beso fecundante del Creador.

¿Porqué lágrima tibia en mi pupila
como una gota de rocío oscila
en tanta bealitud?

¿Será la flor que al entreabrir su broche
me baña con el llanto de la noche,
ó es que llora de amor y gratitud?

En Adolfo Lamarque no hallamos la agitacion delirante que devoró á Jorge Mitre; pero el estado frecuente de su alma se asemeja al del cielo en los momentos que preceden á la caída de la noche ó al nacimiento del dia. El dolor no produce en las cuerdas de su lira la vibracion que resuena lúgubramente en la vida turbulenta de su amigo, y en el horizonte de su fantasia no se presenta jamás cubierto por densas tinieblas sino cruzando por las nubes de la melancolia al través de las cuales brilla siempre un lazo divino de la esperanza.

Pensando en las miserias de la vida
con el alma cansada y abatida
estaba en mi balcon;
y dos aves llevadas por el viento
cruzaron el azul del firmamento
cual una exhalacion
"Esa es la dicha, dije, de los hombres....
"eso duras no mas aunque te nombres
"gloria ciencia ó muger.
"Eras tan solo la ilusion hueca;
"al triste despertar llamamos seca
"la copa del placer."
"Solo una vez en la existencia brillas"
Y sentí por mis pálidas mejillas
dos lágrimas rodar.
Mas la mirada al levantar suave
yó ví con alegria que las aves
volvian á cruzar!

Esta es la nota de su alma.

Así como el ruiseñor (segun Chateaubriand, á lo menos) solo exhala su canto delicioso á la luz vacilante de las estrellas ó al plateado rayo de la luna, este jóven poeta encuentra bajo la influencia de una especie de sentimiento crepuscular el secreto de su encanto. Se ha mezclado en la vida tumultuosa de los placeres, pero no se ha arrojado plena-

mente en ella. Jamás le abandonó del todo la prudencia; y aunque algunas de sus composiciones se arrastran en el sensualismo, se conoce que ha nacido para cultivar y cantar esos afectos puros delicados, suaves bajo cuyo halago se mantiene la vida igualmente distante de la grosera alegría del néccio y la horrible desesperación del escéptico.

Sus versos á la pátria son flojos y casi vulgares.

No tiene la voz vibrante del entusiasmo; y cuando ha querido celebrar las hazañas de los marinos que hicieron flamear gloriosamente el pabellon argentino, no ha podido arrancar á su lira las robustas armonías de una ardiente inspiración.

La *vision de Anibal*, en la cual halla un crítico eminente el sabor de la poesía virgiliana, se distingue por la belleza de la forma, pero le falta el fuego del sentimiento sincero; y aunque el autor no lo contara, se sospecharía que es un trabajo de colejio escrito para ganar el premio en el certámen.

Juzgando por las muestras que nos ofrecen sus *Ensayos*, pensamos que Lamarque abordará con existo la leyenda popular y algunos temas de la poesía filosofica. El romance titulado *Calefyan* cuyo argumento es un episodio de la lucha entre los indijenes de este país y los conquistadores españoles, revelan en el jóven poeta un discípulo de Echeverría, que enriqueciendo su paleta, podría colocarse honrosamente cerca del maestro. La composición que lleva por título. *La promesa*, cuyo asunto ha sido tomado de la vida campestre en Buenos Aires, tiene colorido local y semejanza con algunos versos de Florencio Balearce. En los *Fragmentos sobre la inmortalidad del alma*; hay estrofas que descubren un espíritu nutrido con la sana doctrina de la filosofía espiritualista y una imaginación que convuelve en formas galanas las ideas expresadas por el moralista en el lenguaje desnudo y severo de la ciencia.

Puede citarse entre otras la siguiente octava:

No es posible que á todo nos espere
una corona igual en la otra vida;
los unos la tendrán descolorida,
manchada por el todo en que rodó;
y habrá quien llevará junto al Eterno
la diadema de perlas esplendentes,
formada con las lágrimas ardientes
que su alma desgarrada derramó.

Unas de las mejores concebidas y de las mas sentidas composiciones de Lamarque, es la consagrada á la memoria de su malogrado amigo Jorge Mitre.

Cópiamos de ella los versos que siguen:

En la choza y en medio á la opulencia
con un destino igual nos encontramos:
una frase resume la existencia:
venimos, padecemos. . . . y nos vamos!

No vivió con su edad; causó fastidio
todo así fatigado pensamiento.
y cantó la sirena del suicidio
en la hora sin luz del desaliento!

El último verso de la primera estrofa hace recordar las frases breves y profundas de Bossuet sobre la vida; y la segunda explica admirablemente la muerte prematura de Jorge Mitre por medio de una bella y adecuada imágen.

Aunque Lamarque busca sobre todo sus inspiraciones en el modo interior, algunas de sus composiciones, *A Ella y Espera*, por ejemplo, nos autorizan para creer que sabia pintar como un artista las escenas de la naturaleza.

Le aconsejamos, pues que no se inmovilice en la actitud favorita de su espíritu, que no tenga su mirada invariable dirigida hácia adentro y que refleje en sus versos nuestro cielo transparente á cuya luz todos los objetos se embellecen, nuestra pampa inmensa y solitaria, nuestro rio tranquilo ó ajitado, pero siempre majestuoso, nuestros astros que brillan en las noches serenas como recuerdos queridos: todos esos espectáculos, en fin, q' abren al alma del poeta hermosas perspectivas y despiertan en ella un mundo entero de sentimientos y armonías. La naturaleza, tiene las formas, los colores, las imágenes que el artista debe necesariamente emplear para vestir sus concepciones, y hacerlas amables; es la supreme belleza, pero nos muestra sus destellos y sus perfiles, tra: los cuales vislumbramos el eterno ideal de la admiración y del amor.

Por lo demas Lamarque no será entre nosotros el representante de esa poesía que hierve en el fuago de pasiones devoradoras sino de aquella otra poesía bella y majestuosa que viene del cielo como un effluvio divino y nos alienta en la seria y pesada tarea que todos debemos realizar. Esta poesía encanta el hogar con su murmullo, e'ceñiza con sus poderosas vibraciones al soldado del progreso, escita en el alma sentimientos jenerosos y le infunde siempre esa varonil esperanza "destinada á vencer las desesperaciones" en la incansante batalla de la vida. Algunas de sus armonías, resonarán no lo dudamos, en mas confidencias, delicado, afectuoso, elegante, envuelto en la sombra leve de la melancolia cristiana y con

el alma abierta en los buenos días á todo lo que sonríe y canta en la gran naturaleza.

IV.

No es toda de flores la obra literaria del Dr. Lamarque tiene faltas como aquellas en q' dirijiéndose á una jóven q' ama le dice

*¿Si tu pelo cubra ala de cierro
o tu frente pudiera besar!*

lo cual nos parece de muy mal gusto, comparacion que se disputa el *merito literario* con la que se lee en la pág. 154 de los *Ensayos*:

Cual diamantes de Ceylan
En una verde mantilla.

Eso dice hablando de las quinta ó casas de Campo, en las que

Suele en rápida carrera,
Como un baston de esmeralda,
Ante el sol brilla la espalda
De lagartija lijera.

No dejaríamos de citar otros defectos del jóven Lamarque pero debemos tener en cuenta q' sus versos son escritos en los primeros años de entusiasmo juvenil. *Sus Ensayos* es una coleccion de poesías pensadas casi todas á la edad de 15 años.

Son, pues, perdonables sus errores.

V.

Como en este "Estudio" hemos hablado de Jorge Mitre debemos decir que nació en Buenos Aires el 24 de Agosto de 1852 y que el 17 de Octubre de 1870 se ha suicidado en él Janeiro donde se hallaba de agregado á la legacion Argentina.

Sus poesías se han publicado en Buenos Aires, 1871 (1 t. in 8º 258 pág.)

El Dr. J. M. Gutierrez dice de ese jóven infortunado—que antes de morir escribió estas líneas al general Paucero.—

"Consuele á la pobre mamita! justifíqueme á los ojos de los que me juzguen, sin sondear el caos de sentimientos que se arremolinan en mi corazón."

Creo que Jorge habría sido un notable escritor por que deja muestras incontestables de que tenia gusto, instinto literario y fecundia."

VI.

Adolfo Lamarque nació en Buenos Aires en 1852, despues de la caída de Rosas.

Comenzó á escribir despues de la batalla de Pavon: sus primera composicion apareció en *El Pueblo* en 1866 (una poesia echada al Buzon) pero la primera que le valió estimulo fué la que hemos transcrito íntegra titulada *La Vision de Anival*, q' presentó en la clase de Literatura del Colegio Nacional.

Los trabajos literarios del Dr. Lamarque que vieron la luz pública son los siguientes.

1871—Ensayos poéticos

1874—Reorganizacion judicial Argentina—Tesis para el Doctorado.

1877—Estudio Biográfico del General B. Mitre que aparece al frente de las *Arengas* de este hombre ilustre de la República, publicadas bajo la direccion de señor Lamarque. (Imprenta de Mayo etc. Buenos Aires)

Noviembre, 1877.

Josefina Pelliza de Sagasta

I.

La inteligencia de la mujer, ha dicho una literata americana, no es hoy mas que la crisálida que guarda la brillante mariposa. que libará el nectar delicioso de las magnificas flores de la virtud, fecundadas por la ciencia y producidas á la sombra de la paz y de la felicidad de la familia.

La instruccion y moralidad de las mujeres ha sido en todo tiempo el termómetro que ha marcado los progresos, y el grado de civilizacion y vivilidad de las naciones.

Rousseau comprendiendo la influencia poderosa que moral é intelectualmente ejerce la mujer sobre el hombre, ha dicho: "Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres; el que desee á aquellos grandes y virtuosos, eduque á estas en la grandeza y la virtud."

El desconocimiento de esta verdad ha conducido siempre á las naciones al envilecimiento, al retroceso y á la muerte. En cambio, donde quiera que ella ha fecundado el espíritu humano, los filósofos y moralistas de todas las épocas, han dedicado sus mas grandiosos trabajos á la educación de la mujer.

En vano el hombre intentará eludir esta influencia: ella será cada dia mas y mas poderosa á medida que la humanidad avance en la senda del progreso y de la civilizacion.

Esta influencia bienhechora, que está lla-

mada á sustentar y conservar siempre puras las viruelas del hombre sobre la tierra, ha sido puesta por la mano previsora de la naturaleza. Así, pues, el hombre al nacer viene al mundo bajo esta noble influencia; y ya sea que la mujer vele á la cabecera de su cuna, al impulso del amor maternal: ó ya adolescente, lo dirija en la senda de la vida, despertando en su corazón con ese arte mági-o que solo una madre posee, el sentimiento moral, é iniciando en su alma sencilla las primeras nociones del bien y del mal; ó ya jóven impetuoso y apasionado, lo subyugue y domine, encadenando su alma al irresistible poder de la belleza y el amor, siempre en el camino del hombre hallareis una madre, una amante ó una esposa... siempre una mujer.

Esa influencia es el punto luminoso que en la historia de las naciones ha marcado las grandezas evolucionales del espíritu humano en su marcha no interrumpida, hácia la perfectibilidad de la especie humana.

Que los sabios, los moralistas, los filósofos escriban libros, que los legisladores dicten leyes que castiguen el vicio y la inmoralidad, que los unos impongan la virtud como un deber, y castiguen el vicio como un crimen, muy poco avanzarán si la mujer, relegada al olvido, y extraña á las ciencias que enseñan á conocer las leyes que rigen el movimiento social, no ha podido sembrar el germen de la virtud en el corazón del hombre, enseñándole á amar desde su infancia el honor, el saber y la patria.

Los progresos de la inteligencia humana y el libre desarrollo del pensamiento, tendrán siempre un fatal contrapeso, mientras la mujer permanezca estacionaria y no preste su poderoso influjo en bien del progreso social.

¿Cuál es el hombre que en su juventud, en esa edad bella y florida de la vida, en que las pasiones no han gastado aun su corazón, no lo siente latir entusiasmado á la sola idea de una acción noble y generosa en que su inteligencia en toda la plenitud de su desarrollo, da vuelo á su imaginación y busca en el mundo su ideal, ese ángel soñado, al que dedica su canto el poeta, y en el que bebe su inspiración el artista que intente divinizar el bronce trasfigurándolo en una mujer? Ella: hé ahí el móvil de todas sus aspiraciones. Ella es la esperanza de un paraíso que columbra en sus sueños fantásticos de ventura. Ella es el inspirado piloto que guiará la nave de su destino, en medio de las tormentas y borrascas de la vida, al anhelado puerto de la paz y ventura terrenales.

Feliz, si, mil veces el hombre que halla en

su camino un corazón puro, que en medio del árido positivismo que hoy cunde y corroe nuestras sociedades pueda brindarle las grandes inspiraciones de la virtud, el alma que en las horas de amargura y decepción, de que está colmada la copa de la vida, pueda consolar y fortificar su espíritu.

No falta quien equivocadamente diga, que á la mujer no se la puede instaurar, porque cae siempre en el ridículo de la pedantería. Los que tal aserción aventuran, incurren en un grave error: la pedantería es siempre consecuencia de una falsa y mal dirigida instrucción. Es verdadera ilustración, aquella que elevando el alma la hace insensible al aguijón de la vanidad, aquella que es el manantial puro donde el hombre bebe la verdad que alimenta su espíritu, y donde toma el impulso que los siglos y las generaciones se van transmitiendo los unos á los otros, para seguir la marcha progresiva que el espíritu humano lleva hácia la verdad; esa ilustración siempre sedienta de ciencia y de verdad, que á medida que avanza vislumbra con mas claridad cuán inmenso é infinito es el mundo que oculta estaba á su vista; esa ilustración de que es muy capaz la mujer, jamás puede traer la pedantería.

Educad la mujer, ilustrad su inteligencia, y tendreis en ella un motor poderoso y universal, para el progreso y civilización del mundo, y una columna fuerte é inamovible en que cimentar la moral y las virtudes de las generaciones venideras.

¿No es ella la sola llamada á labrar la felicidad y el porvenir de las familias, y tambien de una generación entera?

Nunca he podido explicarme el anhelo que tienen algunos padres de familia de hacer de sus hijas una profesora de piano, ó una cantatriz de primer orden. De un adorno superfluo en la educación, han hecho la base y el objeto principal de ella.

¡Triste destino el que le deparan á la mujer nuestras sociedades! Convertirla en un instrumento, en un objeto indispensable para la diversion y la alegría de los demás.

Así, esa mujer que pasa su juventud cosechando triunfos y alabanzas, y se ha acostumbrado á mirar la vida, como una diversion perpetua, jamás podrá ser buena madre de familia, pues no será capaz ni aun de comprender esa árdua y severa misión.

¡Educación bárbara! con la que se le ha creado ese carácter frívolo y ligero que caracteriza á la mujer y le perverte el gusto para todo estudio serio, alejándola cada día mas y mas del noble fin para que fué creada.

Sin embargo, no se crea que intentamos suprimir la música, de la lista muy reducida con que enumeran nuestros padres de familia, el aprendizaje que han hecho sus hijas para formar su educación; no es ese nuestro intento. La mujer tiene el sentimiento de lo bello tan profundamente grabado en su alma que intentar extinguir el gusto y la pasión vehemente que ella siente, hácia la música, la pintura y las flores, sería arrancar la página mas bella de la historia sencilla de sus placeres; sería tender un velo negro y sombrío en el cuadro risueño de su fugaz juventud.

Pero si quisiéramos que la música, lo mismo que la pintura y el baile, no fueran mas que un adorno, al que el bello sexo no le dedicara mas que las horas necesarias para solazar el espíritu y amenizar las ocupaciones domésticas.

No olvidemos nunca lo que dijo un gran hombre :

“El espíritu es una luz que se apaga si no se cultiva.”

Y ¡ay! desgraciadamente esta máxima es de fatales consecuencias en la mujer.

Y si no, deteneos á observar y decididnos, ¿No es consecuencia clara de la mala educación y falta de instrucción en la mujer, esos niños pálidos y macilentos que todos los dias vemos vestidos de seda y encajes; que, lejos de fomentar el desarrollo físico ejercitando la actividad que la naturaleza imprime en la infancia, y que es de tanta importancia en la vida, condenan al niño á una quietud enervante, lo sujetan y lo reprimen para impedir que descomponga y manche sus vestidos?

Sin mas guía que su vanidad, ni mas luces que las mezquinas emulaciones sociales para lucir el lujo y ostentar una riqueza, tal vez fomentada á costa de sacrificios y de mil privaciones perjudiciales á la salud del niño:

Nunca hemos podido ver á un niño así, victima de la vanidad y de la ignorancia de sus padres, sin sumergirnos en un mundo de reflexiones á cual mas tristes y desconsoladoras.

Y esa criatura, nos decimos, llegará pronto á ser hombre, y tal vez hombre pobre. Es decir, que llegará un dia en que impulsado por su dignidad y por sus propias necesidades, se lanzará al mundo en pos del trabajo á que todo hombre está condenado, sin mas caudal que el de su inteligencia, ni mas tesoro que sus propias fuerzas físicas, que por no haber en su infancia adquirido el desarrollo y fortaleza necesarios, ese hombre no podrá resistir el peso abrumador con que está, recargado el hombro en su vi-

da social. Entonces se creará con derecho para renegar de su educación y desconocer los beneficios de esa madre, de ese ser abnegado; que por carecer de luces y conocimientos útiles, hizo esteritos todos sus sacrificios, sin que llegue á cosechar en cambio de tantas lágrimas y zozobras, mas que la horrible realidad de un desengaño.

¿Por qué siempre se ha exigido tanta instrucción y moralidad en el jefe de una nación, como que es el llamado á conducir los pueblos por la senda del progreso y de la felicidad? ¿Y por que imprevision inexplicable se descuida y se ceba en olvido la instrucción y moralidad de la mujer, siendo la llamada á dirigir la familia, base y fundamento del Estado?”

Y por otra parte, ha dicho Stahl: que “Hay árboles cuyas hojas tiemblan y se estremecen al acercarse una mujer.

Hay flores que se inclinan bajo la planta femenina, como si quisieran de ese modo enviarles con mas seguridad sus mas ricos perfumes.

La misma tempestad ama á esa clase de mujeres, y los vientos enfurecidos se apiñan á su voz.

Las constantes ternuras del céfiro son para esas mugeres; y si algo acaricia con amor, es, sin duda, los rizos perfumados que rodean sus bellas facciones.”

Y añade el ilustre poeta y publicista Venezolano Torres Caicedo:

“Si Stahl hubiese visto á la Señora Gorriti y si hubiera leído sus obras, habria exclamado, he ahí una de las mugeres de que hablo.

Tiene razon por cierto el noble crítico!

La Sra. Gorriti (1) es una argentina ilustre que honra á su patria como la honra Doña Juana Manso.

Ella dió á la prensa una poética y enterecedora *biografía de Güemes*; novelas como *La Quena*, *El Guante Negro* y *la hija del Mazhorquero*; *Un drama en el Adriático*, *El lecho Nupcial*, *Ea Duquesa*, *El Ramillete de la Velada*, *El Incero del Marnantal*, *Gubi Anayo*, *Memorias de un bandido*, *Si haces mal, no esperes bien*, *El Ángel caído*; *La Duquesa de Alba*; *El pozo del Yekú* y *La novia del Muerto*. (2)

¿Quereis mas fecundidad?

Pues esa escritora extraordinaria no ha dejado de ser muger; la sencillez en el lenguaje esta revelando sus delicados sentimientos hacia lo bello y lo bueno como el

(1) Juana Manuela Gorriti nació en Salta en 1819.

(2) En 1876 se publ. en Buenos Aires los «Panoramas de la Vida» 2 t. novelas etc.

canto de las aves preludian sus inclinaciones favoritas á respirar el aura perfumada de los cuerpos.

La Sra. Gorriti no es flosófica como George Sand pero es un genio creador sin afectación en el estilo. Sus interesantes novelas llenas de cristiana inspiración, cual las de Fernán Caballero, no excitan pasiones, antes bien deleitan armonizando los puros arrollos de un alma inesperta con las emociones múltiples que se experimentan al pasar las horas de la juventud.

Hemos dicho que no había dejado de ser muger; esto es, que no puede decirse de la señora Gorriti, como escritora, lo que Lamartine ha dicho de Mme. de Girardin ó Pastor Díaz de Gertrudis Gomez,—que había perdido el sexo.

De todos modos que se la estudie se hallará una bella muger llevando en su faz el sello de un continuo malestar, de un padecimiento moral que la devora,

Pero hoy nos ocuparemos de la distinguida poetisa Entre-Ríaua Doña Josefina Pelliza de Sagasta.

VI

Pudieramos hacer un estudio de la obra poética de Doña Josefina Pelliza de Sagasta; pero como no se ha dignado enviarnos sus poesías ni contestarnos á nuestras reiteradas cartas, como lo han hecho otros poetas de mayor talla, hemos de concretarnos á dar los apuntes que hallamos en la "América poética y El Parnaso Argentino por Cortés, aumentándole nosotros todo lo que se lee en letra bastardilla y las poesías *A Nina en el baño* y *Mis blancas flores del aire*.

Hé aquí una de las mejores producciones de esa poetisa apreciable.

YO ERA FELIZ

Yo era feliz; el mundo sonreía.
Brindándome amores su ternura;
Y yo ¡pobre inexperto! le creía,
Gozando con su mágica ventura.

Todo era bello entonces. . . . enamorada,
Con mis sueños de virgen me adormía....
Una voz cariñosa me arrullaba,
Y un ángel en sus alas me mecía.

Las flores me embriagaban con su esencia....
Las auras me arrullaban con su amor....
Resbalaba mi lánguida existencia,
Pura, como el aliento de una flor.

La brisa acariciaba mi cabello,
Deslizándose amante en el jardín;
La luna descendía y un destello

Alumbraba mi frente juvenil

¡Todo era bello entonces! mi camino
De flores por doquier via sembrado;
Y el ángel tutelar de mi destino,
Me enseñaba mi ideal enamorado.

Mas de pronto las flores se inclinaron....
El cielo de mi amor se oscureció....
Los rayos de la luna se ocultaron,
Y la brisa su soplo me negó.

Encontré todo helado, mudo y frío,
Como la yerba palidez del lirio;
Y el pago de mi amante desvario,
Fué la lúgubre palma del martirio

A imitado perfectamente á Guido en la siguiente poesía titulada *A Nina en el baño*.

Bajo verde festón de pasionaria
A la márgen te ví del Paraná,
Como un cisne en las ondas solitaria,
Entre zarzas floridas de azahar.

Acerqueme hasta ti, sin que sintieras
El roce de mi falda en la granilla,
Y temerosa que asustada huyeras
Tras de las ramas me oculté en la orilla.

Estática quedé, fijos los ojos
En tus formas de nácar reluciente,
En tus lábios suavísimos y rojos,
En la arcilla morena de tu freute.

Estática quedé, mirando ansiosa
La abundante cascada de tu pelo
Cual giro de la onda temblorosa
Estendia en las aguas como un velo.

Estática quedé ninfa encantada
De las vírgenes selvas paraguayas
Flor agreste de América bravada
Como un lirio gentil sobre las playas.

¡Oh! que bella te ví! ¡qué hermosa y pura
Estabas en el baño descuidada!
¡Jamás imaginé tanta frescura,
Pureza tan perfecta y acabada!

Eres alta, flexible como el junco
Qué sombra de azul el manant al
Con tus bellos cabellos como ondina
Y tu boca encendida de coral.

De pupilas fogosas renegridas
Brillantes de deseo y de pasiones
No esplicadas aún, pero que forman
De la vírgen las blancas ilusiones.

Oh! cómo se ostentaba la hermosura
De tus salvajes formas y belleza
En las trémulas ondas, como erguías
Sobre el bronceado cuello la cabeza.

¡Qué hermosa se estendia tu estola
En la clara corriente de la linfa
Como se dibujaba entre los juncos,
Tus contornos purísimos de ninfa!

Olt! yo te contemplé muda y estática
Gozando en tu abandono, descuidado,
Y desde entonces conservé tu imágen
Con perfumes y luces dibujado.

Jamás pude olvidarte, ¡eras tan bella!
Tan voluptuosa en tu hermosura agreste
Que tu sombra aún se alza en mis recuerdos
Como graciosa aparición celeste.

Dicen que los poetas solo adoran
La gracia, la belleza y hermosura
Y mi alma que es una alma de poeta
Encontró en tí su concepcion mas pura.

Josefina Pelliza de Sagasta.

Buenos Aires, Octubre de 1875.

Tienen color local *mis deseos y mis blancas flores del aire* : he aquí la última :

RECUERDO DE LA PATRIA

Allá en mis largos viages
Por la ribera entre-riana
Te he visto por la mañana
Divina flor entreabrir;
Y del tronco carcomido
De alguna vieja palmera
Te he visto, flor hechicera
De su corteza surjir.

Cuantas veces deteniendo
Mi caballo entre las zarzas
He mirado como te alzas
Sobre el silvestre pensil,
Y cuantas ¡ay! cuantas veces
Al rayo de blanca luna
Envidié yo tu fortuna
Y tu efímero vivir!

¿Quién te trajo de otras playas?
¿Quién derramó tu semilla?
¿Quién en el bosque en la orilla
Tus simientes esparció?
Acaso la onda potente
De nuestro Uruguay hermoso
En sus giros, proceloso
De otra costa te arranco?

Acaso las auras leves
Del Eden te acariciaron
Y entre sus besos te alzaron
Del encantado vergel;
Y cruzando por los bosques,
Por los aires y los mares
A la margen de mis lares
Te formaron un dosel?

Y en el tronco, en la corteza
De los seipos é higuerones
Se entreabieron tus botones,
Tu primera hermosa flor
Allí le diste tu esencia,
Tu misteriosa fragancia
Saturando la distancia
Del espacio con tu olor.

Sin duda entónce envidioso
De tu cándida ambrosia
Te robó su luz el día
Te negó su rayo el sol
Por eso pálida y triste
Solo medras en la sombra
En tapizadas alfombras
De humedad sin arrebol.

Cuántas veces atracando
A la costa mi barquilla
Salté ligera á la orille
Buscándote, flor, á tí,
E internándome en la isla
Te arranqué de alguna grieta
Solitaria anacoreta
Tus semillas esparcí.

Con infantil alegría
Con la alegría de un niño
Blanquísima flor de armiño
En mis trenzas de prendi.
Y tejiendo una corona
Con tus claveles del aire
Con gentileza y donaire
A mi ventana te así.

Muchos años ha que faltó
De mi patria idolatrada,
Mas mi corona guardada
Yo sé que aun estará allí.
¡Flores del alma queridas
Que yo junté cariñosa
Entre la sombra boscosa
Del paso del Yuquerí!

Y que tantas en el centro
Del Villaguay ignorado
De algun tronco desgajado
Te he mirado flor abrir,
Y tantas ay! que temblando
De la infame lechiguana
Te he mirado flor galana
Sin atreverme á subir!

Temiendo el horrible enjambre
De voladoras avispas
Que cual encendidas chispas.
Se lanzarian á mí;
Y al alejarme del árbol
Triste, llena de amargura,
Me inspirabas tal ternura
Que hice un esfuerzo y volví;

Y estirando suavemente
Mi brazo entre los zarzales
Te aparté de los panales
Y eché contigo á correr.
El run run de las abejas
Me perseguia de lejos
Y ciega por los reflejos
Del sol no podia ver;

Parecíame que legiones
Venian en seguimiento
De la flor que era ornamento
De su palacio de miel
Y cual valientes guerreros
A mí corrian furiosos
De los tejidos boscosos
Del corazon de Montiel.

Y sin sentir los ardores
 De su furiosa embestida
 Bajo mi saya escondida
 Bella flor te protejí
 Como protege una madre
 Al fruto de su cariño.
 Así pura flor de arniño
 De su saña te salvé,
 Trofeo fuistes mas tarde
 De mi corona de flores
 Y con cintas de colores.
 A mi arco te amarre.

Josefina Pelliza de Sagasta.

Buenos Aires 1875.

III.

Josefina Pelliza de Sagasta—Hija del coronel José María Pelliza, nació en la Concordia provincia de Entre-Ríos, el 4 de Abril de 1848, época en que su familia era perseguida por el Gobierno de Rosas.

Hermosa y llena de todos los atractivos de la mujer, esta poetisa sintió la inspiración desde niña. A los diez y siete años de edad, escribía ya sus mejores composiciones. Sus versos revelan un alma empapada en la ternura de los mejores sentimientos.

Actualmente escribe versos, publicaciones literarias de la América; ha dado á luz un tomo de poesías, LIBROS SILVESTRES, (Buenos Aires) y publica varias composiciones en La Nación, La Ondina del Plata y otras publicaciones y diarios del Plata.

Ha escrito novelas interesantes como la titulada PALMIRA ó EL HÉROE DE PAISANDÚ; fantasías interesantísimas como LA SIRENA DE IBERA ó LA FLOR DE LA LAGUNA, etc.

Noviembre, 1877.

Martin Coronado

Antes de hacer la crítica literaria de las obras del jóven cuyo nombre sirve de epigrafe á este artículo, cedemos la palabra al no menos notable poeta Obligado.

I

Vamos á juzgar las poesías de Coronado, no con el criterio severo y matemático de la inteligencia, sino con el criterio espontáneo de la sensibilidad y con la palabra serena del corazón.

La poesía es luz y perfume.
 Ante la luz y el perfume queremos sentir mas que pensar.

Antes de examinar una á una las producciones del poeta, examinemos su carácter, sus tendencias y su estilo.

Si el libro que nos ocupa, hubiera aparecido á principios del siglo, cuando Hugo, Lamartine y Dumas, hundían para siempre la literatura clásica y señalaban al *viejo* Homero, al *viejo* Virgilio y al *viejo* Dante, como un monumento y no como una regla, como una constelación y no como un faro, y quisieramos *espresar* en una palabra su carácter, sus tendencias y su estilo, lo llamaríamos *romántico*.

Nadie ignora aquella lucha soberbia entre la escuela antigua y la escuela moderna; todos conocen sus resultados: el clasicismo espiró burlándose del *Ruy-Blas* de Victor Hugo.

Así tenía que suceder; la sociedad rejuvenecida por el cristianismo exigió del poeta un canto de juventud; desechó la divinidad Olímpica y dió un paso á la naturaleza.

El mar dejó de ser Neptuno, la ola dejó de ser Ondina; el río, el arroyo, el pozo y la fuente dejaron de ocultar la Náyade; la rosa, el jazmin y la azucena dejaron de llamarse flora; el susurro sin nombre de las selvas dejó de ser el rumor de los pasos de la Ninfa; el cáliz de la flor no se estremeció mas con el beso del Silfo; la naturaleza sacudió de sí esas personificaciones mezquinas y sonrió al poeta nuevo con la sonrisa de la virgen, desbordante de luz y empapada de misterio.

La naturaleza había triunfado y la poesía moderna fué el himno de su victoria.

El templo mitológico se derrumbó. Chateaubriand había sacudido sus columnas y señalado á los dioses que se hundían en la niebla.

La lira de Orfeo pasó á manos de Lamartine, no ya para conmover la piedra, desarraigat el árbol y detener el río, sino para dialogar con el alma *poniendo en la nota algo del infinito*.

Así sobre las ruinas colosales de la mitología y del clasicismo, el nuevo poeta cantó los misterios de la naturaleza y los misterios del alma.

Coronado pertenece á esta escuela que todavía no cuenta un siglo; sus poesías tienen la melancolía innata en las almas sensibles, la fé viva del cristianismo, el suspiro y el himno de la Naturaleza.

La musa de Coronado es la musa de todos los grandes poetas: la mujer; no la mujer vulgar de *labios de coral, de dientes de perlas, de ojos de cielo y de cabello de oro*; sino la mujer espléndida, diseñada por la fantasía, hija del ensueño, forma del ideal;

la mujer alma; la mujer luz, la mujer perfume.

Ya tendremos ocasion de presentar al lector su imájen, tal como la concibe el poeta.

Acabamos de indicar que la poesia de Coronado es siempre melancólica, y como estamos apreciando el libro en general, es necesario que nos detengamos un momento en lo que pudieramos llamar su carácter.

La melancolia hija de la desgracia, tiene siempre suspendida la lágrima siempre reprimido el sollozo, siempre espatriada la sonrisa; desfallece por segundos y parece caminar al sepulcro; siente amor á la sombra y huye de la luz; tiene necesidad de silencio y se aleja de la vida; sueña con el ciprés y olvida el rosal. No tiene fé.

En la poesia de Coronado hay fé, hay creencia; hay amor á la luz, y no puede abrigarse ese sentimiento que es precisamente falta de fé, falta de creencia y falta de amor.

La melancolia que respiran los versos de Coronado es dulce y apacible, casi sonriente.

Si quisiéramos compararla con un rasgo de la naturaleza, diriamos que es como el crepúsculo indefinible que precede al dia: sombra que flota sobre la luz y vuela anunciando la aurora.

Sus poesias están llenas de juventud; la decepcion, el desencanto y el hastio no lo inspiran: sabe que la mision del poeta es enjugar la lágrima y verter un rayo de esperanza en la noche de la desgracia. Por eso cuando encuentra un corazon jóven y huérfano de esperanza, un alma sin ilusiones, próxima á hundirse en la sombra; encuentra una palabra que consuele y una promesa que aliente:

Yo de tus labios estreché sufriendo.
Aquella historia al corazon robada,
Yo ví la duda oscurecer tus ojos,
Yo ví en tu frente la ilusion sin pátria;
Y del acento
De tu palabra.

Arrebaté la nota del sollozo
Para llevarla al fondo de mi alma.

.....
Ama por siempre, corazon herido
Que el llanto inunda y el dolor desgarras
Ama! que el himno del amor se eleve
Sobre el gemido que tu voz embarga;
Ama! y la noche
De tu desgracia

Tendrá, como la noche de los cielos,
La promesa de luz de la alborada.

Una sola vez Coronado ha cometido, como él lo llama, *el pecado de escepticismo*, y es precisamente en la composicion que abre el volúmen, titulada: *via-crucis del poeta*. La crítica no puede señalarla como

una falta, teniendo en cuenta que son sus primeros versos escritos con pretensiones y que el mismo poeta se ha anticipado á decirnos en el prólogo de su libro hablando de ella:

“Cuando la juventud empieza á sobreponerse á la niñez, el espíritu de Byron y de Espronceda es lo primero que llena la imaginacion y la subyuga, merced á esa intuicion misteriosa que hace adivinar la lágrima á través de todas las alegrías.”

Esa observacion es profundamente verdadera: el primer canto de un niño poeta es siempre un sollozo.

Trascribiremos algunas estrofas de esta composicion para que el lector presienta lo que puede llegar á ser un poeta que la primera vez que toma la lira sabe cantar así:

En dónde está su hogar?.....noche sombría
Envuelve sus recuerdos del pasado.....
En dónde sus amigos?.....le han amado
Antes, en la fortuna y la alegría.
Hoy es su único amor la luz del dia,
Su hogar, el horizonte ilimitado;
Su lecho de placer el duro suelo,
Las lágrimas su pan, su abrigo el cielo.

Herida vá su delicada planta,
Mas no el cansancio su valor minora,
A veces cae, pero piedad no inplora:
Su voluntad de hierro le levanta.
Le abrasa el sol, la fiebre le devora,
Tiene hambre y sed, y sin embargo canta,
Y por su voz ardiente estremecida,
La humanidad rebosa en nueva vida.

Canta la gloria, y por lograr renombre
Todos hacen esfuerzos sobrehumanos,
Canta la fé, y júntanse las manos,
Y humilde dobla la rodilla el hombre;
Canta la libertad, y los tiranos
Tiemblan oyendo su bendito nombre;
Canta el amor, y afan desconocido.
Siente la vírgen en su casto nido.

Así, con esa entonacion robusta y ese verso fácil cantó por primera vez el poeta; ya tendremos ocasion de señalar al lector paso á paso los progresos de su lira.

Sucede siempre que todos los que principian á escribir; ignoran el género que conviene á su inteligencia y á sus sentimientos y en este caso siguen las huellas del escritor que ha herido la sensibilidad mas que cualquier otro.

Esto le sucedió á Coronado en su infancia literaria: Espronceda era su poeta querido y sin darse cuenta que imitaba, tomó de él la entonacion y aún su fondo de escepticismo y hastio.

¿Quién no recuerda á Espronceda leyendo estos versos de *El libertino* de Coronado?

La copa de licor hierve y rebosa,
Cuán incitante y perfumada está!
Vapor de fuego cual tu aliento, hermosa,
Se eleva de los bordes del cristal!

Hasta las heces apurando el vaso,
No mas pensemos en el mundo vil...
Que el tiempo huya con gigante paso
Ni á mi me importa ni te importa á tí.

Felizmente el poeta encontró bien pronto el género que debía responder á su inspiración; un año despues de escribir la *Via Crucis* cantó á Magdalena y desde aquel dia fué siempre original, condicion esencialísima en literatura.

Alguien ha dicho q' en la Biblia es donde el poeta encuentra su género; libro que así puede inspirar la epopeya como el idilio, la bucólica como la elegía, la lágrima como la sonrisa, la ira como la ternura; y si hemos de juzgar por lo acaecido al poeta que nos ocupa, aquella opinion tiene una prueba mas en que apoyarse.

Véase como despues de haber encontrado su indole poética, canta á *Magdalena*:

La noche viene ya: la luz postrera
Del moribundo sol sus rayos lanza,
Y en la estension que la mirada alcanza
Cubre la sombra el vâlle y la pradera.

Cual en el mar entre la turbia espuma
La blanca vela límpida descuellá,
Así soberbia, magestuosa y bella
Se alza Jerusalem entre la bruma.

Jerusalen que cándida despliega
Sus lagos, sus jardines y sus flores;
Jerusalen para soñar amores
Tendida sobre el césped de la vega.

Oh! nunca como entonces seductora
Allá al final de su áspero camino,
Se ofreció al fatigado peregrino
La hermosa perla de Judá señora.

No es este el momento oportuno para analizar la composicion cuyas primeras estrofas acabamos de citar, nos ocuparemos mas adelante de ella; solo hemos querido hacer conocer el nuevo jiro y la nueva entonacion que dió el poeta á sus producciones desde el dia en que se conoció á si mismo, desde el momento que emprendió la senda que convenia á sus aspiraciones y á la naturaleza de su talento.

El estilo de Coronado es casi siempre dulce y apacible; es melancólico hasta en la sonrisa y ama el crepúsculo, Canta á las flores porque han recibido la lágrima de la noche, la tarde le inspira, porque hermana su melancolia á la melancolia de su alma.

Hubiera comprendido fácilmente á Jeremias si le hubiera encontrado en su camino.

No obstante, Coronado es capaz del mas fervido entusiasmo; un solo nombre bastará para que piensen como nosotros aquellos que conocen sus producciones.

¡TULA! Tula, esa hija de los trópicos, es una llamarada del espíritu.

Acabamos de diseñar á grandes rasgos el poeta; falta aun que abramos su libro y emitamos nuestra opinion sobre las producciones que contiene.

II

Como dijimos anteriormente, cuando Coronado llegó á cantar á Magdalena encontró el género que convenia á su talento poético y principió á ser *original*. Antes de proseguir queremos precisar lo que entendemos por esa palabra.

Para nosotros la forma, las combinaciones métricas, la cesura y la entonacion de que se vale el poeta para presentar ante nuestra sensibilidad la imájen, el colorido y el sentimiento, no tienen mas valor que la pasta colorante de que se vale el pintor para fijar en el lienzo sus creaciones. Nosotros buscamos al poeta original en las imájenes, en los secretos que ha sorprendido á la naturaleza y en ese perfume del alma que se llama estilo.

Nos ha sujerido esta digresion el haber oido criticar la poesia titulada SIN NOMBRE de Coronado; llamándola imitacion á Ricardo Gutierrez y negándola toda novedad, quizá porque su combinacion métrica es la misma que usó aquel distinguido poeta en sus mas bellas inspiraciones.

Nosotros desechando la forma no hemos visto en *Sin nombre* una imitacion; hemos visto imágenes originales llenas de colorido y el sentimiento cristiano aunándose á la dulzura del verso.

Hecha esta rectificacion, continuemos.

El poeta nos presenta á Magdalena encaminándose á Jerusalem *con paso inseguro* y *osando apenas levantar la frente* hasta que se levanta ante ella la sagrada cima del Calvario donde habia presenciado el martirio de su maestro.

Mírala la mujer, allí sus ojos
Se fijan con amor y con tristeza
Una lágrima vierte, cae de hinojos
Y dobla sobre el seno la cabeza.

Aquella mujer, pecadora ayer y purificada luego por el perdon, siempre dispuesto á drotar de los labios del Redentor, le habia

encontrado en su camino y recibido en su alma de luz.

Coronado ha tomado la entonacion dulcísima del Evangelista para pintarnos esa escena de amor y caridad:

Cristo encontróla en su camino
Con el dolor sobre la faz impreso,
Y su acento de amor, de amor divino.
La llenó de placer y embeleso.

«Mujer—la dijo el justo con ternura—
¿Por que has pecado?» y la mujer vencida
Cayó á sus plantas para alzarse pura
Como en la edad primera de su vida.

Y Jesús con palabras de consuelo
Volvió á su corazon la antigua calma,
Y con su mano señalando al cielo
La habló el lenguaje que conoce el alma.

«Tuya no es la culpa Magdalena»—
Esclamó con pesar—«siempre perece
Por amar la mujer.. . . Dios no condena.
El pecado de amor: lo compadece.»

«Y en nombre de ese Dios, ejercitando
Su santa caridad, en tu abandono
Vengo á decirte cariñoso y blando,
Que olvido tu pecado y lo perdono.»

Magdalena habia amado con toda su alma, á través de la niebla de sus vicios brillaba aun la estrella del amor. El poeta se muestra conocedor del corazon humano suponiendo una lucha ardiente en el alma que quiere olvidarlo todo por acercarse á Dios y no puede desligarse completamente de la tierra. Una hermosa pincelada ha bastado para hacernos conocer ese estado psicológico; la siguiente estrofa encierra un pensamiento bellísimo y profundamente verdadero:

Es débil, es mujer: su inmenso anhelo,
Su ardiente caridad, todo es en vano!
¡Sobre la lumbre del amor del cielo
Se alza la sombra del amor humano!

“DORMIDA”.....es una imájen llena de pasion y de hermosura. La actitud de la virgen es tranquila y sonriente como la inocencia; y el poeta que llega á contemplarla se siente detenido por el ángel que vela su sueño, guardándolo entre sus alas. Es la juventud soñando con las rosas y con las auroras, el reposo coloreado por un ensueño de luz; algo del alba flotando sobre la mujer que duerme :

Dormida está: su lábio purpurino
Plegado por sonrisas misteriosas,
Parece que ofreciera en su camino
Al beso del amor lecho de rosas.

Rizos y flores con amigo empeño

En su cabeza esbelta se confunden;
Y llenos del aliento de su sueño
Aroma y vida en derredor difunden.

Su brazo sobre el seno reclinado
Con él ondula muelle y blandamente,
Y el rayo de sus ojos espatriado
Mas puro brilla en su serena frente.
.....

A LA LUZ DE LA LUNA es una poesia vaporosa y tierna; la voluptuosidad de la escena no borra la pureza que se divina en el alma de él y de ella; hay algo cándido, algo como el rayo de la luna que baja á acariciar sus frentes, en esa union simpática de dos lábios que suspiran.

Una niña puede leer esos versos sin que el rubor suba á iluminar su frente. El alma del poeta que los creó está allí; fiel tutelar de sus propias concepciones.

Difícilmente puede pintarse con mas habilidad una escena de ese género; nosotros hemos creído encontrar el secreto de su pureza en el colorido diáfano y puro que ha dado Coronado al fondo del cuadro:

Bendita soledad! Limpido el cielo.
Tirbio y lleno de aromas el ambiente,
La noche vaporosa como el velo
Que ciñen las vestales á su frente.

El alma que recibe las impresiones de una noche como esa, se asocia á ella y crée escuchar el vuelo del ángel

«A la luz cariñosa de la luna.»

pero eso Coronado ha podido escribir sin ningun temor esta bellísima estrofa, cuyos últimos versos recuerdan “Los amores de las plantas” de Darwin:

Avanzaron los dos. . . . á un tiempo mismo
Sus lábios y sus manos se encontraron,
Y olvidados del mundo en su egoismo
Desde el beso hasta el éxtasis llegaron

La mujer es el ideal mas bello y la aspiracion mas ardiente del poeta. Dante estaba siempre dispuesto á caer de hinojos ante Beatriz, ella fué el genio de su poema. Virgilio pudo sostener su paso vacilante á través del Infierno y del Purgatorio, porque le habia prometido esperarle bajo el árbol del Eden.

El poeta no puede concebir el gesto del condenado y la lágrima del arrepentido en presencia de la mujer amada; desde que la halló en su camino comprendió la sonrisa de los cielos y se dejó arrebatado por la luz de su mirada.

En “LEJOS” Coronado sueña con la mujer y entrevee, bajo el pabellon florido, el poe-

ma del hogar; las radiaciones de su alma van á iluminar la blanca imagen de la mujer querida, y le arranca al porvenir bañada de luz:

Rubia, flotante, sobre su espalda
Su cabellera busca un sosten:—
¡Cabellos rubios son la guirnalda
Que de los ángeles ciñe la sien!

De tiempo en tiempo un débil rayo
A sus pupilas arranca el Sol.
¡Es esa lumbre que en su desmayo
Toma los tñtes del arrebol!

Cuando la brisa trémula pasa
Y sus vestidos hace ondular,
Remeda alzada la ténue gasa
La red de bruma que envuelve al mar.

Sigámosle en las concepciones de este género, que ofrecen ancho campo á los verdaderos poetas: Fénix de la poesia, siempre rejuvenecido, siempre vuelto á su novedad primitiva desde el rapsodista griego hasta el autor de Rafael, donde quiera que un alma sensible resbale por las cuerdas de la lira.

Nada mas necio, nada mas insulto, que esos versos eróticos que aparecen con una abundancia abrumadora en nuestra prensa diaria y periódica; nada mas torpe que esa serie de adjetivos prodigados á la mujer vulgar so pretexto de unos ojos azules ó de una cabellera rizada; pero nada mas dulce que la mujer diseñada por la fantasia, reflejo del ángel, síntesis de porvenir.

Hay en el SUEÑO DEL AMOR una melancolía tan tierna, un colorido tan leve y unos pensamientos tan delicados, que el lector nos agradecerá que se la ofrezcamos íntegra.

La segunda y tercera estrofa bastarian para adquirir el título de poeta.

Como dulce paloma sorprendida
En su nido de paz por la alborada,
Yo la soñé en mis brazos reclinada,
Por mis cantos de amor estremecida.

Al buscar su mirada, toda el alma
Se anegaba en la luz de su pupila :
¡Atraccion melancólica y tranquila
Cual la del cielo azul y el mar en calma!

Era bella sin par! ¡blanca belleza
Con tintes de crepúsculo vestida!
Algo como una luz desvanecida
Flotaba en derredor de su cabeza.

Yo sentia su aliento perfumado
Acariciar mi frente y mis cabellos,
Y en sus ojos, en pálidos destellos,
Recojia su amor, embelesado.

¡Qué hermosa estaba así lánguida y pura,
Respirando candor en su indolencia!
¡Aureolada su frente de inocencia!
¡Palpitantes sus labios de ternura!

LEDA es hija de un momento de melancolía : el poeta la ha visto pasar y la ha dedicado un suspiro; no la creemos el ángel de su hogar como la llama; parecemos mas bien la intuicion de la lágrima, el presentimiento de una sombra, la nube fujitiva que huye de un cielo que sonrie.

Coronado no ha olvidado la mujer que oculta bajo la brillante seda y la piedra luminosa, un corazon dolorido. Nos la presenta arrebatada por la danza, llevando en pos de si todas las miradas, exigiendo todos los latidos, reina del festin. El poeta ha ido á buscar un rayo de dolor donde todo sonrie, quizá para probarnos que la felicidad no se halla siempre allí donde resuena el estruendo del fesiin.

La pintura del salon es régia :

Parece aquello un mar cuyas oleadas
Coronadas de flores y de esumas,
Oscilaran tranquilas, perfumadas
Al rayo matinal entre la bruma.

Allí descuella Alicia, gala de la fiesta, respirando deliciosa calma, sonriendo con los lábios y llorando con el corazon.

La danza bulliciosa le arrebató,
El vértigo de su alma se apodera,
Oudula su vestido, se desata
Su abundante y dorada cabellera.

Parece que la fiebre la domina,
La fiebre del recuerdo, que devora,
Y á otro mundo el espíritu encamina;
Por la huella de rosas de la aurora.

¡Qué triste debe ser en el instante
En que los sueños cantan la esperanza,
Sentirse sobre el mundo vacilante,
Y contemplar un bien que no se alcanza!

Alicia jira, en tanto, arrebatada,
Ajitado el aliento y comprimido,
El seno borrascoso, la mirada
Como un rayo del astro del olvido.

INOCENCIA, por el pensamiento, por la escena y por la intencion con que está escrita, es una de las mas bellas poesias que encierra el volúmen.

Berta, la dulce Berta, la hija del valle, es una imagen blanca con el sueño de un niño.

Un dia la encontró en su camino un joven gallardo, que dejaba en pos el recuerdo de la orgia, y fijó en ella su mirada ardiente buscando como dice el poeta, la primera llamarada de rubor en aquella faz tranquila. Ella lo miró y sonriendo :

•Amáis las flores, pálido mancebo?
Le dijo con su voz llena de hechizos;
•Pues yo, mirad, con profusion las llevo:
•Elejid la mejor de entre mis rizos.»

Berta personifica esa encantadora ignorancia de la primera edad de la vida: la inocencia sin temores ni sonrojos, el sueño apacible del bien, la blanca aureola de la cuna. Parece que hubiera huido del regazo materno para derramar sobre el valle la sonrisa de los ángeles.

No sé por qué intuición delicada y misteriosa parecemos que en el acento de su palabra puede adivinarse el suspiro del beso maternal y en los movimientos de la virgen, algo de las oscilaciones de la cuna.

Coronado, que tan bien sabe pintarnos las inájenes plásticas y embellecerlas con todo el lujo de su imaginación ardiente como lo ha probado en *Tula*, no decae cuando quiere ofrecernos un cuadro diseñado con las líneas fugitivas del espíritu, destacándose apenas entre los medios tintes del crepúsculo.

ORACION es una silueta de hebras de luz, solo preceptible á la mirada del alma; es algo como la nube blanca que asciende á recibir el último rayo del sol y se pierde luego en el profundo azul de los cielos.

Creemos terminar dignamente este artículo insertándola íntegra, seguros de que nuestros lectores la guardarán en la memoria como un recuerdo querido.

ORACION

Coronada la frente de azahares,
Enlazadas las manos sobre el seno,
En los labios la última sonrisa,
En los ojos el último destello!

Voló su alma
Como un ensueño:
Que las alas del ángel la cobijen,
Que la arrulle el amor de los recuerdos!

III

Los poetas clásicos no se inspiraron siempre en la naturaleza, propiamente hablando, se inspiraron en las personificaciones creadas por la superstición poética de los pueblos; el mito solicitó todos los himnos, y la selva, el prado, el río y el mar se presentaron ante la imaginación del rapsodista ataviados con todas las galas de la divinidad múltiple, surjida en cada detalle, de cada movimiento, de cada rumor.

El paganismo, lo hemos dicho otra vez, arrebató al Olimpo la mirada del hombre inspirado y no le permitió cantar á la naturaleza sin asociarla al Dios de sus creencias. Así el politeísmo, suplantando la poesía primitiva, la pesa pastoril, cuya forma quedó escrita en los libros bíblicos, influyó de una manera decisiva en el carácter de la li-

teratura greco-romana, dándola no sé qué fondo raquífico, no sé qué faz antipática que se descubre en Homero y en Virgilio.

Ellos no obstante, profundizaron con la mirada del genio la época mas viril de la humanidad y nos legaron su pensamiento, humanificándolo en Aquiles, en Héctor y en Eneas.

Así como la Edad-Media es una época de transición, así el primero de sus poetas, Dante, lo es para las letras.

Cuando el autor de la Divina Comedia colocó á Virgilio á su lado para que le acompañase en su larga peregrinación, quizá presintió que era el último abrazo que daba la humanidad resucitada con Lázaro á la humanidad que caía con los Césares.

La época de transición pasó y la poesía moderna, sobre todo la poesía americana, desechando las imágenes mitológicas, se ha inspirado íntimamente en las bellezas de la Creación y ha buscado, no el dios que preside al paisaje, sino los detalles mas furtivos, las notas mas leves y el colorido mas tenue del paisaje mismo.

El *lirismo*, esto es, la unión simpática del alma que siente y de la naturaleza que hace sentir; las nupcias del espíritu y de la Creación, sin velos que la oculten, sin sombras que la empañen, tal como obedeció á la última palabra del Génesis; el lirismo, decimos es la postrera y la mas acabada forma de la poesía; y así como el poeta clásico es el único que supo imitar el golpe sonoro del coturno y diseñar el gesto de mando y el ademán nervioso del guerrero, así el poeta lírico, hijo de una época mas culta y mas sensible es el único que puede pintarnos con verdaderos colores, las escenas ora tranquilas ora tumultuosas de la naturaleza y de la sociedad en que vivimos.

Veniéndose de esa asociación cariñosa, en que el alma parece que comunica toda su sensibilidad, todo su amor, toda su inteligencia, al paisaje que la impresiona, Echeverría ha podido pintar con una sola pincelada las inmensas llanuras de la Patria, Heredia ha sabido poner algo del estruendo del Niágara en su canto inmortal y Mendive el suspiro de la palma en sus preciosos endecasílabos:

Así, el poeta americano, inspirado por las escenas grandiosas y nuevas aun de una naturaleza sin rival, ha sobrepasado, é nuestro juicio, el poeta europeo, en el colorido, en la animación y en la grandeza de sus cuadros.

Bernardino de Saint Pierre debe á la pintura de la naturaleza, la fama de que goza.

su idilio, y es quizá la única obra de un mérito indisputable que puede presentarnos el mundo viejo en este género.

Al lado de Saint Pierre podemos colocar nosotros con ventaja á Jorge Isacs el dulcísimo poeta colombiano autor de la incomparable *Maria*.

No ignoramos que muchos otros poetas franceses, como Chateaubriand y Lamartine, han dejado páginas llenas de fresco y vigoroso colorido, pero la verdad es que sus paisajes, con especialidad los del primero, son debidos á las selvas encantadas del nuevo mundo.

Los Natchez, Atala y aún el Génió del Cristianismo, deben sus páginas mas inspiradas á la América del Norte.

Los poetas españoles del siglo XVI (y téngase presente que, como dice Schlegel, bajo el aspecto del mérito de la nacionalidad la literatura española ocupa el primer lugar), los cantores de la Edad de Oro de España, con escepcion de Garcilaso, mas que por la naturaleza de su patria, fueron inspirados por los modelos griegos y latinos, y apenas si en la larga serie de sus versos se encuentra algo que no sea un trasunto de aquellos. Las pastoras del Peloponeso, las hijas de la Arcadia, bajo el nombre de Eflis y de Galatea, fueron la musa de sus bucolicas, de sus églogas y de sus idilios.

Ya se comprende que no hablamos de su poesia popular ni de su poesia dramática, porque el poeta que se inspira en el seno de la naturaleza ó de las costumbres nacionales, no reconoce otra musa que ellas ni busca otro imágenes que las imágenes que le rodean.

Dos poemas pueden presentarnos los españoles de un mérito reconocido: *El Cid* y la *Araucana*.

La *Araucana* fué inspirada por el valor heróico de un tribu americana y por la naturaleza de América; su objeto principal no fué ciertamente enevrecer las hazañas del conquistador, sino la constancia y el valor indomable de los indijenas: *Caupolicán* y *Lautaro* son las dos figuras dominantes del poema.

Así, Ercilla, si como guerrero era español, como poeta fué americano.

Segun el eminente crítico alemán que hemos citado, el *Cid* continúa siendo el único gran poema nacional que poseen los españoles.

El héroe que canta personifica toda una época: Rodrigo Dias de Vivar el esforzado, el noble, el *Cid*, es, permitasenos la frase, la síntesis de la Edad-Media.

Nos hemos detenido en estas ligeras di-

gresiones, que se apartan un tanto de nuestro objeto principal, para hacer conocer al lector cuanto apreciamos al poeta que se inspira en las bellezas del suelo que lo vió nacer y á qué precio damos *carta de nacionalidad* á los que rinden culto á la primera de las artes y á la mas bella de las ciencias.

Coronado es muy joven aún y sus ocupaciones no le han permitido, hasta ahora estudiar por sí mismo la naturaleza nacional. Si nosotros ignoráramos esta circunstancia, que atenúa el rigor de la crítica, nuestra opinion sobre sus producciones del género que nos ocupa no le seria favorable; pero tenemos fé en su talento poético y sabemos que el dia que cruce nuestras llanuras, admire nuestros bosques, nuestras islas, nuestros rios y nuestras montañas, ha de encontrar en su alma privilegiada todos los colores necesario para pintarnos los detalles sonrientes y los rasgos soberbios de la patria....

La Patria... todos los poetas han dedicado un canto á esa madre cariñosa, todos le han llevado una ofrenda todos la han vislumbrado entre un relámpago de gloria, y al joven poeta que nos ocupa le ha inspirado una imagen valiente, digna de Heredia. Su canto A LA PATRIA quizá no carece de defectos, pero en cambio, tiene bellezas de primer orden y un saber épico muy pronunciado. Altura en el conjunto, nobleza en los detalles, vigor en la imagen y en el verso, hé ahí los rasgos que caracterizan esta composición: como conviene al asunto que canta.

Si Coronado no hubiera decaído una sola vez, si hubiera llegado hasta el fin del canto con el mismo vuelo, con la misma altura que lo principió; nosotros no hubieramos trepidado en colocarlo al lado de las grandes inspiraciones de su género; pero preciso es confesarlo, alguna vez el verso desmaya y se nota que el poeta se esfuerza por elevarlo. Defecto es ese que, tratándose de un canto á la Patria, la crítica mas benigna no debe dejar de señalarlo.

Hé aquí una imagen digna de Heredia, como acabamos de decir:

¡Oh Patria! Patria mia,
Que abrumada de gloria y de grandeza
Del fondo de mi alma te levantas,
Y eres la eterna estrella que me guia,
Y la imagen de espléndida bellaza,
Que colora mis sueños de esperanza,
¡Oh Patria! yo te miro en el futuro
Cual el cóndor audaz (á) que asido al cielo

(á) En el libro, en vez de EL CONDOR se lee EL AGUILA, El autor nos ha dicho que es un herido deslizado en la impresion.

Una altiva mirada al Andes lanza,
Y con potente vuelo
Se cierne como un astro en lontanaza.

Así nos presenta la imagen de la Patria en el porvenir. cuando recuerda su pasado glorioso, la dedica un apóstrofe valiente lleno de majestad :

Sublime amor! lo siente
Altivo el corazon * lo pregona,
Y en el lábio ferviente
El himno á la plegaria se eslabona,
Cuando sube radiante
El sol hásta el cenit, y te corona,
¡Diosa surgida al resplandor del rayo
Que te alumbró triunfante
Y dió á tu gloria el pedestal de Mayo!

A nuestro juicio los versos que vamos á citar, son la apoteosis de la patria, la frase mas bella que se puede escribir en el pedestal de sus glorias :

¡Tierra de libertad, tierra argentina!
Para llenar lo inmenso de tus llanos,
La sombra, colosal de tus guerreros
Te basta despertar!

Hemos indicado ya que en las descripciones de la naturaleza no es dondè campea libremente el talento poético de nuestro poeta; le falta generalmente ese vigor, ese colorido, esa verdad de la naturaleza misma.

La pintura de la aurora adolece de esos defectos y además, la cesura del verso estrújulo, que ha usado en ella, no es la mas á propósito para describir un cuadro lleno, de dulcísima alegría. Ese martilleo incómodo aleja del alma toda la música, todos los cantos, todos los suspiros del magnífico hosanna que nos preparábamos á escuchar do los labios del poeta. No damos mas valor que el que realmente tiene á la forma del verso, pero exigimos que responda al asunto que canta.

A ORILLAS DEL RIO es una de las poesias mas dulce y mas sencillas de Coronado; es un idilio breve y perfumado con el incienso de las flores silvestres. Principia el poeta diciéndonos que

Ha tiempo en el aprisco la majada
Dornita silenciosa;

un jóven pastor, bello y rubio, de quince años apenas, si tiende sobre la blanca arena de la orilla; arrullado por la corriente y acariciado á intervalos por las olas que suben hasta sus piés.

Entonces, los vagos resplandores de la noche, el perfume de las flores y los mil rumores de la orilla, arrancan de su lábio con

toda la fé de la inocencia la oración sencilla que dejó una madre cariñosa,

Modelada en su alma
Al vaiven de la cuna,

Súbite calla, é inclinando su cabeza sobre una piedra, parece quedar abstraído en la belleza de la noche tranquila, en tanto observa una á una las estrellas radiantes.

¿Qué ha pasado en el alma candorosa
Del dulce adolescente?
Sábelo Dios! De pronto, ruborosa
La faz, pasó las manos por la frente
Y como respondiendo
A una pregunta del espacio, llena
De misterio y de encanto,
«Pensaba en ella»—murmuró sonriendo,
Y se durmió sobre la blanda arena,
Del cielo bajo el manto.

Pensaba en ella! . . . ¿ qué respuesta mas tierna, mas graade, mas sublime, podia dar un niño á la noche, á la flor, á la ola al firmamento, que parecen interrogarle? El amor puede responder al infinito; es el infinito en el alma.

A ORILLAS DEL RIO tiene para nosotros, naturalmente inclinados á este género de poesia un encanto nuevo cada vez que la leemos, y nos produce el apacible bienestar que siempre traen consigo los recuerdos de la infancia.

En nuestro primer artículo sobre el asunto que nos ocupa, dijimos que el carácter de las producciones de nuestro jóven poeta era melancólico; añadimos que no era esa melancolia hija de los sufrimientos, sino esa ve-guedad indecible, esa penumbra débil que parece el crepúsculo en el alma; y hoy trascribiendo algunas estrofas de LA TARDE, podrá apreciar el lector si nuestro juicio era acertado.

Ningun asunto mas propio para inspirar á un poeta como Coronado; ninguno que hable mejor á las almas sensibles y expansivas: *la tarde es la expansion y el consuelo*, como él la llama.

Bajo la influencia del velado rayo,
Seineja el llano vaporosa alfombra. . . .
¡Melancólico y dulce es el desmayo
De la luz en el seno de la sombra!

Oh! yo amo la tarde, con su calma,
Sus brumas, su misterio, su granpeza,
A ella tengo vinculada el alma
Por el lazo de amor de la tristeza.

No sé por qué parece me mas puro
A la luz del crepúsculo ese cielo. . . .
La tarde es la expansion: el claro-oscuro
Respira la poesia del consuelo.

.....

Treinta y seis alejandrinos bellos y sonoros dedica á LA LUNA; *diadema que corona las noches del amor*, segun su frase, cuya luz refresca el corazon y cuya faz limpida recuerda un alma virgen.

El poeta la pregunta con sencillez y con la ternura de un niño por el ángel de su amor:

¡Oh luna melancolica! ¿no has visto en tu carrera
Al ángel de la dicha que guarda el porvenir,
Flotando en el espacio la undosa cabellera,
La oliva entre las manos, errante discurrir?

¿No has visto si buscaba, sediente la mirada,
Las blancas espirales del humo de mi hogar,
Las rosas que lo cercan; los sauces, la enramada
Donde modula el viento su eterno suspiro?

¡Cuanta belleza reunida en dos estrofas!—Son versos perfumados.

LAS GAVIOTAS... parécenos que el lector recibirá con desden el título que acabamos de escribir: ¡las gaviotas! ¿qué hay mas vulgar, mas prosáico si se quiere, que esas aves glotonas y bulliciosas? Y, no obstante Coronado ha sabido pintarlas con tan delicado y fresco colorido que solicitan y alcanzan nuestra simpatía.

El que haya leído algunas poesías de Victor Hugo, habrá notado la profunda intencion, ora moral ora política, que suele esconder aquel eminente poeta bajo una apariencia sencilla ó vulgar.

Algo de eso sucede con *las gaviotas* de Coronado; la última estrofa es un trasunto de lo que pasa en el mundo.

Juzgue el lector.

LAS GAVIOTAS

Como copos de espuma, á la llanura
Ví que batiendo las nevadas alas,
Bajaban bulliciosas las gaviotas
A la primera luz de la mañana.

Qué airosas y que bellas! ora heridas
De súbito temor, el cuello alzaban.
Ora coquetas con gentil donaire
El cuerpo hundian en la yerba blanda.

Ora la fresca gota de rocío
Sobre sus albos pechos resbalaba,
Ora rizando el viento su plumaje
Las hacia lucir con nuevas galas.

Ah! pero ví tambien cruzar al cielo
Otras aves de plumas enlutadas...
Y el ala de los cuervos hizo sombra
Sobre aquel césped de gaviotas blancas.

Suelta y llena de gracia es la composicion titulada EL NIÑO y sinó tuviera un pequeño defecto de detalle, seguramente la in-

sertariamos integra como la anterior; pero, siendo esto así, preferimos dirigirle un cariñoso reproche á su autor y pedirle que estudie, siempre que le sea todo posible, la naturaleza de su patria.

Muchas de nuestras lectoras habrán prendido en su negra y undosa cabellera la blanca y perfumada flor de los valles.

Ellas agradecerán á Coronado con una sonrisa los versos dulcísimos que dedica á LA AZUCENA.

No insertamos aqui todas sus estrofas: pocas bastarán para dar una idea de las demás.

Nunca ví otra flor mas llena
De dulce melancolía:
La tristeza y la poesía
Se hermanan en la azucena

Aquella blanca corola
De palidez circuida,
Recuerda una despedida,
Un suspiro, una alma sola.

A la luz de la alborada
Su poética blancura
Tiene toda la frescura
Que recuerda y que suspira.

Y cuando la tarde espira,
Y en su talle languidece,
Alma de virgen parece
Que recuerda y que suspira.

¿Quereis saber, simpáticas lectoras, el efecto que produce una de esas flores cuando se entrelaza con vuestros rizos?

El poeta vá á deciroslo:

Amorosa compañera
De una hermosa desolada,
La ví una vez enlazada.
A una negra cabellera.

Y entre los rizos mecida
Sembraba la azucena
Una lágrima de pena
Del párpado suspendida.

¡VEN PRIMAVERA! es una preciosa composicion: sus treinta y seis versos son llenos y sonoros y su lectura, á juzgar por nosotros produce algo parecido al efecto del pampero: vigoriza el corazon.

Vamos á terminar este largo artículo insertando integra una de las mas bellas poesías de Coronado. Solo una madre, una madre cariñosa y sensible, quede apreciar la bondad de unos versos que pintan un cuadro lleno de maternal ternura; á ellas, pues, les toca juzgar y á nosotros felicitar con el alma á su jóven autor.

BAJO LOS SAUCES

La sombra de los sauces oscilaba
Sobre la cuna rústica estendida:
A su lado, la madre contemplaba
Del ángel de su amor la faz dormida.

Dormía el niño, sí, al éco blando
De las hojas que el viento estremecía,
Hermoso, sin afán, tal vez soñando
Que un ála misteriosa le cubría.

De una cascada el lánguido murmullo
Llenaba la arboleda de runores,
Y lejos, dos palomas, en su arrullo
Decían á la selva sus amores.

Aquella soledad en dulce calma,
Despertaba un anhelo indefinido;
La sed de la ternura henchía el alma. . . .
La sombra era un Eden: el bosque un nido.

La madre, suspirante, enamorada,
Se inclinó sobre el niño de repente,
Con un dedo en los lábios, la mirada
De orgullo y de pasión resplandeciente.

Y trémula, feliz, casi de hinojós,
Absorbiendo su aliento con delicia,
No pudo mas, y le beso en los ojos
Con todo el corazón en la caricia.

Estremeciósse el niño, arrebatado
A la region azul; y confundiendo
Pena y placer, en su inocente enfado
Rompió á llorar, pero lloró sonriendo.

A cuantas madres felices habrá pintado
el poeta! ¡Cuántas, llenos de orgullo res-
plandecientes de pasión, habrán posado
sus labios benditos en los ojos de niño que
duerme, CON TODO EL CORAZON EN LA CARICIA!

IV.

Chateaubriand probó una manera luminosa
la superioridad estética del Cristianismo so-
bre el Paganismo, y descubriendo las belle-
zas sublimes del a religión de Jesús, las se-
ñaló á los poetas como la fuente mas pura,
como el raudal mas benéfico de inspiracion.

Antes que el Fray Luis de Leon, el dul-
císimo cantor de la vida silvestre, olvidó
muchas veces el Parnaso (inolvidable en su
tiempo), y llevó su mirada de poeta á la ci-
ma humilde, pero augusta, del Calvario;
dando el primer paso, bien que sin inten-
cion de ser imitado, hácia ese foco eterno de
luz, y diseñando á los que vinieran en pos
de él, una senda nueva, llena de misticas
bellezas, capaz de imprimir en el alma dul-
ces sentimientos, profundas emociones, y de
arrancar las notas mas ténues y mas podo-
rosas de la lira.

Dante, inspirándose en la teologia de la

Edad-Media, nebuloso como su tiempo, ven-
gador como el Dios del Sinai, Tasso, descri-
biendo la apostura bélica del caballero, ilu-
minando la cruz con el resplandor flamijero
de la espada, penetrando lleno de terror su-
perticioso en las selvas encantadas, surcan-
do *por arte de encantamiento* las ondas
bravias del Atlántico; Milton, colocando
las divinidades Olímpicas en el cielo católi-
co, haciéndose esclavo voluntario del Pen-
tateuco, emitiendo con la forma mas pagana
las creencias mas bellas y los pensamientos
mas dulces del Crucificado; Dante, Tasso y
Milton, siguiendo la marcha que acabamos
de señalar someramente, han escrito el pen-
samiento de su tiempo, pero no son, ni han
podido ser, poetas cristianos hijos de una
época de transicion, iluminados por el cres-
pucúlo de las ciencias, agitaron la sombra
que los rodeaba pero no lograron desgar-
rarla.

Digase lo que se quiera del siglo XIX,
táchesele de incrédulo, de frívolo, de mate-
rialista, pero no se le niegue el movimiento
benéfico que han operado su filosofia y su
literatura hácia el verdadero espíritu del
cristianismo. El sentimiento de que está
empapada la poesia contemporánea es emi-
nentemente cristiano; los evangelios han lle-
gado á ser el único arte poético capaz de
estampar una regla en las inspiraciones del
artista; y la palabra de Jesús el alma y el
perfume de nuestra poesia lírica.

Nosotros tenemos fé y creemos que la au-
rola del cristianismo nos ilumina. Sobre su
frente de nácar la filosofia moderna ha es-
crito su última frase: AMOR Y VIDA.

El jóven poeta que nos ocupa piensa como
nosotros.

Dios de la tormenta fiera
Que infunde el alma desmayo,
Dios del huracan y el rayo
Es el de la Edad primera.

Dios que descuella en la sombra
Y nunca el dolor remedia,
Es el Dios de la Edad-Media,
Que estremecido se nombra.

El Dios de la vida nueva
Que inicia el siglo presente.
Ni tiene el rayo en la frente
Ni sombras en torno lleva.

Fuente de luz, á su paso
La vida brota gigante:
Es el amor sol radiante
Que jamás llega al ocaso.

Nuestro amigo Miguel Laurencena, ha di-
cho que esas cuatro estrofas pueden servir
de argumento á un gran poema y nosotros

lo creemos así: el poeta que renna en un cuadro todas las teogonias, todos los cultos desde la divinidad del Sinai hasta la divinidad del Gólgota, habrá logrado abarcar la humanidad y mostrarnos la marcha del espíritu á través de los siglos.

El CANTO Á JESÚS de Coronado ha sido juzgado ya; la crítica lo ha recibido con elogio y no ha faltado quien lo cite como un modelo en su género.

Modelo ó no, la verdad es que tiene estrofas magnificas y pensamientos de primer orden.

Conocida la índole del poeta, fácil es presumir que el mártir Divino, lleno de caridad, de amor y de dulzura, no pudo ser nunca extraño á la lira que acababa de sollozar con Magdalena.

Para el poeta, Jesús es el rayo y el sosten de la conciencia humana; su palabra unió los pueblos y hermano las razas.

«Que en torno suyo, de placer sonriendo,
Tomaron parte en el festin del alma.»

Jesús predicó la igualdad y humilló la soberbia: *los últimos seran los primeros*, dijo, y con lenguaje sencillo y ameno, valiéndose de la parábola, entregó al pueblo, sin distincion alguna, los secretos purísimos de la ley antigua y los preceptos purísimos de la ley nueva.

Sublime es la estrofa en que Coronado nos pinta esas ecenas, tantas veces repetidas desde Cafarnaum hasta Jerusalem :

Del porvenir el misterioso libro
En el templo judaico se encerraba,
S ellos, los pobres, los hambrientos, ellos
Nunca salvaron la primera grada.
¡Ah! tu arrancaste
Su última página.
Y la arrojaste palpitante, viva,
A aquellas muchedumbres desoladas!

La Caridad es la síntesis de la doctrina de Cristo, es la luz celeste de su Evangelio; no se puede señalar un solo acto de su vida que no lleve ese sello augusto, no se puede leer un versículo del Libro eterno que no vierta en el alma ese perfume sin nombre.

Un canto á Jesús debe ser siempre un himno á la caridad.

Así lo ha comprendido Coronado y la caridad le arranca la estrofa mas bella de todo el canto.

El mérito relevante de los últimos versos.

sabrá apreciarlo debidamente aquel que haya hecho un estudio detenido de los libros sagrados:

La caridad, la caridad bendita.
Marchó sobre la huella de tu planta,
Y el amor y la fé se difundieron
En los jiros de luz de tu palabra:
La tierra toda
Batió las palmas,
Y bajo el polvo de cuarenta siglos
Adan se estremeció: te adivinaba.

La composicion titulada ADIOS AL EDEN es quizá la mejor concluida de todas las que figuren en el volumen y la mas popular de cuentas ha escrito nuestro jóven poeta.

El momento elegido es precisamente el mas interesante de la tradicion del Parayso y aquel en que cesa la accion del poema de Milton.

Eva y Adan acaban de escuchar estremecidos á la orden del Creador, deben abandonar aquel Eden donde se prodigaron las primeras caricias, donde escucharon las primeras armonias de todo lo creado; tan triste, tan melancólica como ellos, la tarde recoje su gasa de luz, la noche se apróxima y el bosque tiembla y suspira. Adan no vé, no escucha, no siente.

De pronto Eva toca su brazo.
Roto el eucanto, vuelve en sí Adan:
«Vamos—murmura,—cumpliose el plazo. . .
«¡El sol y el dia tambien se van!»

Parten. ¡Cuán triste debió ser aquel momento!—Quizá las flores del Eden doblaron sus corolas y derramaron las lágrimas de rocío sobre los piés de nieve de la mas bella, de la mas triste, de la mas desgraciada de las peregrinas.

Parten. El lecho perfumado de jazmines y de azucenas, el arroyuelo fugitivo espejo de la mujer primera, la gruta tapizada de flores que guarda la música del primer beso, el ponjal de llanas que veló el primer abrazo, la senda oculta que guardó el primer misterio.

¡Todo se aleja, todo se pierde
Entre la bruma crespucular!

mar, linn, marchan todavia: el desierto se abre, los atrae, los llama y se estiende fácil, bajo sus piés errantes.

¡El bien, la dicha, quedan en pos!

marchan aún : la noche flota sobre la llanura; la sombra se desborda del horizonte y el ala negra de las tinieblas, azota con el viento frío del desierto, la frente ardiente de la mujer primera. . . . No se detienen, no pueden detenerse : la espada flamijera del Querubín les señala el término del viage; aún está lejos. . . .

Al fin ya pisan la tierra nueva,
La tierra ingrata. . . . Lejos se van. . . .
Eden, ¡oh flor! perdistes á Eva.
Ya no eres bello : ¡vélate, Eden!

Todo ha desaparecido; los peregrinos no encontrarán jamás la huella del Eden sobre la tierra. Adán marcha todavía sin guía y sin abrigo sobre el desierto; Eva le ofrece su frente y el rumor de un beso compensa todo un día de amargura, Pobre. . . . Es imposible no copiar la última estrofa de este bellísimo cuadro; en ella hace el poeta la apoteosis mas cumplida de la mujer y del amor.

Pobre! ¿qué importa si tiene á Eva,
En el camino de la expiación?
Adán es rico : Adán se lleva
El Paraíso del corezon!

El Adios al Eden y Tuba son para nosotros las mejores composiciones de Coronado, y decimos *para nosotros*, porque en los juicios criticos que han ido apareciendo sucesivamente del libro que nos ocupa, cada uno ha señalado aquella que mas respondia á su gusto poético. No discutimos : ellos sabrán porque han dado la prioridad á una ú otra como nosotros sabemos porque la damos á las que acabamos de nombrar.

Entre las que han merecido ese honor, está la elegía titulada: "SOBRE LA TUMBA DE MANUEL ARGERICH"; elegía que por la dulzura de sus versos, por la elevación de sus pensamientos, por el pensamiento profundo que ha inspirado al poeta, debe ser colocada indudablemente entre las buenas pero no entre las mejores de Coronado.

Los sentimientos que inspira la tumba son siempre abstractos; sensaciones que no toman forma, que hieren el alma, no por medio de la imájen, ni del movimiento, ni del sonido, sinó por medio del misterio, de

mas allá, del infinito en tiempo y en espacio.

La tumba no revela nada; hace presumir todo.

Coronado necesita imágenes, necesita movimiento, necesita sonido, necesita, en una palabra, la forma plástica, para arrancar las notas mas perfectas de su lira.

Tan cierto esto, que las estrofas mas bellas de la elegía (la segunda y la última), son aquellas en que, dando forma á sus sentimientos nos, presenta dos bellísimas imágenes.

LA CRUZ, LA BIBLIA, EL CEMENTERIO, ORA etc. pertenecen al género que nos ocupa.

No nos detenemos á analizarlas porque habiéndonos ocupado de las principales, bastarán aquellas para dar á conocer al lector el mérito de estas.

En el próximo artículo nos ocuparemos de TUBA y de una leyenda que ameniza el volumen.

W

No sé por qué secreto instinto, especie de amor propio ó vanidad de su naturaleza, gusta el hombre ver producida su imájen donde quiera que haya un lienzo digno de recibirla, un pincel capaz de diseñarla y un sentimiento tan luminoso que la haga destacar radiante sobre el fondo oscuro del cuadro.

Así la Eva de Milton, goza contemplando su propia imájen en los limpios cristales de los arroyuelos del Eden, reflejando su frente de nácar, como otra luna, en las nubes blancas copos de espuma del mar de los cielos, que parecen dormir en el fondo de las aguas al suspiro de la onda; así en el Narciso de la fábula, huyendo de las riberas del Céfiro, se detiene ante la fuente, se mira en ella y se enamora, no de sí mismo, sinó de la forma humana, la mas bella porque es la mas armoniosa de todas las formas; así el viajero penetra con el alma estremecida, apagando el rumor de sus pasos para no turbar no sé que voces que allí suenan, húmeda è incierta la mirada, deslumbrada antes de percibir la luz en los salones del Vaticano. . . . es que allí le esperan las imágenes celestes y profundamente místicas de Rafaél bañadas por la luz melancólica de la luna de Italia; es que allí se estremecen aún las creaciones verviosas y llenas de agonía de Miguel Angel, iluminadas por la llamarada sangrienta del Vesubio!

El hombre, que ama lo bello en todas sus manifestaciones, no encuentra plenitud de belleza allí donde no hay algo del alma y algo de la forma humana; le es necesario encontrarse á sí mismo en todos los cuadros, ver los reflejos de su alma en todos los colores, la palabra de su espíritu en todos los sonidos, las divagaciones de su fantasía en todas las líneas, los latidos de su corazón en todos los movimientos de la naturaleza.

De ahí el ideal : esa forma vaporosa, hija de las esperanzas indefinidas; que lo mismo puede surgir del cáliz de las flores, como de la luna que nace; de la aurora que sonríe, como de la tarde que llora, del bosque que tiene susurros, que tiene penumbras, que tiene misterios, como de la llanura sin rumores, sin sombras y sin el encanto de lo desconocido: es que toda belleza es un detalle del ideal, una aspiración al infinito.

En verdad que el artista no hubiera detenido un momento los pasos del viajero, sino hubiera impreso en los ojos de la virgen algo de la mirada del ángel, y si bajo de los árboles, en medio de las flores, en las riberas del océano ó en presencia del desierto, no hubiera hecho destacar, en primer término, al hombre que interpreta, que siente y que admira. Las combinaciones de las líneas, de los colores, de los sonidos, no bastan, no; es preciso que la línea tenga luz, que el color tenga vida, que el sonido tenga idea: y he aquí una palabra que basta para hacer palpar todo el universo: ¡alma!

Examinemos, pues, á la luz, de su inteligencia y al calor de su sentimiento, la imagen que nos presenta el poeta.

*
*
*

En 1871 el libro lírico del señor Guido Spano, "Hojas al Viento", pasaba de mano en mano y de hogar en hogar, levantando en todas partes un rumor de admiración y de cariño; tributos de mil almas á una alma sola, comparable á esa incesante caricia, reproducida mil veces con el mismo suspiro, que las ondas sucesivas dejan bajo la flor aislada de la ribera.

Mas que un libro, el poeta habia entregado al pueblo una lira : ¡la lira de la Grecia! en cuyas cuerdas se estremece aún el alma apasionado de Safo, en cuyos sonidos se escuchan aún las palpitations del corazón de un pueblo en éxtasis ante la belleza, y cuyos cantos reproducen todavía los vientos suspirantes de las auras bajo las selvas clásicas del Atica.

El libro lírico no entusiasmó al pueblo

de Buenos Aires, porque los pueblos no se entusiasman cuando no se les habla en el lenguaje de la patria, cuando el poeta no canta sus alegrías ó sus triunfos, cuando la lira no solloza con sus dolores, cuando el pincel no reproduce los paisajes queridos de su naturaleza; pero en cambio el libro lírico tuvo para nosotros el encanto místico y solemne de un recuerdo : era la elejía cantada sobre la tumba de un pueblo, de un pueblo que nos ha precedido en la vida de las naciones, que nos ha legado su pensamiento con Sócrates y con Platon, sus epopeyas con Homero, su teatro con Esquilo y con Sófoles, su lirismo con Safo, su oratoria con Demóstenes.

He aquí una página hermosísima de ese libro griego.

-AMIRA

¿Conocéis á la rubia y tierna Amira?
¡Qué belleza qué flor, qué luz qué fuego!
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,
Hay en su voz la suavidad de un ruego.

El flamenco nadando en la laguna
Entre el verde juncal, no es mas gallardo
Espira un vago resplendor de luna,
Tiene la fresca palidez del nardo.

Hace soñar; la mente se colora
De su candor al virginal destello:
Se sueña con las rosas, con la aurora,
Con las hebras de luz, de su cabello.

Parece que un espíritu celeste
Suiguiéndola invisible la perfuma,
Y que su blanca y ondulante veste
Por el aire agitada, hiciese espuma.

Ayer la ví pasar en lontananza,
E imaginó mi alma entristecida,
Era el ángel de la última esperanza
Que buscaba el sepulcro de mi vida!

El original de Amira, es la mujer ideal de la Grecia, cincelada por el artista en la piedra de Paros.

Hay algo de la blancura pálida del mármol, algo de la nitidez luminosa del alabastro, en la creación del eminente poeta argentino: inmóvil, destella la luz pálida y

fresca de la luna; agitada, *reluce* (a) como las estatuas de Fidias, paseadas en triunfo bajo el cielo brillante de Atenes. Por eso,

Espira un vago resplandor de luna,
Tiene la fresca palidez del nardo.

El ritmo en la palabra, en la acción, en el gesto, en la arquitectura, en la danza, en todo, es el sello clásico de la Gracia; como lo sería de cualquier pueblo eminentemente artista que rindiera un culto entusiasta á la belleza de las formas; porque la armonía es el alma del sonido, la luz de la línea, la expresión de la acción y del gesto, la vida de la arquitectura y el espíritu invisible de Terpsícore derramado en los giros de la danza. Pero eso no podéis recordar un solo movimiento de Amira, sin ajustarlo al compás griego y sin recordar este magnífico verso, que por sí solo bastaría para *nacionalizar* la imagen:

Su andar se ajusta al ritmo de la lira.

No obstante, Amira cesa de ser griega si, olvidando sus formas, queremos llegar hasta su alma. El poeta, diciéndonos la impresión individual que le produce su propia creación, nos la dá á conocer:

Era el ángel de la última esperanza
Que buscaba el sepulcro de mi vida!

¡El ángel que viene á llorar sobre las tumbas, reclinado en los brazos de la cruz!... La Gracia pagana no ha tenido jamás esas visiones llenas de beatitud, imágenes que el incensario del templo cristiano vela aún tras la nube fragante del incienso; estrellas celestes que brillan todavía suspendidas sobre el horizonte de lo desconocido, como una promesa de cielo, como una esperanza de inmortalidad.

Amira, entonces, es un rayo de luna dormido sobre el ciprés; inspirando al suspiro de la hoja los himnos de la esperanza.

Antes de hablar de TULA, era necesario que emitiéramos nuestra opinión sobre *Amirra*, no solo porque invitan al paralelo como dos mujeres bellas, aunque de carácter opuesto; sino porque sin intención de escribir

(a) Los Atenienses llamaron mármol al carbón de cal que conocemos con este nombre, derivándole de un verbo griego que significa *relucir*.

una refutación, nos fuerza á ello una crítica que vió la luz, hace algun tiempo, en la *Revista del Rio de la Plata*, debida á la pluma de un jóven é inteligente escritor.

En aquella crítica aunque no se destituye de todo mérito á Tula, se dice que por el solo hecho de haber aparecido despues de Amira, aquella es *una bella cópia* de esta.

No alcanzamos (lo decimos sinceramente) la lógica que puede haber en una consecuencia semejante.

Si el autor de Amira hubiera sido el primer y el único poeta que nos hubiera pintado en hermosos versos una mujer bella; si por primera vez las formas humanas y los destellos del alma hubieran sido cantados en Amira, entonces, quizá quizá hubiera razón para llamar cópia á Tula. ¿Es así por ventura? Todos los poetas dirán que no, porque todos han pintado su ideal.

Si nosotros pensáramos con el crítico, que el poeta que pinta una mujer, cualquiera que sea, simple hecho no hace mas que copiar al que tuvo la fortuna de nacer ó de escribir antes, no vacilaríamos en llamar cópia de Amira; y cópia tan ajustada al original que la llamaríamos *bella* y felicitariamos al copista.

Muchas son las mujeres que se ofrecen á nuestra imaginación semejantes á Amira cuyos retratos (permitásenos esta palabra de la retórica) hemos leído: entre ellas hay algunos que marchan como Amira; *al compás de un ritmo interno*; otras que se parecen tanto....

Será mejor que citemos alguna.

Muchos años antes (en 1849) que el poeta argentino nos prestará su Amira, el Sr. D. José Selgas, escribía su "Amor del Poeta" y en 1853 nos presentaba su Laura.

Y ¡coincidencia singular! hasta la manera de presentárnosla es idéntica á la que ha usado el Sr. Guido posteriormente.

Esceptuando *sus negros ojos*, digásenos si aquí no está descrita Amira;

¿No conocéis á Laura? ¿No habeis visto
La dulce risa de sus labios rojos,
Ni la tierna inquietud con que dilata
La luz fecunda de sus negros ojo?

Su semblante es de amor; en él retrata
La fe de su ternura,
Tiene de paz y bien el alma llena;
Pálida es su hermosura,
Pero es la palidez de la azucena.

Aún hay mas: Amira hace soñar "con las

rosas y con la aurora," Laura, dice el poeta español, hace soñar.

Cielos azules recamados de oros,
Campos cubiertos de lozanas flores.

Mas todavía: Amira "es el angel de la última esperanza" y Laura... es el ángel de la esperanza última:

Si á mis inquietos ojos comparece,
Su blanca mano me señala el cielo
Y rápida otra vez desaparece.

Sería nunca acabar si fuéramos á enumerar todos los detalles en que se asocian ambas creaciones. ¿Son, no obstante, una copia la una de la otra? No, ciertamente.

Laura, mas que una muger, es un Sueño melancólico de las almas eminentemente sensibles y pertenece á todos los poetas.

Amira, mas que una mujer, es la forma griega cincelada en alabastro, y acariciada por el rayo de la luna.

Tula.....

¡Es el cielo en la noche vislumbrado
Al resplandor rojizo del incendio!

* * *

La naturaleza de América ha comunicado siempre á sus poetas todo el vigor y toda la grandeza de sus escenas, toda la libertad y toda la luz de sus paisajes, en una palabra, todos los rasgos originales de un mundo nuevo. Hé ahí la razón de que la poesía americana sea mas viril y mas verdadera, mas dramática y mas entusiasta, que todas las poesías contemporáneas. Señaladme un poeta del antiguo mundo que sepa suspirar con las palmas como ha suspirado Mendive, que sepa arrullar con las tórtolas como ha arrullado Milanès, que sepa tronar con el Niágara como ha tronado Heredia, que sepa pintar el desierto como Echeverría y los trópicos como Mármol.

¡No existe! Si allí quisieramos encontrar algo semejante, sería menester que retrocediéramos hasta la edad pastoril, que abriéramos la Biblia, ese libro de todas las armonías, que hojearíamos á Homero, ó que nos detuviéramos á escuchar el canto del bardo druida, reclinado en las piedras simétricas de Carnac á la sombra sagrada de las liras encinas.

Esa influencia de la naturaleza americana, esa entonación savaje que exige de la lira de sus hijos, se manifiesta de tal manera en Tula, que parece que el poeta la ha arrebatado á los bosques de los trópicos para

lanzarla en medio de los salones, como un relámpago de belleza, como un desbordamiento de vida.

Tula es la mujer americana, de tez trigueña como las hijas del Inca y del Azteca, de cabellera negra y luciente, como el plumaje del Cóndor de labios rojo como la flor del seibo; de mirada ardiente como los horizontes inflamados de América bajo el ala del relámpago; de andar, no rítmico como la mujer griega, no amanerado como la mujer aristocrática, sino altivo como la marcha del héroe; nervioso como si comprimiera los arrebatos del alma; seguro, libre y sonoro como los pasos de Láutaro sobre la llanura estremecida.

Tal es el ideal de la mujer americana, si ha de compendiar en sí todo el lujo salvaje de una naturaleza espléndida; y tal se adelanta Tula ante la mirada del espíritu.

«Envuelta en ondas de crujiente raso».

¿Qué se siente en presencia de una mujer semejante?

En presencia de Amira el alma busca el templo, el altar y el perfume: tiene sed de beatitud; cree que no puede dirigirse á ella sin la oracion que pone en la palabra todos los estremecimientos místicos del alma; cree que no puede amarla sin el culto, que es la adoracion del espíritu; que no puede entreverla sinó en los sueños, que son las ráfagas luminosas del porvenir; por que Amira se presenta siempre lejana, como una forma de alabastro, que acaricia la luna, levantándose sobre el horizonte límpido y azulado de un cielo meridional.

Como la cinta del rayo hiere la pupila, la presencia de Tula hiere directamente la sensibilidad, borra toda imájen anterior, subyuga el espíritu, estremece el organismo; encadena la imaginacion, arrebatada el alma, lanza sobre ella el rayo de su mirada, la fascina, la atrae y la impele en torno de sí, ávida de belleza como la mariposa jira en rededor de la llana, ávida de luz.....
....."Amar á Tula es morir."

Ah! no os pongais ante ella si á la vida
Solo pedis de la ilusion la palma,
Si una pálida vírgen escondida
Guardais en el santuario de vuestra alma!

«Una mujer como Tula (dice nuestro amigo Gregorio Uriarte) una mujer como Tula reúne toda la vida fisiológica, todas las fuerzas latentes del organismo, si nos separamos de ella, no encontramos en la naturaleza física nada que nos la recuerde, sinó es

otra mujer hermosa; todas las combinaciones de los colores, de los movimientos, de los sonidos no alcanzarán á asociar á nuestra memoria el recuerdo de Tula; y es por que colores, movimientos y sonidos se perciben con los sentidos; y Tula, la ardiente Tula, no produce en nuestra sensibilidad la sensacion que ocasiona la luz, el sonido y el movimiento: la sensacion se localiza, y solo existe en presencia del objeto que nos impresiona. Alejaos de Tula y desaparecerá la modificacion de vuestra sensibilidad.”

* *
*

Los personajes en todo género de poemas, participan de la vida y del movimiento de los seres que los rodean, entran en la accion general y pueden merced á las diferentes situaciones en que los coloca el poeta, mostrarnos sus virtudes, sus pasiones, sus vicios, en una palabra, su persona moral, con todos sus toques de luz y de sombra.

No sucede así tratándose de una imàgen como lo es Tula, donde falta esa vida exterior que comunica la accion donde no existen las pasiones que son el fuego y la luz del corazon, donde está escludido el movimiento que es el único ritmo que puede comunicar el espíritu á la materia.

Una vez que hemos juzgado á Tula en sus formas y en la sensacion inmediata que produce, supongámosla, por un momento, en la vida real ó en la accion de un poema cualquiera que sea.

Fácil seria en una accion dramática diseñar á Tula, fácil pintar su carácter, una vez que su sola presencia basta para enseñárnoslo, pero difícil quizá imposible, sostener ese carácter en toda las situaciones dramáticas. Seria menester q' el poeta colocara ante ella seres dotados en uno ú otro sentido, de una grandeza de alma, llevada hasta el delirio y que no decayeran jamás; seria preciso que en ese poema hubiera quien odiara como Neron; quien soñara con la lobreteza de Dante y con la ternura melancólica de Ovidio: quien apostrofara como Ciceron y quien deprecara como Bossuet, quien tuviera la sed de estermínio de Marat y la sed de vida de Lamartine: quien vibrara la espada de César y la maza de Iautaro, quien amara con la ternura ardiente de Teresa de Jesus, con la dulzura sin límites de Eloisa ó con el fuego voraz de Cleopátra, de Dido y de Armida de Tasso. ¡Almas grandes!—he ahí todo *lo maravilloso* que entraria en la *máquina* de un poema cuyo protagonista fuera Tula, si hubiera de ser

lógico. Cada verso debia llevar un estremecimiento y una ráfaga del alma.

Tula en el hogar.....¿en el hogar? Seria lanzar el rayo sobre él! ¡Apartaos!

Es un destello del amor salvaje!

* *
*

Hemos apuntado una idea que nos es necesario ampliar debidamente, tanto mas, cuanto que hasta ahora ha pasado desapercibida ante la crítica, siendo, segun nuestra opinion, el verdadero punto de partida que debe tomarse para apreciar bien la hermosa creacion de Coronado.

Así como Amira no es la mujer real de la Grecia, sino la mujer ideal de los griegos, así Tula no ha existido jamás en América, pero es el ideal de la mujer americana. Es decir, que ambas han sido vislumbradas en un tipo y en un carácter existente é *inmediato*; y sublimadas por la fantasia del poeta, han llegado á ser, sin perder sus rasgos originales, las imágenes *mediatas* de dos seres supremamente bellos.

Así comprendemos la relacion que existe entre lo real y lo ideal: el uno es un germen, el otro es la amplitud, en el sentido estético de ese mismo germen.

Este acrecentamiento, digámoslo así, de esplendor, perfeccion, de belleza, existen siempre que de lo relativo se pasa á lo absoluto.

Aparte de lo que dejamos dicho en el párrafo V., Tula es el ideal de la mujer americana, no solamente por sus formas, sino por su espíritu, por la virginidad del alma que resplandece en toda ella, como un reflejo luminoso de la naturaleza virgen de América.

Aunque arebata, aunque *“la sangre hierve y la razon vacila”* en su presencia, Tula, la americana Tula, habla mas al espíritu que á la materia. Esparce fuego, su mirada de amor postra de hinojos, es cierto; pero ese fuego y esa mirada no hieren los sentidos, porque los sentidos no sienten mas que un deslumbramiento de belleza y quizá se desvian de ella como la pupila se aparta del sol; ese fuego y esa mirada penetran mas allá: ¡queman el alma!..... Y si esa alma fuera la de un poeta, le oiriais exclamar como Heredia en presencia del Niágara :

¡Templad mi lira, dádme la que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiracion!.....

Si, la presencia de Tula haria arden la

inspiracion, como el Niágara, como el Amazonas, como la Pampa, como todo lo que hay grande, salvaje, y bello en América; pero si Tula habla á la materia, si á la hija de los trópicos la suponemos una bacante. . . ¿una bacante? ¡qué humillacion! si la precipitamos en la orgia. . . ¿en la orgia? ¡qué vergüenza.

Hè aquí lo que ha dicho uno de sus criticos en un periódico literario:

"Tula es la vida es la religion, es la naturaleza, pero en un crepúsculo rojo, esplendente, magnífico. . . Tula llena de vida: el alma no vé nada mas allá de las líneas vagas y luminosa de sus formas; cuando vela su mirada se sienten las tinieblas. . . Es un sueño del poeta de los trópicos en el esplendor oriental del crepúsculo."

Conformes con estas bellas frase, solo no lo estamos con una afirmacion, que quizá no es mas que un descuido del inteligente crítico. Hela aquí: Tula es religion.

No admitimos la palabra ni aún en sentido figurado; creemos que religion, cualquiera que sea, implica culto, es decir, adoracion, en éxtasis si se quiere, pero tranquila siempre; que implica beatitud en el alma y sobre todo esperanza. . . Esa esperanza del bien futuro, que brilla unas veces, que se apaga otras, pero que nunca desaparece, á manera de los horizontes sensibles: luminosos ahora, sombríos mas tarde, coloreados hoy, tormentosos mañana, pero que siempre existen como un término celeste.

"Tula atrae y limita"—dice en otra parte el crítico—Estamos conformes: Tula atrae y limita; ¿cómo la llamis religion, entónces siendo así que todo religion, en vez de limitar, espande y hace abarcar el infinito?

Pero admitamos por un momento, admitamos como una hipóbole, ya que nó como una metáfora sencilla, que á Tula se le puede llamar religion; ¿Cómo esplicariamos luego estas palabras que añade el crítico?

Soberbia bacante; expandiendo la vida frenética de su alma en la agitacion delirante de la orgia.

No comprendemos: Tula es religion; y no obstante; ¡Tula es una bacante frenética! Tula es la vida, es la naturaleza; y no obstante; ¡Tula se arroja delirante en la orgia!

¡Qué religion, qué naturaleza, qué vida! No! lo repetiremos por última vez:

Tula es el ideal de la mujer americana, pura, espléndida y magnífica como su cuna, levantándose sobre el horizonte llameante de los trópicos, llevando en el alma, que bri-

lla en su frente, la profecía del porvenir y la luz de la inmortalidad.

¡Vedla! . . . pero no os acerqueis:
¡Fascina como el borde del abismo!

* * *

TULA

Ah! no os pongais ante ella, si á la vida Solo pedís de la ilusion la palma;
Si una pálida virgen escondida Guardais en el santuario de vuestra alma!

Escuchadme y temblad: negro, luciente,
Como bruñido ébano el cabello,
Vela entre rizos su morena frente,
Y cae serpeando á su torneado cuello.

Oh! qué mujer! solo el misterio iguala
Los tintes de su espléndida belleza. . .
Virgen parece que al vestir de gala
Ha olvidado su uanto de pureza.

Tiene unos ojos Tula! . . . vése el rayo
Centellear al través de su pupila:
Cuando, tierna tal vez, mira al soslayo,
La sangre hierve y la razon vacila.

Y sus lábios! sus lábios, donde el fuego
Del aire de los trópicos se aspira!
Cuando se entreabren modulando un ruego,
Se sueña, se divaga. . . se delira!

La irradiacion sin nombre de sus ojos
Fascina como el horde del abismo:
Su sonrisa de amor postra de hinojos. . .
¡Llena de luz hasta el infierno mismo!

¿Quién no ama á Tula, quien? ¡Tula es tan bella!
¿Quién la ha visto una vez y no la adora?
Pero amarla es morir: la muerte ante ella
Sonrie al corazon como una aurora.

Tula entre nubes de nevado encaje,
Envuelta en ondas de crujiente raso,
Es un destello del amor salvaje,
Es un ángel de fuego, un sol de ocaso.

Es un volcan en flores desbordado,
Es el sueño del árobe en compendio:
¡Es el cielo en la noche vislumbrado
Al resplandor rojizo del incendio!

* * *

Deberíamos terminar aquí, no solamente por la estension de esta crítica, sino porque sentimos fatigada el alma y tenemos sed de descanso; pero hemos prometido anteriormente al lector, algunas palabras sobre una leyenda que forma parte del libro que estudiamos y debemos cumplir nuestra promesa.

Seremos muy breves.

Hemos llamado leyenda á Angela (que

tal es su nombre) no conociendo otro que se pueda adoptar á las narraciones novelescas en verso. Titularlas poemas parécenos demasiado; romance, parécenos antigualla; así que... llamémosla *leyenda lírica*. (Creo que este el título mas propio para este género de obras, siempre que su argumento no sea histórico.)

Angela, pues, es una leyenda lírica llena de sentimiento. Su argumento es tan sencillo como sentimental.

Es una tarde de primavera, tibia y perfumada; Angela, reclinada en la reja de su balcón, espera vestida de blanco, vaga é incierta la mirada, á su amado que vendrá á despedirse de ella, para un viage, aquella tarde; Angela está triste, como la hora en que la presenta el poeta; quizá no sienta tanto aquella despedida, quizá teme....

Alguien le ha dicho que ausente
El amor es cual la hoja
Que arrebató la corriente,
Que va á posarse indolente
En donde el agua lá arroja...

Llega la hora de la cita; él está allí, al pié de la ventana... la noche pasa con rapidez, con la rapidez de un himno de amor, la luz del alba sonríe y Angela... ¡llora! acaba de partir su prometido.

Pasa algun tiempo; Angela espera, y no en vano; vuelve á verle enajenado á su lado, ¡cuán felices son!

Es ya de todos sabido
Que en las perfumadas naves,
Será en breve bendecido
El dulce amor de dos aves
Que quieren hacer su nido.

El templo se engalana, el sacerdote cristiano está ante el altar: Angela adelanta, coronada de azahares y de jazmines; á su lado

Su amado, de amor henchido,
Con furtiva planta avanza,
Cual si fuera estremecido
A arrebatár al descuido
Sus alas á la esperanza.

El órgano imponente deja oír sus notas prolongadas, el incienso se difunde bajo las bóvedas, el sacerdote levanta sus manos, la bendición va á descender.

... cuando impensado
Un grito el espacio hiende,
Pero un grito desolado;

Y una mujer vestida de negro, joven y hermosa, trayendo un niño en sus brazos,

llega al altar y cae de rodillas ante el sacerdote:

—No le caseis, le dice llorando, este niño es nuestro hijo... ¡Ah! ved que yo le adoro "¡No me arrebatéis mi cielo!"

¡Angela se alza sublime,
Con algo en la faz que oprime
A los que la están mirando!

Se acerca á la desconocida, la interroga anhelante, la llama hermana, solloza, y desprendiendo su corona y su velo de desposada, los coloca en su frente. ¡Sublime abnegación! Su prometido ante ella se siente humillado; Angela le impele blandamente y le hace arrodillár de nuevo al lado de la mujer de luto y la bendición del sacerdote, que Angela exige, desciende sobre ellos. El templo está silencioso; la muchedumbre há enmudecido ante la magestad y grandeza del sacrificio;

Solo el órgano imponente
Canta lo desconocido
Como el rumor del torrente.

Súbito la muchedumbre se estremece, una exclamación parte de todos los labios ¿qué ha pasado, pues? Que Angela ha caído... ¿desmayada? no! ¡muerta! El sacerdote la cubre con el velo... ¡Su nombre era una profecía!

Hè ahí el argumento. ¿La obra es buena? ¿produce el efecto que se ha propuesto el autor? Va á responder por nosotros una mujer sencilla y tierna.

Una noche en un establecimiento de campo, leímos esta historia, cerca del fogón de una cocina y á la luz vacilante del fuego, á una pobre mujer de aquellos pagos.

Una vez que concluimos la lectura, cerramos el libro y la preguntamos si le agradaba.

Guardó silencio un instante: tenía inclinada la frente y las manos sobre los ojos. Entonces un sollozo comprimido nos reveló que lloraba. Respetamos su silencio, enterrecidos ante aquella prueba de la bondad de su alma.

Se levantó por fin, enjugó sus ojos con el delantal y dijo con voz apagada y estremecida por la emoción:

Usted como es hombre no sabe llorar; pero yo... ¡y esa historia es tan triste y tan linda!

Son sus palabras testuales.

Recíbalas el joven poeta, con cuya amistad cariñosa nos honramos, como expresión de nuestro juicio sobre su "Angela" y, lo que es mas, como una lágrima de tenura

vertida por un alma humilde, en las cuerdas sonoras de su lira.

Nuestra tarea ha concluido.

Si hemos comunicado, siquiera à una alma sola, nuestro amor à la poesia y nuestro cariño al poeta, ¿què mas podemos desear?

VI

Despues de la excelente critica del jóven Obligado nada podemos decir de las. "Poesias de Martin Coronado" (a) sin embargo apuntaremos las impresiones que nos ha sugerido su lectura.

Hay en esas preciosas pájinas el reflejo de una luz misteriosa engendrada por la fè; una huella clasica de la vieja escuela, si se me permite la frase.

Se ve en la obra de Coronado mucha proligidad, mucho esmero en el estudio pues son muy pocas las veces, que falta à los preceptos estéticos, como generalmente acontece cuando la juventud comiènza à manifestarse bajo la forma del verso.

La *Via crucis del poeta* es la primera pagina del volumen; la única que contrasta con todas las demas; parece que se hubiera producido en uno de esos momentos de amarga decepcion; luminosa estela, que se forma en los jóvenes cerebros con las lecturas inconvenientes; pero que afortunadamente desaparecen en medio de las corrientes de la razon por medio de esa *intuicion misteriosa que hace adivinar la lagrima à traves de todas las alegrías.*

En el tomo de Poesias que nos ocupa campean los distintos géneros de poesia desde la patriótica cancion hasta el idilio alegre y campestre; desde la grave entonacion de la Octava real hasta la facil cuarteta.

VII

Entre otras obras ha publicado el jóven poeta un drama en tres actos y en verso que se titula "*La Rosa Blanca*".

Si este drama no apareciese como original y bajo la firma de un Académico argentino lo confesamos ingenuamente, hubieramos dicho solamente que estaba en su derecho el autor en tomar el argumento en otra obra; pero se nos presenta como original y à la vez, con la recomendacion de miembros de la Academia, y se hace necesario una aclaracion para que la juventud trabaje con materiales propios pero nunca en terreno del proximo.

He aqui, un juicio critico que hemos pu-

blicado dias despues de la representacion de dicho drama.

La Rosa Blanca--Drama en tres actos y en verso, original de Martin Coronado Miembro de la Academia Argentina-- Al simpático poeta D. Rafael Obligado.

Distinguido señor:

Hace poco tiempo recibí una importantísima epístola de vd. en que con breves y harto seguros rasgos hacia vd. una reseña de mi última publicacion literaria; desde entonces me ligan à vd. lazos mas estrechos que los de la admiracion, los lazos de la simpatia y del cariño que enjendran el trato y las correspondencias sociales.

No podia pues. pasarme desapercibida ninguna composicion de vd. desde que lo conocia *mas intimamente* y con mas motivo siendo vd. uno de los poetas que figurarán en "*La Argentina*" que actualmente publico. Empero cual no seria mi sorpresa al leer el "Estudio critico presentado à la Academia Argentina en la sesion del 15 de Setiembre de 1874" y que "*La Nacion*" publicó en estos dias; cual no seria mi sorpresa, repito, cuando veo que analiza "*La Rosa Blanca*" con una logica y tino critico que me encanta pero que no me satisface? ¿No sabia vd. amigo mio, que existe otro drama francés, traducido por un señor Salazar en Lima y que se titula "El Ultrage"? Pues llamele vd. "*Rosa Blanca*" y tendrá vd. un drama semejante al de nuestro simpático poeta D. Martin Coronado.

Cuando he leído "Su estudio critico" recurrí inmediatamente à mi modesta biblioteca y se me ocurrió ver una coleccion de dramas, comedias y sainetes americanos que poseo, gracias à la galanteria del finado actor D. Francisco Torres, que ha recorrido toda la América del Sur.

En esa coleccion me hallè con el drama que cito, impreso en Lima en 1859.

La verdad sea dicha; no conozco "*La Rosa Blanca*" de Martin Coronado à no ser por el juicio de vd.; pero si se me permite cambiar los nombres y muy pocas escenas, haciendo omision de algunos personajes, me hallo con una critica del drama de los señores Barriere y Plouvier.

Esto en cuanto à la *originalidad* del drama "*La Rosa Blanca*".

En cuanto à la *clasificacion de drama nacional* puedo asegurar à vd. que "*La Rosa Blanca*" pertenece al Teatro español ó mejor al Teatro Universal con todo su cuerpo y alma y por consecuencia se halla

(a) 1 t. in 8º de 190 pág.—Buenos Aires, 1877

en el caso de: *La fé del alma* por Gordon—*Consecuencias del comercio* por Gomesa—*Una tia* por Mansilla—*Atar-Gull* por el mismo—*Mala madre* de C. Paz—*Clorinda* por F. F. Fernandez—*El borracho* por el mismo—*La mano de Dios* por Rivas—*La Hermana de la Caridad* por el mismo y otros que oportunamente haré figurar en otra parte.

En mi humilde juicio es *La Rosa Blanca* menos Nacional que *Los Héroes de Pavón* por L. A. Ferrer—*Montequiso* y el 25 de Mayo por F. F. Hernandez—*El Capitan Albornoz* apesar de su pésima versificación *La Patria* por Gordon—*La América libre* recientemente estrenada aquí y otros..

Hé aquí por fin el:

Estudio crítico comparativo entre los dramas "La Rosa Blanca" (1) y "El Ultrage" (2).

Segun el juicio de vd., publicando últimamente en "La Nacion", la Escena V. del Acto I nos presenta el Sr. Coronado á Irene, loca, rodeada de personas que desean verla volver á la razon, hablando siempre de las flores, y dice:

.... Adios.... los deja.... en los rosales voy á buscar mis rosas.... no lo digas.... Mis rosas blancas, dulces ... mis iguales... suspiran como yo.... somos amigos....

La inclinacion de un espíritu estraviado hacia un objeto único (*Las rosas.*)

Escena VII del Acto I en «El Ultrage» nos presenta, el autor, á Elena, loca, rodeada de personas que desean verla volver á la razon, hablandosiempre de las flores, y dice:

Sra. Latrade—Elena, hija mia!
Elena—qué año!
Sra. Latrade—que dices, angel mio!
Elena— (sonriendo) *Esas flores se abren siempre de noche.*
Sra. Latrade—si.
Elena—Ah! (alegre)
Santiago—(mirandola) Gran Dios! es que?
Ah! pobre niña!
Sra. Latrade—sufres, hija mia?
Elena—*Es nieve... ah!.. nó... nó... son acacias* (mirando en el vacío.)

La inclinacion de un espíritu estraviado hacia un objeto único está patente (*las rosas*)

Pero aquella esperanza se aviva cuando llegamos á creer por un instante que ha olvidado las rosas, las nieve, las acacias, que en ella constitu-

(1) En 3 actos y en verso. original de Martin Coronado—Estrenado en el Teatro de la Opera, en Buenos Aires, en Junio de 1877.

(2) En 5 actos, prosa, escrito en francés por los señores T. Barriere y E. Plouvier—Estrenado en Paris á fines de Marzo de 1859—Y con aplauso en el Teatro de Lima el 21 de Julib de 1859—Trad.—Manuel S. Salazar.

y en esa inclinacion del espíritu estraviado rasgo característica de la locura. Se dirige á Santiago:

..... Os debo el saber comprender en este momento la facilidad que encierran estas dos palabras: Te amo! (a)

Pero aquella esperanza, continúa vd., se aviva cuando llegamos á creer por un instante que ha olvidado las rosas blancas, que en ella constituye esa inclinacion del espíritu estraviado hacia un objeto único, rasgo característico de la locura. Se dirige á Gaspar;

.....

No sabias el anhelo
Que me consume, nó... nó...
Pero tu lo sabes. (b)

Y en el Acto II la sensibilidad triunfa en ella y parece despertar de un sueño para hacernos oír estas:

..... Me parecia que habia dormido, que habia soñado. . . . y jamas he podido recordar ese sueño. Ya os lo he dicho sin embargo, siento aqui algo, detras de mi, en el pasado, algo que se me escapa; algo que se enlaza al dia en que perdí la razon. (c)

Y en el Acto II la sensibilidad triunfa en ella y parece despertar de un sueño para hacernos oír estas palabras:

.....

Mucho he tardado, pero...
Para no despertarlas... no queria. .
¡Es tan dulce y ligero
El sueño que la noche las envia!
Dime ¿estas enojado.
Por que no te recuedo? Yo he oído,
Que al corazon no es dado
Ocultar la tristeza del olvido. (c)

Santiago es la fuerza motriz, la pasion, la vida palpitante de la obra, de nuestros autores. Atrae todas las miradas por que en él estan latentes todas las esperanzas; se hace interesante por que de él parten todas las grandes oscilaciones dramáticas, simpático por que ama y lucha mas que ningun otro, alienta y desespera como nadie.

.....

Santiago se yergue ante el espectador desde el momento que ama, no ya como el médico que cumple un deber, sino como el hombre que combate por su propia dicha en el sér amado, no solo una razon perdida, sino tambien un latido que responda á la aspiracion de su alma.

De aquí el interés despertado por la accion: tememos saber á cada momento que la locura

(a) Act. II Esc. III.
(b) Act. I Esc. XV.
(c) Acto II Esc. III.
(c) Acto II. Esc. X.

de *Elena*, cuya causa no conocemos es incurable y participamos del noble entusiasmo de *Santiago* cuando le oímos prometer que la salvará:

Santiago—*Sra. Latrade*, queréis confiarme el cuidado de su corazón?

Latrade—Como?

Sr. Latrade—Vos la curaríais?

Santiago—Tal vez. No os he dicho que habia estudiado medicina? Pues bien! voy á volver á mis estudios. *y os juro* que la sanaré. . . . si, yo arrancaré ese espíritu á las tinieblas reanimare la Hama sobre esa frente, resucitaré esta criatura para vuestra ternura y para mi amor, y cuando la haya restituido la razon; decid, caballero, me concederíais la mano de vuestra hija? (d)

Gaspar es la fuerza motriz, la pasion, la vida palpitante de la obra del *Sr. Coronado*. Atrae todas las miradas por que en él estan latentes todas las esperanzas; se hace interesante, por que de él parten todas las grandes oscilaciones dramáticas, simpático por que ama y lucha mas que ningun otro, alienta y desespera como nadie. . . .

.....
Gaspar se yergue ante el espectador desde el momento que ama, no ya como el medico que cumple su deber, si nó como el hombre que combate por su propia dicha en el sér amado, no solo una razon perdida sinó tambien un latido que responda á la aspiracion de su alma.

De aqui el interes despertado por la accion: tememos saber á cada momento que la locura de *Irene*, cuya causa no conocemos, es incurable, y participamos del noble entusiasmo de *Gaspar* cuando le vemos prometer que la salvará:

Valor! valor! la salvaré, señora!
Lo juro! aun que sin calma
Vea pasar las horas de mi vida,
Aun que trueque mi alma por su alma
Y mi razon por su razon perdida!

.....
No mas, no mas pretendo.
Ocultar mi pasion, tan grande y pura,
Que la única dicha que comprendo
Es abismar mi vida en su locura. (d)

Raul de «*El Ultrage*» es el nudo dramático, sin que esto importe declararlo como la primera figura del drama.

Juana y Brivez son ajenos á la pasion y al movimiento dramático y quieren á *Elena* como hermana. Son pues simpáticos.

En la *exposicion* de «*El Ultrage*» no aparece *Elena* hasta la Esc. VII y gradualmente se la va haciendo conocer hasta que en la Esc III. del Act. II en que mira á *Santiago* con una especie de enagenamiento y á su accion lanza un

(d) Acto I Esc. VII.
(d) Acto I Esc. X.

grito ahogado; huye al otro lado del salon y va á caer en un canapé.

Y en tierra cae sin sentido. . .
¡Para levantarse loca! ()

Ramon de «*La Rosa Blanca*» es el nudo dramático, segun la expresion de vd., sin que importe decir que ese tipo sea la primer figura del drama.

Adela y Mauricio son ajenos á la pasion y al movimiento dramático y aman á *Irene* como hermana—Son pues simpáticos.

En la *exposicion* aparecen sucesivamente los personajes, y como vd. dice muy bien, el señor *Coronado* ha tenido habilidad en no hacer aparecer á *Irene* hasta la Escena II y en la IV nos distrae *Mauricio* y por fin en la V la conocemos la vemos delirar por vez primera.

.....
.....
.....

Hay pasion y sufrimientos amor y lágrimas en la vehemente exclamacion de *Santiago*:

Sra. Latrade—Loca! loca otra vez!
Santiago—Loca! quien? *Elena!*

..... Hay pasion y sufrimiento, amor y lágrimas en la vehemente exclamacion de *Gaspar*:

Loca. . . Dios mío! esta loca. . .
Lo habia olvidado ya!

El desenlace de «*El Ultrage*» se reduce al resultado final de los esfuerzos de *Gaspar* para vengar á *Elvira* de los ultrages de que ha sido víctima antes que produjese su locura.

El desenlace de «*La Rosa Blanca*» se reduce á saber la causa de la locura de *Irene* y el problema en cuyo derredor gira el interes dramático: el resultado final de los esfuerzos de *Gaspar*.

El *Sr. Coronado* supo adornar el final añadiendo una enseñanza moral, segun la expresion de vd. en la noble crítica ha que hemos hecho referencia.

VIII

Martin Coronado, es hijo del señor D. Juan Coronado y de la señora Da. Carolina Rubira, nació en la Ciudad de Buenos Aires el 4 de Julio de 1850. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Nacional del Uruguay, bajo la direccion del señor D. Alberto Larroque (1859 1864) y posteriormente en la Ciudad de Buenos Aires. Inclinado des-

() *La Rosa Blanca*.

de niño al cultivo de las bellas letras, en los primeros años de su juventud dedicóse casi exclusivamente á la literatura dramática y produjo varios ensayos de este género que se conservan inéditos. Despues de escribir en varios periódicos literarios, reunió en un tomo sus poesias (1873) y volvió en seguida á sus abandonadas tareas dramáticas, escribiendo la "Rosa Blanca" (drama en tres actos) que mereció de la "Academia Argentina" la mas entusiasta aprobacion. En estos últimos tres años ha publicado diversas poesias de mérito; ha leído ante la "Academia Argentina" (de que es miembro fundador y Presidente desde el 9 de Julio de 1876) el primer acto de un drama titulado "Rojo y blanco" y varios cantos del poema nacional "Roman" que escribe actualmente en union del poeta Rafael Obligado. Ha colaborado en "La Nueva generacion," "La Revista Uruguaya," "La Revista Literaria" "La Ondina del Plat," "El Correo del Perú," "El Plata literario" etc.

En los versos de Coronado la nota vibrante y apasionada del amor, lo llena, lo ilumina todo. Cultor entusiasta de la belleza, no descubre los velos del paisaje, sin inundarlo con las radiaciones del alma; la mujer es la primer figura de sus cuadros; de ella arranca la armonia, la luz y el fuego derramado en sus versos. Su estilo aunque obedece á las exigencias severas del arte, corre fluido siempre, apacible unas veces, desbordado è impetuoso otras.

Recientemente ha dado á la prensa "La Rosa Blanca" drama en 3 actos y en verso.

Enero, 1878.

Estévan Echeverría

"Cada pueblo tiene su literatura, dice un distinguido escritor americano, como cada hombre su carácter, cada árbol su fruto." Pero esta verdad que para los primitivos pueblos es incontestable y absoluta, todavia experimenta alguna modificacion entre aquellos, cuya civilizacion apenas es un reflejo de la civilizacion de otros pueblos. Entonces asemejándose á los árboles injertados, van pendiendo de dos gajos de un mismo tronco, frutos de diversas especies, y puesto que no dejeneran aquellas que brotaran del injerto, adquieren no obstante algunas cualidades, dependientes de la naturaleza del tronco que les dá el nutrimento, las que los distinguen de los otros frutos de la misma especie.

Así marchan en ese caso ambas literaturas á la par, y quiere conocerse cual es la indigena, cual la estrangera. En otras circunstancias tal como las aguas de dos rios, que se confunden en una confluencia, y confundidas en un solo lecho se deslizan, las dos literaturas de tal arte se alian, "que es imposible separarlas." (1)

Pensamos poder colocar en la última de estas hipótesis las obras de los brasileños que escribieron antes que el sol de la independencia literaria luciese sobre el firmamento de la patria. Hemos dicho independencia literaria y no política, por que á esta precedió aquella; formamos primero una nacion libre y soberana antes que nos emancipáramos del yugo intelectual; levantamos el pendon auri-verde, bautizado por la victoria en los campos de Pirajá, mucho tiempo antes que dejasen de ser nuestras letras pupilas de las niñas del Tejo y del Modingo.

Ni ese noble entusiasmo que arrojó el gigante de los trópicos en la arena de las naciones, que hizo despedazar en las llanuras del Ipiranga los grillos tres veces seculares tuvo inmediata influencia sobre nuestra autonomia literaria. Hasta el Frauklin Brasileiro (2), tan conocido en el mundo cientifico como en el político, tomando el laud en las riberas del Garona modula su lastimero canto por el de Philinto Elysio, de quien tan grande admirador se confesara.

El Tirteo pernambucano. (3)

Pero quien ha realizado la revolucion literaria en el Plata? Indudablemente responderan por nosotros las obras de Echeverría.

Comenzaremos por oír lo que ese gran poeta nos dice sobre el *Clasicismo* y *romanticismo*.

Fueron los críticos alemanes, dice, los que primero dieron el nombre de romántica á la literatura indigena de las naciones europeas cuyo idioma vulgar formado del latin y dialectos septentrionales, se llamó *romance*. Pero la palabra romántica no dice solo á la lengua, sino al espíritu de esa literatura, por cuanto fué la espresion natural ó el espontáneo resultando de la creencia, costumbres, pasiones y modo de ser y cultura de las naciones que la produjeron sin reconocerse deudora á la antigua. Por eso es que con fundamento la aplicaron tambien

(1) Ensaio sobre a Historia da lit do Brasil, pelo Sr. D. J. G. de Magalhaens, inserto no *Ntchetroy*, Rev. brasiliense impresa en Paris no anno de 1836.

(2) José Bonifacio d'Andrade é Silva.

(3) *Idein*.

á la literatura posterior que á las primitivas tradiciones europeas. envanecida de su origen y religion, enriquecido con la herencia de sus mayores y la ilustracion adquirida por el trabajo de los siglos, floreció lozana y pomposa en Italia, España, Francia, Inglaterra, y Alemania, y opuso á la antigüedad una série de obras y de ingenios tan ilustres y grandes como los de Grecia y Roma.

La civilizacion antigua y la moderna, ó el génio clásico y el romántico, dividieronse pues el mundo de la literatura y del arte. Aquel trazó en el frontis de sus sencillos y elegantes monumentos: Paganismo; este en la fachada de sus templos magestuosos: Cristianismo. El uno ostenta aun las formas regulares y armónicas de su sencilla y uniforme civilizacion compleja y turbulenta. El uno los partos de imaginacion tranquila y risueña, satisfecha de sí por que nada espera; el otro, los de imaginacion sombría como su destino, que insaciable y no satisfecha, busca siempre perfecciones ideales y aspira á ver realizadas las esperanzas que su creencia le infunde.

El uno divinizo las fuerzas de la naturaleza y la vida terrestre y pobló el universo de Dioses, sujetos á las pasiones y flaquezas terrestres; el otro se elevó á la concepcion abstracta, sublime, de un solo Dios; el uno sensual, absorto en la contemplacion de la materia se deleita en la armónica simetría de las formas y en la sencillez de las obras, el otro ambicionando lo infinito, busca en las profundidades de la conciencia el enigma de la vida y del universo.

El uno encontró el tipo primitivo y original de sus creaciones en Homero y la mitología, el otro en la Biblia y las leyendas cristianas.

El uno puso en contraste la voluntad del hombre, el libre albedrio, luchando contra un *hado* irrevocable, inexorable, y en esa fuente bebió las terribles peripecias de sus tragedias; el otro no reconoció mas fatalismo que el de las pasiones, y la muerte, mas Destino que la Providencia, mas lucha que la del alma y del cuerpo, ó el espíritu y la carne, moviendo los resortes del corazon y la inteligencia y representando todos los misterios, accidentes, convulsiones y paroxismos de la vida en sus terribles dramas.

Mientras la musa romántica pobló el aire de sifos, el fuego de salamandras, el agua de ondinas, la tierra y el cielo y el espacio de gerarquias de entes incorpóreos, de génios, espíritus, angeles, anillos invisibles que ligan la tierra al cielo, ó el hom-

bre á Dios; la musa clásica dió forma corpórea visible y carnal á las fuerzas de la naturaleza y materializó hasta los efectos mas intimos, y conforme al materialismo de su esencia pobló con ellos el mundo fabuloso de su mitología.

En fin, el génio clásico se goza en la contemplacion de la materia y de lo presente; el romántico reflexivo y melancólico, se mece entre la memoria de lo pasado y los presentimientos del porvenir; va melancólico en busca como el peregrino, de una tierra desconocida de su país natal, del cual segun su creencia fué proscripto y á él peregrinando por la tierra llegará un día.

El romanticismo, pues, es la poesia moderna que fiel á las leyes esenciales del arte no imita, copia, sino que busca sus tipos y colores, sus pensamientos y formas en sí mismo, en su religion, en el mundo que la rodea y produce con ellos obras bellas, originales. En este sentido todos los poetas verdaderamente románticos son originales y se confunden con los clásicos antiguos, pues recibieron este nombre por cuanto se consideraron como modelos de perfeccion, á tipos originales dignos de ser imitados. El pedantismo de los preceptistas afirmó despues que no hay nada bueno que esperar fuera de la imitacion de los antiguos y echó anatema contra toda la poesia romántica moderna, sin advertir que condenaba lo mismo que defendia, pues reprobando el romanticismo, reprochaba la originalidad clásica y por consiguiente el principio vital de todo arte.

El pedantismo de las reglas logró formar sectas en Francia y dictar sus fallos; desde los sillones de la Academia y despues de haber *roué* *vis* Pierre Corneille, *baillonné* Jean Racine, se encarnó en Boileau, escritor agudo y correcto á quien debe mucho la lengua francesa; pero mal poeta y peor crítico, y han sido necesarios dos siglos y una larga y encarnizada lucha para dar por tierra con ese ídolo que esterilizó los mejores ingenios franceses, *et qui n'a noblement réhabilité* John Milton *qu'en vertu du code épique*. *du P. Le Bossu. Madame de Staël* que importó el romanticismo de Alemania fué la primera que lo atacó cara á cara; y el famoso Victor Hugo le dió el último golpe cuando en el prefacio del *Cromwell* dijo: la reforma literaria está consumada en Francia y aniquilado totalmente el clasicismo.

Pero las doctrinas clásicas de Boileau que se derramaron por toda Europa, merced al brillo y fama de la literatura francesa en tiempo de Luis décimo cuarto, en ninguna parte de ella consiguieron aclimatarse.

En Inglaterra donde el romanticismo era indigena, mal podía medrar á la sombra de Shakespeare, y el Caton de Addison fué su mejor fruto. Wieland le adoptó en Alemania; pero Lesising como crítico y poeta proclamó la independencia de la Nueva Germania, é hizo pasar el Rhin á las doctrinas clásicas. Alfieri en Italia se sujetó á sus leyes y á pesar de eso fué gran poeta. Con la dinastía borbónica entraron en España, y Luzan se encargó de propagarlas, pero solo á fines del siglo pasado los titulados reformadores de la poesia castellana, desconociendo la riqueza y la originalidad de su literatura, las siguieron fielmente en sus obras. Lástima dá ver á Quintana, ingenio independiente y robusto, amoldando la colosal figura de don Pelayo á las mezquinas proporciones del teatro francés, cuando por otra parte en sus poesias habla con tanta energía al espíritu nacional y se muestra español. Pero es manifesto que aquel suelo repele al clasicismo como á planta exótica, pues no han conseguido popularidad sus obras, y el romanticismo así como el liberalismo han invadido los Pirineos, y ambos pretenden regenerar la España y volverla:

SU CETRO DE ORO Y SU BLASON DIVINO

El espíritu del siglo lleva hoy á todas las naciones á emanciparse, á gozar la Independencia, no solo política sino filosófica y literaria; á vincular su gloria no solo en libertad, en riqueza y en poder, sino en el libre y espontáneo ejercicio de sus facultades morales y de consiguiente en la originalidad de sus artistas.

Nosotros tenemos derecho para ambicionar lo mismo y nos hallamos en la mejor condicion para hacerlo. Nuestra cultura empieza: hemos sentido solo de rechazo el influjo del clasicismo; quizá algunos los profesan, pero sin séquito, por que no puede existir opinion pública racional sobre materia de gusto en donde la literatura está en embrion y no es ella una potencia social. Sin embargo debemos antes de poner mano á la obra, saber á que atenernos en materia de doctrinas literarias y profesar aquellas que sean mas conformes á nuestra condicion y esten á la altura de la ilustracion del siglo y nos trillen el camino de una literatura fecunda y original, pues, en suma, como dice Hugo, el Romanticismo no es mas que el Liberalismo en literatura...

En suma, la poesia Griega ó clásica es original por que fué la espresion espontánea del ingenio de sus poetas y presentó en sus distintas épocas el desenvolvimiento

de la civilizacion griega, pero fundado en costumbres, moral y religion que no son nuestras; y sobre todo en fábulas mitológicas que consideramos quiméricas y debemos, como dice Helegel, considerarlos como juegos brillantes de la imaginacion, que entretienen y regocijan; mientras que la poesia romántica que esta arraigada á lo mas íntimo de nuestro corazon y de nuestra conciencia que se liga á nuestro recuerdo y esperanzas, debe necesariamente excitar nuestro entusiasmo y hablar con irresistible y eficaz elocuencia á todos nuestros afectos y pasiones.

Los poetas modernos que se han arrogado el título de clásicos, por que segun dicen, siguen los preceptos de Aristóteles, Horacio y Boileau y embuten en sus obras centones griegos, latinos y franceses, no han advertido que en el mero hecho de declararse imitadores dejan de ser clásicos por que esta voz indica lo acabado y perfecto y por consiguiente lo inimitable.

Creo, sin embargo, que imitando se puede hasta cierto punto salvar la originalidad; pero jamás se igualará al modelo, como lo demuestran ensayos de ingenios eminentes. Pero este género de emulacion no consiste como en los bastardos clásicos, en la adopcion mecánica de las formas, ni en la tradicion servil de los pensamientos, ni en el uso trivial de los nombres, que nada dicen, de la mitología pagana, que á fuerza de repetidos empalaga, sino en embeberse en todo el espíritu de la antigüedad, en trasportarse por medio de la erudicion y del profundo conocimiento de la lengua y costumbres antiguas al seno de la civilizacion Griega ó Romana, respirar el aire de aquellos remotos siglos y vivir en ellos, en la Agora como un griego ó en el Foro como un romano y poetizar entonces como un Pintaro ó un Sofocles. Pero la empresa sobrepaja el ingenio humano y es de todo punto irrealizable. Racine, Goethe, Alfieri, la han acometido con éxito en la tragedia; y en este siglo Chenier á imitado á Teocrito, pero sin dejar de ser poeta cristiano.

Toda obra de imitacion es de suyo estéril y mas que todas la de los clásicos bastardos y la que recomiendan los preceptistas modernos, pues tiende al suicidio del talento y á sujetar al despotismo de reglas arbitrarias y á la autoridad de los nombres al ingenio soberano del poeta. Como creador es llamado no á recibirlas sino á dictarlas, pues es incontestable que el ingenio para no esterilizar sus fuerzas debe obrar segun las leyes de su propia naturaleza á de su organizacion.

La cuestion del Romanticismo no ya, pues, entre la excelencia de la forma griega ó de la forma moderna, entre Sófocles ó Shakespeare, entre Aristóteles que redujo á teoría el arte Griego y el Romanticismo, sino entre los pedantes que han arrogado el título de legisladores del Parnaso fundándose en la autoridad infalible del Estagirita y de Horacio, y el arte moderno; es decir entre Boileau, Bateaux, Bossu, Dacier, La Harpe, Vida, y el Dante, Shakespeare. Calderon, Goethe, Milton Byron... Los Griegos han alcanzado la suprema perfeccion y son los modelos que es preciso imitar, so pena de no escribir nada bueno. Pero el reflejo reemplazará la luz? El satélite que gira sin cesar en la misma esfera podrá compararse al astro central y generador? Virgilio con toda su poesia no es mas que la Luna de Homero.

La imitacion igualará al modelo? Y dado que lo iguale, tendrá la copia el mérito del original? No—Luego es mejor producir que imitar—Bueno, observadas las reglas —Que reglas?—Las de Aristóteles que nosotros profesamos. Probadlo está ya que el arte moderno, distinto del antiguo, no las reconoce porque tiene las suyas que no son otras que las eternas de la naturaleza, fuente viva ó inagotable de la poesia.

Vosotros y vuestros sectarios, habeis observado las reglas, habeis imitado los modelos, y ¿que habeis dicho? Veamos. Ni la musa antigua, ni la moderna adoptan vuestras obras. Ambas las consideran espúreas y bastardas. Quereis acaso que os imiten? Ah! *imiter des imitations! Grâce!* Ahora bien, llegados á este punto, que hacer? Abrevarse en la viva è inagotable fuente de toda poesia—la verdad y la naturaleza.

La Mitología es el asunto principal de la tragedia: el coro representa la parte ideal, y el libre albedrio del hombre, luchando contra el destino inexorable, divinidad misteriosa è inaccesible á cuya ley irrevocable obedecian aun los mismos dioses.

Los clásicos franceses no han tomado de la tragedia antigua sino lo peor, y vanagloriándose de imitar á los Griegos, que consideraban tipos de arte, escuchaban su sistema con la infalible autoridad de Aristóteles para darle mas importancia y autoridad. Pero en el fondo su sistema es distinto, pues que desecharon, considerándolo sin duda como accesorio, lo que constituye la esencia de la tragedia. La excelencia pues del teatro francés no puede ser absoluta ni servir de regla universal, pues, ni como pretenden, se apoya en los sublimes modelos griegos, ni tiene por sí el asentimiento de tres gran-

des naciones, ni puede ofrecer á la admiracion de los hombres mayor número de obras extraordinarias, ni génios tan colosales como los de Calderon. Lope de Vega, Shakespeare, Goethe y Shiller. Verdad es esta, reconocida hoy por los mismos franceses, quienes a par de los estraños, confiesan ser debida la inferioridad de su teatro á las mezquinas y arbitrarias leyes con que el pedantismo ignorante, cortó el vuelo de sus dos grandes ingenios, Corneille y Racine, y sofocó posteriormente el desarrollo del teatro—*Qu'aurait-ils donc fait; ces admirables hommes, si ont les ent laissé faire?* esclama Victor Hugo. *Ils n'ont pas au moins accepté vos fers sans combat. Que de beautés pour tant nous content les gens de gout depuis Scudery jusqu'a La Harpe! On composerait une bien belle oeuvre de tout ce qui leur souffle aride á seché dans son genie.....*

La mitología es la base ó el asunto; Homero la fuente; el coro, personaje ideal y moral, el centro ó eje de la accion; los resortes, el libre albedrio, el hombre luchando con el Hado inexorable, divinidad espantable, terrible, misteriosa è inaccesible, á cuyos irrevocables fallos obedecian aun los dioses, como queda dicho.

Esos trágicos, cuando han tratado asuntos mitológicos y la ruda è ingénuu sencillez de las costumbres antiguas, adulteraron la historia poniendo en boca de personajes heróicos, griegos y romanos, pasiones y los efectos caballerescos y hasta la galanteria de los tiempos de Luis XIV...

La poesia Romántica no es el futo sencillo y espontáneo del corazon, ó la expresion armoniosa de los caprichos de la fantasia; si no la voz íntima de la conciencia, la sustancia viva de las pasiones, el pofético mirar de la fantasia, el espíritu meditando de la filosofía, penetrando y animando con la magia de la imaginacion los misterios del hombre, de la creacion y la providencia; es un maravilloso instrumento, cuyas cuerdas solo tañe la mano del génio que reune la inspiracion á la reflexion y cuyas sublimes è inagotables armonias espresan lo humano y lo divino.

En cuanto á las unidades de tiempo y lugar en el drama, el arte moderno piensa que todo lo humano, sea histórico ó fingido, debe realizarse en tiempo dado, en tal lugar, y que por consiguiente las condiciones necesarias de su existencia son el espacio y el tiempo. Penetrado de esta idea, el poeta romántico finge un suceso dramático ó la forma de la historia, concibe en su cerebro la traza ideal de su fábrica, la arregla

y coloca según la perspectiva escénica, y después le hecha á luz, completa como Minerva de la frente de Júpiter.

No procede como los clásicos que ajustan á una forma dada las partes que ni aun concibió su cerebro, resueltos como Procusto á recortar y desmembrar lo que pasa de la medida. Ni mutila la historia ni descoscuenta por ajustar su obra á reglas absurdas y arbitrarias; solo las deja desarrollarse y estenderse según las leyes de su naturaleza y organización. Si el suceso que dramatiza pasó en tres, ocho ó veinte y cuatro horas, santo y bueno, habrá observado la receta clásica; si en diez ó veinte, aquende ó allende, no corrige á la Providencia que así dispuso sucediese, y cuando mas si le conviene lo circunscribe y concentra para dar realce y cuerpo á las partes de que se compone y representarlas á los ojos con mas viveza y colorido, con mas realce, naturalidad y grandeza. Así el arte moderno crea á Wallenstein—Otielo y Figaro.

No pone como Moratin al frente de sus prosaicas miniaturas: "La escena es en una sala de la tía Mónica. La acción empieza á las cinco de la tarde y acaba á las diez de la noche."

La única regla legítima que adopta y reconoce el Romanticismo, no como precepto Aristotélico, sino como ley esencial del arte, por que el ojo como la inteligencia no puede abarcar á un tiempo dos perspectivas, es la unidad de acción ó desinterés, pues considera que toda obra concebida por la reflexión y ejecutada por el talento, debe necesariamente desenvolverse conforme á las leyes de proporción y simetría y orden, inherentes á los actos de la inteligencia y las cuales, aun cuando no quiera, debe observar el *genio*.

En toda obra verdaderamente artística, pues, la curiosidad encontrará alimento, el interés será sostenido, y todas las partes accesorias, todas las acciones secundarias, gravitarán en torno de la acción central generadora que se ha propuesto dramatizar el poeta. la cual es el alma y la vida de su concepción primitiva. (1)

II

Hemos oído las opiniones literarias de Echeverría; es pues necesario que conozcamos algunos rasgos característicos de la vida del literato y poeta que nos ocupa. En un artículo que ha dedicado á las obras

de tan ilustre ciudadano, el Brigadier General D. Bartolomé Mitre se espresa así:

"He vuelto á caer en hastio completo de versos y de pluma. Sabe Dios cuanto durará. ¿Para que escribir? Para amontonar papeles en un cajón?... Seguro es que estas como otras producciones dormirán arrinconadas por tiempo indefinido. A los que viven en países mas felices que los nuestros costará creer que tal sea en el Plata la situación de los que proscritos se esfuerzan por enriquecer la literatura de su patria. Y después no faltará quien moteje á los americanos de esteildad, ni quien atribuya á esa causa la insignificancia de su literatura. Para que la literatura adelante en un país cualquiera no bastan hombres de ingenio; se requieren además ciertas condiciones de sociabilidad que todavía no han aparecido en América."

Esto escribía á un amigo suyo el poeta argentino Estévan Echeverría, al terminar su poema que lleva por título "El Ángel Caído," y arrojar lejos de si con profundo hastio la pluma de que se había servido, como el guerrero que en medio de la vida deja caer desalentado la espada después de haber alcanzado su última victoria, al ver marchitarse en sus sienes su primera corona de laurel.

Hace veinte y cinco años que Echeverría trazaba aquellas melancólicas palabras, y daba su último adiós á la musa sagrada que le había acompañado y consolado, cuando según la expresión del poeta, su estro no estaba aun vacío.

La musa precedía al poeta en su viaje á las regiones celestes.

Cinco años después Echeverría moría en tierra extranjera, donde sus restos anónimos descansan todavía.

Veinte años después de su muerte rescienen la luz pública aquellas inspiraciones que según su triste expresión "iba amontonando en un cajón, en la seguridad que dormirían arrinconadas allí por tiempo indefinido."

Una mano piadosa ha sacudido el polvo que cubría aquellas olvidadas inspiraciones: un amigo inteligente y concienzudo como D. Juan M. Gutierrez ha organizado la publicación ilustrándola, y un habil editor como don Carlos Casaballe, ha hecho de ellas una de las bellas ediciones salidas de las prensas argentinas.

He aquí el único monumento que hasta hoy se haya levantado en su patria á la gloria y á la memoria del poeta argentino Estévan Echeverría y ese monumento es formado esclusivamente con las piedras pre-

(1) Obras E. Echeverría—por J. M. Gutierrez t. 5—p. 94 á 107.